

MIGRAR EN TIEMPOS DE CRISIS
TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA FASE MIGRATORIA

Copia para el SNI

MIGRAR EN TIEMPOS DE CRISIS
TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA FASE MIGRATORIA

Ana Elizabeth Jardón Hernández

Copia para el SNI



El Colegio de Michoacán

304.80973072
JAR-m

Jardón Hernández, Ana Elizabeth, autor
Migrar en tiempos de crisis : transición hacia una nueva fase migratoria / Ana Elizabeth Jardón Hernández
Zamora, Michoacán : El Colegio de Michoacán © 2017.

208 páginas : ilustraciones 28 cm. -- (Colección Investigaciones)

ISBN 978-607-9470-84-5

1. México -- Emigración e Inmigración
2. Estados Unidos -- Emigración e Inmigración
3. Las Vueltas, Estado de México -- Condiciones Económicas

Imagen de portada: Fotografía de Ana Elizabeth Jardón Hernández, trabajo de campo, 2011.

© D. R. El Colegio de Michoacán, A. C., 2017
Centro Público de Investigación
Conacyt
Martínez de Navarrete 505
Las Fuentes
59699 Zamora, Michoacán
publica@colmich.edu.mx

Impreso y hecho en México
Printed and made in México

ISBN 978-607-9470-84-5

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	11
I. CONTINUIDAD Y CAMBIO. DEL AUGE A LA DESACELERACIÓN DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS INTERNACIONALES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS	19
Explicando la continuidad y el cambio de la migración internacional	19
Crisis económica y política migratoria	23
De la marea alta al reflujo. ¿Transición hacia una nueva fase?	27
<i>Desaceleración del flujo migratorio hacia Estados Unidos</i>	28
<i>Migración de retorno</i>	31
<i>Remesas: del crecimiento continuo a la desaceleración</i>	32
<i>Redefinición del Índice de Intensidad Migratoria</i>	35
<i>Aprehensiones en la frontera y deportaciones desde Estados Unidos</i>	37
<i>Migrantes mexicanos en Estados Unidos</i>	39
II. LAS VUELTAS. UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIA, DEMOGRAFÍA Y ORGANIZACIÓN SOCIOCULTURAL	41
Las Vueltas, su historia	41
Procesos de crecimiento y asentamiento	44
Patrón de subsistencia local e inserción económica regional	49
Organización política y cultural	53
Fiestas y tradiciones	56
Sociodemografía	58
Ingresos y condición de pobreza	63
Dinámica migratoria	69
III. HISTORIA MIGRATORIA. DE LAS VUELTAS A ESTADOS UNIDOS	75
Etapas de la migración México-Estados Unidos	75
El Programa Bracero en Las Vueltas. Las contrataciones, 1953-1964	79
<i>La primera ruta de la contratación</i>	81
<i>Incorporación laboral de los braceros vuelteños en Estados Unidos</i>	82

Antecedentes de la migración no documentada. De 1968 a la fecha	84
<i>Masividad de la migración no documentada</i>	86
<i>El recuento de un proceso</i>	89
La decisión de partir	89
El brinco: cruzar la frontera México-Estados Unidos	91
Lugares de llegada en Estados Unidos	93
Mercados de trabajo y envío de remesas	94
Migración de retorno	96
La amnistía	98
<i>Cambios en el patrón. Una nueva era de la migración</i>	101
La nueva población migrante	102
Continuidad de la migración individual y emergencia de la migración femenina y familiar	106
De Las Vueltitas en Woodstock a la diversificación de los destinos	108
IV. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA DINÁMICA MIGRATORIA INTERNACIONAL	
DE LAS VUELTAS. ¿TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA FASE MIGRATORIA?	111
Dinámica de las migraciones de los vuelteños hacia Estados Unidos	111
<i>Flujo de emigrantes</i>	111
<i>Aprehensiones en la frontera</i>	116
<i>Decisiones migratorias en contexto de crisis en la sociedad receptora</i>	118
<i>Migración de retorno</i>	120
Remesas familiares. Las consecuencias de su disminución	125
<i>Las remesas familiares en la economía de los hogares</i>	127
<i>La disminución de las remesas y la heterogeneidad de sus impactos</i>	129
Algunos ejemplos de la heterogeneidad	132
Situaciones de vulnerabilidad de los vuelteños en Estados Unidos	136
<i>Economía y desempleo</i>	136
Familia García	138
Polo y su familia	140
Rosa y sus hijos	141
Soledad	142
<i>Vulnerabilidad y oleada antiinmigrante</i>	143
<i>Y a pesar de todo siguen en Estados Unidos</i>	145
Elementos de cambio. La fase de la desaceleración de los procesos migratorios	147

V. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL	
COMO ESTRATEGIA DE VIDA FAMILIAR Y LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA	149
Nociones sobre las estrategias de vida familiar	149
Migración internacional como estrategia de vida familiar. ¿Síntomas de cambio o debilitamiento?	153
<i>Familia López</i>	154
<i>Familia Beltrán</i>	155
<i>Los migrantes de la crisis. Lo que se sufre cuando no hay pa' darle a los hijos</i>	158
Estrategias familiares y diversificación para la sobrevivencia	160
<i>De la válvula de escape al amontonamiento en el mercado de trabajo local</i>	160
<i>Estrategias de vida adoptadas por los vuelteños</i>	162
Mercado de trabajo interno	165
Otros mercados de trabajo nacionales	167
Malbaratar la cosecha	168
Recursos internos	169
Criar y vender animales	171
Limitar gastos	171
Ayuda de otros familiares	172
Otras estrategias	172
Culturas y formas de vida comunitaria	175
<i>Celebraciones comunitarias</i>	176
<i>Implicaciones en la economía interna: funcionamiento del pequeño comercio</i>	178
<i>Funcionamiento de las redes sociales</i>	179
CONCLUSIONES	183
BIBLIOGRAFÍA	191
ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICAS E IMÁGENES	201
ÍNDICE ANALÍTICO	205

INTRODUCCIÓN

Este último año [2011] se fueron quince muchachos de aquí del pueblo y sólo cruzaron dos, los demás todos se regresaron, sí está muy dura la cosa y antes cuando nosotros nos íbamos cruzaban todos, navegando como te digo, pero cruzaban, en aquel tiempo había trabajo que... Ave María purísima, ahora ya no se puede ni pasar. Me platicaba un compadre que vino en estos días, que había mucho trabajo, pero ahora dicen que ya no tanto, ya ni en los ranchos grandes hay tanto trabajo, ya con esas dificultades ya le piensa la gente porque ya no hay trabajo, antes no, cuando yo estuve en Chicago trabajo donde quiera, en Woodstock cerquita había ranchos donde había trabajo, había muchas fábricas y ahorita al mojado ya ni trabajo le dan (Arcadio, 78 años).

Durante las últimas tres décadas los procesos migratorios entre México y Estados Unidos han presentado significativos cambios en la dinámica, las modalidades y las características sociodemográficas del migrante (Tuirán 1997). Las crisis económicas en México, la reestructuración económica estadounidense, la Ley de Reforma y Control de Inmigración (Immigration Reform and Control Act –IRCA–) y la maduración de las redes transnacionales de migrantes coadyuvaron en la masividad de la migración internacional mexicana; es decir, en el acelerado incremento del flujo de migrantes documentados y no documentados, el desgaste de la circularidad migratoria, la presencia creciente de mexicanos en Estados Unidos y el explosivo incremento de las remesas monetarias (Lozano *et al.* 2010; Zúñiga y Leite 2004; Leite *et al.* 2003; Leite y Acevedo 2006; Cornelius 1992).

En materia de política pública, la historicidad y masividad de la migración causaron que el gobierno mexicano apostara por un modelo de desarrollo basado en la migración, las remesas y la exportación de mano de obra barata hacia Estados Unidos (Delgado, Márquez y Moctezuma 2006), en el que diversas comunidades mexicanas encontraron una válvula de escape para tratar de resolver los problemas del desempleo, de la precariedad laboral y de la pobreza de numerosos hogares, particularmente de origen rural.

Como estrategia laboral, la migración internacional de origen rural se ha fortalecido frente a las profundas y diversas transformaciones demográficas, económicas e institucionales que ha experimentado el campo mexicano, y que han tenido como corolario la redefinición, adaptación y diversificación de las estrategias de vida y sobrevivencia de las familias en contextos no urbanos. Este planteamiento que según Arias (2009: 10) ha resignificado la casa rural



Imagen 1. Panorámica de Las Vueltas, Coatepec Harinas

Fuente: Jardón, 2010.

sugiere que las familias campesinas dependen cada vez más de una estrategia de pluriactividad, que aumenta la importancia de ingresos no agrícolas, como los derivados de la incorporación laboral en el mercado de trabajo estadounidense.

No obstante, en los últimos años los procesos migratorios internacionales de los mexicanos han venido registrando importantes cambios que parecen reposicionar su papel como estrategia laboral, pues contrario al periodo de auge y crecimiento de la migración y las remesas, las transformaciones recientes precisan un nuevo momento caracterizado por la desaceleración del fenómeno (Jardón 2011a). La disminución del flujo de migrantes hacia Estados Unidos, la mayor presencia de población de retorno, el disminuido ritmo de crecimiento de mexicanos en el vecino país y de aprehensiones en la frontera, el histórico aumento de las deportaciones y la desaceleración de las remesas monetarias se encuentran entre los principales cambios que empezó a experimentar la dinámica migratoria México-Estados Unidos (Alarcón *et al.* 2009; Passel y Cohn 2009; Papademetriou y Terrazas 2009; Martín 2009; Lozano 2011).

En el debate actual se advierte que esas transformaciones surgieron en el contexto de la crisis económica internacional de 2008, el endurecimiento de la política migratoria estadounidense y el resurgimiento de posturas antiinmigrantes y medidas xenófobas que promueven la persecución y el hostigamiento de la población migrante (Durand 2010). La transición del

auge migratorio a su momento de desaceleración aun cuando ocurrió en un momento de coyuntura económica y política parece no tratarse de un fenómeno temporal o de corto plazo, pues según Durand (2012), la dinámica de la migración México-Estados Unidos sugiere que aproximadamente cada veinte años se registran cambios que marcan el término y el inicio de una nueva fase migratoria. Si consideramos como cierta la propuesta de Durand, podríamos decir que en 2008 la migración de los mexicanos inició una nueva fase caracterizada por el reflujo, la represión, la puesta en marcha de nuevas reglas y la marginalización del mexicano en Estados Unidos.

A partir de este último argumento nuestro trabajo se inserta en el debate teórico sobre los cambios y continuidades que ha venido experimentando la dinámica de la migración internacional de los mexicanos, pero también en su cuestionamiento como estrategia de vida de los hogares y comunidades migrantes. Como un estudio de caso, esta investigación se realizó en el pueblo de Las Vueltas, del municipio de Coatepec Harinas del Estado de México (véase imagen 2).

Las Vueltas es uno de los siete pueblos ubicados en la parte suroeste del municipio de Coatepec Harinas, colinda al norte con los poblados de La Galera y Texcapilla del municipio de Texcaltitlán; al sur con la localidad de Pachuquilla del municipio de Almoloya de Alquisiras y al este con Chiltepec, también pueblo de Coatepec Harinas (véase imagen 2). Cuenta con una superficie territorial de 1 733 hectáreas, que representan alrededor de 6.1% de la superficie total del municipio (28 050 hectáreas) (GEM 2002; GMCH 2004).

Metodológicamente, para el desarrollo de este estudio se diseñó una estrategia que por una parte involucra herramientas cualitativas, como la observación participante y entrevistas en profundidad¹ mediante las cuales se recuperan las voces de la población migrante, los hogares y la comunidad. Por otra parte, las herramientas cuantitativas refieren el análisis estadístico de información censal de los años 1990, 2000 y 2010, los censos locales proporcionados por la Mayordomía de la localidad y la propia Encuesta Socioeconómica Familiar 2011, que fue diseñada y aplicada en Las Vueltas, con el objetivo de obtener información directa sobre los principales componentes sociodemográficos y económicos del lugar.²

1. Para las entrevistas en profundidad se diseñaron guías agrupadas por temas y tipo de informante. Las temáticas incorporadas en las entrevistas fueron: las transformaciones de los procesos migratorios internacionales; la situación de vulnerabilidad de los migrantes vuelteños en Estados Unidos; la historia migratoria de Las Vueltas y sus formas de organización social, económica, política y cultural. En total se realizaron 45 entrevistas.
2. La Encuesta Socioeconómica Familiar (ESF, en adelante) se diseñó como un cuestionario semiestructurado, con preguntas pre-codificadas y preguntas abiertas. En el diseño del cuestionario se incluyeron cinco secciones: la primera recuperó información sociodemográfica y económica sobre los miembros del núcleo familiar; la segunda se enfoca en la experiencia migratoria de los integrantes del hogar (primer y último traslado a Estados Unidos), la tercera sección corresponde al comportamiento en el envío de remesas monetarias, pero sólo de la población con experiencia migratoria cuyo último traslado laboral se registró del año 2000 en adelante; el cuarto apartado tiene que ver con la presencia de familiares en Estados Unidos, y la última sección se presenta como un conjunto de preguntas abiertas que recaban información sobre los cambios y continuidades en los procesos migratorios internacionales, específicamente en lo relacionado con las decisiones migratorias, desaceleración de las remesas monetarias,

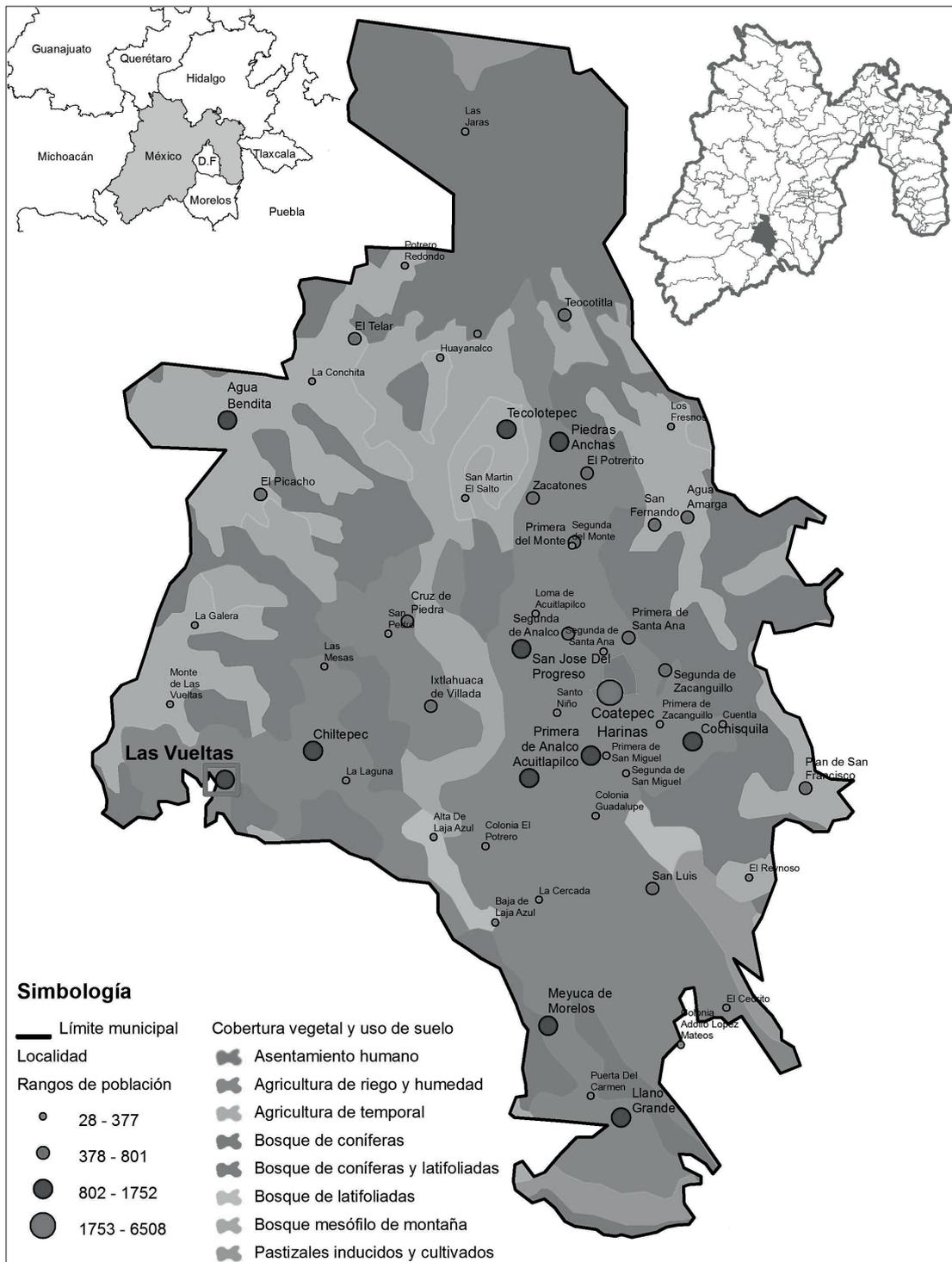


Imagen 2. Localización geográfica de Las Vuetas, 2010

Fuente: El Colegio de Michoacán.

Particularmente, en este estudio de caso, acudir al análisis cuantitativo permitió ubicar los cambios en las dinámicas de los flujos migratorios y de las remesas en los contextos nacional, estatal y municipal; mientras que el análisis cualitativo ayudó a identificar tanto las manifestaciones de este proceso en el plano de la comunidad, como las estrategias promovidas por la población migrante y no migrante para responder a esas transformaciones.

De ahí que esta estrategia triangulada de herramientas metodológicas cuantitativas y cualitativas fue útil para ampliar la mirada y el conocimiento sobre las migraciones internacionales como un proceso complejo, dinámico y diversificado, así como para elaborar explicaciones e interpretaciones apoyadas en la realidad social de los actores y sujetos de estudio.

LAS PIEZAS DEL ROMPECABEZAS. TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA FASE MIGRATORIA QUE REDEFINE LAS ESTRATEGIAS FAMILIARES Y DE VIDA COMUNITARIA

Aun cuando gran parte de los estudios sobre migración internacional se han enfocado en el sector rural mexicano, una de las principales contribuciones de este trabajo tiene que ver con el análisis y la explicación de los procesos de continuidad y cambio que las migraciones internacionales observan en situaciones de prolongada crisis económica, de mayor control fronterizo y vigorizada violencia antiinmigrante, particularmente en contextos de salida, donde la profundidad histórica de la migración había permitido que los desplazamientos hacia “el norte”³ se posicionaran entre las principales estrategias para la generación de ingresos y la diversificación económica familiar y comunitaria.

Como principal argumento se sostiene que a raíz de la crisis económica y endurecidas medidas antiinmigrantes, la dinámica migratoria México-Estados Unidos ha transitado hacia la configuración de una nueva fase marcada por la desaceleración de los flujos migratorios y de las remesas, lo que entre otras consencuencias está provocando una redefinición de su papel como estrategia económica, así como la activación de diversas opciones en los hogares rurales migrantes afectados por esos procesos de cambio.

Para la comprensión de esta problemática, en el primer capítulo se presenta un análisis sobre las principales condiciones económicas y políticas en las que ha ocurrido la transición hacia la fase de la desaceleración de las migraciones internacionales de los mexicanos: recesión económica, crisis laboral, desempleo, mayor control de la frontera y endurecimiento de la política migratoria estadounidense. Se exponen también algunos indicadores que aportan evidencias sobre las transformaciones que han dado lugar a la configuración de una nueva fase en la relación migratoria México-Estados Unidos.

estrategias familiares y situaciones de vulnerabilidad de los vuelteños en Estados Unidos. Cabe añadir que esta sección facilitó la identificación de informantes clave para las entrevistas en profundidad. En total se aplicaron 121 cuestionarios.

3. Término utilizado por la población de Las Vueltas para referirse a Estados Unidos.

Por tratarse de un estudio de caso, en los capítulos dos y tres se analizan los principales componentes sociales, económicos, políticos y culturales de la población y los hogares en Las Vueltas. Esto con la finalidad de establecer el contexto sobre el que habrán de explicarse los cambios en la dinámica de la migración internacional y las respuestas promovidas por los hogares y la comunidad vuelteña en momentos de transición y cambio.

Así, en los capítulos cuatro y cinco se discute, según las perspectivas de los sujetos estudiados en Las Vueltas, las transformaciones y continuidades observadas en los procesos de movilidad internacional y sus efectos en las estrategias de vida de los hogares, la organización y formas de vida comunitaria. En otras palabras, para entender la transición y configuración de una nueva fase migratoria nuestros hallazgos se dirigen hacia el entendimiento de un fenómeno que no sólo ha significado cambios en el patrón migratorio, sino que ha puesto de relieve la desestabilización del modelo de desarrollo basado en la migración y las remesas.

Específicamente, en el cuarto capítulo se exponen los principales cambios que ha registrado la dinámica y la magnitud de los flujos migratorios hacia Estados Unidos, el comportamiento de las decisiones migratorias en periodos de crisis, las situaciones de retorno voluntario e involuntario, la configuración de estancias temporales forzadas en la comunidad de origen, la menor circulación de la población vuelteña radicada en Estados Unidos, la disminuida captación de remesas familiares y las situaciones de vulnerabilidad que ha enfrentando esta población en el vecino país. Esto es, la conjugación de los elementos que desde nuestro estudio de caso nos permiten aportar evidencias empíricas sobre la transición hacia una fase caracterizada por la desaceleración del fenómeno.

Para entender las consecuencias de este proceso, el quinto capítulo precisa los efectos que la configuración de esta nueva fase migratoria está teniendo en las estrategias de vida de los hogares, la cultura y el dinamismo económico de la comunidad. En otras palabras, se discuten las diversas estrategias de vida que están siendo instrumentadas por los hogares frente al quiebre de la que hasta hace pocos años se establecía como la principal alternativa para la generación de ingresos monetarios.

REPLANTEAMIENTO Y DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

Según el planteamiento inicial de esta investigación se buscaba analizar la contribución de la migración internacional en la disminución de la pobreza de la población migrante y sus familias. En rigor, esa propuesta investigativa participaba del debate en blanco y negro sostenido en los trabajos que explican los impactos de la migración bajo un enfoque histórico-estructural y funcionalista. Sin embargo, el planteamiento, además de ser escasamente novedoso, tenía pocas contribuciones en los estudios sobre migraciones internacionales, pues parecía no avanzar en las discusiones que desde hace poco más de cuatro décadas han buscado explicar las moviidades de la población en situación de pobreza; las causas y los efectos (positivos

y negativos) sobre los niveles de pobreza y el bienestar social de los hogares y comunidades migrantes.

En la búsqueda por delimitar la investigación, aunque no abandoné la idea de estudiar el tema de la pobreza, me interesaba reflexionar más allá del enfoque económico plasmado en gran parte de los estudios sobre migración y pobreza. La revisión crítica y la discusión de la bibliografía especializada en esa problemática fue fundamental en esta fase de la investigación.

En este proceso de reflexión y análisis fueron dos las preguntas que me permitieron acotar el planteamiento. Actualmente, ¿qué se está discutiendo en los estudios sobre migración? y ¿desde qué otra mirada se puede estudiar la pobreza? En aras de ofrecer una respuesta a estas interrogantes me interesé en un debate, donde *lo nuevo* parecía enfocarse en el análisis de los cambios en los patrones migratorios internacionales de los mexicanos, con evidencias que daban cuenta de la desaceleración de los flujos migratorios y las remesas. Este proceso de transformación me llevó a reflexionar sobre *la otra mirada* para estudiar la pobreza, en un esfuerzo por explicar ¿cómo se redefinen los impactos de la migración sobre los niveles de pobreza de los hogares y las comunidades de migrantes? ¿Sería posible hablar de un “regreso” a la pobreza o de una pobreza que se acentuaría en los hogares que han venido creando bases de dependencia sobre este proceso? Así las cosas, la relación entre migración y pobreza se ubicó en el contexto de crisis económica y política estadounidense en el que estaban ocurriendo las migraciones internacionales.

A partir de estas reflexiones, en un escenario de cambios en el patrón migratorio, se articuló la discusión en el seguimiento o redefinición de este proceso como una estrategia de vida al parecer modificada por el clima de crisis económica y política estadounidense. En tal sentido, se buscaba indagar ¿cómo se expresan las transformaciones en el patrón migratorio México-Estados Unidos en el ámbito local? ¿Cómo se están organizando económica y socialmente los hogares y comunidades migrantes ante esos procesos de cambio? y ¿qué circunstancias socioeconómicas pueden hacer de la pobreza un resultado de esas transformaciones?

Para avanzar en la construcción teórico-metodológica de este estudio tales procesos de transformación se hicieron parte de los enfoques sobre continuidad y cambio de la migración, para entonces precisar que se trata de un proceso sujeto a las condiciones económicas, sociales y políticas prevaletentes en las sociedades de origen y de destino.

Ya definido el tema de investigación, el trabajo de campo se desarrolló en tres momentos. Primero, con fines exploratorios se realizó un acercamiento a la comunidad durante el periodo del 13 de julio al 9 de agosto de 2010. Aquí, el principal objetivo fue hacer del trabajo de campo un proceso de socialización, flexible y en construcción; por ello, antes de presentarme por primera vez en el pueblo de Las Vueltas me entrevisté con el secretario particular de la Presidencia Municipal de Coatepec Harinas, el cronista municipal y el representante regional de los migrantes, con la finalidad de precisar la selección de la zona de estudio y de gestionar apoyos para ingresar a la comunidad.

Una vez establecido el contacto con dos de los principales líderes comunitarios, el párroco me brindó la oportunidad de explicar los objetivos de mi presencia en Las Vueltas al término de la misa dominical, con horario único y a la que asiste una gran cantidad de fieles. Este evento, como una estrategia de presentación ante la comunidad me facilitó el acercamiento con la población y el acceso a la información, pues a partir de entonces se me reconocía como “la muchacha que se presentó en misa”. En esta primera etapa de trabajo de campo la técnica para identificar informantes clave fue una especie de *bola de nieve*, debido a que cada entrevista me proporcionaba elementos para seguir, al mismo tiempo que la mayoría de los informantes me apoyaron acercándome con otras personas. Empero, el acceso a la información fue progresivo, con el propósito de crear relaciones de confianza y de respeto con la población y garantizar la confiabilidad de la información.

Aquí, situaciones como transportar a la gente entre Las Vueltas y Chiltepec (pueblo vecino) o entre los mismos barrios del pueblo, asistir a la misa dominical y participar de las celebraciones comunitarias me fueron útiles para crear confianza entre la población acerca de mi investigación y recabar testimonios invaluable, muchos de ellos mediante entrevistas informales. Esto, además de brindarme la oportunidad de socializar y convivir con la gente del pueblo, también me permitió ampliar la mirada sobre la complejidad de la migración como un proceso social y del papel de los individuos como agentes sociales.

Una segunda etapa de trabajo de campo se realizó del 15 de noviembre de 2010 al 12 de enero de 2011. En este momento de la investigación se buscaba observar la dinámica decembrina comunitaria y aplicar entrevistas en profundidad a la población migrante que se encontraba de visita en la comunidad. En esta fase del trabajo se registraron situaciones de conflicto, específicamente entre algunos migrantes que decían no conocerme y rechazaban la idea de entrevistarse con una desconocida. Esta situación significó cambios en la estrategia, dado que la solicitud de entrevista se realizó de manera indirecta, recurriendo primero a un familiar del posible informante.

Finalmente, el tercer periodo de campo, pensado como un acercamiento intensivo, se realizó del 30 de abril al 27 de agosto de 2011. En esta etapa se concluyó la aplicación de los cuestionarios de la Encuesta Socioeconómica Familiar que se inició en la primera fase del trabajo de campo, así como de las entrevistas en profundidad a informantes clave que residen en la comunidad y que regresan temporalmente al pueblo. Durante esta intervención en campo fue fundamental observar y participar de la celebración religiosa de mayor importancia en Las Vueltas, la fiesta patronal en honor a la Santa Cruz, que se configuró en uno de los principales recursos que facilitaron mi integración en la comunidad.

I. CONTINUIDAD Y CAMBIO
DEL AUGE A LA DESACELERACIÓN DE LOS PROCESOS
MIGRATORIOS INTERNACIONALES MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Vamos a ver el maltrato en el emigrante, tan cruel que le dan. Una vez a mí me agarraron en Woodstock (Illinois), me agarró la migración en una fábrica, le decían la fábrica de los picos, fui uno de los primeros que caí a la trampa y llenaron un carro como de 60 o 70 personas. Así es, yo no sé si ahorita ustedes ignoren eso de lo que pasa en la tele, esposan al emigrante de manos y pies. Digo, ¿por qué hacen eso? Yo pienso que la cosa del emigrante le podrían dar solución con unos temas más fáciles que eso. Ahora cuánto pobrecito no ha muerto en el viaje, yo sufrí mucho, dos veces a punto de estar viendo la muerte (Antonio, 74 años).

EXPLICANDO LA CONTINUIDAD Y EL CAMBIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

En la bibliografía sobre migración internacional ubicamos esfuerzos importantes para explicar según diferentes perspectivas y acercamientos teóricos ¿por qué la gente emigra? y ¿cuáles son los factores que explican la continuidad y el cambio de los procesos migratorios internacionales? De acuerdo con Cornelius (1992: 157) son cuatro los factores: las crisis económicas en México, la reestructuración económica y la demanda de migrantes laborales en Estados Unidos, los cambios en la política migratoria estadounidense y la maduración de las redes transnacionales de migrantes. En otros términos, puede decirse que son cuatro los enfoques que permiten explicar las dinámicas de continuidad y cambio que históricamente han observado las migraciones internacionales de los mexicanos: *los enfoques demográfico, económico, político y sociocultural*.

En relación con el primero de estos enfoques se asume una relación entre explosión demográfica y tensión económica, donde el crecimiento poblacional genera una demanda de empleo y consumo, que de no ser satisfecha resulta en una situación de desequilibrio entre la oferta y la demanda (Weiss-Altaner 1973: 166), es decir, en una saturación de los mercados de trabajo y una fuerte discordancia entre las oportunidades y los requerimientos de empleo (Rionda 2001). México encontró en la migración internacional una válvula de escape a los problemas del desempleo, la pobreza, la marginación y la ausencia de un modelo eficaz para la promoción del desarrollo, en la medida en que numerosos hogares y comunidades rurales y urbanas encontraron en la migración una estrategia para la generación de ingresos monetarios.



Imagen 3. Esposa de migrante

Fuente: Jardón, 2011.

Asimismo, la continuidad y el cambio que registran las migraciones internacionales de los mexicanos en mucho se vincula con la transición demográfica en México, debido a que las transformaciones observadas en la composición y estructura de las familias vienen a modificar la organización socioeconómica, las funciones, los roles y los arreglos en hogares que hoy están observando un descenso en su tamaño promedio, una aumentada presencia de jefaturas femeninas, una creciente participación económica de las mujeres [que en los estudios sobre migración y género revaloriza su papel como proveedoras del hogar] y un acelerado proceso de envejecimiento (López 2001: 7).

Desde una perspectiva economicista, el origen de las migraciones internacionales se explica por la presencia de factores macroestructurales, como las crisis económicas y las diferencias salariales entre países y regiones, que hacen de la migración un juego de mercado, donde los trabajadores se movilizan por efecto de los salarios y el empleo (González 2002) y formulan sus decisiones migratorias con base en criterios de costo-beneficio, en la búsqueda por maximizar sus ingresos. Así, según esta perspectiva, el principal causal del fenómeno migratorio son las brechas salariales, en tanto se trata de trabajadores que se desplazan de áreas con bajos salarios hacia áreas que ofrecen percepciones más altas (Massey *et al.* 1993). Dicho de otra manera, se asume que los actores estiman las ganancias esperadas según una ecuación en la que intervienen las expectativas de ingreso en el país de destino, la probabilidad

de conseguir y conservar un trabajo y el ingreso obtenido en el lugar de origen (Massey *et al.* 2009a: 16).

Siguiendo con esta aproximación, pero ahora desde un enfoque microeconómico, la migración descansa en una racionalidad económica de los individuos fundamentada en los deseos de maximizar los salarios y las expectativas de ascender socialmente (Pinto 1996 en González 2002). Aquí, los modelos de decisión racional advierten que los movimientos poblacionales corresponden al ciclo económico en el que se encuentran los países de origen y de destino (Cerdio 2004), ajustándose a los cambios en las condiciones financieras de éstos (Ruiz y Vargas 2010: 175). De manera que el flujo migratorio se intensifica cuando el crecimiento económico del país receptor es alto y la probabilidad de conseguir empleo es mayor, pero disminuye cuando el crecimiento es lento y hay escasez de mano de obra.

Si esto es así, excluyendo otro tipo de factores y atendiendo únicamente los de índole económico observamos que en momentos de crisis y escasez de empleo en la sociedad receptora, la dinámica del proceso expresa una desaceleración en el flujo de migrantes que dejan sus comunidades de origen para buscar opciones de trabajo en el vecino país del norte (Mendoza 2010; Orozco 2009). Si bien la plataforma económica constituye uno de los principales componentes interrelacionados con la continuidad de las migraciones, sabemos que “las motivaciones para emigrar no se restringen a estos cálculos de costo-beneficio [...] porque la maximización de por vida de los ingresos esperados es solamente una de las muchas motivaciones para la emigración internacional” (Massey *et al.* 2009a: 16-17).

Frente a una realidad mucho más compleja, el escenario político estadounidense ha determinado también los patrones de continuidad y cambio de las migraciones internacionales, en tanto las políticas de migración en Estados Unidos han pasado del reclutamiento a la restricción y de la aceptación a la exclusión, oscilando junto con las épocas de recesión y de expansión y las corrientes ideológicas imperantes (Timmer y Williamson, 1998 en Massey *et al.* 2009a: 14). Según este acercamiento de gestión e intervención política, la puesta en marcha de iniciativas facilitadoras de la migración, como el Programa Bracero y la Ley de Reforma y Control de Inmigración (IRCA) se posicionan entre las principales medidas que promovieron y afianzaron el patrón migratorio de los mexicanos, aunque al mismo tiempo la IRCA abrió las puertas para la instrumentación de políticas de inmigración restrictivas que impulsaron un nuevo patrón migratorio (Massey *et al.* 2009b). Actualmente cumplen ese objetivo las visas temporales H2, pues con la instrumentación de estas medidas facilitadoras emigraron alrededor de 180 mil trabajadores mexicanos en 2011 y 177 782 en 2012 (Becerril 2012).

Por lo tanto, puede decirse que en la política migratoria estadounidense el asunto de la migración ha sido tratado con fuertes tintes ideológicos y racistas, que han descansado en la formulación de políticas represivas (policíacas y militares) y la ejecución de medidas anti-inmigrantes, en donde los promotores del endurecimiento encuentran que el castigo extremo es un factor de disuasión para la migración no documentada (Schmidt 2008). Aparentemente, así está ocurriendo, pues los cambios observados en la dinámica migratoria internacional

de los mexicanos muestran estrechos vínculos con la militarización de la frontera, así como con la puesta en marcha de acciones restrictivas que criminalizan la migración, incrementan la vulnerabilidad de los migrantes en Estados Unidos y promueven el retorno voluntario e involuntario.

Entre los factores culturales de la migración Massey *et al.* (2009a: 25) afirman que en el transcurso del proceso migratorio surgen condiciones que abren la posibilidad de perpetuar la migración internacional a través del tiempo y del espacio. Aquí, las redes sociales adquieren un papel fundamental, pues una vez que ha emigrado una persona los lazos cotidianos de amistad y parentesco se transforman en un recurso para obtener empleo en el país de destino y lograr otro tipo de facilidades, que incrementan las probabilidades de emigrar. Aunque culturalmente la continuidad de la migración descansa también en los procesos de norteamericanización que desarrollan las comunidades de migrantes, donde emigrar y trabajar en Estados Unidos se convierte en una tradición, una forma de vida y un rito de paso, no hay que perder de vista que la migración también es parte de la reproducción y organización social de los hogares que buscan estrategias para sobrevivir y ganar niveles de bienestar más altos (Alarcón 1992: 315-317).

En tal sentido, la migración como proceso no se perpetúa solamente desde las estructuras sociales, pues más allá de la participación de los Estados, las políticas, los cambios demográficos, el desempleo, la pobreza y otro tipo de motivaciones económicas se ha observado que la acción de los sujetos sociales es la que precisa la lógica y el funcionamiento del sistema migratorio, en la medida en que sobresalen las estrategias [la acción] que promueven los actores sociales según las culturas migratorias de cada localidad, donde, por ejemplo, “emigrar puede significar valentía, decisión o aguante de un joven para convertirse en hombre internándose en otro país para hacer la lucha, trabajar y ganar prestigio” (García 2008: 78).

Finalmente, la migración se mantiene y reproduce en tanto se logra arraigo entre la población migrante y sus comunidades de origen, para la preservación de las costumbres y la instauración de prácticas que fomentan el sentido de pertenencia y alimentan las ilusiones del retorno en el futuro próximo, al mismo tiempo que promueven el mejoramiento y el bienestar comunitario.

Así, la interrelación de estos cuatro enfoques pone de manifiesto que la migración es un fenómeno complejo y cambiante, donde intervienen las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de los países de origen y de destino, que por una parte precisan el contexto en el que ocurren y se toman las decisiones de partir, y por otra, las formas de inserción de la población migrante en la sociedad receptora. En otros términos, en lo que respecta al sistema migratorio México-Estados Unidos estos enfoques constituyen, en parte, la plataforma para explicar los patrones de continuidad y cambio de las migraciones internacionales, así como la transición entre las diferentes etapas migratorias.

A partir de este posicionamiento, el análisis de los procesos de transformación en los que se sustenta nuestro argumento sobre la configuración de una nueva fase migratoria presta

especial atención a la articulación de los enfoques económico y político; primero, haciendo alusión a la crisis económica internacional de 2008, y segundo, al endurecimiento de la política migratoria estadounidense.

CRISIS ECONÓMICA Y POLÍTICA MIGRATORIA

En el segundo semestre de 2008 se desencadenó la más grave crisis financiera y económica desde la Gran Depresión (Zurita *et al.* 2009). La Gran Recesión 2008-2009, así calificada por Tanzi (2010), si bien comenzó en Estados Unidos, adquirió una dimensión global, pues fueron diversos los países que se vieron afectados por ella. El origen de la crisis económica estadounidense, aunque responde a diversas causas, se explica, en parte, por la crisis que registró el sector inmobiliario ante las dificultades de pago que experimentó el mercado de las hipotecas de alto riesgo (Lozano *et al.* 2015). Por ello, la crisis financiera que empezó a anunciarse desde 2007 ocurrió cuando los precios de las viviendas dejaron de incrementarse, para después disminuir de manera acelerada, al tiempo que las tasas de interés para compradores de casas subieron y muchos de los inmuebles recién construidos no se podían vender (Tanzi 2010).

La crisis de 2008, aunque comparte similitudes con episodios precedentes (como un rápido incremento en los precios de bienes; un *boom* del crédito; una dramática expansión de los préstamos y un tipo de regulación y supervisión que no pudo seguir el ritmo de los acontecimientos) tiene características propias, entre ellas la existencia de condiciones macroeconómicas benévolas anteriores a la crisis; la opacidad de las transacciones financieras y un gran papel de las instituciones no bancarias, junto a un alto grado de integración financiera internacional, en donde los países avanzados desempeñaron los papeles principales (Lozano *et al.* 2015).

Las consecuencias de la crisis económica de 2008 fueron devastadoras para las economías nacionales, las empresas y los trabajadores de los países industrializados (Awad 2009) y de las economías emergentes, en virtud de que azotó sus sistemas financieros y modificó abruptamente el comportamiento de los mercados de bienes y trabajo (Martínez *et al.* 2010). En Estados Unidos, durante los dos últimos trimestres de 2008, se registró un crecimiento negativo (-0.5% y -6.2%) y una disminución en la productividad de los principales sectores económicos, específicamente de aquellos que habían experimentado una expansión y creciente demanda de mano de obra, particularmente de trabajadores hispanos, en su mayoría de origen mexicano (Awad 2009; SRE 2009). En 2008 los sectores más afectados de la economía estadounidense fueron la construcción y la manufactura, con una tasa de cambio anual porcentual del PIB de -5.6% y -4.6% (Mendoza 2010: 5), que entre otros aspectos desaceleró la demanda de mano obra e implicó una pérdida de aproximadamente 1.1 millones y 207 mil empleos en ambas industrias, durante los primeros meses de 2009 (Awad 2009; SRE 2009).

A este respecto, la concentración de la población migrante en los sectores más afectados en sus niveles de productividad y de generación de empleo (Papademetriou y Terrazas

2009) significó un golpe todavía más severo para esta población, que en condiciones de crisis y escasez de trabajo se sitúan entre los grupos en mayor situación de vulnerabilidad, además de encontrarse entre los primeros en ser despedidos. En este escenario, la reciente crisis económica ha sido de las más severas en términos de duración e impacto, siendo la desestabilización del mercado laboral estadounidense una de las principales consecuencias.

De acuerdo con el BBVA (2011), la recesión de 2008 llevó a la mayor pérdida de empleos: el nivel de desocupación alcanzó magnitudes históricas en un corto periodo, pasando de 4.9% en enero de 2008 a 9.7% en agosto de 2009 (Mendoza 2010: 6). Aunque en 2010 se inició la recuperación económica, el proceso ha sido lento, pues únicamente se habían recuperado alrededor de 20.0% (1.7 millones) de los casi ocho millones de puestos de trabajo perdidos (BBVA 2011).

En agosto de 2011 la pérdida del dinamismo en la economía de Estados Unidos evidenció una nula creación de empleos, después de haberse generado alrededor de 215 mil puestos de trabajo entre febrero y abril de ese año, y 53 mil empleos por mes de mayo a julio. Como consecuencia, se estima que la tasa de desempleo se mantuvo en 9.1%, acumulando cinco meses en niveles superiores a 9.0% (Almonte y Morales 2011).

En este contexto, los migrantes latinoamericanos registraron una mayor desocupación que la población nativa y los extranjeros de otras nacionalidades (Orozco 2009), pues durante el primer trimestre de 2008, cuando estalló la crisis económica, la tasa de desempleo general se ubicó en 5.0%, mientras en la población hispana fue de 7.3% y de 8.4% en los trabajadores mexicanos (Tamar 2009). La situación de los mexicanos, aun cuando parecía haber mejorado, seguía siendo desfavorable en relación con la población total, pues mientras la tasa general de desempleo pasó de 10.0% a 9.1% entre el cuarto trimestre de 2009 y el tercero de 2011, entre los mexicanos el cambio fue de 12.9% a 11.6% en el mismo periodo.

En la pausada recuperación de empleos en Estados Unidos pareciera que la población hispana se encontraba entre la más favorecida, pues del cuarto trimestre de 2009 al tercer trimestre de 2011, de los 1.33 millones de empleos generados, 668 mil fueron ocupados por población hispana; es decir, 52.0% de los nuevos empleos, de los cuales se estima que 17.0% fueron para los migrantes mexicanos (BBVA 2011). No obstante, económicamente, la población mexicana muestra desventajas respecto de los migrantes de otras nacionalidades, pues mientras en los hogares mexicanos la media anual de los ingresos es de 35 mil dólares, en otros grupos de migrantes es de aproximadamente 51,500 dólares.

Esto último tiene que ver con el perfil laboral, pues los mexicanos tienden a emplearse mayormente en trabajos relacionados con la construcción, la agricultura y la industria, a diferencia del 41.0% de los migrantes de otros países que se desempeñan como profesionistas o en trabajos afines, concepto que en la población mexicana es de sólo 10.0% (Passel, Cohn y González-Barrera 2012: 37). En 2011 los principales sectores en los que ganaron empleos los migrantes mexicanos fueron comercio, educación y salud, agricultura, pesca y reforestación, así como servicios profesionales y empresariales, mientras que los sectores donde persistía la pérdida de empleos eran turismo y esparcimiento, otros servicios y manufacturas (BBVA 2011: 8).

Las situaciones de vulnerabilidad y pobreza fueron, entre otras, las principales consecuencias de la crisis económica y los agudos niveles de desocupación (Fix *et al.* 2009), pues la inestabilidad, la inseguridad económica y el subempleo se presentaron como una constante de numerosos migrantes, particularmente de baja calificación. De acuerdo con Albo y Ordaz (2011a: 9) y el BBVA (2011: 11), durante el periodo de 1994 a 2007 la proporción de migrantes mexicanos en situación de pobreza en Estados Unidos disminuyó de 36.0% a 22.0%, aunque la reciente crisis financiera y económica provocó un ensanchamiento en los niveles de pobreza (de 27.0% de la población total migrante mexicana en 2009 a 30.0% en 2011), dado que el número de migrantes mexicanos que registró esa condición creció de 2.6 a 3.5 millones de 2007 a 2011.

Asimismo, la contracción del mercado laboral ocasionó que esta población trabajara en condiciones de precariedad e irregularidad más intensas que las observadas antes de la crisis del empleo (Awad 2009). De manera tal que la crisis económica estadounidense situó a los migrantes, particularmente los no documentados, en una posición de mayor vulnerabilidad e inestabilidad económica (*ibid.* 2009).

Orozco (2009) advierte sobre la capacidad de adaptación de los migrantes, quienes adoptan alternativas diversas para acomodarse a las condiciones del mercado como cambiar de trabajo, mover su lugar de residencia en busca de opciones de empleo y modificar su comportamiento económico mediante prácticas que según López *et al.* (2009) suponen estrategias de reorganización como la reducción de los gastos, la disposición de ahorros, la renta de viviendas económicas, entre otras. A pesar de la flexibilidad laboral que hace más rápida la recuperación de empleos entre los mexicanos, la posible adaptación no exenta el despliegue de percepciones pesimistas por parte de esta población, que ha experimentado el deterioro de su economía familiar y de sus condiciones laborales.

En suma, la crisis económica provocó retrocesos importantes en diversos indicadores sociales (desempleo, pobreza, desigualdad en el ingreso y remesas), apuntalando hacia un deterioro en la calidad del empleo y el aumento de la informalidad y la indigencia (Kacef y Jiménez 2009 en Martínez *et al.* 2010). Así las cosas, en una perspectiva economicista, la contracción del mercado laboral estadounidense, los elevados niveles de desempleo y la caída en los salarios acentuaron las condiciones de vulnerabilidad de los migrantes mexicanos, particularmente por su perfil sociodemográfico de baja calificación y su concentración en los sectores económicos más afectados¹ (Dadush y Falcao 2009).

Acompañando a este proceso recesivo, la agenda migratoria internacional, si bien había venido registrando avances formales en los años precedentes a la crisis,² también ha observado

1. De acuerdo con Illif (2008 en Tamar 2009: 591), algunos de los migrantes mexicanos que ganaban alrededor de 15 dólares la hora en el sector de la construcción se tuvieron que incorporar en empleos donde percibían alrededor de 7 dólares la hora.
2. Martínez *et al.* (2010: 13), señalan que “en los últimos años se registró una intensa actividad en torno a los temas que componen la agenda migratoria contemporánea alimentada por hechos salientes como el Diálogo de Alto Nivel de las Naciones Unidas

retrocesos significativos al parecer acentuados con la recesión económica de 2008, en virtud de que la política migratoria estadounidense experimentó profundos cambios en las actitudes hacia la migración laboral, pues la reducida oferta de empleos despertó sentimientos de discriminación, violencia y xenofobia (Awad 2009) que se materializaron en la instrumentación de medidas restrictivas que hicieron más visibles la desprotección, la irregularidad, la incertidumbre y la intolerancia de la que están siendo víctimas los migrantes en ese país: fortalecimiento de las campañas de militarización fronteriza, criminalización de la contratación de migrantes no documentados, persecución y hostigamiento en los centros de trabajo (Kibble 2010).

Los tintes antiinmigrantes renovados en la política migratoria estadounidense provocaron que la presencia de mexicanos disminuyera en algunas entidades como resultado de la movilidad interestatal que registró esta población en la búsqueda de empleo y de menores restricciones. En este proceso de movilidad los estados que no eran receptores habituales de migrantes y que repentinamente se vieron abrumados por una oleada de población no documentada (por ejemplo, Colorado, Virginia y Georgia) respondieron al fenómeno con legislaciones abiertamente antiinmigrantes (CNDH 2009).

Entre 2010 y 2011 fueron seis los estados de la Unión Americana que promulgaron leyes contra migrantes (Arizona, Tennessee, Georgia, Indiana, Alabama y Carolina del Sur), mientras que otras dos discutían su instrumentación (Florida y Utah), particularmente cuando la todavía fuerte escasez de trabajo hizo que esta clase trabajadora se requiriera en menor medida.

Por su parte, el Departamento de Seguridad Nacional en Estados Unidos modificó las medidas para controlar la migración no documentada, con acciones que promueven la deportación (Kibble 2010), alientan la persecución y el hostigamiento en los centros de trabajo y problematizan la interacción social de los migrantes ejerciendo sanciones económicas y restándoles elegibilidad en programas de servicios sociales y médicos (Durán 2011). En este escenario se está gestando lo que Durán (2011) llama una estrategia de *desgaste forzado de la población*, que consiste en la puesta en marcha de políticas de control y estigmatización para enfrentar el problema de la migración no documentada por medio de procesos de racialización de ciertos segmentos de la población, que en apariencia constituyen una mejor opción a la reforma migratoria o las deportaciones masivas, en tanto obliga a que los migrantes no documentados abandonen algunos estados por temor a ser aprehendidos y deportados (*ibid.* 2011).

A finales de 2015 y principios de 2016 las situaciones de violencia hacia la población migrante se han visto recrudecidas con las medidas de deportación que el gobierno estadounidense ha promovido para la deportación de un amplio número de población centroamericana, particularmente de la que se encuentra en los estados de Georgia, Texas y Carolina del Norte, que llegó a la frontera en la oleada de 2014, fue detenida por la Patrulla Fronteriza y recibió una orden de deportación final por parte de un juez de inmigración.

(2006), la constitución del Foro Global sobre Migración y Desarrollo, la constitución del Foro Iberoamericano sobre Migración y Desarrollo y la irrupción de numerosas iniciativas intergubernamentales, agenciales, académicas y de la sociedad civil.

Si bien las medidas de control y seguridad fronteriza de Estados Unidos han estado presentes desde los primeros años de la década de los noventa (Koslowski 2011), con iniciativas como la Operación Gatekeeper en 1995 y la Ley HR 4 437 en 2005 (Rocha 2006), actualmente las medidas de resguardo fronterizo se han recrudecido con el ejercicio de campañas de militarización fortalecidas por la cada vez mayor disponibilidad de recursos humanos, materiales y de infraestructura, así como por propuestas como la Ley de Emergencia de Seguridad Fronteriza de 2010 (Kibble 2010).

El cambio en las medidas que originalmente ampliaron las dificultades para los migrantes que intentaban cruzar la frontera en busca de una mejor calidad de vida, en los últimos años ha repercutido en la desaceleración del promedio anual de migrantes no documentados que buscan internarse en Estados Unidos (Durand 2010). Otras expresiones de la hostilidad y violencia antiinmigrante aluden al histórico aumento en el número de deportaciones (81 000 en 2008 y 195 772 en 2010), el incremento en el número de arrestos y sanciones a los empleadores que contratan trabajadores no documentados (135 en 2008 y 196 en 2010) y de los avisos de inspección en los centros de trabajo (2 393 en 2011, con un aumento de más de 375.0% respecto de 2008) (Kibble 2010 y 2011).

Hasta aquí parece advertirse que el gobierno estadounidense prevé continuar con el fortalecimiento de estas acciones a pesar de las contradicciones que subyacen en la articulación de su sistema económico y político, toda vez que los migrantes de baja calificación representan una amenaza modesta para la población nativa y en cambio representan beneficios importantes para los empleadores, consumidores y la economía en general (Holzer 2011). Aun así, los cambios económicos se han materializado en una legislación migratoria más severa hacia los migrantes, de quienes se piensa que sobrecargan el sistema de bienestar y ocupan los empleos que corresponden a la población nativa (Papademetriou y Terrazas 2009).

DE LA MAREA ALTA AL REFLUJO. ¿TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA FASE?

En un escenario de cambios la crisis se ha convertido en un marco obligado para analizar la migración internacional contemporánea, en uno de sus momentos históricos más significativos en virtud de la cantidad, la diversidad y el dinamismo de los flujos de movilidad humana (Lozano *et al.* 2015). Así las cosas, con el endurecimiento de la política migratoria y la contracción económica estadounidense, los procesos migratorios de los mexicanos experimentaron transformaciones importantes que parecen establecer una situación migratoria diferente a la etapa del auge y crecimiento ininterrumpido de la migración y las remesas.

De la marea alta al reflujo es el proceso que según Durand (2012) empieza a caracterizar el fin de una era y el inicio de una nueva fase migratoria que está ocurriendo en un ambiente de represión, reformulación y definición de nuevas reglas. Entre otros, los principales elementos que han dado lugar a la emergencia de un nuevo patrón son la deportación selectiva

y racial, la contracción del mercado de trabajo estadounidense, la lenta recuperación de las opciones laborales y la activación de sanciones administrativas cada vez más severas.

Los estudios académicos que participan de este debate han puesto el acento en siete principales aspectos, que son la disminución del flujo migratorio de mexicanos hacia Estados Unidos; el progresivo aumento del retorno; la menor presencia de población mexicana en Estados Unidos; el aumento de las deportaciones; la disminución de las aprehensiones en la frontera; la desaceleración de las remesas que ingresan a México y la cada vez mayor vulnerabilidad del migrante mexicano.

Desaceleración del flujo migratorio hacia Estados Unidos

De acuerdo con Awad, en contextos de crisis económica y laboral en la sociedad de destino la racionalidad de los individuos y hogares migrantes incide en procesos de desaceleración y no movilidad ante la decisión de no emigrar. A este respecto, según los modelos de decisión racional, la disminución del flujo de migrantes hacia Estados Unidos se explica, en parte, por la lógica económica de los desplazamientos poblacionales (Cerdio 2004) y su ajuste a los cambios en las condiciones financieras del país de origen y de destino (Ruiz y Vargas 2010: 175), en virtud de que los flujos migratorios se intensifican cuando el crecimiento económico del país receptor es alto y la probabilidad de conseguir empleo es mayor, pero disminuyen cuando el crecimiento es lento y hay escasez de mano de obra.

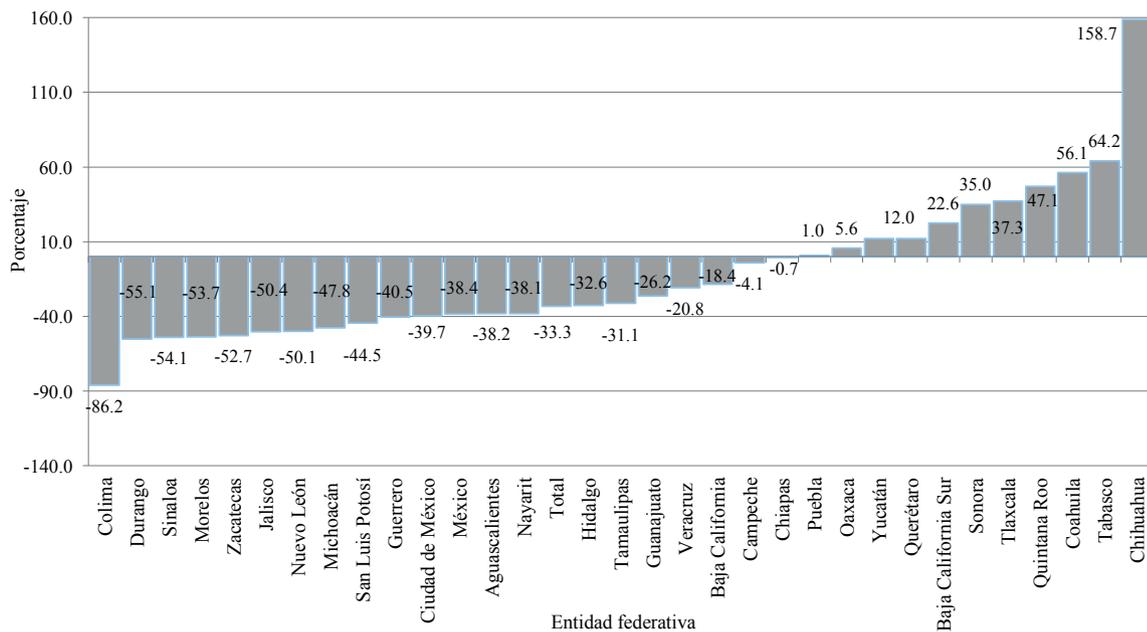
En tal sentido, puede decirse que la movilidad internacional de la población mexicana se desaceleró de frente a los procesos de recesión económica estadounidense de 2008, la caída en la productividad de los sectores que empleaban numerosas cantidades de trabajadores mexicanos y un endurecido control fronterizo, que está participando como un contenedor al establecer límites a los flujos de trabajadores migrantes (Orozco y Landen 2009: 15; Mendoza 2010: 10).

En razón de este comportamiento, la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) mostró que el flujo anual de mexicanos pasó de 1.026 millones en 2006-2007 a 636 mil en 2008-2009, mientras que la Current Population Survey (CPS) registró un comportamiento irregular en la magnitud del flujo de nuevos migrantes durante el periodo 2001-2009, con un promedio anual de aproximadamente 443 mil ingresos en 2007 y de 156 mil nuevas llegadas en 2012.

En una misma tendencia, según los Censos de Población y Vivienda 2000 y 2010, se estima que la población migrante internacional se redujo de 1 607 357 a 1 072 792 personas entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010, con un cambio porcentual de -33.3% y una disminución en el promedio anual de aproximadamente 321 mil a 214 mil individuos de 2000 a 2010. La desaceleración de la población migrante internacional se registró en veintidós entidades federativas, que presentaron un cambio porcentual negativo entre un quinquenio y otro. Entre los estados que observaron esa disminución se encuentran entidades de tradición

migratoria como Jalisco (-50.4%), Michoacán (-47.8%) y Guanajuato (-26.2%), así como entidades consideradas emergentes, entre ellas el Estado de México (-38.4%), donde, según González (2002: 228), algunas comunidades se han extendido entre ambos países para asegurar el sustento económico, creando hogares transnacionales, que hoy en día están enfrentando diversas situaciones de vulnerabilidad socioeconómica debido a los procesos de cambio observados en la dinámica migratoria y los patrones de envío de las remesas familiares (gráfica 1).

Gráfica 1. Variación porcentual de la población migrante internacional entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010



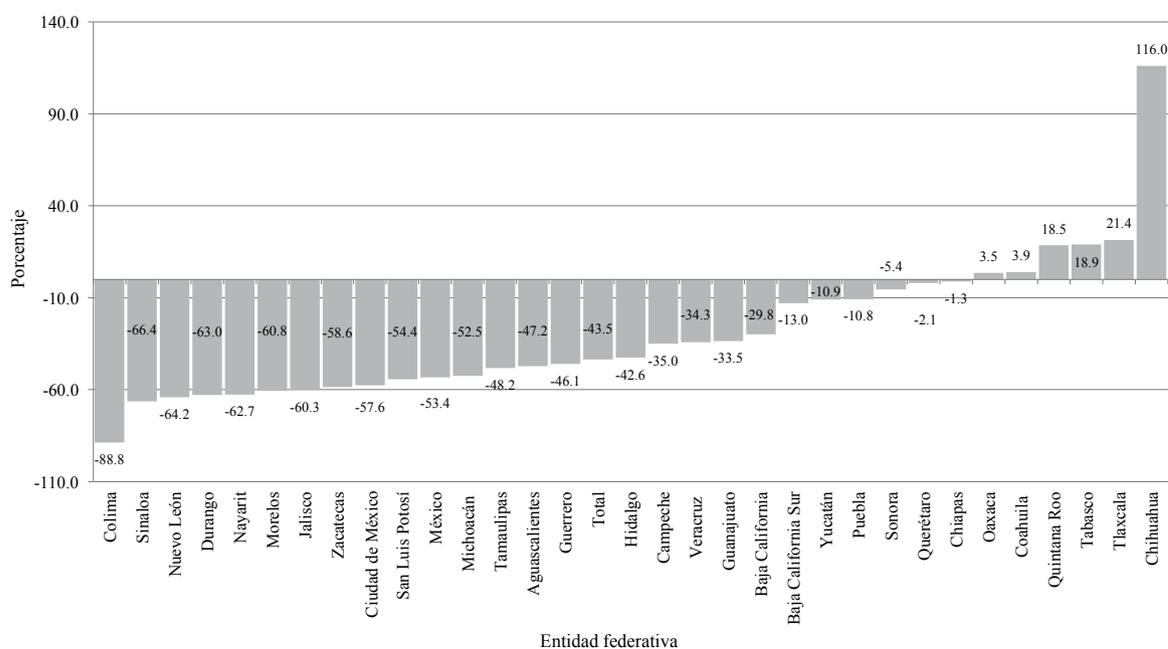
Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población 2000 y 2010.

Por tipo de movimiento migratorio, a escala nacional observamos que la población emigrante disminuyó de 1 209 834 a 683 829 individuos, precisando un cambio porcentual de -43.5% entre 1995-2000 y 2005-2010. Para el Estado de México, durante el primer quinquenio se estima que de la población total migrante internacional (132 266), alrededor de 74.7% (98 811) eran emigrantes; cifra que en el quinquenio 2005-2010 alcanzó un total de 46 001 individuos, con una variación porcentual de -53.4% (gráfica 2).

Siguiendo con los datos censales, en los municipios del Estado de México se observan cambios importantes, pues la desaceleración de la población migrante internacional se registró en 73 de los 125 municipios,³ de los cuales, Coatepec Harinas (municipio al que pertenece

3. De los 51 municipios restantes: en 48 se registró una variación porcentual positiva entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010, y en otros cuatro casos no se cuenta con la información para realizar esa estimación.

Gráfica 2. Variación porcentual de la población emigrante internacional entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010



Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población 2000 y 2010.

el pueblo de Las Vueltas) obtuvo una variación porcentual de -53.2% entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010; no obstante este comportamiento, se estima que en otros municipios mexiquenses de tradición migratoria, la desaceleración en el número de su población migrante internacional fue más amplia: Tejupilco (-74.7%), Villa Guerrero (-66.4%) y Tlatlaya (-60.5%). Asimismo, cabe decir que este patrón de desaceleración no es exclusivo de los municipios sureños, pues se aprecian también municipios conurbados al Distrito Federal: Nezahualcóyotl (-69.9%), Naucalpan de Juárez (-69.3%), Ecatepec de Morelos (-63.4%) y Tlalnepantla de Baz (-59.8%). Finalmente, según esta distribución advertimos que la mayor parte de los municipios mexiquenses han experimentando ajustes y reacomodos en los procesos de movilidad internacional de sus habitantes.

Exclusivamente para la población emigrante se estima que 93 de los 125 municipios mexiquenses tuvieron un cambio negativo en el número de población que salió de estos lugares con la intención de trabajar en Estados Unidos: Coatepec Harinas registró una disminución de 2 058 a 917 emigrantes entre uno y otro quinquenio, con una variación porcentual de -55.4%.

Queda claro pues que el comportamiento de estos indicadores sugiere que los flujos migratorios han disminuido, puesto que las personas no tienen grandes incentivos para

emigrar a Estados Unidos ante una “baja generación de empleo y elevado número de población desempleada” (BBVA 2011). Así las cosas, la contracción económica y la endurecida política migratoria y de seguridad fronteriza parecen haberse convertido en un factor desmotivador de la emigración (Orozco y Landen 2009: 15), situando su dinamismo en un *compás de espera* (Arango 2010), en virtud de que la comunicación entre la población migrante y sus comunidades de origen advierte sobre las menores oportunidades para la población no documentada (Tamar 2009: 592).

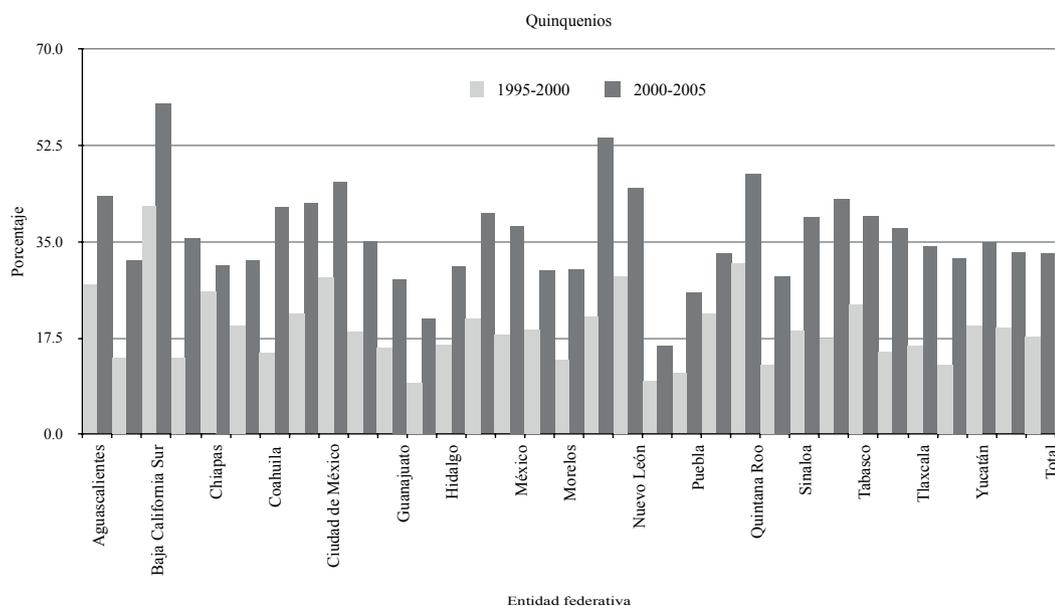
Migración de retorno

Con la crisis económica en Estados Unidos, aunque el retorno masivo de los migrantes mexicanos se presentó como una de las posibles consecuencias, se advierte que este proceso recesivo propició el retorno de cantidades muy por debajo de las proyecciones estimadas (Awad 2009). Algunos acercamientos que interpretan la ausencia de un retorno masivo en condiciones de crisis y vulnerabilidad económica para los mexicanos en Estados Unidos tienen que ver con la obligación económica que mantienen con sus familiares en aquel país, los costos relacionados con el retorno al país de origen, la dificultad de reingresar a Estados Unidos con una frontera altamente militarizada, el estatus legal logrado y los beneficios que ello otorga, el arraigo para quienes han consolidado sus familias en ese país, y en general la perspectiva sobre la debilidad económica y escasez de oportunidades laborales en México (Awad 2009; Orozco 2009). En otros términos, las enormes asimetrías del desarrollo desestiman el desplazamiento [masivo] de vuelta (Martínez *et al.* 2010: 8), en la medida que el retorno se vincula más con la promoción del desarrollo en el país de origen y la facilidad de la circulación, que con las condiciones económicas en los países de destino (Papademetriou y Terrazas 2009: 13). A pesar de esto, el retorno de los mexicanos, aunque no de forma masiva, sí se ha venido incrementando.

Al analizar más de cerca esta situación observamos que durante el periodo de 2006 a 2009 el flujo de mexicanos procedentes de Estados Unidos registró un promedio de 100 mil a 150 mil individuos, lo cual parece indicar que el retorno de Estados Unidos a México se mantuvo estable durante los últimos tres años (Lozano *et al.* 2010), incluso en 2009 cuando el flujo de sur a norte alcanzó su nivel más bajo. No obstante, los Censos 2000 y 2010 señalan que el porcentaje de emigrantes retornados pasó de 17.7% (284,806) a 32.7% (350,719) de la población migrante internacional en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010 (gráfica 3).

Específicamente, por entidad federativa se observa un importante ensanchamiento en la cantidad de emigrantes retornados de Estados Unidos en los periodos referidos, como ocurre en el Estado de México, donde el porcentaje de retornados pasó de 18.0% (23,781) a 38.0% (30,946), así como en Baja California Sur, Nayarit, Sonora, Campeche, Distrito Federal y Aguascalientes donde este concepto se presentó en 43.2% de la población migrante internacional (gráfica 3).

Gráfica 3. Porcentaje de población migrante de retorno en los quinquenios 1995-2000 y 2000-2005



Fuente: Elaboración propia con base en Censos de Población 2000 y 2010.

Remesas: del crecimiento continuo a la desaceleración

Las remesas monetarias han sido prescritas como uno de los principales beneficios de la migración laboral, en tanto representan importantes entradas de ingreso en los países expulsores de mano de obra, particularmente de las economías en desarrollo, donde constituyen uno de los conceptos más importantes de la balanza de pagos y de la economía familiar de los hogares migrantes (Rodríguez 2002; Awad 2009; Dadush y Falcao 2009). Es por ello que el comportamiento en los patrones de envío de las remesas en tiempos de crisis económica ha sido una de las principales preocupaciones en los estudios que han puesto el acento en el examen de los impactos asociados con los elementos de cambio en los procesos migratorios internacionales, especialmente en las economías que exportan mano de obra barata y de baja calificación, donde los efectos adscritos a la desaceleración de esos recursos han sido más severos para los migrantes y sus familias.

En materia de coyuntura económica, los estudios del Banco Mundial advierten que las remesas han registrado un comportamiento contracíclico en tiempos de recesión económica en los países expulsores, así como síntomas de recuperación cuando el país huésped experimenta momentos de inestabilidad económica (SRE 2009). La crisis que en 2008 azotó las economías de países desarrollados y no desarrollados desencadenó una desaceleración de

las remesas en la escala global (Ruiz y Vargas 2010), con impactos profundamente diferenciados por regiones y países (Awad 2009). Entre los factores que abonaron a la disminución de las remesas monetarias sobresalen los elevados niveles de desempleo, la disminución en los salarios, las redadas en los centros de trabajo, el control migratorio, el incremento en las deportaciones y el ambiente antiinmigrante (Ruiz y Vargas 2010; Papademetriou y Terrazas 2009; Tamar 2009; Orozco 2009).

En cuanto a la desaceleración de las remesas, la región latinoamericana se situó entre las más afectadas (Awad 2009; Orozco 2009; Tamar 2009), pues el crecimiento promedio alcanzado en el periodo 2000-2006 disminuyó de 19.0% a 7.0% en 2007 y 0.2% en 2008, registrando las tasas de crecimiento más bajas en relación con otras regiones en los últimos dos años. Ruiz y Vargas (2010) explican este comportamiento por el desplome en las actividades del sector de la construcción, que empleaba alrededor de 2.9 millones de los hispanos en Estados Unidos.

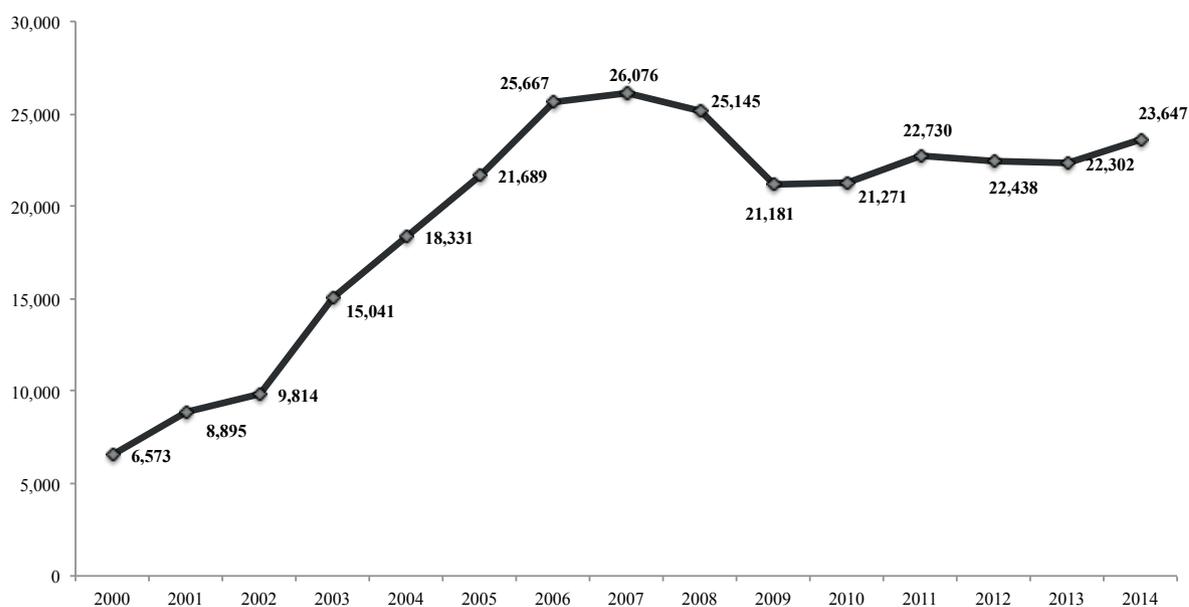
En México los montos de las remesas monetarias habían venido registrando un crecimiento sostenido desde los primeros años de la década pasada (26 mil millones de dólares en 2007), pero con la crisis el escenario fue otro, pues las remesas enviadas por los mexicanos en Estados Unidos tuvieron un crecimiento absoluto poco significativo de 2006 a 2007 (1.6%), mientras que en 2008 y 2009 presentaron disminuciones de -3.6% y -15.7%, con una magnitud de 25 145 y 21 181 millones de dólares, respectivamente (gráfica 4).

Durante el periodo de 2007 a 2010 se estima que el crecimiento de las remesas familiares fue negativo en 31 estados y la Ciudad de México, de los cuales Tabasco (-39.1%), Chiapas (-37.6%) e Hidalgo (-34.5%) registraron las disminuciones más severas respecto de los montos que habían captado en años previos, mientras que los estados de tradición migratoria tuvieron un comportamiento semejante aunque en una menor intensidad, siendo Aguascalientes (-21.2%) y San Luis Potosí (-19.1%) los más afectados. Cabe añadir que Guanajuato, Jalisco y Michoacán observaron disminuciones importantes a pesar de la histórica concentración de las remesas en estas entidades (gráfica 5).

Aunque en 2010 se registró un ligero repunte con 21 308, a partir del año 2011 este flujo se mantuvo en niveles de aproximadamente 22 millones de dólares, en 2014 alcanzaron un máximo de 23 647 mdd, que aun cuando continúa situándose por debajo de los niveles estimados antes de la crisis representa un ingreso mayor, debido a que el precio del dólar alcanzó los 14 pesos en ese año e incluso alrededor de 18 pesos en los primeros días de 2016.

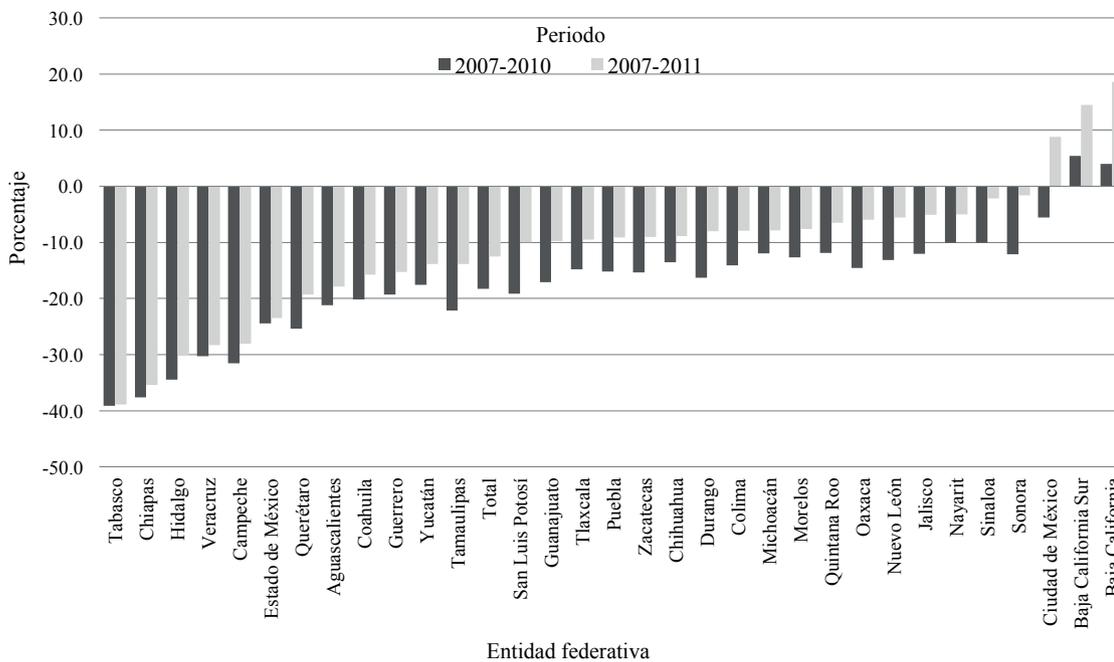
Específicamente en el Estado de México, las remesas habían venido registrando un acelerado crecimiento durante el periodo de 1995 a 2007, con niveles próximos a los contabilizados en entidades de tradición migratoria: de 161 a 2 167 millones de dólares. Aunque la tendencia nacional significó también una disminución de las remesas en la entidad (respecto de la tendencia observada hasta 2007), con montos de 1 637 y 1 658 millones de dólares en 2010 y 2011, así como de 1 563 y 1 462 mdd en 2012 y 2014. A este respecto, el gobierno de la entidad declaró que los cambios en la magnitud de las remesas ocasionaron retrasos en los niveles de pobreza y marginación en por lo menos sesenta municipios, donde las comunidades han creado sistemas

Gráfica 4. Monto de las remesas monetarias que ingresan a México, 2000-2014



Fuente: Elaboración con base en los datos del Banco de México.

Gráfica 5. Variación porcentual de las remesas por entidad federativa en los periodos 2007-2010 y 2007-2011



Fuente: Elaboración con base en los datos del Banco de México.

de dependencia respecto del dinero que les envían sus familiares desde Estados Unidos, entre los cuales destacan Coatepec Harinas, Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal, Tonicato y Tlatlaya, entre otros (*Milenio* 13 de julio de 2010).

En un nivel macro las repercusiones asociadas con esta disminución se abrevian en algunas entidades, mientras que otras son más susceptibles a la caída de las remesas según la proporción que representan en su producto interno bruto. Así, en las economías de Campeche y el Estado de México, que ocuparon el quinto y sexto lugar en la escala de entidades federativas con remesas disminuidas, los impactos podrían ser menores en relación con la dependencia que registra Michoacán, debido a que las diferencias en la representación de las remesas como porcentaje del PIB en las tres entidades (1.0%, 3.8% y 20.3% en orden respectivo) intensifican o acortan el grado de dependencia de esta fuente económica, pues mientras en los hogares de Michoacán se aprecia una dependencia muy alta, en el Estado de México y Campeche la relación de dependencia es baja y muy baja respectivamente (SRE 2009; BBVA 2011).

Redefinición del Índice de Intensidad Migratoria

Los cambios y reajustes en los flujos migratorios (ida y vuelta) y la entrada de remesas significaron también cambios en los indicadores de los Índices de Intensidad Migratoria (IIM) 2000 y 2010. De acuerdo con el Conapo (2012: 28) tres de los cuatro indicadores se modificaron sensiblemente entre 1995-2000 y 2005-2010, pues a escala nacional disminuyó el porcentaje de viviendas que reciben remesas (de 4.4% a 3.6%) y que cuentan con emigrantes a Estados Unidos (de 3.9% a 1.9%), cuando por el contrario se incrementó el porcentaje con migrantes de retorno (de 0.8% a 2.1%) (cuadro 1). La variación porcentual de estos tres indicadores fue más intensa en lo relativo con el porcentaje de viviendas con emigrantes a Estados Unidos, con una disminución de 2 puntos en el promedio de uno a otro quinquenio.

Los promedios en los planos estatal y municipal observan una misma tendencia, siendo los indicadores que registraron un cambio poco menos pronunciado los correspondientes a las viviendas donde se reciben remesas y habitan migrantes circulares; sin embargo, al igual que ocurre en el contexto nacional, se distingue una notable disminución en el porcentaje de viviendas con emigrantes en Estados Unidos y un significativo aumento en la proporción de viviendas con migrantes retornados (cuadro 1).

Según el Conapo (2012), en el nivel de entidad federativa, el indicador de viviendas donde se reciben remesas registró una mayor disminución en el estado de Durango, donde pasó de 9.9% a 6.5%. A esta entidad le siguen los estados de la región de tradición migratoria: Jalisco, Michoacán, Colima y Zacatecas, mientras que el Estado de México obtuvo una disminución de 2.2% a 1.5%, con una caída de 0.7 puntos porcentuales.

En cuanto a la emigración reciente a Estados Unidos, Zacatecas experimentó una disminución de 7.1 puntos porcentuales de las viviendas con emigrantes, al haber pasado de 11.6% en 1995-2000 a 4.5% en 2005-2010. En segundo orden se encuentra el estado de Michoacán,

Cuadro 1. Cambio en los promedios de los indicadores del Índice de Intensidad Migratoria a nivel nacional, estatal y municipal, 2000 y 2010

Nivel de agregación	Año	Viviendas			
		Que reciben remesas	Con emigrantes en EU	Con migrantes circulares	Con migrantes de retorno
			En el quinquenio anterior		
Promedio nacional	2000	4.4	3.9	0.9	0.8
	2010	3.6	1.9	0.9	2.1
Promedio estatal	2000	4.9	4.1	1.0	1.0
	2010	4.0	2.0	1.0	2.4
Promedio municipal	2000	6.6	6.0	1.2	1.1
	2010	6.5	3.8	1.2	3.4

Fuente: Conapo, 2012, cuadro 1.1

con una reducción de 5.8%; en tanto que el resto de los estados que integran la región tradicionalmente migratoria observaron disminuciones de entre 3 y 5 puntos porcentuales. Siguiendo esta tendencia, aunque el Estado de México se separa de este último rango de valores también experimentó una caída en el porcentaje de viviendas con población emigrante, pasando de 2.5% a 1.0% entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010 (Conapo 2012: 30).

Finalmente, la aumentada presencia de migrantes de retorno se registró en todas las entidades federativas, con variaciones porcentuales de entre 0.2% (Ciudad de México) y 3.1% (Hidalgo) de uno a otro quinquenio. El estado de Hidalgo observó un pronunciado incremento en el valor de este indicador: de 0.9% en 1995-2000 a 4.0% en 2005-2010, mientras que la entidad mexiquense registró un cambio de 0.3% a 1.1%. En este contexto, si bien los patrones de cambio varían entre entidades federativas lo que hay que destacar es el reposicionamiento de los procesos migratorios en el conjunto nacional, en la medida en que es necesario rebasar su interpretación estadística haciendo intervenir las voces y las perspectivas de los sujetos y hogares migrantes que están haciendo frente a esos procesos de transformación.

Este reposicionamiento numérico ha significado también nuevas dinámicas e intensidades migratorias en los municipios mexiquenses, de los cuales subrayamos el caso de Coatepec Harinas, que según el IIM-2000 se clasificaba como el único de los 122 municipios mexiquenses que registraba un grado de intensidad migratoria muy alto. No obstante, con base en el IIM-2010 se observa que el municipio de Coatepec Harinas experimentó cambios significativos, puesto que el porcentaje de viviendas donde se reciben remesas monetarias pasó de 13.9% a 7.4% (cuadro 2), lo que representa una caída de -6.4% respecto del quinquenio 1995-2000.

En un mismo sentido, la proporción de viviendas con emigrantes en Estados Unidos y migrantes circulares registraron variaciones porcentuales negativas muy altas, con -10.8% y -3.3%, respectivamente, mientras que el porcentaje de viviendas con migrantes retornados aumentó de 3.7% a 8.4%. En su conjunto, estas transformaciones han repercutido en el

Cuadro 2. Variación porcentual de los indicadores del Índice de Intensidad Migratoria en el Estado de México y el municipio de Coatepec Harinas, 2000 y 2010

Nivel de agregación		Viviendas				Grado de intensidad migratoria	Lugar en el contexto estatal
		Que reciben remesas	Con emigrantes en EU	Con migrantes circulares	Con migrantes de retorno		
			En el quinquenio anterior				
Estado de México	2000	2.2	2.5	0.6	0.3	Bajo	-
	2010	1.5	1.0	0.6	1.1	Bajo	-
	Variación porcentual	-0.7	-1.5	0.0	0.8	-	-
Coatepec Harinas	2000	13.9	19.7	8.0	3.7	Muy alto	1
	2010	7.4	8.9	4.6	8.4	Alto	2
	Variación porcentual	-6.4	-10.8	-3.3	4.8	-	-

Fuente: Conapo, 2012.

reposicionamiento de Coatepec Harinas como municipio expulsor de migrantes, en virtud de que el IIM del municipio pasó de grado muy alto a grado alto.

Así, según estas nuevas tendencias, Coatepec Harinas deja de constituirse como el principal espacio y territorio de salida en el Estado de México, pues actualmente ocupa la segunda posición en el contexto estatal, ubicándose después del municipio de Luvianos. Finalmente, los hallazgos aquí mostrados precisan la importancia de reflexionar sobre los impactos de estas transformaciones en pueblos como Las Vueltas, que hasta hace pocos años participaba como el principal espacio geográfico expulsor de la población municipal.

Aprehensiones en la frontera y deportaciones desde Estados Unidos

El fortalecimiento de actitudes, sentimientos y medidas antiinmigrantes ha empezado a proyectarse en el sistemático incremento de las deportaciones y la disminución de población detenida en la frontera estadounidense. Así es como la desaceleración del flujo migratorio de los mexicanos se evidencia también según el comportamiento en el número de aprehensiones en la frontera sur de Estados Unidos, pues durante el periodo 2000-2011 experimentaron una significativa disminución: de aproximadamente 1 millón 636 mil a 286 mil eventos (Passel, Cohn y González-Barrera 2012: 28; USBP 2011). En 2013 y 2014 se mantuvo esta tendencia, alcanzando incluso un mínimo histórico con 257 mil y 229 mil mexicanos detenidos (Krogstad y Passel 2014). Paradójicamente, este comportamiento ha ocurrido a pesar de que el número de agentes de la patrulla fronteriza se incrementó significativamente, pasando de 5 mil en 1995 a 21 mil en 2011 (BBVA 2012: 9).

La menor cantidad de detenciones se relaciona con la desaceleración del flujo migratorio, en el sentido de que en los últimos años al parecer son menos los mexicanos que están llegando a la frontera con la intención de cruzar al vecino país, debido también a que la creciente militarización fronteriza se ha convertido en una barrera estructural de contención para el flujo de migrantes y en un factor que ha promovido cambios en la magnitud de las migraciones internacionales en México. En tal sentido, existe una estrecha relación entre demanda de mano de obra en Estados Unidos y aprehensiones en la frontera, pues los bajos niveles de empleo han significado una disminución en las detenciones que es atribuida a la decisión de no emigrar.

En una misma perspectiva, el número de mexicanos aprehendidos por la patrulla fronteriza se relaciona con el crecimiento del PIB de Estados Unidos, pues cuando la economía se expande y aumenta el empleo, crece el número de mexicanos aprehendidos, y lo contrario ocurre cuando la economía estadounidense tiende a contraerse, puesto que el motor más importante de la migración mexicana a Estados Unidos es el ciclo económico (BBVA 2012: 9). De acuerdo con el BBVA (2012), entre 2010 y 2011 la recuperación económica estadounidense no impactó en un mayor número de las aprehensiones efectuadas en ambos años, lo cual según esta institución es una posible consecuencia del “efecto Arizona”⁴ y la expandida oleada antiinmigrante que está afectando el empleo de los migrantes mexicanos y la dinámica de sus flujos migratorios.

De manera simultánea al cambio en la migración de retorno también se observan cambios en el regreso forzado o involuntario, pues las deportaciones de los migrantes en Estados Unidos aumentaron significativamente. De manera que si en 2003 se estimaba una cantidad de aproximadamente 156 mil personas deportadas, en 2008 este concepto se ubicó en alrededor de 247 mil y 307 mil en 2012 (Meza, 2014). En 2013, según el Instituto Nacional de Migración se recibieron alrededor de 332 614 mexicanos que fueron deportados de ese país a través de los puntos de repatriación ubicados en Baja California, Chihuahua, Coahuila y Sonora (INM 2014).

Por lo anterior puede decirse que los cambios observados en el sistema migratorio México-Estados Unidos responden a la interrelación de los cambios económicos y de política migratoria, que por un lado promueven sentimientos y actitudes xenófobas que criminalizan la migración e incrementan los costos y riesgos asociados con los cruces subrepticios y, por el otro, constituyen medidas de protección puestas en marcha por el Estado norteamericano para proteger a los trabajadores nacionales en tiempos de crisis.

4. El “efecto Arizona” comprende una oleada de leyes antiinmigrantes que se iniciaron con la promulgación de la llamada “Ley Arizona” y posteriormente se extendieron en por lo menos otros cinco estados en Estados Unidos (Alabama, Georgia, Indiana, Carolina del Sur y Tennessee) (BBVA 2012: 2).

Migrantes mexicanos en Estados Unidos

En conjunto, la desaceleración en el flujo de migrantes mexicanos hacia Estados Unidos, el pausado incremento en el retorno de los procedentes de ese país y el aumento de las deportaciones se ha manifestado en una disminución de los migrantes mexicanos en Estados Unidos, el grupo de población no nativa con mayor presencia en aquel país. Al respecto, se estima que el número de mexicanos radicados en el vecino país registró un crecimiento acelerado e ininterrumpido hasta abril de 2008, pasando de aproximadamente 800 mil personas en los años setenta a 10.2 millones en 2005 y 11.2 millones en 2007 (Corona y Huerta 2009). Esto significa que la presencia de mexicanos en ese país se multiplicó aproximadamente catorce veces, durante ese periodo. Sin embargo, estimaciones recientes señalan que la población mexicana en aquel país ha dejado de crecer al ritmo que lo venía haciendo antes de la crisis, pues durante el periodo 2007-2014 se mantuvo en un promedio de entre 11.8 y 11.7 millones (González-Barrera 2015).

En su conjunto, las transformaciones antes señaladas muestran que en un nivel macro, la nueva dinámica migratoria responde a las condiciones del mercado laboral estadounidense, el cambio en la demanda de trabajadores de baja calificación, el restablecimiento de conductas y sentimientos antiinmigrantes, la militarización de la frontera y el nuevo récord en las deportaciones de migrantes no documentados (Papademetriou y Terrazas 2009: 11).

Así, los procesos de transformación aquí establecidos revelan que la migración internacional de los mexicanos está transitando hacia la configuración de una fase migratoria caracterizada por la desaceleración del fenómeno, así como por el fortalecimiento de posturas antiinmigrantes que acentúan la vulnerabilidad, pobreza y marginalidad del migrante mexicano en ese país. No obstante, es importante recordar que se trata de transformaciones y reajustes que si bien configuran un *nuevo momento migratorio*, precisan continuidad en sus dinámicas, aunque en un contexto económico y político diferente que ha redefinido las pautas del comportamiento migratorio y el envío de remesas monetarias.

II. LAS VUELTAS

UN ACERCAMIENTO A SU HISTORIA, DEMOGRAFÍA Y ORGANIZACIÓN SOCIOCULTURAL

Aquí el norte de nosotros era Tonatico, le decían el norte chiquito, porque ahí sembraban harta cebolla, se iban cuatro meses a trabajar [entre los meses de enero y abril], pagaban 5 pesos [a principios de 1960] por trabajar desde que amanecía hasta la pardeada, lo único que lo mantenían a uno, después ya empezaron a pagar 30 pesos [entre 1970 y 1973]. Después empezaron a sembrar habas y chícharos [en Las Vueltas] y dejaron de ir a Tonatico y se empezaron a ir a Estados Unidos (Dionisio, 61 años).

LAS VUELTAS, SU HISTORIA

Los procesos de formación histórica del territorio de Las Vueltas tienen su origen en la época prehispánica, cuando la región fue ocupada por indígenas aparentemente de la etnia matlatzínca (Juárez 2010). Entre los años de 1840 a 1850, específicamente durante la época posterior al movimiento de la Independencia, algunas personas, presumiblemente procedentes del municipio de Almoloya de Alquisiras, se establecieron en este lugar e iniciaron la formación de un nuevo caserío al que pusieron por nombre Las Vueltas, dado el carácter sinuoso de la brecha o camino utilizado para acceder al pueblo.

De acuerdo con el archivo parroquial de Coatepec Harinas, el registro del primer habitante bautizado de Las Vueltas data del año 1863, y en 1872 ya existen datos sobre un segundo registro bautismal, correspondiente al nombre de Camilo Ortiz Tapia, que muestra desde aquellos años relación con los apellidos que existen actualmente.

A principios de 1910 Las Vueltas formaba parte de la Hacienda de Chiltepec (pueblo vecino), propiedad de Fernando Joseph de Pineda y María de Castañeda. Empero, en la época revolucionaria, específicamente en febrero de 1913, con el propósito de que la gente tuviese tierras para sembrar la hacienda de Chiltepec se repartió entre los habitantes del pueblo por órdenes del general Emiliano Zapata. Con ello empezó a gestarse la posesión de las tierras en la modalidad de pequeña propiedad no formalizada, pues según Bernardino la gente se apropió indiscriminadamente de los terrenos porque era muy poca la población que habitaba ese caserío.

Entre 1917 y 1928, cuando el gobierno promovió el reparto de las tierras expropiadas para convertirlas en parcelas ejidales, la población establecida en la zona de Las Vueltas no



Imagen 4. Visita del obispo a la capilla de la Santísima Trinidad

Fuente: Jardón, 2011.

aceptó esa forma de organización, primero porque pensaban que les iban a quitar sus tierras y, segundo, porque el sacerdote Pascual de Jesús María Robles, quien tenía a su cargo la parroquia de Chiltepec, sostuvo públicamente que “quienes aceptaran parcela serían excomulgados, porque eso lo hacía el gobierno para convertirlos en comunistas”. De ahí que con las creencias y los temores propagados por el sacerdote los habitantes de Las Vueltas no aceptaron la propiedad ejidal para evitar ser excomulgados por la Iglesia católica y no convertirse en agraristas. Según Fortino, el desconocimiento del significado de esta palabra provocó una lucha y diversas muertes por las tierras que consideraban no susceptibles de repartirse “porque ya eran de ellos”. Desde la propia experiencia y la historia oral de los vuelteños que hoy son ancianos es posible decir que en los procesos de formación histórica del territorio, aparentemente, el poder de la Iglesia influyó en las modalidades de la tenencia de tierra, debido también a las contradicciones sociales que generó durante ese periodo la prohibida participación política de la Iglesia y la privación de sus derechos para poseer bienes raíces.

Yo me acuerdo de antes que Las Vueltas estaban juntas con Chiltepec, allá se mandaba, de allá pa'ca. Decían que de aquí teníamos que ir a ver qué se ofrecía en Chiltepec, que de allá se mandaba, aunque allí no había ningún movimiento, no había siembras ni nada. La gente vivía aquí en el centro, en Huizcatepec y en cada barrio había como una casita o dos. Mi abuelo tenía muchos terrenos, pero

entonces los terrenos, como había poca gente, se agarraba cada quien lo que quería, yo me han platicado los viejitos de antes, que se agarraban lo que querían (Bernardino, 94 años).

No obstante las luchas y muertes causadas por la defensa de estas tierras, la superficie territorial de Las Vueltas continuaba perteneciendo al pueblo de Chiltepec, aunque los problemas entre la población de Chiltepec y los habitantes del ahora pueblo de Las Vueltas despertaron entre estos últimos el deseo de separarse de ese poblado. Este proceso de separación, que ocurrió entre aproximadamente 1940 y 1945, fue resultado de la iniciativa y el ingenio de los pobladores del lugar, entre ellos una persona de nombre Fermín, quien expuso ante el gobernador mexiquense de aquellos años la inquietud de su pueblo por independizarse de Chiltepec. Aparentemente esta iniciativa tuvo los resultados esperados, pues al cabo de algunos días del encuentro con el gobernador las autoridades municipales de Coatepec Harinas recibieron un comunicado para otorgar la categoría de pueblo al caserío de Las Vueltas y nombrar a los delegados responsables de la localidad. Así, en 1946 el pueblo de Las Vueltas integró su primera Delegación, siendo José Flores, Enrique Castañeda y Rodolfo Carvajal los primeros delegados reconocidos popularmente durante el periodo 1946-1948 (Juárez 2010).

Aunque Bernardino explica cómo se fue dando este proceso de separación, aquí es importante resaltar las estrategias puestas en juego por esta población. En este caso, para solucionar la disputa por el territorio con Chiltepec vemos que promovieron estrategias de intervención con autoridades estatales, que permitieron resolver sus conflictos territoriales y de independencia de la hacienda, además de lograr el reconocimiento de su organización política como pueblo soberano.

A mí me platicó mi papá que aquí pasó un gobernador que venía de por allá de Sultepec o de Almaloya y que iba para Villa Guerrero y después a Tenango. Aquí había un señor que se llamaba Fermín, y que a caballo él y otros lo fueron a encaminar hasta Tenango, pero que según este señor [Fermín] llevaba un tequila y le ofreció al gobernador, y ya después de un rato le dijo que la gente de aquí quería independizarse de Chiltepec, pero no le resolvió luego luego, pero les dijo en quince días yo les resuelvo, pero ya en Coatepec ya era municipio, y sí, al tiempo le llegó la orden a Coatepec que vinieran a nombrar aquí pueblo y los delegados de Las Vueltas, el primer delegado nosotros le nombrábamos Chema, pero se llamaba José (Bernardino, 94 años).

Con el nombramiento de Las Vueltas como pueblo, además de establecerse sus colindancias y límites territoriales, se precisó el fin de un periodo de conflictos y peleas por la posesión de tierras, con una delimitación simbólica y definida mediante la colocación de una cruz que marcaba los límites de cada poblado. Este acuerdo, que resultó benéfico para Las Vueltas, permitió la incorporación de una superficie de aproximadamente 1 363 hectáreas bajo el régimen comunal, que se sumaron a las 370 hectáreas (actualmente propiedad privada) que

la población vuelteña percibía como su territorio y su propiedad, desde el momento en que el gobierno promovió su reparto para convertirlas en parcelas ejidales.

Las 1 363 hectáreas que el pueblo de Las Vueltas integró a su superficie territorial fueron repartidas entre la población que no tenía tierras. Para ello se nombraron “repartidores” responsables de distribuirlas entre las diferentes familias de la comunidad. La asignación de estas tierras a favor de los campesinos ha permitido desde aproximadamente 1945 su aprovechamiento y uso agrícola, así como su uso para el pastoreo de animales y explotación del bosque para consumo doméstico (GEM 2002). El relato de Bernardino ilustra el proceso de repartición de la tierra y la separación conflictiva con el pueblo de Chiltepec:

Hubo un tiempo en que hubo problemas este pueblo [Las Vueltas] con Chiltepec, no podían pasar unos pa' Coatepec, los problemas eran por los terrenos, hubo muchas gentes muertas por las tierras, porque ellos querían reconocer más tierras para ellos y después se dividió, llegaron a un acuerdo y desde que se alindero ya no ha habido problemas. Entonces quedaron muchos terrenos pa' cá y se repartieron a los que no tenían tierras. A mi papá le tocó ser repartidor de los terrenos (Bernardino, 94 años).

A pesar de la repartición de las tierras los campesinos vuelteños no tenían seguridad sobre la propiedad comunal, puesto que no existía reconocimiento jurídico de éstas. Por este motivo fue que en abril del año 2000 los representantes de los bienes comunales de Las Vueltas (Enrique Castañeda, Silvestre Cruz y Norberto Castañeda) promovieron un juicio ante el Tribunal Agrario del Noveno Distrito para el reconocimiento de las 1 363 hectáreas de régimen comunal. En junio de 2002 el Tribunal falló a favor del pueblo de Las Vueltas, reconociendo esta superficie en beneficio de 210 campesinos que acreditaron ser originarios de alguno de los cinco barrios de Las Vueltas: 175 hombres y 35 mujeres (GEM 2002).

La certificación de tierras comunales en 2002 legitimó no sólo el reparto que desde mediados de los años cuarenta habían logrado los vuelteños, sino que también sentó las bases para la presencia de nuevas relaciones jerárquicas, nuevas modalidades de ocupación del territorio y ejercicio de los propios derechos de la población campesina en Las Vueltas.

PROCESOS DE CRECIMIENTO Y ASENTAMIENTO

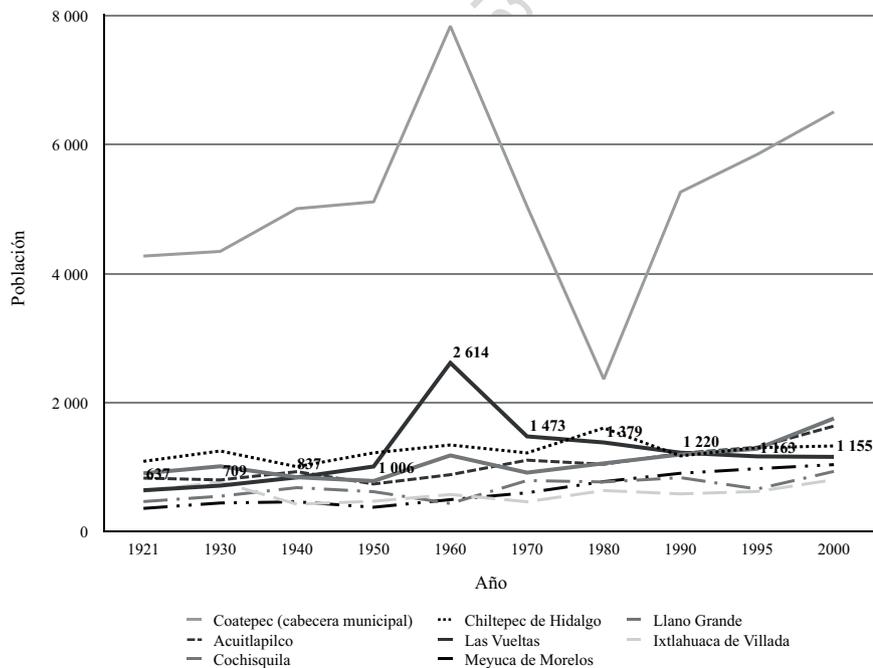
En la búsqueda por reconstruir los procesos de formación y crecimiento del pueblo de Las Vueltas, según las entrevistas en profundidad, la división territorial de los barrios ya existía desde principios de 1910, aunque se trataba de espacios escasamente poblados, aislados y empobrecidos. Como tal no existía y tampoco existe todavía una delimitación barrial, la identificación o nombramiento de los barrios surgió como una construcción social basada en las condiciones físicas y elevaciones de los terrenos.

Alrededor de 1930 en Las Vueltas había un estimado de quince a veinte viviendas, distribuidas en unas cuatro o cinco por barrio. Por los apellidos de esta población se advierte que eran unas siete las familias que habitaban la zona de Las Vueltas, las cuales aparentemente registraron un patrón de asentamiento definido por las estructuras de parentesco.

Las cifras oficiales del INEGI, según los Censos de Población de 1921 y 1930, indican que en aquellos años Las Vueltas contaba con aproximadamente 637 y 709 habitantes, respectivamente, así como una distribución por sexo que en ambos años mantenía una equilibrada presencia entre hombres y mujeres (gráfica 6). En relación con la población total se estima que el municipio de Coatepec Harinas contaba con alrededor de 9 559 habitantes en 1921, de los cuales 44.7% se había establecido en la cabecera municipal y sólo 6.7% en Las Vueltas. De tal manera que Las Vueltas (con excepción de la cabecera municipal), por su población ocupaba el lugar número cuatro respecto de los siete pueblos que hasta la fecha integran el municipio.

En un territorio municipal en constante reconfiguración y definición de los pueblos, las rancherías y sus habitantes, Las Vueltas, lejos de disminuir el tamaño de su población, alcanzó a posicionarse como el pueblo con mayor número de habitantes (2 614) en 1960 (gráfica 6). No obstante este patrón de crecimiento, en 1970, según las estadísticas del INEGI, el pueblo registró una caída de aproximadamente 43.6% (equivalente a 1 141 personas), respecto de la

Gráfica 6. Población total en la cabecera municipal y los pueblos del municipio de Coatepec Harinas, 1921-2000



Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población, 1921-2000.

población contabilizada en la década anterior. Esta pronunciada disminución en el tamaño de su población, que no puede explicarse del todo por los patrones migratorios internos e internacionales de los vuelteños, se separa significativamente respecto de los 2 100 habitantes (GMCH 1973) que fueron contabilizados, según el censo comunitario de 1973 solicitado por el aquel entonces presidente municipal.

Posterior a la década de 1970, aunque los datos oficiales de INEGI registran una sistemática disminución en el número de habitantes vuelteños, según el conteo de población elaborado por el H. Ayuntamiento en 1990 se obtuvo una población total de 1 658 habitantes (GMCH 1990), con la que el pueblo de Las Vueltas se posicionaba (en segundo lugar) únicamente después del pueblo de Chiltepec, que en ese año tenía una población de 2 045 individuos.

Aunque el confrontamiento entre ambas cifras difiere significativamente, lo relevante en ambas estimaciones son los patrones de disminución en el número de habitantes de esta comunidad, los cuales, aunque no son exclusivos, han mantenido estrechos vínculos con los procesos migratorios internacionales de los vuelteños, particularmente cuando la reconstrucción histórica del fenómeno sugiere que los comportamientos de masividad migratoria se presentaron de los años setenta en adelante.

De acuerdo con Baca (2011: 137), los municipios de la región migratoria de Coatepec Harinas¹ iniciaron una etapa de sostenido crecimiento demográfico a partir de 1930, que fue mayor entre 1950 y 1980. Después de 1980 se registró una constante disminución en el crecimiento poblacional de la región, con una tendencia hacia el despoblamiento, particularmente de las localidades rurales. Así, según este comportamiento puede decirse que la dinámica poblacional de Las Vueltas se inserta en un patrón regional.

En relación con la consolidación de los espacios barriales, los habitantes del lugar mencionan que antes de que Las Vueltas se desvinculara de la hacienda de Chiltepec, además de que las calles y caminos del lugar eran de terracería, la infraestructura carretera era prácticamente inexistente, pues las vías que comunicaban a este lugar con los poblados vecinos eran caminos de herradura, que la población utilizaba para trasladarse a caballo hacia lugares como Texcaltitlán o Almoloya de Alquisiras, con la finalidad de adquirir algunos productos básicos. En lo que respecta a las viviendas, los espacios improvisados como casa-habitación eran construcciones hechas a base de materiales no duraderos, como cartón, palos, madera delgada y zacatón.

En aquella época, específicamente en 1915, en el centro del pueblo se construyó una pequeña capilla de madera y teja dedicada a la veneración de la Santa Cruz. Estructura que entre 1918 y 1920 se intentó reconstruir por órdenes del vicario de Chiltepec, colocando vigas de madera, tablas en el techo y tierra encima de éstas, aunque el peso de la estructura provocó que la capilla se derrumbara. En 1925 los habitantes iniciaron la construcción de la nueva

1. De acuerdo con Baca (2011), la región migratoria de Coatepec Harinas incluye los municipios de Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonicato, Villa Guerrero y Zumpahuacán.

capilla a base de piedra, mientras que en 1949 comenzaron las obras de ampliación de la iglesia de la Santa Cruz (Juárez 2010).

En el año 1920 se introdujo la educación primaria en dos pequeñas aulas que llevaban por nombre Escuela Oficial Mixta Rudimentaria, donde impartía clases el profesor Vicente Esquivel. En 1928 la escuela primaria cambió su nombre por el de Benito Juárez, aunque siguió contando con las mismas instalaciones, en donde recibían clases alrededor de 47 alumnos, que cursaban de primero a tercer grado. En el mismo año se habilitó un espacio como cementerio comunitario con el nombre de Panteón de la Independencia (Juárez 2010).

Alrededor de los años cuarenta los primeros cambios físicos se observaron en el material de construcción de las viviendas, las cuales poco a poco empezaron a reconstruirse con adobe, un material que era elaborado por los propios habitantes de Las Vueltas. Posteriormente, en 1958, encabezados por Elpidio Bernal, la población del lugar se organizó para iniciar manualmente “a pico y pala” la construcción del camino que actualmente une a esta comunidad con Chiltepec. Esta obra representó un avance importante para facilitar el acceso al pueblo y su comunicación con la cabecera municipal.

Después de esta obra transcurrieron 16 años en los que aparentemente no hubo cambios importantes en la infraestructura y consolidación de Las Vueltas. En 1974, nuevamente por iniciativa de Elpidio Bernal, se consigue apoyo del diputado Marco Polo Tello Vaca para construir la oficina de la delegación (Juárez 2010).

En materia educativa, fue en 1979 cuando comenzó la educación preescolar en el jardín de niños Evangelina Ozuna Pérez. En 1984 empezó a impartirse la educación secundaria en el edificio Valentín Gómez Farías, año en el que también se construyó el edificio del jardín de niños Benito Juárez (Juárez 2010). Hoy, los avances en infraestructura educativa han hecho posible encontrar una mayor oferta educativa en el pueblo.

En lo relativo a los servicios de salud, en 1984 se iniciaron los servicios de atención médica local, aunque de manera irregular y poco constante. La Casa de Salud del pueblo se reconstruyó y adaptó como una clínica rural durante el periodo de 1985 a 1987, cuando Jorge Rubí Delgado fue presidente municipal. Esta obra resultó de diversos esfuerzos conjuntos, en los que intervinieron la administración municipal, el delegado local y la población de Las Vueltas, esta última tanto con la donación del terreno en el que actualmente se encuentra la clínica como con la mano de obra para la construcción. En cuanto a condiciones de bienestar, la Clínica Rural de Salud, aun cuando podría haberse materializado como uno de los principales proyectos sociales (debido a que los vuelteños se trasladaban y siguen trasladándose a Coatepec, Ixtapan, Tenancingo o Toluca para recibir atención médica, mientras otros se ayudan de algunas modalidades de la medicina tradicional en sociedades campesinas, como curanderos, encenizadas o remedios caseros), observamos que los impactos reales y efectivos de esta obra no han sido los esperados en tanto la presencia y disponibilidad de los médicos es muy irregular.

En el rubro de telefonía y comunicaciones, en 1986 las gestiones realizadas por Constantino Flores permitieron la introducción del servicio telefónico Telmex (Juárez 2010), actualmente disponible en los cinco barrios del pueblo, con excepción del extremo sureste de El Cerro. La extensión de este servicio ha facilitado, para quien tiene la posibilidad, la comunicación virtual y telefónica con sus familiares en Estados Unidos. Finalmente, en 1993, fue inaugurada la biblioteca pública Carlos Salinas de Gortari.

Hasta aquí, según esta descripción etnográfica puede decirse que el principal periodo de crecimiento y desarrollo en la infraestructura del pueblo ocurrió durante los años setenta. En otras palabras, el equipamiento del lugar observó un mayor desarrollo luego de que las migraciones empezaran a modelarse como una válvula de escape a la falta de empleo, la inseguridad económica, la necesidad de generar ingresos monetarios y la escasez de infraestructura educativa y de salud, principalmente.

Aun cuando la movilidad de los primeros migrantes no documentados ha sido parte de los cambios en la consolidación de la infraestructura rural, otros factores explicativos pudieron ser los procesos de reorganización productiva del mercado de trabajo local, las migraciones internas y la cada vez más fortalecida relación de la clase política de Las Vueltas con las autoridades de los gobiernos municipal y estatal.

En tal sentido, destaca la intervención de los vuelteños como agentes sociales que mediante muy diversas estrategias, entre ellas la migración internacional, han transformado su entorno socioeconómico. En este caso, con los procesos de masividad de la migración internacional en los años ochenta se inició una nueva etapa de proyectos cofinanciados con las remesas sociales de “los norteños” y focalizados, más que en abatir la pobreza y el desempleo, en promover el embellecimiento y mejoramiento físico del pueblo. Las obras hasta ahora ejecutadas son la pavimentación de la carretera Las Vueltas-Chiltepec y de diversos caminos vecinales, la remodelación de la iglesia de la Santa Cruz, del jardín central y de la capilla de la Santísima Trinidad.

Por ello, la percepción de que “[el trabajo de los vuelteños en] Estados Unidos ha levantado el pueblo” se ha generalizado entre algunos habitantes, pues en la imagen, el paisaje y la infraestructura local se ha concretado en proyectos que han permitido satisfacer necesidades religiosas, recreativas, sociales y de comunicación, además de que en la economía familiar las remesas se han constituido en un recurso primordial para la sobrevivencia.

Para terminar, a pesar de las transformaciones físicas y socioeconómicas familiares y comunitarias que se han venido registrando en Las Vueltas, algunas de las familias perciben este lugar como “un pueblo olvidado de la mano de Dios”. Y justamente es esta percepción la que alimenta las experiencias, las vivencias y la necesidad de emigrar a Estados Unidos, particularmente, cuando han encontrado en la migración interna e internacional un recurso para la generación de ingresos y el propio embellecimiento de su comunidad.

PATRÓN DE SUBSISTENCIA LOCAL E INSERCIÓN ECONÓMICA REGIONAL

En el patrón de subsistencia de las familias vuelteñas han intervenido diversas estrategias de vida, como mecanismos o formas de adaptación a las cambiantes condiciones socioeconómicas, o bien como opciones para generar ingresos monetarios y aminorar los procesos de vulnerabilidad y pobreza. Durante los primeros años de crecimiento y formación del pueblo la principal actividad económica de los vuelteños provenía de trabajar el ixtle, una fibra textil que obtenían del maguey para elaborar lazos, costales y ayates, que vendían o intercambiaban en los mercados de Sultepec y Texcaltlán. En otras palabras, se advierte que la sobrevivencia de los hogares, en parte, se ha basado desde siempre en la explotación de los recursos forestales y las relaciones comerciales con algunas localidades de la región.

Aunque la población afirma que en aquellos años “en el campo no había trabajo” se inició un sistema de agricultura tradicional, con trabajo familiar dirigido a la producción de frijol, quelites y chilacayote, así como avena, cebada y linaza en tierras de temporal para el autoconsumo. Al mismo tiempo, a fines de 1920 los caciques del pueblo, asentados la mayor parte de ellos en el barrio central, empleaban jornaleros de Huizcatepec y El Plan para trabajar en el campo con un sueldo de aproximadamente 50 centavos o 4 cuartillos para el hombre y de 35 centavos para la mujer. Es importante notar que la mujer se ha incorporado a los trabajos remunerados del campo desde 1920, aunque desde aquellos años y hasta la fecha lo ha hecho en condiciones de desigualdad respecto del salario de los hombres campesinos. “Cuando yo empecé a trabajar [año 1927] me pagaban 12 centavos, en el tiempo que taban con plata me pagaban 50 centavos, ¿ahora 50 centavos qué son? Y yo me acuerdo la gente cómo andaba de pobre, y ahí va pa’ arriba, pues ahora ya pagan ciento y tanto” (Bernardino, 94 años).

Hasta finales de los años cuarenta los habitantes de Las Vueltas conseguían el maíz de localidades y municipios vecinos, pues el cultivado en el pueblo no tenía un desarrollo vegetativo y crecimiento adecuado porque la siembra se realizaba con lama o tierra del monte y carecía de fertilización. El maíz empezó a desarrollarse a partir de los años cincuenta, cuando el abono permitió mejorar la tierra de cultivo, aunque la cosecha del grano, al igual que el frijol era para el autoconsumo y en algunas ocasiones el excedente se vendía entre las mismas familias del pueblo.

En la misma década algunos hombres de El Cerro, El Centro y El Rincón empezaron a trabajar como comerciantes ganaderos, mediante la compra y venta del ganado que adquirían en Zacatecas y la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero, aunque esta actividad únicamente fue desarrollada por aquellos individuos que tenían posibilidades económicas y conocimientos para establecer relaciones comerciales en otros lugares. Empero, la subsistencia y movilidad socioeconómica de los vuelteños estuvo relacionada con los procesos de migración intermunicipal e interestatal, pues la incursión en este tipo de movi­lidades propició un acceso diferenciado a los mercados y los recursos laborales (como el comercio ganadero), al mismo

tiempo que empezó a configurar patrones de heterogeneidad en el estatus socioeconómico de algunas familias de esta comunidad.

Respecto del acceso diferenciado a los mercados de trabajo, mientras que un reducido número de familias económicamente menos vulnerables de El Centro, El Rincón y El Cerro se apoyaron de la agricultura de temporal, la ganadería y las migraciones internacionales durante el periodo del Programa, entre los más pobres la escasez de empleo promovió procesos de migración temporal interna hacia el municipio de Tonicato, Estado de México, un municipio que durante los años sesenta y los primeros años de la década siguiente simbolizó para los vuelteños “un norte chiquito”, una fuente para la subsistencia y generación de ingresos monetarios.

Hasta aquí es posible interpretar que las estrategias de vida de los vuelteños se han venido configurando según la estratificación social, las relaciones de clase y las propias capacidades de los trabajadores agrícolas, pues, por ejemplo, el comercio ganadero fue una actividad promovida por individuos que disponían del capital para incursionar en el negocio, mientras que la estrategia de migración temporal a Tonicato correspondió mayormente a los campesinos y trabajadores agrícolas sin tierra de bajo perfil económico.

Los desplazamientos temporales hacia Tonicato declinaron en la década de los setenta, al parecer frente a dos procesos. Por un lado, la siembra de haba y chícharo en Las Vueltas, como dos cultivos comerciales en los que encontraron un negocio y una forma de generar empleos e ingresos monetarios, y por otro, la masividad de la migración laboral hacia Estados Unidos, como una estrategia que según Jacinto les permitía “ganar dinero, en lugar de ganar cuartillos [en tiempos de la hacienda de Chiltepec] y pesos [cuando sus percepciones económicas podían ser en dólares]”.²

Los intercambios comerciales de chícharo y haba se realizaban entre los comerciantes de la central de abastos de la Ciudad de México, quienes se trasladaban a diferentes puntos de Coatepec para comprar el producto de los campesinos locales. En Las Vueltas, la falta de una infraestructura carretera adecuada entorpeció este proceso, dado que los carros de carga difícilmente podían ingresar al pueblo y los campesinos vuelteños llevaban a caballo el producto a vender al caserío de La Galera.

De ahí que entre los trabajadores agrícolas empezaran a construirse percepciones como la de Servando, para quien “ganarse un dinerito y hacerse de algo era bastante trabajoso”, además de que en algunas ocasiones perdían sus inversiones, cuando los descensos en la temperatura afectaban los cultivos. Por tal motivo, según Ernesto “muchas personas empezaron a irse a Estados Unidos”. “En aquel entonces [refiriéndose a la década de los setenta] sembraban

2. Aun cuando el vínculo laboral de los trabajadores agrícolas vuelteños con el mercado de trabajo del municipio de Tonicato podría haberse configurado como un escalón que facilitara la migración internacional de la población en Las Vueltas, dada la temprana e histórica migración internacional de los tonatiquenses, se tiene, sin embargo, que en los vuelteños la migración no documentada a Estados Unidos se presentó como un proceso vinculado con la actividad ganadera en el estado de Zacatecas.

maíz, haba y chícharo, entonces el maíz sólo era para gasto personal de la casa, y la haba y el chícharo era como el recurso que usábamos para comprarnos ropa. Sembraban aquí maíz, pero había veces que sembraba mi papá y se helaba y ya no tenían nada” (Ernesto, 55 años).

A finales de los años setenta, con la migración internacional, la albañilería surgió como una estrategia de vida “mejor pagada que el campo”, pues la población migrante (de El Centro y El Rincón, principalmente) inició procesos de inversión para la construcción de viviendas con materiales y acabados modernistas, al mismo tiempo que se hizo más notoria la participación en actividades comerciales.

Por su condición rural, la principal actividad económica local ha sido la agricultura de riego y temporal, actividad que aparentemente se ha fortalecido por la inversión de los migrantes que en algún momento trabajaron en Estados Unidos, así como de los “norteños” que continúan enviando remesas a sus familiares en función de los ciclos agrícolas del durazno, aguacate, jitomate y chile manzano, con la finalidad de rebasar las estrategias de autoconsumo y promover la producción dirigida al mercado.

La temporada de durazno, cuya cosecha fluctúa entre febrero y junio, representa un ingreso anual para las familias que tienen huertas de ese fruto. Aunque la organización laboral está basada principalmente en fuerza de trabajo familiar, los jornaleros asalariados se requieren temporalmente para las fases de preparación del terreno, trasplante del árbol, poda y deshierbe. Actualmente la producción de durazno se vende entre los comerciantes de Puebla, que acuden al pueblo de Chiltepec para comprar el fruto a un precio de aproximadamente 100 o 120 pesos por caja (con alrededor de 8 kilos), así como de 70 o 50 pesos cuando el fruto está maltratado o la oferta es excesiva.

Por su parte, el aguacate aunque pudiera constituirse en una fuente de ingresos y de empleo medianamente estable, dado que la temporada de la fruta es de casi todo el año, surge como principal limitante el elevado costo de los fertilizantes, que en ocasiones hace incosteable su aplicación, por los propios requerimientos del árbol, como por el reducido precio que reciben los productores locales, estimado en aproximadamente una tercera parte de su valor en el mercado.

Paradójicamente, aunque los productores reconocen que una gran parte de los cultivos se sostienen con las remesas que envían sus familiares desde Estados Unidos, la mayoría de ellos afirma que en ocasiones ganan, aunque en más de las veces pierden sus inversiones, pues los precios de los productos que ofertan pueden o no dejarles ganancias. Así, aunque el uso productivo de las remesas pareciera fortalecer la relación migración, desarrollo y economía familiar, observamos que su interacción con otro tipo de procesos económicos tergiversa el potencial de estas inversiones, provocando que la migración laboral y las remesas agrícolas no necesariamente permitan la movilidad socioeconómica de las familias vuelteñas. Esta relación, aunque simplista, ha hecho de la agricultura un proceso más complejo, en la medida en que producir para sobrevivir y mantener los cultivos tiene causales como la migración y el abandono del campo.

Por otra parte, el chile manzano se siembra en una menor escala, y aunque en la mayor parte de los casos es para autoconsumo, los productores consideran que la variabilidad en el precio del producto hace de éste una fuente de recursos muy irregular, pues la cantidad que reciben por kilo puede oscilar entre treinta y siete pesos. El chile manzano generalmente se vende durante los días de plaza en Tenancingo y Texcaltitlán, aunque las familias que lo producen en proporciones muy bajas lo venden a un precio menor entre los comerciantes de El Cerro y El Centro.

En 2012 la Sagarpa certificó 61 huertas del municipio de Coatepec Harinas para la exportación de chile manzano a Estados Unidos, de las cuales ocho corresponden a Las Vueltas, aunque cuatro de ellas son propiedad de sólo dos agricultores (Sagarpa 2012); es decir, observamos cierta concentración de la producción en la localidad. A pesar de esto, la introducción en el negocio de la exportación se constituye en otra posibilidad laboral para aquellos trabajadores agrícolas vuelteños que explotan las tierras comunales con fines sólo de autoconsumo o que no tienen la posibilidad de dirigir su producción al mercado local y regional.

Finalmente, el cultivo de más reciente desarrollo en Las Vueltas es el jitomate en condiciones de invernadero. Esta modalidad agrícola se introdujo en 2007 en los barrios de El Rincón y El Cerro quizá como un proceso de imitación o seguimiento respecto de las formas de producción en invernadero realizadas por los campesinos de Chiltepec. A pesar de ello, hoy constituye una fuente o alternativa generadora de empleo temporal comunitario, que depende de las posibilidades económicas de los productores y la superficie de terreno sembrada.

Finalmente, los cambios que ha experimentado el patrón de subsistencia local ponen de manifiesto una constante transformación y adaptación de los procesos de reorganización productiva, derivado de las múltiples posibilidades y estrategias de vida promovidas por los hogares campesinos vuelteños. Aun cuando la fertilidad, el uso y aprovechamiento de las tierras en esta comunidad pudieran coadyuvar en la generación de fuentes de empleo estables, el fortalecimiento de una economía agrícola de mercado y la movilidad socioeconómica de los hogares, las condiciones agrícolas, económicas, políticas y sociales hasta ahora insuficientemente potencializadas seguirán promoviendo las migraciones internas e internacionales y en algunos casos el abandono del campo.

Esta última afirmación resulta paradójica, pues en el contexto regional migratorio de Coatepec Harinas, Baca (2011: 152) ha identificado que la agricultura es la principal actividad productiva, en tanto se trata de un sector agrícola moderno, dinámico y activo que dirige la mayor parte de su producción a la comercialización. Esto, sin embargo, no necesariamente ocurre en las diversas localidades de la región, debido a que la heterogeneidad en las características socioeconómicas de los contextos de salida diferencia las dinámicas de empleo y los patrones de subsistencia local.

ORGANIZACIÓN POLÍTICA Y CULTURAL

Las Vueltas es un pueblo dirigido y representado por un grupo de delegados comunitarios, integrado por tres personas elegidas popularmente, de las cuales una es titular y las otras dos son auxiliares. Entre las principales funciones del primer delegado se encuentra la conciliación de los intereses y necesidades de los habitantes ante la autoridad municipal, la supervisión y el seguimiento de las obras locales, así como la regulación de las condiciones para la seguridad, tranquilidad y sana convivencia de los lugareños.

El delegado es una figura auxiliar de la autoridad municipal, mediante la cual se captan los principales requerimientos de la población. Además, representa una figura que facilita la organización y el cumplimiento de las obligaciones comunitarias, entre las que sobresalen el pago de los servicios, el cumplimiento de las reglas de operación de los programas sociales y la participación en actividades especiales, como el informe del presidente municipal y la entrega de apoyos gubernamentales en beneficio de las familias vuelteñas.

Internamente, el delegado se percibe como “el patrón de la comunidad”, que tiene entre sus principales funciones la organización de la guardia o la faena para la limpieza de las calles (especialmente cuando se presentan derrumbes en temporada de lluvias) y de los canales de riego. La guardia se realiza el día lunes de cada semana y tiene una rotación grupal entre la población masculina de los cinco barrios, es decir, según corresponda, cada lunes los hombres de estos barrios tienen la obligación de realizar su servicio comunitario.

Puesto que la guardia es una obligación para todos los hombres de la comunidad vuelteña, aquellos que no cumplen con este requerimiento son turnados con la autoridad municipal para pagar una multa. El delegado como responsable y “patrón” de esta actividad se encarga de convocar y pasar lista, con la finalidad de llevar un control de los que participan y responden a la convocatoria. Por su parte, las mujeres participan de la guardia mediante la limpieza de la iglesia, las capillas (de la Virgen de Guadalupe y la Santísima Trinidad) y la clínica de salud.

Entre otras funciones del primer delegado está la regulación y el control condicionado de las ayudas gubernamentales, en la medida en que este personaje político registra las necesidades materiales y económicas de algunas familias del pueblo para canalizarlas ante las autoridades y destinar los apoyos únicamente entre las familias que responden al compromiso de cooperar para la fiesta patronal, las obras locales y la guardia comunitaria; en otras palabras, las familias que no participan de las costumbres y tradiciones del lugar son registradas y excluidas de la posibilidad de recibir apoyos de los programas gubernamentales.

Yo estoy como patrón de la comunidad, se puede decir como patrón de todos los peones que tengo, aquí mientras el patrón no mande a traer a la gente, los peones no van a salir nunca. Al que no va a una faena yo lo mando a Coatepec a que pague una multa, porque me tienen que respetar, porque la guardia es una obligación para mantener limpio el pueblo. Por ahora que puse por barrios van todos

prácticamente, el que no puede salir me da para el refresco, me da para el peón, pero siempre yo voy y paso lista (Moisés, 48 años).

La narrativa de Moisés ofrece una lectura sobre las relaciones jerárquicas y de poder, donde, por ejemplo, la guardia como forma de organización sociopolítica se presenta como un mecanismo que regula y controla la participación de los hombres y mujeres vuelteñas en prácticas que van desde la limpieza del pueblo hasta la asignación de las ayudas gubernamentales.

Entre otros actores locales, los comités o clubes de migrantes son organizaciones que facilitan la movilización transnacional de los capitales económicos y socioculturales, además de que son un recurso mediante el que los migrantes como actores sociales pueden participar e involucrarse en la planeación del desarrollo comunitario. En Las Vueltas, el ahora Club de Mexiquenses de Santa Cruz Las Vueltas tiene como principal antecedente de integración la organización socioeconómica no formalizada que las figuras de poder locales promovieron para la ejecución de proyectos dirigidos a embellecer la comunidad de origen.

El reconocimiento y nombramiento oficial del Club de Migrantes fue resultado de una gira que el ex gobernador Arturo Montiel realizó al estado de Illinois en noviembre de 2003, para vincularse con los mexiquenses radicados en ese condado. Aunque originalmente no estaba previsto que Montiel visitara el suburbio de Woodstock, la relación y afiliación priista de Francisco, quien se reconoce como el principal actor intelectual comunitario, permitió que se lograra este objetivo.

El recibimiento que los vuelteños en Woodstock ofrecieron al ex gobernador, así como la exposición y congruencia alcanzada por Francisco para lograr conseguir el financiamiento del gobierno estatal en la ejecución de diversos proyectos comunitarios requirió de la integración formal del grupo de actores, que constituirían el primer y hasta ahora único Club de Migrantes originarios del municipio de Coatepec Harinas.

En la narrativa de Francisco, vemos que en la integración de las organizaciones de migrantes desempeña un papel importante la participación de intelectuales y líderes comunitarios que tienen capacidad de relacionarse en la arena política y de promover estrategias que rebasan la intervención municipal e involucran figuras políticas estatales, de las que saben es probable la gestión de apoyos para financiar y materializar sus propias nociones de desarrollo comunitario.

Cuando se da que va ir Montiel yo le hablo a mi gente [en Estados Unidos], un grupo muy sólido, muy eficaz, jaladores y todo. En aquel entonces [2003] éramos unos 700 habitantes de Las Vueltas allá y el salón en Woodstock estaba a reventar. Para esa ocasión yo diseñé una lona, en ella le puse la foto de él [Arturo Montiel], la de su esposa, la de Santísima Cruz y las tres obras: el panteón, la Trinidad y la carretera. Ya llegando Montiel al salón empezó a tocar el mariachi, estuvo muy contento y cuando empezó la presentación y me tocó a mí agarrar el micrófono, pues obviamente en estas reuniones generalmente empiezas: oiga queremos esto, queremos lo otro, pero yo no, yo empecé de una

manera diferente y le dije señor gobernador permítame presumirle lo que hemos hecho como pueblo, un pueblo tan chiquito como Las Vueltas hicimos una iglesia y con pura cooperación de la gente, y queremos compartirlo con usted porque para nosotros es un gran orgullo y quizá a usted le interesa ser partícipe de algunos otros proyectos que tenemos. Entonces a raíz de eso fue que cuando se tuvo que hacer formalmente, se puede decir que a nivel de gobierno del Estado que existiera ese comité, ese Club (Francisco, 53 años).

Así, el reconocimiento y nombramiento oficial del Club otorgó a esta comunidad el beneficio de disponer de apoyos gubernamentales para la ejecución de obras sociocomunitarias, que fueron y han sido supervisadas, coordinadas y también financiadas mediante la intervención de los migrantes como actores políticos y sociales.

Además de los proyectos de obra, el Club de Santa Cruz Las Vueltas interviene en el campo social apoyando a los hogares vulnerables económicamente (en Las Vueltas y Estados Unidos), en situaciones de enfermedad o deceso de algún familiar. La prestación de esta ayuda comunitaria transnacional está condicionada por un principio de reciprocidad compartida, en la medida en que únicamente podrán beneficiarse los hogares comprometidos con las costumbres y tradiciones, como la aportación anual para la celebración de la fiesta patronal. En tal sentido, según lo expresa Teodoro, puede decirse que las listas de cooperaciones sobre las que se basa el Club para determinar los apoyos han impreso un sello de discriminación y segregación de las familias que no participan de las tradiciones locales.

El servicio que nosotros prestamos es ayudar, nosotros ya tenemos una lista de las personas que han dado su cooperación [para la fiesta patronal], usamos esa lista por si alguien fallece allá [Estados Unidos], para coleccionar dinero y enviar los restos para acá [Las Vueltas] y por medio de esas listas era más fácil, también cuando alguien fallece en Las Vueltas juntamos dinero para ayudar a la familia. De esa manera es que ayudamos a la gente. Además de que hemos hecho cosas como la restauración de la iglesia y la construcción de La Trinidad (Teodoro, 38 años).

Aunque las gestiones del Club de Mexiquenses hasta ahora no han tenido una intervención más allá del campo de acción comunitaria. En 2006 la Coordinación de Asuntos Migratorios del PRI en el Estado de México creó la figura política del Representante Municipal de Migrantes, que durante el periodo de 2006 a 2009 tuvo entre sus principales funciones fortalecer el vínculo entre el gobierno mexiquense y los coatepequenses radicados en Estados Unidos, así como divulgar la operatividad de los programas gubernamentales “Migrante Mexiquense” y “Bienvenido Paisano”.

Después de este periodo se registró un cambio en el ámbito de acción de este actor político, quien pasó de representante municipal a representante del distrito XXXIV. Durante el periodo 2009-2012 esta figura política se instituyó con la finalidad de establecer vínculos políticos y promover el voto de los mexiquenses en Estados Unidos. No obstante, los fines

políticos para los que fueron creadas estas modalidades de intervención política, la condición de residencia y origen vuelteño del que fuera representante de distrito permitió fortalecer la gestión de apoyos y ayudas en especie, para dar continuidad a las obras de embellecimiento comunitario. Finalmente, en la capacidad de organización de la población migrante de Las Vueltas se destaca su papel como actores y sujetos políticos, con capacidades y poder suficiente para transformar los espacios comunitarios para los que actúan.

FIESTAS Y TRADICIONES

Entre las costumbres y tradiciones del pueblo se encuentra la fiesta anual en honor a la Santa Cruz. Si bien esta celebración se ha venido realizando desde mayo de 1927, la magnitud ha cambiado según las posibilidades económicas de los lugareños, y es aquí donde los movimientos poblacionales se han posicionado entre los principales procesos que han acreditado y logrado su reconocimiento estatal.

La fiesta patronal de la Santa Cruz es la celebración anual de mayor envergadura para la comunidad vuelteña residente en México y en Estados Unidos. Durante los cuatro días de fiesta la celebración se inicia a las seis de la mañana con el ofrecimiento, la serenata y las mañanitas a la Santa Cruz por parte del mariachi y la banda musical contratados. Aunque entrada la mañana son pocos los asistentes, los adultos mayores, señoras y señores que asisten parecen hacerlo con fervor y sentimiento.

Después de las mañanitas la gente se reúne en el atrio de la iglesia para continuar escuchando el mariachi y estrechar los lazos de convivencia comunitaria. Al mediodía comienzan las actividades religiosas con la celebración de la santa misa. Al término de ésta empieza el tradicional baile popular “El brinco del chinelo” con un grupo de niños y jóvenes danzantes integrado por los propios miembros de la comunidad. Al ritmo de la banda, los chinelos bailan durante treinta minutos, mientras los asistentes observan y aprovechan este espacio para reencontrarse con amigos y familiares que llegaron de “el norte” para festejar a la Santa Cruz.

Alternativamente, el jardín central se transforma y se adapta como un espacio para la convivencia social y el consumismo. Para ello se instala una tarima donde cada uno de los cuatro días de fiesta se presenta la banda, el grupo o el mariachi que amenizará la tarde antes del jaripeo-baile, al mismo tiempo que se instalan mesas y sillas en el jardín central, donde algunos jóvenes y adultos permanecen por un espacio de tres o cuatro horas bailando, comiendo, jugando cartas y bebiendo cerveza.

Ya entrada la noche, las personas se retiran a sus casas para prepararse y asistir en familia al jaripeo-baile, el cual empieza aproximadamente a las diez de la noche y termina entre las cuatro y cinco de la mañana. Los primeros dos días de fiesta, cuando la comunidad y la mayordomía consideran que las bandas o grupos musicales que participan durante el

jaripeo-baile “no son los más buenos o los más pesados”, la entrada es libre para las personas de otras comunidades, pueblos o lugares diversos que acuden a esta celebración.

El segundo y tercer día de fiesta la organización de las actividades es muy semejante, con la salvedad de que el jaripeo-baile deja de ser gratuito para las personas ajenas a la comunidad y se controla la entrada y la venta de boletos a un costo de aproximadamente 150 pesos por adulto y 100 pesos por niño.

En el último día de fiesta se prepara el cierre con las mañanitas a la Santa Cruz, donde intervienen las agrupaciones del mariachi local (Santa Cruz y Flores) y el mariachi invitado. A las 12 del día se oficia la Santa Misa y al finalizar la celebración sigue la peregrinación por las principales calles del pueblo, como una muestra de gratitud, amor y fervor a la Santa Cruz.

Dada la importancia del último día de fiesta, la tarde social en el centro de la plaza abre un espacio para presentaciones culturales y bailes folclóricos. Por la noche, poco antes de dar inicio al último jaripeo-baile, la gente se reúne en el centro del pueblo para disfrutar de los diversos juegos pirotécnicos. Finalmente, la fiesta cierra con el baile donde toca el “mejor de los grupos” contratados.

En atención a esta organización, la fiesta patronal constituye una de las principales tradiciones que fomenta la organización, la convivencia y la unión de la comunidad y las familias vuelteñas. Al mismo tiempo, se genera una importante derrama económica para las familias que venden alimentos y bebidas aprovechando los procesos de movilidad observados durante el periodo festivo.

La celebración de la fiesta se graba y edita como una película. Para la grabación se ha contratado desde ya hace varios años un equipo profesional con la finalidad de contar con un video que además de almacenar físicamente los mejores momentos de la fiesta, se pueda comercializar entre los migrantes vuelteños que no pueden asistir a la celebración. Esta estrategia permite recaudar fondos adicionales, al tiempo que se constituye en un mercado que activa sentimientos de nostalgia y alegría al tener en sus manos la posibilidad de “ver a su gente en una película”, que además contiene muestras de cariño, mensajes de agradecimiento e innumerables saludos para esta población ausente.

La fiesta, como recurso de competencia y lucimiento entre los pueblos vecinos, si bien es un espacio que facilita la convivencia, el reencuentro y el fortalecimiento de la identidad, se convierte también en una arena de conflicto, discusiones y peleas entre los jóvenes de Las Vueltas y los de Estados Unidos, así como de los jóvenes locales y de otras comunidades. Finalmente, la fiesta como pretexto para la diversión o recurso para la competencia se ha instituido como una práctica que salvaguarda los lazos entre los de aquí y los de allá, como una comunidad vinculada por su origen y sentido de pertenencia.

Por otro lado, la celebración del 2 de noviembre (Día de Muertos) constituye también una tradición muy arraigada entre los vuelteños, con la usanza de la llamada “vela nueva” como un culto a los fieles difuntos. La costumbre es que cada familia que ha perdido a un ser querido en el transcurso del año presenta una ofrenda a sus familiares fallecidos, donde

colocan las fotografías del o los difuntos, flores, veladoras, comida e imágenes de la Santa Cruz. A este ofrecimiento los habitantes del pueblo deben responder acudiendo a la que fuera la casa del difunto con una vela nueva, donde las familias de los deudos los esperan para rezar y recordar a sus muertos. Esta tradición supone también una importante movilidad de los vuelteños en Estados Unidos, que regresan a Las Vueltas para visitar las tumbas de sus familiares y participar de la “vela nueva” de los recién fallecidos.

Por último, la temporada decembrina se presenta como una época de fiestas que activa una dinámica poco usual en la vida diaria comunitaria, en la medida en que un amplio número de personas y familias completas radicadas en Estados Unidos regresan temporalmente para convivir con su gente. Por ello, diciembre en Las Vueltas es también un tiempo que precisa múltiples conexiones con “los norteños”, en tanto constituye un pretexto para volver a “la casa” y “al pueblo”, donde pueden “descansar y estar a gusto con la raza”.

SOCIODEMOGRAFÍA

La localidad rural de Las Vueltas, como cualquier otro pueblo de migrantes en México, ha venido registrando un proceso de despoblación que como fenómeno demográfico se relaciona, en parte, con la movilidad espacial de sus habitantes, específicamente hacia Estados Unidos. Como se ha señalado, según el Censo de 1990 Las Vueltas contaba con aproximadamente 1 220 habitantes; cifra que registró una disminución progresiva, con 1 155 personas en 2000 y 841 en 2010 (cuadro 3). En este último año, de las 59 localidades (cabecera municipal, pueblos, rancherías y caseríos) identificadas en el municipio de Coatepec Harinas, Las Vueltas ocupó el lugar número 13 por el tamaño de su población, aunque sólo representa 2.3% del total de habitantes en el plano municipal.

Aun cuando esta tendencia hacia el despoblamiento difiere respecto del crecimiento poblacional observado en el municipio y la entidad (cuadro 3), puede decirse que las transformaciones observadas en los procesos migratorios internacionales de los vuelteños pudieran participar de un posible repoblamiento, en virtud de que han empezado a presentarse situaciones de retorno voluntario y retorno forzado, al mismo tiempo que está disminuyendo el flujo de emigrantes hacia Estados Unidos.

En Las Vueltas la distribución por sexo precisa una presencia ligeramente mayor de población femenina, lo que posiblemente podría explicarse como un proceso vinculado con la mayor participación migratoria de los hombres. Esta tendencia se conserva durante el periodo 1990-2010 y, aunque guarda semejanza respecto de las distribuciones porcentuales del municipio y la entidad, la representación de las mujeres sigue siendo mayor entre la comunidad vuelteña (cuadro 3). Al respecto, llama la atención el descenso de 653 mujeres en 1990 a 432 en 2010, como una situación que no sigue la tendencia de incremento en ambos sexos en los planos municipal y estatal, y que podría explicarse por la participación de éstas en los flujos migratorios internos e internacionales.

Cuadro 3. Distribución de la población total por sexo en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 1990-2010

Nivel geográfico	Sexo	Año					
		1990		2000		2010	
		Población	%	Población	%	Población	%
Las Vueltas	Hombres	567	46.5	530	45.9	382	46.9
	Mujeres	653	53.5	625	54.1	432	53.1
	Total	1 220	100.0	1 155	100.0	814	100.0
Coatepec Harinas	Hombres	13 640	48.8	16 786	47.9	17 472	48.3
	Mujeres	14 300	51.2	18 282	52.1	18 702	51.7
	Total	27 940	100.0	35 068	100.0	36 174	100.0
Estado de México	Hombres	4 834 549	49.3	6 407 213	48.9	7 396 986	48.7
	Mujeres	4 981 246	50.7	6 689 473	51.1	7 778 876	51.3
	Total	9 815 795	100.0	13 096 686	100.0	15 175 862	100.0

Fuente: Elaboración con base en los Censos 1990, 2000 y 2010.

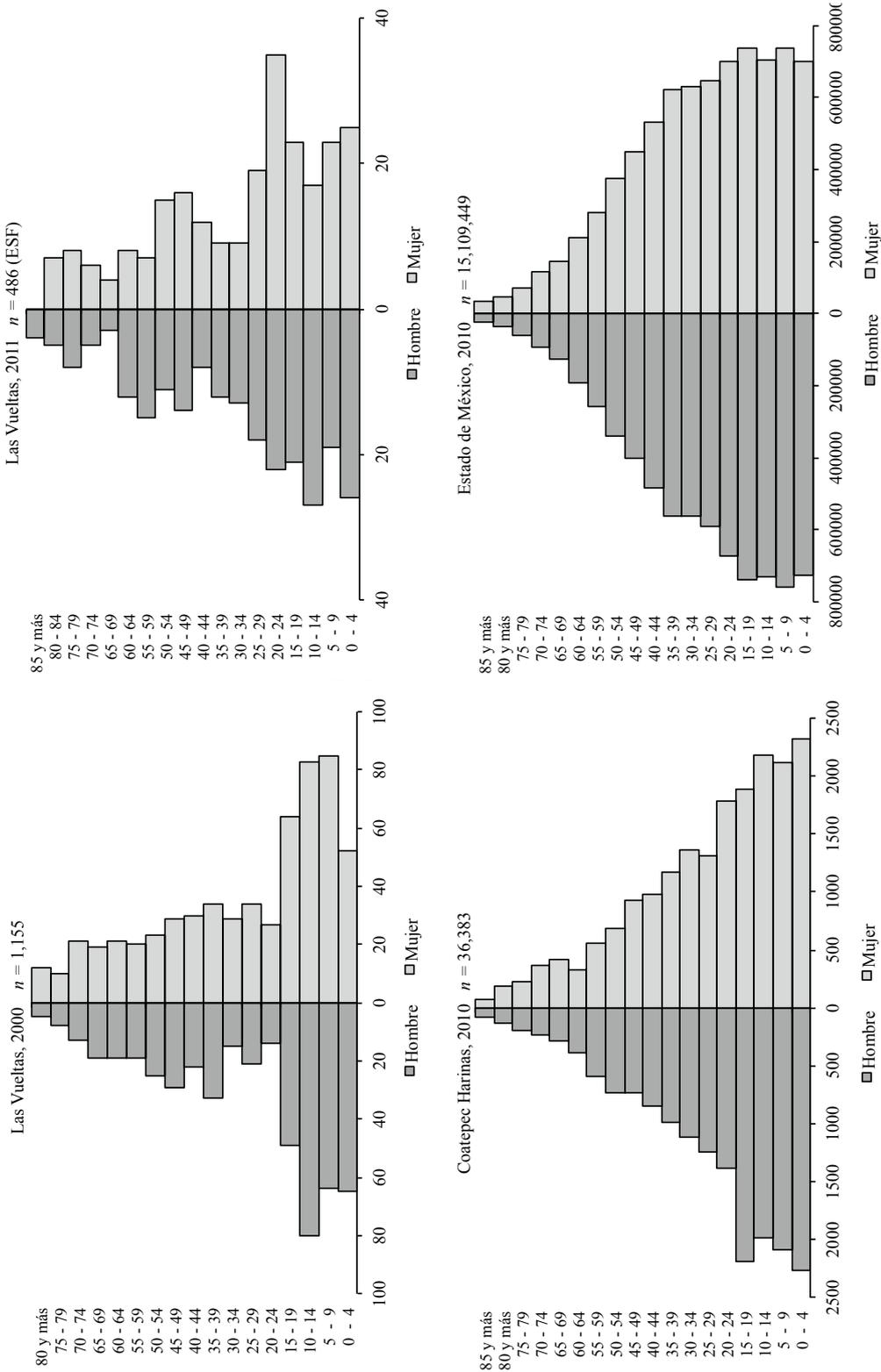
A pesar de la disminución registrada en el número de mujeres vuelteñas, en el plano de la región migratoria de Coatepec Harinas es mayor la representación de población femenina, con un índice de masculinidad de 92 hombres por cada 100 mujeres, que sin embargo en el municipio de Coatepec Harinas se presenta como el más bajo de la región, con 87 hombres por cada 100 mujeres en 2000 (Baca 2011: 138).

Este patrón de migración masculina es más específico cuando observamos la composición por grupos de edad de los vuelteños, pues durante el año 2000 la pirámide de edades registró una ausencia notable de población joven (de 20 a 34 años, con sólo 140 personas), así como una pronunciada desigualdad entre ambos sexos, que responde a la menor presencia de población masculina en ese rango de edad (90 mujeres y 50 hombres). Esta distribución pone de relieve la participación de las migraciones en la estructura poblacional, particularmente en comunidades rurales de alta intensidad migratoria, dado que el municipio y la entidad presentan una distribución piramidal clásica a pesar de su participación migratoria (gráfica 7).

En relación con los cambios en la estructura piramidal, la ESF 2011, que diseñé y apliqué en Las Vueltas, registró un comportamiento inverso, pues la presencia de hombres en edades de entre 20 y 34 años se aumenta en comparación con el año 2000 (gráfica 7), posiblemente por los reajustes en la migración de personas en esas edades y los cambios sociodemográficos que ha venido observando la composición poblacional de esta localidad.

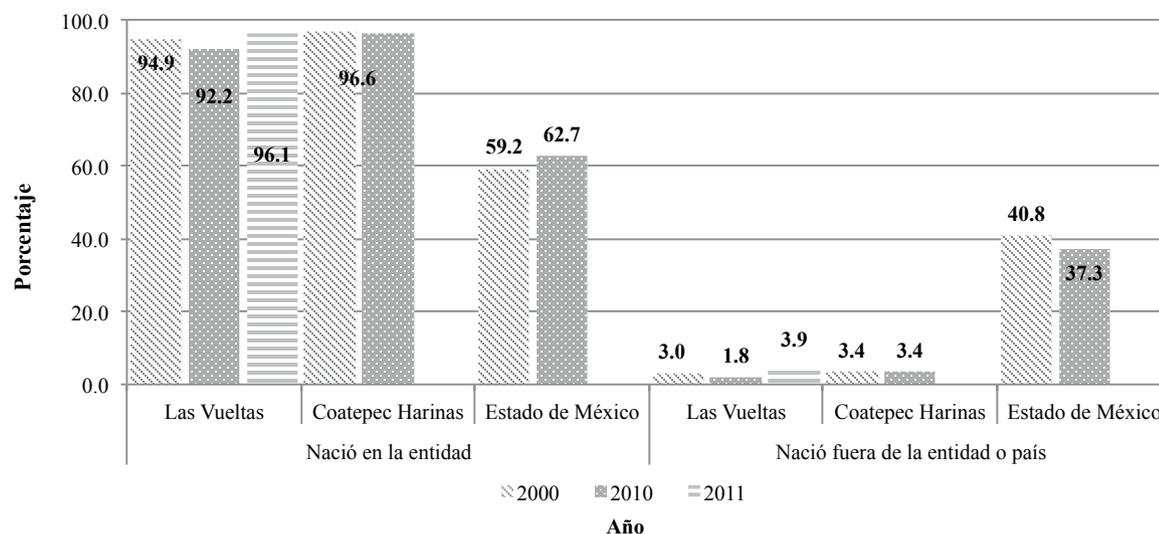
En lo relativo con el lugar de nacimiento, se observa que la mayor parte de la población radicada en Las Vueltas nació en el Estado de México, pues los Censos de 2000 y 2010 señalan que el porcentaje de habitantes nacidos en otra entidad o país fue relativamente menor en ambos años (gráfica 8). Esta tendencia se registra también con base en la ESF 2011, pues aproximadamente 96.1% de las 486 personas nacieron en la entidad, de las cuales 84.8% son

Gráfica 7. Población total por grupos de edad y sexo en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000-2011



Fuente: Elaboración con base en el Censo de Población 2010 y ESF 2011.

Gráfica 8. Lugar de nacimiento de la población total en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000-2011



Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población 2000 y 2010 y ESF 2011.

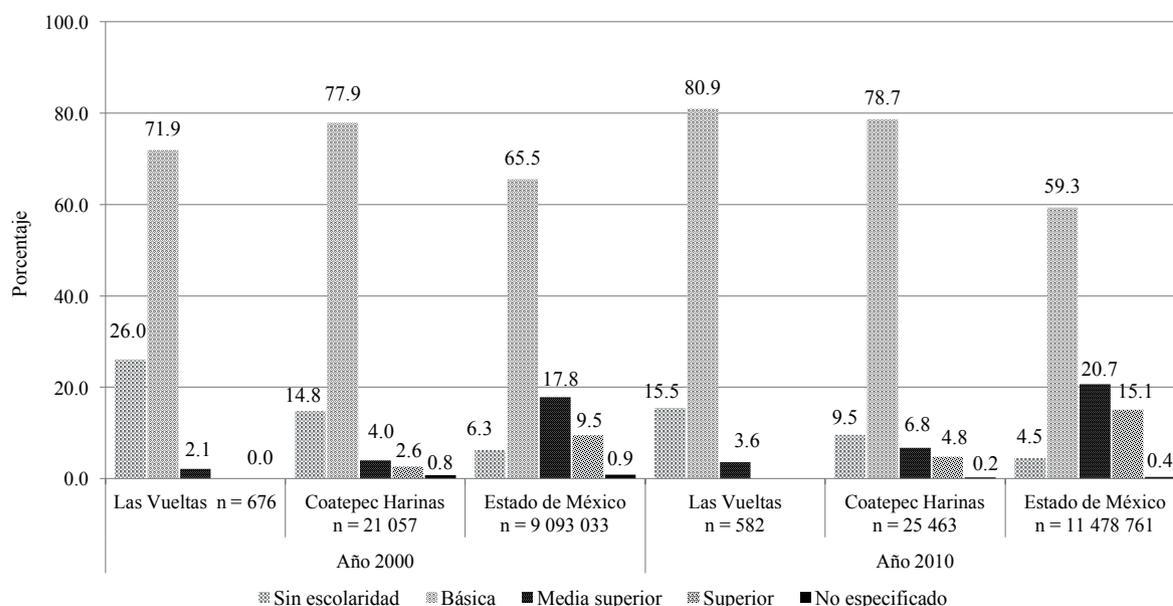
originarias de Las Vueltas, 6.6% de la cabecera municipal de Coatepec Harinas, 4.7% de Ixtapan y 2.1% de Toluca. Entre la población nacida en otra entidad o país se tienen registros del Distrito Federal, Guerrero, Morelos (1.9%) y Estados Unidos (2.1%).

Esta tendencia, si bien se sostiene en el ámbito municipal, difiere respecto de lo observado en el estado, donde la presencia de población nacida en otra entidad es muy alta, con 40.8% y 37.3% en 2000 y 2010 (gráfica 8). De acuerdo con Corona (1988 y 2000), este comportamiento tiene que ver con que el Estado de México se convirtió en el principal receptor de la población emigrante, particularmente de la establecida en la Ciudad de México, que en las últimas décadas inició un numeroso y sostenido proceso de movilidad motivado por situaciones de violencia, miedo e inseguridad.

En materia de escolaridad, el porcentaje de población vuelteña no alfabeta disminuyó durante el periodo 2000-2010: de 24.0% a 14.2% de las personas de 15 años y más. Asimismo, la proporción de individuos sin escolaridad se redujo en el mismo periodo (de 26.0% a 15.5%). En contraparte, entre la población con estudios observamos que la mayor parte cuenta por lo menos con un grado aprobado de educación básica: 71.9% en 2000 y 80.9% en 2010 (gráfica 9).

Así, se estima un grado promedio aprobado de 4.82 en 2010, correspondiente a 4.62 en los hombres y 4.99 en las mujeres. Según los registros obtenidos en campo, el promedio de grados aprobados tiende a favorecer ligeramente a las mujeres, pues algunas de éstas,

Gráfica 9. Nivel de escolaridad de la población de 15 años y más en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000-2010



Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población 2000 y 2010.

particularmente las más jóvenes, son las que muestran una mayor iniciativa por dar continuidad a sus estudios.

Por otra parte, el número de hogares vuelteños registró una importante disminución de 2000 a 2010, con aproximadamente 49 núcleos familiares menos (cuadro 4). Este proceso de decrecimiento posiblemente se ha vinculado con las dinámicas migratorias de las personas y las familias vuelteñas, particularmente después de los años noventa, cuando el cambio en el estatus legal de algunos de estos migrantes trascendió en la configuración de procesos migratorios individuales a procesos de migración femenina y familiar.

En relación con la jefatura de los hogares vuelteños, la mayor parte están encabezados por hombres, en tanto la proporción de jefaturas femeninas disminuyó de 2000 a 2010, quizá por la desaceleración del flujo migratorio y la mayor presencia de migrantes retornados y deportados (cuadro 4). Aunque esta última tendencia se mantiene en el nivel municipal, en el estado ocurre lo contrario, pues la proporción de hogares encabezados por mujeres pasó de 18.6% a 25.0% durante el periodo 2000-2010.

En 2000 se estima que 78.0% de las familias vuelteñas eran hogares nucleares y 21.3% ampliados. En los planos municipal y estatal se presenta una misma tendencia, pues en ambos casos la mayor parte de los hogares están formados por personas con alguna relación de parentesco. En un mismo sentido, la ESF 2011 registró que 68.5% son hogares nucleares, 27.2%

Cuadro 4. Número de hogares según jefatura masculina y femenina en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México 2000-2010

Año	Las Vueltas			Coatepec Harinas			Estado de México		
	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total	Jefatura masculina	Jefatura femenina	Total
2000	200	68	268	5 268	1 511	6 779	2 319 180	529 812	2 848 992
	74.6%	25.4%	100.0%	77.7%	22.3%	100.0%	81.4%	18.6%	100.0%
2010	177	42	219	6,330	1 873	8 203	2 841 143	847 910	3 689 053
	80.8%	19.2%	100.00%	77.2%	22.8%	100.0%	77.0%	23.0%	100.0%

Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población 2000 y 2010.

ampliados y 4.1% unipersonales. En otros términos, la composición de los núcleos familiares se caracteriza por la representación mayoritaria de parejas con hijos, así como por la integración de hogares con presencia de otros familiares.³

Finalmente, el promedio de ocupantes por vivienda disminuyó de 2000 a 2010 en Las Vueltas: de 4.10 a 3.72. En el contexto municipal y estatal se registró un mismo comportamiento, pasando de 4.90 a 4.40 ocupantes por vivienda en Coatepec Harinas y de 4.55 a 4.06 en el Estado de México.

Reflexionando sobre los cambios en el tamaño y la estructura de los hogares mexicanos, es posible decir que la composición de las familias vuelteñas tiene importantes implicaciones en la promoción de las cambiantes y diversas estrategias de vida; por ejemplo, un hogar de tipo nuclear que apuesta por la migración internacional no documentada de un hijo en edad laboral o del propio jefe del hogar podría estar arriesgando uno de sus principales recursos humanos para la generación de ingresos monetarios.

INGRESOS Y CONDICIÓN DE POBREZA

Durante el periodo de 1990 a 2010, en Las Vueltas se registró una disminución en la proporción de población de 12 y más años económicamente activa (PEA). Este comportamiento es diferente respecto de la tendencia municipal y estatal, donde la PEA ha mantenido un crecimiento constante (cuadro 5).

3. De acuerdo con el INEGI, los hogares nucleares están formados por el papá, la mamá y los hijos o sólo la mamá o el papá con hijos; una pareja que vive junta y no tiene hijos también constituye un hogar nuclear. Los hogares ampliados están formados por un hogar nuclear más otros parientes (tíos, primos, hermanos, suegros, etcétera). Los hogares compuestos están constituidos por un hogar nuclear o ampliado, más personas sin parentesco con el jefe del hogar y los hogares unipersonales están integrados por una sola persona [en línea], disponible en: <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/hogares.aspx?tema=P>.

Cuadro 5. Población de 12 y más años económicamente activa e inactiva en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 1990-2010

Concepto	Nivel geográfico								
	Las Vueltas			Coatepec Harinas			Estado de México		
	Año								
	1990	2000	2010	1990	2000	2010	1990	2000	2010
PEA	305	380	267	7 496	9 722	12 721	2 948 159	4 536 232	6 124 813
	39.1%	49.2%	43.4%	44.2%	46.5%	50.3%	44.2%	50.1%	53.7%
PEI	474	392	348	9 470	11,194	12 585	3 719 329	4 523 135	5 287 459
	60.8%	50.8%	56.6%	55.8%	53.5%	49.7%	55.8%	49.9%	46.3%

Fuente: Elaboración con base en los Censos de Población 1990, 2000 y 2010.

En el mismo periodo, según los censos del INEGI, la PEA observó un nivel de desocupación menor a 1.0% en Las Vueltas. Este porcentaje se separa de los hallazgos empíricos registrados en campo, en la medida en que la mayor parte de la población en edad de trabajar, si bien se mantiene ocupada en *lo propio* y las tierras comunales no recibe una remuneración por su trabajo, mientras que la PEA que se “alquila”⁴ lo hace de manera muy inestable e irregular. En el contexto municipal y estatal, este patrón de baja desocupación se repite, con proporciones que fluctúan entre 1.0% y 3.0%.

Con base en la ESF 2011, se estima que de la población total de 12 y más años (76.5%) únicamente 51.3% se desempeña laboralmente y recibe ingresos en efectivo por su trabajo (78.0% son hombres), en tanto 5.1% dijo que no trabaja porque no hay empleo y 1.1% dijo estar buscando trabajo.⁵ Por otra parte, 35.5% se dedica a los quehaceres del hogar (96.2% son mujeres), 5.6% son estudiantes y 1.3% está incapacitado para trabajar.

Según esta distribución, es importante mencionar que la población que no trabaja por ingresos en efectivo no necesariamente es población desocupada, pues se trata de personas que se desempeñan en otras actividades que también son parte de las estrategias de vida para la sobrevivencia, como la explotación forestal, el trabajo doméstico, la cría de ganado y el trabajo en sus parcelas.

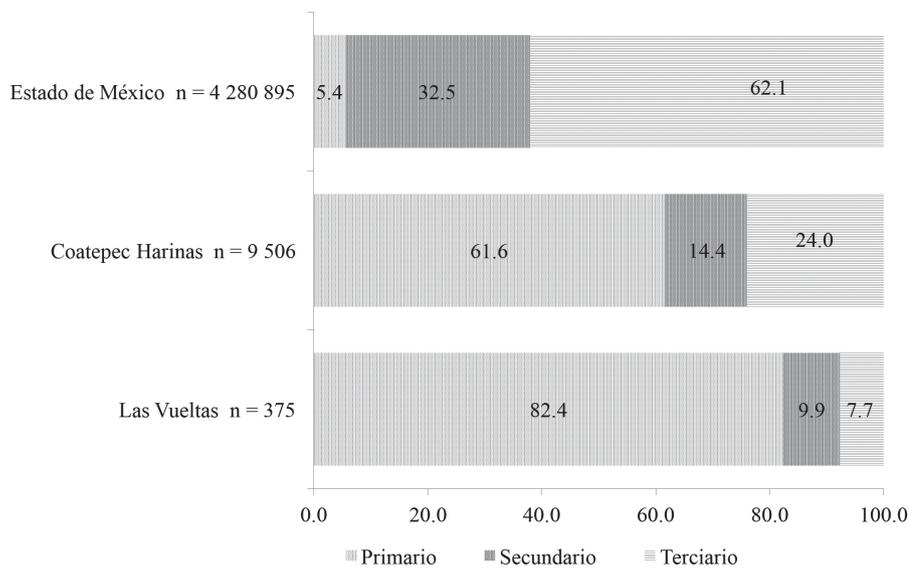
En Las Vueltas la principal actividad económica de la PEA ocupada sigue siendo la agricultura, aun cuando entre 1990 y 2000 experimentó una disminución de 92.8% a 82.4%. Este comportamiento se explica por el aumento que observó la PEA en los sectores secundario y terciario. En una misma tendencia, la ESF 2011 registró un 82.2% de población ocupada en actividades agropecuarias, 15.2% en el sector servicios y 2.6% en la construcción.

4. Expresión utilizada por los vuelteños para referirse a las formas de incorporación laboral en el mercado de trabajo local.

5. Es importante mencionar que durante la aplicación de la ESF, cuando se preguntaba ¿en las últimas semanas usted trabajó?, la mayor parte de los encuestados respondía “Poco, porque no hay trabajo”.

Si bien el perfil agrícola de la comunidad campesina vuelteña corresponde con el comportamiento municipal, dada la mayoritaria participación de población ocupada en las actividades del campo, registramos una participación que ha desmerecido en favor del creciente sector servicios. En el plano estatal esta distribución es diferente, pues el Estado de México se ha consolidado como un espacio comercial y de servicios, con aproximadamente 62.1% de su PEA ocupada en este sector y un porcentaje mínimo de trabajadores agropecuarios y de la industria (gráfica 10).

Gráfica 10. Sector de actividad económica de la PEA en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000



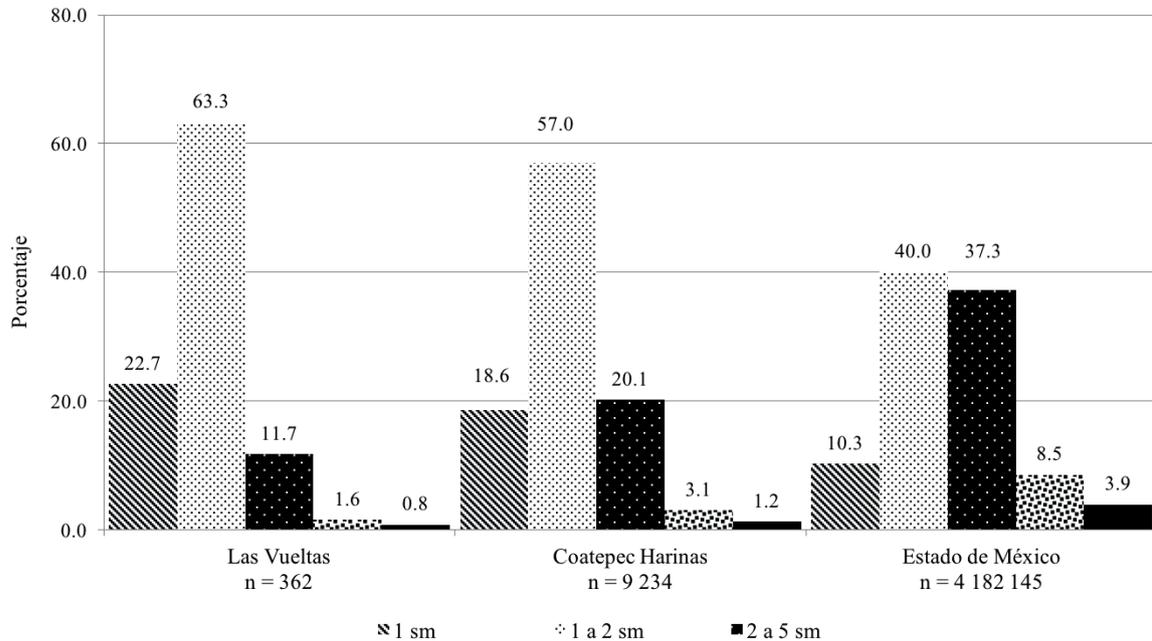
Fuente: Elaboración con base en el Censo de Población 2000.

Adicionalmente, según el censo de 2000, 64.6% de la PEA ocupada en Las Vueltas no recibía ingresos. Del 35.4% que declaró recibir un sueldo por su trabajo, se estima que 63.3% ganaba uno o menos de dos veces el salario mínimo mensual, 22.7% menos de un salario y 14.1% más de dos salarios. Valores que según los montos del salario mínimo del año 2000 eran equivalentes a un ingreso mensual de entre 1 075 y 2 150 pesos.⁶ En los planos municipal y estatal el porcentaje de población ocupada que no recibe ingresos está muy por debajo del

6. De acuerdo con la Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, en 2000 el salario mínimo general fue de 35.85 pesos diarios para el área geográfica C: zona a la que correspondía el Estado de México antes de la homologación del salario realizada en septiembre de 2015.

registrado en Las Vueltas, además de que en ambos casos los trabajadores que reciben sueldos o salarios tienden a concentrarse entre los que perciben de 1 a 2 y de 2 a 5 salarios mínimos (gráfica 11).

Gráfica 11. Porcentaje de población ocupada que recibe ingresos según número de veces el salario mínimo mensual en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000



Fuente: Elaboración con base en el Censo de Población 2000.

Si bien las estadísticas oficiales advierten que la mayor parte de la PEA ocupada en Las Vueltas no recibe ingresos, en la investigación de campo se pudo identificar que este comportamiento tiene que ver con que la mayoría de los campesinos y trabajadores agrícolas mencionan que se emplean en terrenos propios y comunales, donde no reciben un sueldo por su trabajo.

No obstante este patrón, es posible decir que en la necesidad de generar ingresos monetarios la población trabajadora acude o se apoya de otras actividades, de las que pueden obtener percepciones económicas. En tal sentido, según la ESF 2011 se estimó que 92.7% de la PEA percibe un ingreso de entre 100 y 120 pesos diarios, aunque en condiciones de irregularidad y escasez de empleo, pues la gran parte de los trabajadores que se “alquilan” únicamente consiguen hacerlo en un promedio mínimo de dos y máximo de cuatro días a la semana.

En la región migratoria de Coatepec Harinas la distribución de los ingresos, según el número de veces el salario mínimo, no difiere respecto de lo observado en Las Vueltas y la región de Coatepec Harinas, pues según Baca (2011: 115) más de la mitad de la población ocupada en estos municipios recibe menos de dos salarios mínimos. Por lo cual puede decirse que tanto en la región como en Las Vueltas la precariedad en los ingresos es un fenómeno que está presente en la mayor parte de la clase campesina y de los trabajadores agrícolas sin tierra.

Por otra parte, conviene destacar que durante la última década el ingreso diario de los trabajadores agrícolas vuelteños se ha mantenido en un nivel semejante, con un incremento de apenas 20 pesos de 2000 a 2011: en el año 2000 el sueldo jornal diario era de 100 pesos para los hombres y 80 pesos para las mujeres, y de 2004 a la fecha se ha conservado en un monto de 120 y 100 pesos, respectivamente. Así, la mediana del ingreso por trabajo se estima en aproximadamente 1 920 pesos mensuales; cantidad que diferenciada por sexo no registra cambios entre los hombres, aunque en las mujeres disminuye a 1 600 pesos (cuadro 6).

Además de los ingresos por trabajo, según la ESF 2011 se estima que 28.8% de las 372 personas de 12 y más años reciben ingresos como ayuda de un programa gubernamental en Las Vueltas, de los cuales 40.2% lo obtiene del Programa Oportunidades, 34.5% del Programa Adultos Mayores (70 y más) y 15.9% del Programa Mujeres Emprendedoras, con una mediana en el ingreso de aproximadamente 800 pesos bimestrales para los beneficiarios de Oportunidades, así como de 1 000 y 400 pesos bimestrales para la población favorecida por estos dos últimos programas. En proporciones muy bajas se encuentran los que reciben ayuda de Procampo y becas escolares⁷ (cuadro 6).

Cuadro 6. Porcentaje de personas y hogares vuelteños que reciben ingresos por trabajo y otros conceptos, 2011

Tipo de ingreso	Individuo		Hogar	
	Condición de percepción (%) <i>n</i> = 372	Mediana del ingreso	Condición de percepción (%) <i>n</i> = 121	Mediana del ingreso
Trabajo	92.7	1 920	90.1	3 360
Programa de gobierno	28.8	400	67.8	425
Remesas externas	18.5	1 209	50.4	1 450
Jubilación o pensión	1.1	5 270	3.3	4 750
Remesas internas	0.5	400	0.8	600
Otro concepto	14	666	35.5	875

Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

7. Según esta distribución se observa que son tres las poblaciones beneficiadas por estos programas gubernamentales: hogares en pobreza, adultos mayores y mujeres jóvenes.

Siguiendo con la ESF 2011, después de los programas gubernamentales se estima que las remesas externas son un recurso que reciben alrededor de 18.5% de las 372 personas de 12 y más años. En 2011 la mediana de la remesa familiar se calculó en aproximadamente 1 209 pesos mensuales,⁸ cantidad que representa alrededor de 62.9% de los ingresos individuales por trabajo.

Por su parte, 14.0% de los 372 individuos obtienen otro tipo de ingresos, que son entradas monetarias extras derivadas de actividades económicas adicionales como la fruticultura (46.2%), elaboración de alimentos (13.5%) y venta de abarrotes (11.5%). Entre otras opciones, aunque de menor representación, se encuentran las actividades pecuarias, la incursión en el mariachi local, la renta de locales comerciales y la venta de gasolina y materiales de construcción. En estos casos la mediana del ingreso se estima en aproximadamente 666 pesos mensuales. Por último, se sitúan los conceptos relacionados con la percepción de remesas internas (0.5%) y los ingresos por jubilación de Estados Unidos (1.1%), con una mediana de 400 y 5 270 pesos mensuales, respectivamente (cuadro 6).

En el ámbito del hogar, según la ESF 2011 estimamos que 90.1% de las 121 unidades familiares encuestadas reciben ingresos por trabajo, con una mediana de 3 360 pesos mensuales, que en poco más de la mitad de los hogares corresponde al sueldo recibido por dos o más personas que contribuyen a la economía doméstica (51.4%). Entre otros ingresos, se precisa también una importante cobertura de las iniciativas sociales, en tanto 67.8% de los hogares tiene por lo menos un beneficiario de algún programa gubernamental.

En relación con los recursos externos, se tiene que 50.4% de los 121 hogares recibe remesas de Estados Unidos. En 2011 la remesa promedio se calculó en aproximadamente 1 450 pesos mensuales. Finalmente, 35.5% de los hogares cuenta con la posibilidad de generar ingresos monetarios para diversificar y ampliar la solvencia económica familiar, con un disponible de 875 pesos mensuales (cuadro 6).

A partir de esta distribución observamos que en la organización socioeconómica de los hogares intervienen diferentes fuentes de ingreso, pues la irregular oferta de empleo en Las Vueltas y las recientes transformaciones en los procesos migratorios han reincentivado y promovido iniciativas de diversificación, que permiten generar ingresos limitados y variables por actividades agrícolas y de otro tipo, como el comercio pequeño y los apoyos gubernamentales. En este orden de ideas, según la ESF se estima un ingreso familiar de aproximadamente 4 284 pesos mensuales, equivalente a un ingreso per cápita de 1,011 pesos al mes. Valor que según las estimaciones de Coneval (2010) se encuentra ligeramente por debajo del ingreso corriente total per cápita en el municipio de Coatepec Harinas, calculado en alrededor de 1 524 pesos mensuales.⁹

8. Valor calculado con base en el tipo de cambio promedio del año 2011: 12.40 pesos por un dólar estadounidense.

9. Estimaciones del Coneval con base en la ENIGH 2010 y la muestra del Censo de Población 2010. www.coneval.gob.mx. Medición de la pobreza por municipio.

Siguiendo la metodología del Coneval para estimar la pobreza por ingresos, con datos de la ESF 2011 se calcula que 52.1% de los 121 hogares vuelteños encuestados son pobres, en tanto carecen del ingreso suficiente para satisfacer adecuadamente las necesidades de alimentación, salud, educación, vivienda, transporte, vestido y calzado; específicamente, por umbral de pobreza se calcula que 14.9% vive en pobreza alimentaria, 8.3% en pobreza de capacidades y 28.9% en pobreza patrimonial.¹⁰ En un extremo opuesto, 47.9% de los hogares perciben un ingreso per cápita superior a 1 060.34 pesos mensuales, que los posiciona en situación de no pobreza.

Así, en la opinión de los vuelteños las condiciones económicas de los hogares han experimentado cambios importantes respecto de la situación que se vivía durante los primeros años de formación y crecimiento del pueblo, cuando “la gente se moría de hambre y andaba con pura garrita”.

DINÁMICA MIGRATORIA

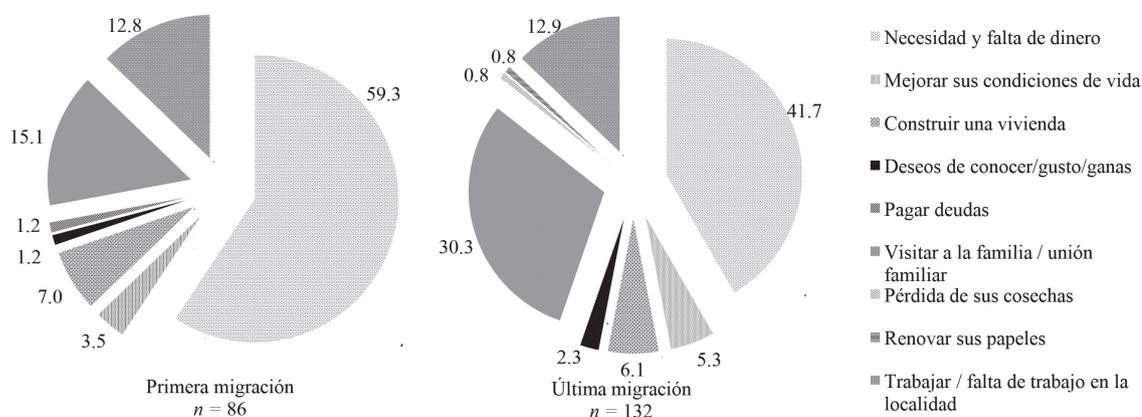
En relación con el perfil migratorio de los vuelteños estimamos, según la ESF 2011, que 35.5% de la población de 12 y más años ha ido a Estados Unidos por lo menos en una ocasión: 74.2% son hombres y 25.8% mujeres. La recurrencia migratoria es alta, pues 34.8% de las 132 personas que cuentan con experiencia migratoria internacional ha ido en sólo una ocasión a aquel país, mientras 65.2% ha viajado dos o más veces. La edad media en la que emigró por primera vez esta población es de 22 años.

¿Por qué emigra esta población? En el porqué de la migración identificamos un patrón de comportamientos y conductas centradas en factores económicos. En otras palabras, la falta de dinero y la necesidad de generar ingresos en efectivo se encuentran entre los principales elementos en los que se originan los procesos de movilidad de los vuelteños. Al respecto, observamos que durante la primera y última migración, la falta de dinero se posicionó como el principal causal que explica las migraciones de esta población, con 59.3% y 41.7% respectivamente. A este concepto le siguen los propósitos de visitar a sus familiares y las expectativas de

10. De acuerdo con el Coneval, la pobreza por ingresos se presenta en los siguientes tres umbrales: *A) Pobreza alimentaria*, que son los hogares con un ingreso por habitante menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación establecidas en la canasta alimentaria. *B) Pobreza de capacidades*, que son los hogares con un ingreso por habitante menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, salud y educación, y *C) Pobreza de patrimonio*, que son los hogares con un ingreso por habitante menor al necesario para cubrir el patrón de consumo básico de alimentación, vestido y calzado, vivienda, salud y transporte. Para actualizar los rangos de ingreso per cápita de los hogares en pobreza se consideró el Índice Nacional de Precios al Consumidor base segunda quincena de diciembre 2010, de manera que en 2011 el ingreso per cápita mensual de los hogares en pobreza alimentaria se estimó en 584.34 pesos, así como en 690.87 y 1 060.34 pesos mensuales en pobreza de capacidades y de patrimonio, respectivamente. A partir de estos niveles de ingreso se recodificó la variable de ingreso per cápita por hogar creando los siguientes rangos: de 0 a 584.34 pesos mensuales (pobreza alimentaria), de 584.35 a 690.87 (pobreza de capacidades), de 690.88 a 1 060.34 (pobreza patrimonial) y más de 1,060.35 (no pobres).

trabajar con un ingreso superior; en menor proporción se encuentran rubros como construir una vivienda, mejorar sus condiciones de vida, liquidar deudas, reunificación familiar, pérdidas agrícolas y falta de trabajo en el pueblo (gráfica 12).

Gráfica 12. Principales motivos de la primera y última migración de los vuelteños a Estados Unidos, 2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Respecto de la región migratoria de Coatepec Harinas, Baca (2011: 198) afirma que la movilidad internacional tiene un fondo económico, en la medida en que las principales razones por las cuales emigran las personas de estos municipios son porque en sus lugares de origen pagan mal y no hay trabajo. En el plano estatal ocurre un mismo patrón, pues González y López (2012: 167) sostienen que los factores económicos y familiares son los principales causales que originan y motivan las migraciones de los mexiquenses, en virtud de que los individuos y las familias experimentan procesos de reorganización reproductiva con la finalidad de insertar laboralmente a uno o más de sus miembros en el mercado de trabajo internacional.

En relación con el estatus legal del desplazamiento, la ESF 2011 indica que 75.6% de los 86 migrantes que se desplazaron por primera vez lo hicieron sin documentos. Aquí la masividad y maduración de los procesos migratorios internacionales de los vuelteños precisaron cambios en el estatus legal de los desplazamientos, pues mientras 75.6% de la población que emigró por primera vez a al norte lo hizo sin documentos, durante la última migración se registró una proporción de 65.2%.

En este orden de ideas, según la ESF 2011, en su primera experiencia migratoria la población total migrante no documentada contrató un *coyote* o *pollero* para cruzar la frontera: 53.8% (35) lo contactó en la frontera y 46.2% (30) en Las Vueltas. Estos porcentajes se invierten en la última migración, pues 58.1% (50) de los no documentados había establecido contacto

con algún coyote antes de salir de la comunidad de origen, toda vez que la construcción social de Las Vueltas como un “pueblo de migrantes” atrajo la atención de los *coyotes* vecinos, que acudían a las casas de esta población para ofrecer sus servicios. En la organización de la migración no documentada se estableció y se sigue estableciendo como estrategia económica que los recursos económicos para pagarle al coyote sean proporcionados como “un préstamo, sin premio [sin intereses]” por algún familiar (70.8%) o amigo (16.9%) radicado en el vecino país.

En cuanto a los recursos fronterizos para internarse en Estados Unidos se distinguen cambios y reajustes vinculados con la flexibilidad de las fronteras, pues hasta finales de los años ochenta Tijuana-San Diego se consolidó como la principal frontera de paso al vecino país entre los vuelteños, mientras que en los años noventa y hasta 2010 Agua Prieta-Douglas se presentaba como el principal acceso fronterizo, aunque cabe decir que la militarización y la instrumentación de nuevas tecnologías está generando pautas de reorganización en los puntos de cruce de quienes deciden aventurarse en un nuevo intento.

Sobre los lugares de destino en Estados Unidos, en la primera migración de los vuelteños se establecieron como principales destinos los estados de Illinois (46.5%), Pennsylvania (22.1%) y Nueva Jersey (10.5%). Aunque también se registraron movilidades hacia los estados de California (7.0%), Wisconsin (2.3%), Carolina del Norte (2.3%), Florida (2.3%), Texas (1.2%) y Delaware (1.2%). Durante la última migración de esta población no se observan diferencias importantes, pues se mantienen los tres principales destinos geográficos: Illinois (60.6%), Pennsylvania (15.2%) y Nueva Jersey (11.4%). Asimismo, aunque en proporciones muy bajas se registran migraciones hacia Florida, Nueva York, Wisconsin, Indiana y Carolina del Norte. La asociación entre lugar de destino y fecha de la emigración señala que a partir de los años setenta fue cuando la movilidad de los vuelteños se concentró en más de 60.0% de los desplazamientos hacia Woodstock, McHenry County, Illinois, para entonces posicionarse como el territorio con mayor presencia de emigrantes vuelteños.

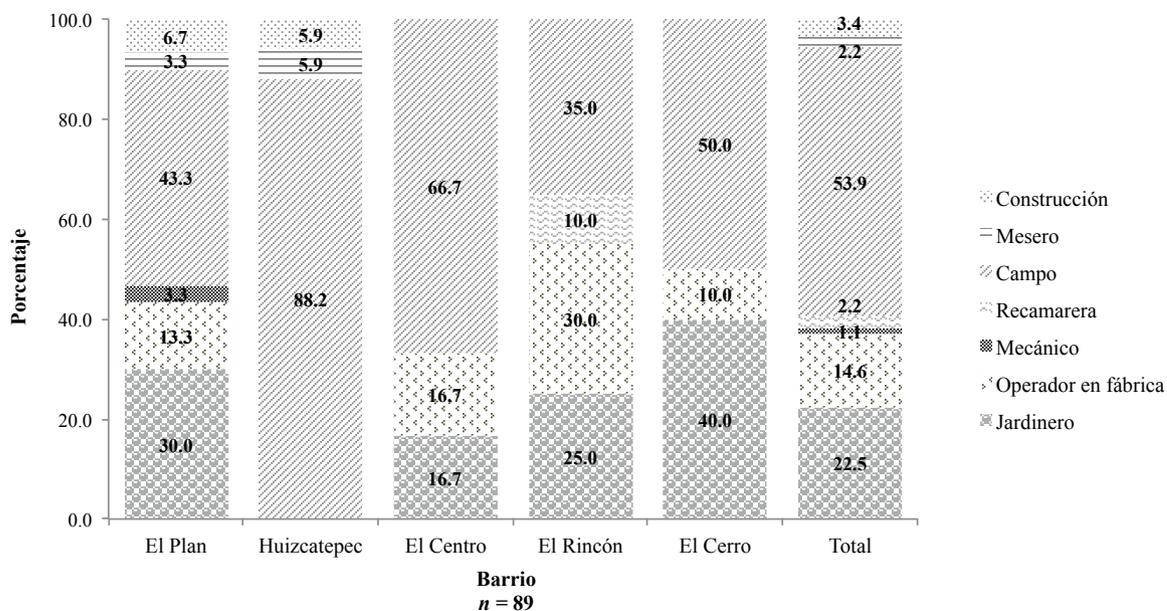
Por otra parte, según la ESF 2011 observamos una asociación entre el estatus legal del desplazamiento y la inserción laboral en Estados Unidos, pues mientras 96.9% de los migrantes no documentados se desempeñó laboralmente en su primer desplazamiento, entre los documentados este concepto alcanzó a sólo 47.6%. Estas diferencias se acentúan en relación con la última migración, con 95.3% y 15.2%, respectivamente.

Así, advertimos que existen fuertes desigualdades en los motivos de la migración en ambas modalidades, que expresan el carácter laboral de la migración no documentada y de esparcimiento de la migración documentada. Por lo cual conviene aclarar que 32.6% de esta última población son adultos de más de 50 años de edad que emigraron temporalmente a Estados Unidos con visas humanitarias, que el Club de Migrantes Santa Cruz Las Vueltas en coordinación con el Club de Migrantes de Tonatico gestionó para que esta población pudiera visitar a sus familiares que no han retornado por más de una década.

Entre la población migrante que trabajó durante su última estancia en Estados Unidos (67.4%) se observa un papel fortalecido de las redes sociales, pues mientras 68.5% (61) obtuvo

su empleo por medio de un amigo o familiar, 22.5% (20) lo hizo porque ya había trabajado en ese lugar. Los principales empleos desempeñados son los relativos al campo, jardinería, manufactura, construcción y prestación de otros servicios (gráfica 13).

Gráfica 13. Oficios desempeñados por los migrantes vuelteños que trabajaron durante su última migración a Estados Unidos, 2011



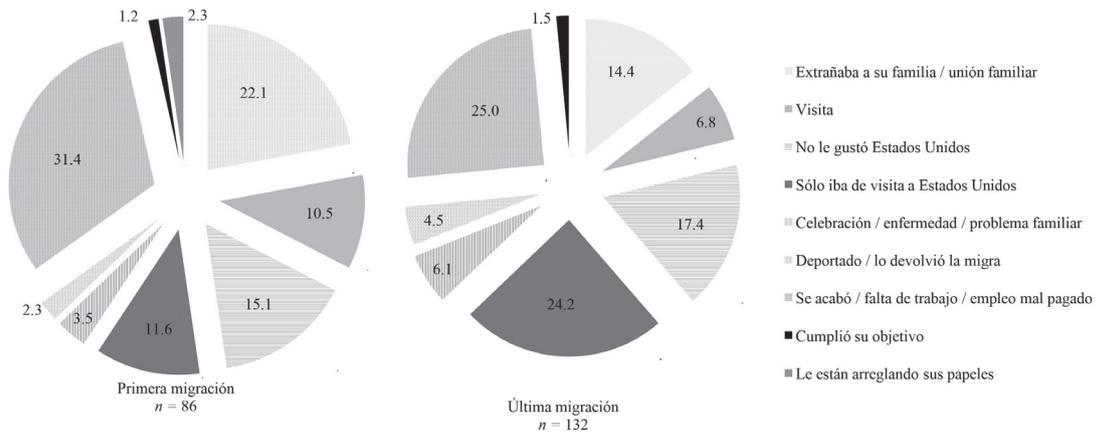
Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Para terminar ¿por qué retornan los vuelteños a su comunidad de origen? De acuerdo con la ESF 2011 se estima que en su primera experiencia migratoria 31.4% regresó porque se acabó el trabajo en Estados Unidos, lo cual parece ser un indicativo de la migración temporal y estacional de los migrantes no documentados. Entre otros motivos se encuentran las vivencias y los sentimientos que experimenta esta población al encontrarse lejos de su familia y su pueblo, así como la no adaptación al estilo de vida estadounidense (gráfica 14).

Los motivos del retorno difieren para el último desplazamiento, pues se acentúan los procesos de movilidad facilitados por la disponibilidad de documentos migratorios, en tanto 24.2% regresó porque únicamente fue de visita. Entre otros conceptos, el retorno de los vuelteños se explica porque se acabó el trabajo (25.0%), como por el deseo de no permanecer en Estados Unidos y la necesidad de reunirse con su familia. Aunque la proporción es reducida cabe advertir sobre la presencia del retorno no voluntario, debido a que se registran situaciones de migrantes deportados y devueltos por la migra, lo cual, en los últimos años resulta en

una expresión del ambiente de hostilidad e inseguridad que está enfrentando la población migrante mexicana en Estados Unidos (gráfica 14).

Gráfica 14. Motivos por los que retornaron los migrantes vuelteños a la localidad de origen durante la primera y última migración, 2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Finalmente, de los vuelteños que cuentan con experiencia migratoria 59.1% (78) piensa regresar a Estados Unidos y 40.9% (54) no tiene la intención de hacerlo. Entre los que desean volver 52.6% (41) lo haría para visitar a sus familiares y 14.1% (11) por razones económicas, como la falta de dinero o la imposición de límites obligados a sus necesidades materiales. Por otra parte, 12.8% (10), aunque expresó su intención de volver, señaló estar detenido por la incertidumbre de saber que “ya no se puede pasar”. Por último, en proporciones de aproximadamente 5.0% están quienes piensan regresar para comprar una casa y mejorar su calidad de vida.

Entre la población con experiencia migratoria que no piensa retornar a Estados Unidos, 57.4% (31) señaló que no lo haría porque no le gusta ese país, 11.1% (6) por situaciones de enfermedad, y en una misma proporción se encuentran los migrantes deportados que no pueden regresar allá y los que no piensan regresar para no arriesgarse en un nuevo intento en condiciones de creciente dificultad y encarecimiento del cruce fronterizo. Así, según estos dos últimos aspectos identificamos un cambio en el comportamiento migratorio de los vuelteños, el cual parece estar vinculándose cada vez más con las situaciones de crisis económica y la endurecida política migratoria estadounidense.

III. HISTORIA MIGRATORIA DE LAS VUELTAS A ESTADOS UNIDOS

Nosotros fuimos de los primeros que empezamos a ir de aquí de estos pueblitos [de Coatepec Harinas]. Yo fui para allá casi entrando abril de 1953, nomás pensé, andaba en un viaje por Tierra Caliente y los compañeros me decían que fuéramos, la gente nomás sonsacando a uno, me resolví y me vine de por allá de un lado de Arcelia [El Cerro del Gallo], me vine, llegue aquí y pasé por otro muchacho aquí [Rafael], lo convidé y le dije si quieres vamos pa'l norte. Si quieres vamos pa'l norte y me dijo no, que yo tengo compromisos, tenía unas chivitas que iba a vender, llévalas a vender y de por allá nos vamos. Ya nos andamos y nos fuimos (Tino, 87 años).

ETAPAS DE LA MIGRACIÓN MÉXICO-ESTADOS UNIDOS

Historicidad, masividad y vecindad [geográfica] constituyen las tres principales características que han hecho de la migración internacional de los mexicanos un fenómeno social particular y diferente de otros tantos desplazamientos que se dirigen y se han dirigido a Estados Unidos (Durand 2000: 19), pues la conjugación de estos tres componentes definen al flujo migratorio de los mexicanos como un proceso social masivo y centenario, que en un contexto de vecindad se ha instituido como un fenómeno dinámico y cambiante, aunque al mismo tiempo ha sido permanente, constante e histórico (*ibid.* p. 32).

Históricamente, la migración de los mexicanos hacia Estados Unidos puede dividirse en fases que se han distinguido tanto por las características del cruce fronterizo como por las condiciones legales (económicas y culturales) en las que ocurren (Massey *et al.* 2009b). Un breve repaso por la historia migratoria México-Estados Unidos supone la presencia de cinco etapas. La primera es conocida como la fase del “enganche” y tuvo lugar durante los años 1900 a 1929, periodo en el que el “enganche” consistía en adelantar una determinada cantidad de dinero a cuenta de trabajo futuro, como “gancho” para establecer la relación laboral entre los reclutados por el “enganchador” y los empleadores en aquel país. Aunque después de este primer pago inicial los trabajadores adquirirían una deuda que se incrementaba con los gastos de hospedaje, pasaje y alimentación que les eran proporcionados hasta que arribaran a su lugar de trabajo en Estados Unidos, donde descubrían que los salarios eran más bajos que los prometidos, además de que las condiciones de trabajo eran peores de lo que esperaban y las tasas de interés mucho más altas de lo que pensaban.



Imagen 5. Migrante exbracero de Las Vueltas

Fuente: Jardón, 2010.

El “enganche” y la “cuerda” como mecanismos de regulación emergieron frente a la necesidad de mano de obra barata, joven y trabajadora que tenía Estados Unidos, pero también por las transformaciones que experimentaron las zonas rurales de México como consecuencia de la mecanización del campo, el paso a cultivos comerciales y la revolución mexicana como un conflicto largo y sangriento, donde el país del norte se convirtió en la primera posibilidad de refugio para los emigrantes mexicanos (Durand 2000: 21; Durand y Arias 2000: 29, Massey *et al.* 2009b: 103).

En el periodo 1929-1941, la segunda fase conocida como las “deportaciones” tuvo como característica particular las expatriaciones masivas y un limitado movimiento internacional, pues con la depresión económica de 1930 las actitudes hacia los mexicanos se endurecieron y se volvieron muy hostiles, además de que el desempleo aumentó hasta alcanzar niveles no observados en Estados Unidos, y los migrantes mexicanos fueron objeto de despidos masivos y perjudicados por la escasez de presupuesto. En este escenario se observó una conjugación de las deportaciones masivas con los regresos voluntarios originados en las dificultades económicas, el clima de hostilidad y las fuerzas represivas que tuvieron que enfrentar los migrantes y que, aparentemente, se convirtieron en una estrategia exitosa debido a que se logró reducir el tamaño de la población mexicana en ese país (Massey *et al.* 2009a: 41).

Un tercer momento en la historia migratoria México-Estados Unidos se desarrolló durante el periodo 1942-1964, con la llamada “Temporary Wartime Emergency-Bracero

Program”, cuando la movilización de la industria estadounidense en torno a la Segunda Guerra Mundial expuso la fuerte carencia de mano de obra en el sector agrícola de ese país (Martin y Teitelbaum 2001: 122). Si bien en los primeros años del Programa Bracero la cantidad de trabajadores reclutados fue modesta, con 500 braceros aceptados en California y Texas en septiembre de 1942, en 1954 las admisiones se habían incrementado a cerca de 400 o 450 mil por año (Massey *et al.* 2009a: 43; Martin y Teitelbaum 2001; Massey y Liang 1989: 200). Durante este periodo los trabajadores eran reclutados por el gobierno mexicano y enviados a campos agrícolas estadounidenses, donde el empleo, los salarios, el transporte y el alojamiento eran organizados por las agencias del gobierno de Estados Unidos (Massey y Liang 1989: 203). Los contratos de los braceros eran temporales y sectoriales, dirigidos sólo a la agricultura y nada más para los hombres, en especial para los jóvenes campesinos, lo cual durante este periodo fortaleció el sesgo masculino, temporal y de retorno de la migración internacional, particularmente en tres estados de la región histórica: Guanajuato, Jalisco y Michoacán (Arias 2009: 120).

Después de 22 años de historia durante la que entraron a Estados Unidos entre 4.5 y 5 millones de mexicanos, el Programa Bracero empezó a calificarse como un sistema de explotación ante las condiciones de trabajo poco favorables en las que vivían los trabajadores en el campo. A partir de 1960 las visas para braceros habían disminuido (de 438 mil en 1959 a 178 mil en 1964) y en 1965 empezó el fin del periodo bracero, dadas las presiones civiles y el sistema de corrupción relacionado con el otorgamiento de los contratos de trabajo, que hizo más fácil para los dueños de los ranchos contratar trabajadores no documentados, en lugar de someterse a procesos burocráticos costosos (Massey *et al.* 2009a: 49; Espenshade 1995: 198).

El cuarto periodo, conocido como la “era de los indocumentados” (1965-1986) se inicia cuando Estados Unidos da por terminado los convenios braceros y opta por controlar el flujo migratorio (Durand 2000: 21). Aunque durante el periodo bracero la migración no documentada creció de manera acelerada (23 mil en 1959 y 55 mil en 1963), este programa constituyó una plataforma para la masividad de esta modalidad migratoria (Martin y Teitelbaum 2001: 123), en tanto los trabajadores braceros (quizá por la experiencia laboral que ya tenían) fortalecieron los procesos históricos de la migración no documentada (Espenshade 1995: 198), tanto por las situaciones nacionales y locales que los obligaban a emigrar (devaluaciones, deterioro de las actividades agropecuarias y escasas opciones laborales en las comunidades), como por la organización social de los mercados laborales en Estados Unidos, que crearon una demanda estructural de trabajadores migrantes (Arias 2009: 121; Piore 1979 en Massey *et al.* 2009a: 50). De acuerdo con Massey y Singer (1995: 210), la migración no documentada creció año con año durante la década de 1970: de 87 mil en 1965 a 544 mil en 1970, 1 millón 80 mil en 1976, 2 millones 820 mil en 1983 y 3 millones 822 mil en 1986, con una estimación total de aproximadamente 28 millones de migrantes no documentados durante el periodo 1965-1986.

Con todo esto la migración siguió siendo un fenómeno básicamente laboral (Arias 2009: 121), pues se trataba de un proceso de movilidad temporal, de hombres jóvenes, no

calificados, de baja condición social (aunque no necesariamente los más pobres), provenientes de zonas rurales de México, cuyos desplazamientos respondían a motivaciones económicas (Jones 1982: 77). Según este perfil, la práctica de la migración se convirtió en una estrategia familiar con códigos reconocibles, puesto que el retorno definitivo del padre de familia daba el banderazo de salida a los hijos mayores y más tarde a los menores de la casa (Massey 1991 en Arias 2009: 122).

La quinta fase, conocida como la etapa de los “rodinos” empezó en 1987, con la puesta en marcha de la Immigration and Reform Control Act (IRCA) (Durand 2000: 22), que tenía como principal objetivo disminuir el número de migrantes irregulares que llegaban y residían en Estados Unidos (White, Bean y Espenshade 1990). Objetivo que según Jones (1995: 717) se logró, pues el número de mexicanos no documentados que cruzaron la frontera estadounidense disminuyó debido a la dificultad para cruzarla y conseguir trabajo frente a las sanciones que IRCA impuso a los empleadores. A este respecto Massey y Singer (1995: 210) estiman que entre 1986 y 1989 la migración no documentada pasó de 3 millones 822 mil a 2 millones 851 mil; mientras las aprehensiones disminuyeron en alrededor de 700 mil eventos entre noviembre de 1986 y septiembre de 1988 (White, Bean y Espenshade 1990: 110).

Aunque la IRCA contenía disposiciones restrictivas y liberales, permitió la legalización de 2.3 millones de mexicanos no documentados (Massey *et al.* 2009a: 58), además de haber incluido un programa especial de amnistía para trabajadores agrícolas mediante el cual pudieron legalizar su estatus alrededor de 750 mil trabajadores agrícolas de origen mexicano (Arias 2009: 132). Los impactos de la IRCA sobre la organización del patrón migratorio México-Estados Unidos transitaban hacia lo que Massey *et al.* (2009a: 57) denominaron una “nueva era de la migración” que modificó la composición y el funcionamiento del sistema migratorio, pues antes de la IRCA se presentaba como un fenómeno de migración circular, masculina y regional, para después pasar a una migración establecida, familiar y de dimensiones nacionales en el país de origen y de destino (Massey *et al.* 2009b: 102).

De acuerdo con Durand (2000: 22), los cambios de una a otra etapa sugieren que la migración es un movimiento pendular, de apertura de frontera y reclutamiento de trabajadores, pero también de cierre parcial, control fronterizo y deportación, dado que Estados Unidos abre o cierra la puerta según el contexto internacional, momento económico (auge o crisis) y ambiente político nacional dominante (elecciones, xenofobia). Siguiendo esta conclusión, ¿cuál es el momento migratorio al que estamos asistiendo actualmente? ¿Es posible incorporar a este recorrido histórico una sexta etapa migratoria?, y si es así, ¿cómo llamar a este periodo de desaceleración migratoria que ha emergido en un contexto de crisis económica y xenofobia?

Si hacemos una aproximación al análisis de la historia migratoria del Estado de México, la migración internacional tiene sus primeros antecedentes (contabilizados) en el año de 1924, cuando la entidad participó con alrededor de 1.8% del flujo de migrantes no documentados hacia Estados Unidos, ocupando la posición catorce en el contexto nacional (González 1998: 117 y 2002: 112). Así, según la regionalización y diversificación de los orígenes migratorios,

aun cuando el Estado de México está incluido dentro de las llamadas regiones emergentes, encontramos que su incorporación migratoria al vecino país del norte se remonta a la etapa del “enganche”.

Durante el periodo del Programa Bracero, el Estado de México participó con 3.0% (118 059 migrantes) en 1944 y 1.2% (179 298) en 1964. Mientras que en la era de los indocumentados (1969-1987) se calcula (según estadísticas de migrantes no documentados) que la entidad expulsó entre 11.5% y 12.2% de la población migrante nacional (*ibid.* 1998). Aunque según González (2012: 115), estos datos no observan un patrón definido en relación con la representatividad y participación de la migración mexiquense a Estados Unidos, puede decirse que la entidad pasó del vigésimo lugar en 1970 al décimo en 1980 en cuanto a la migración no documentada. En el lustro 1987-1992 estimamos que 107 826 mexiquenses salieron de la entidad con la intención de trabajar en Estados Unidos, cantidad que conformó 5.7% del flujo total de migrantes y colocó al Estado de México únicamente después de Michoacán, Jalisco y Guanajuato (Jardón y Corona 2012: 140). Hasta el año 2000 la intensidad de estos desplazamientos se mantuvo con un volumen de población emigrante de 102 327 (8.3% del total), con el que conservaba la cuarta posición. No obstante, esta población se redujo a 46 951 emigrantes en 2010 (6.5% del total), lo que entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010 representó un cambio porcentual de -54.1%.

EL PROGRAMA BRACERO EN LAS VUELTAS. LAS CONTRATACIONES, 1953-1964

Si bien las migraciones internacionales de los mexiquenses tienen sus primeros antecedentes en 1924, se advierte que la procedencia de estos desplazamientos se origina en el sur de la entidad, siendo Tonatico uno de los municipios con emigración más temprana, que se remonta a los años cuarenta (Sandoval y Mora 2010: 53). En Las Vueltas los primeros antecedentes migratorios corresponden al comportamiento registrado en el contexto municipal, donde las movilidades internacionales comenzaron durante el periodo del Programa Bracero, cuando la escasez de mano de obra en Estados Unidos requirió del reclutamiento “controlado” de trabajadores agrícolas. A diferencia de Tonatico, el principio de las “contrataciones” en Coatepec y Las Vueltas ocurrió de manera tardía, siendo la segunda mitad del periodo bracero (principios de los años cincuenta) cuando se inician los desplazamientos internacionales de esta población, específicamente cuando las admisiones habían alcanzado un volumen de 400 o 450 mil trabajadores agrícolas mexicanos por año en Estados Unidos.

De acuerdo con Lozano (2003: 76), el análisis de la relación entre migración interna e internacional supone dos tipos de estudios: los que argumentan que son dos procesos separados y los que sostienen que están cada vez más vinculados. En Las Vueltas, aunque no es posible señalar abiertamente que existe una relación entre ambos procesos, sí puede decirse que los desplazamientos interestatales se consolidan como el principal antecedente que imprime

el inicio de las migraciones internacionales de los vuelteños dentro de la llamada era de los braceros.

A este respecto encontramos que los movimientos interestatales de los vuelteños coadyuvaron al principio de las migraciones internacionales, pues en los años cincuenta la adquisición de ganado en la región de Tierra Caliente del estado de Guerrero se empezó a conformar como una de las principales estrategias de vida y subsistencia de algunas familias vuelteñas, que comerciaban los animales en los municipios mexiquenses de Tenango, Tenancingo, Villa Guerrero y Santiago Tianguistengo. Así, en uno de los viajes que Tino, Erasto y Apolinar (habitantes de El Cerro y El Rincón) realizaron para comprar ganado en el Cerro del Gallo (Las Mesas, Arcelia), se enteraron de la oportunidad de trabajar “contratados en el norte”. De acuerdo con Tino, pobladores de ese lugar los hicieron partícipes de esta posibilidad, aunque de los tres únicamente Tino decidió emigrar, mientras Erasto y Apolinar continuaron su viaje por Tierra Caliente. Tino regresó a Las Vueltas para hablar con su esposa, pero también para buscar un compañero de viaje, siendo Rafael (del barrio de El Rincón) quien en abril de 1953 emprendiera junto con Tino la primera experiencia migratoria internacional de esta población campesina.

Como los primeros jóvenes braceros del pueblo, Tino y Rafael despertaron entre los hombres vuelteños la inquietud de trabajar en el norte, donde según “pagaban contratados y ganaban bien”. El perfil de estos trabajadores correspondía exclusivamente al de hombres casados y solteros en edades de entre 16 y 30 años.

La incorporación de esta población en el Programa Bracero se fue incrementando notablemente en el transcurso de los once años que cubren desde la primera migración en 1953 hasta 1964, cuando concluye la activación de estos convenios. De tal manera que si en 1953 fueron dos los candidatos a braceros, en 1956 eran alrededor de 20 los que esperaban para ser contratados.

En la región migratoria de Coatepec Harinas, Baca (2011: 193) sugiere que los procesos de movilidad sostenida se iniciaron a partir de 1950 y se ampliaron en los primeros años de la década de 1960, particularmente en los municipios mexiquenses de Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tonatico, Almoloya de Alquisiras, Amatepec y Tejupilco, de donde salieron cientos de jóvenes y adultos jornaleros temporales demandantes de oportunidades de empleo en los campos agrícolas estadounidenses.

Este comportamiento de intensa participación en el Programa Bracero se explica en tanto el crecimiento económico experimentado durante el llamado milagro mexicano no significó que la tasa de creación de empleo en las áreas no urbanas (como Las Vueltas) siguiera la misma tendencia de aumento de la población rural, como tampoco subsanó la falta de acceso a los recursos financieros para lograr productividad en las parcelas. En este contexto de “olvido rural” el Programa Bracero fue considerado algo realmente enviado por Dios (Massey *et al.* 2009a: 43), pues la emigración de mexicanos al norte se estableció como un

remedio necesario para aliviar las presiones y los costos del abandono de los campesinos como clase social (Bustamante 2002: 68).

La primera ruta de la contratación

Siguiendo con la reconstrucción histórica de las migraciones internacionales, la ruta para la contratación de Tino y Rafael empezó con el traslado de ambos hacia la ciudad de Guadalajara, donde estaba el centro de reclutamiento. Aunque Tino y Rafael no se encontraban registrados en las listas de aspirantes a braceros del Estado de México, ya en Guadalajara se enteraron de que un grupo de hombres originarios de Tlaxcala “traía una lista grande y tenían nombres [disponibles] de unos compañeros que decidieron no ir al norte”. Aprovechando esta oportunidad, con los deseos que ambos tenían de trabajar en Estados Unidos optaron por comprar los “nombres” de aquellos tlaxcalteños que habían decidido no emigrar. Lograda la negociación, una vez realizado el pase de lista a la que Tino y Rafael debían de responder con los nombres que compraron, los dos estaban listos para emprender el viaje al vecino país.

Una vez autorizados en Guadalajara, los trabajadores eran trasladados en tren, autobús o avión (carguero) a la frontera (Mexicali, fue adonde llegaron Tino y Rafael), donde, según lo cuenta Tino, los desnudaban para practicarles una detallada revisión médica, de la que dependía su continuidad en el proceso de contratación, además de que los “fumigaban” para evitar (según las creencias y estereotipos del estadounidense sobre el mexicano) que llevaran alguna plaga, pues en aquellos años eran muy frecuentes los problemas pediculares (piojos) entre la población mexicana. Posteriormente, Tino recuerda que llegaban los autobuses “del otro lado” que los transportarían a los centros de contratación, donde obtenían el permiso para trabajar y llegaban los empleadores a “escoger los trabajadores que les gustaban”.

Aquí hay que hacer un alto para destacar dos aspectos en el inicio de esta travesía, primero, la discriminación y el maltrato al que era sometido el bracero, y segundo, los procesos de selectividad que en los albores de la migración “contratada” se hicieron patentes, dado que sólo se convertía en bracero todo aquel que pasaba las revisiones médicas, a lo que podemos añadir el control y la invisibilidad de los braceros, pues según Massey *et al.* (2009a: 43), con la asistencia gubernamental los trabajadores fueron transportados a través de la frontera para llevarlos directamente a los campos, pasando de largo por las poblaciones urbanas.

En ese tiempo, se trató de que nos iban a llevar en un avión de ahí de Guadalajara hasta la frontera, en ese tiempo nosotros teníamos que poner 160 pesos mexicanos para que nos llevara el avión y lo demás lo ponía la compañía que quería a la gente. Y sí, pagamos los 160 y ya nos fuimos a la frontera de Mexicali que le dicen, ahí llegamos y vinieron los autobuses del otro lado, ya nos llevaron un trámite sería como de aquí a Coatepec, o algo más lejos, como de aquí a Ixtapan [municipio del Estado de México], y ahí estaba el centro de contratación [en Caléxico], ahí contrataban la gente, ya nos fuimos, fuimos en otro avión hasta Washington, hasta ese estado fuimos a trabajar, nos cambiaban de pueblito

en pueblito según se acabara el trabajo. Pero estaba medio trabajoso porque si estaba uno enfermo no lo dejaban pasar, nos revisaban con los rayos X, pero algunos eran tramposos ya sabían y tomaban leche para que no se calentaran los aparatos (Tino, 87 años).

Volviendo al relato de Tino, podemos decir que los tiempos de espera para la contratación eran variables, pues mientras en su primera contratación como bracero el tiempo que esperó para empezar a trabajar fue de poco menos de un mes, cuando otros años en los que acudió esta población con la “esperanza” de ser contratada llegaron a esperar un promedio de hasta cuarenta días, con la incertidumbre de quizá no pasar la revisión médica y tener que regresar a su pueblo sin dinero. Finalmente, de Washington a Oregón y California fue la primera trayectoria laboral de Tino, quien después de haber sido contratado y recontratado por un periodo de seis meses fue devuelto a Caléxico, lugar donde si “tenían suerte” los trabajadores podían ser contratados nuevamente en caso de que los rancheros ocuparan más gente, de lo contrario los braceros eran devueltos a la frontera. En otros casos les daban contratos de trabajo hasta por 18 meses.

Una vez estando en la frontera comenzaba de nueva cuenta el proceso de registro y contratación, o bien el retorno a la comunidad de origen. Así, según las entrevistas en profundidad se identificó que luego de registrarse en Toluca y la Ciudad de México, los lugares de contratación a donde llegó esta población fueron los instalados en Guadalajara, Empalme, Irapuato, Monterrey y Mexicali, mientras que los principales espacios de trabajo fueron los campos agrícolas de Washington, Oregón, California, Arizona, Wisconsin y Texas.

Incorporación laboral de los braceros vuelteños en Estados Unidos

Durante el periodo bracero, como ya se ha establecido, los trabajadores mexicanos se desempeñaron en numerosas actividades agrícolas. Muchas de ellas, por su temporalidad, significaron el traslado laboral, siempre efectuado por las compañías o agencias reclutadoras de personal a los campamentos agrícolas o lugares de trabajo donde los braceros eran requeridos, por periodos desde 45 días y hasta tres meses. A manera de metáfora, César nos decía que los braceros eran “como la pelotita en el básquet o en el fútbol”, que por allá andaba rodando de un lado a otro antes de regresar a la frontera para esperar a ser recontratados o regresar al pueblo.

Entre la población de Las Vueltas, las actividades agrícolas que desempeñaron fueron diversas, entre las más mencionadas son las asociadas con la limpieza de árboles frutales y cosecha de verduras (chícharos, jitomate y otras). Aunque los testimonios recabados entre los ex braceros del pueblo no expresan situaciones de maltrato por parte de sus empleadores, como tampoco inconformidad en cuanto al alojamiento y la alimentación que las agencias debían proporcionarles a bajo costo, sí es posible advertir cierta explotación e injusticias laborales reflejadas tanto en las extensas jornadas de trabajo como en el salario que recibían, el cual según Bernardino “no era nada y apenas daba para comer, porque la comida bien que la daban carita”.

Sobre las condiciones de trabajo de ese tiempo Bernardino recuerda que en ocasiones les pagaban por caja, y otras veces por hora, pero siempre con una tarifa muy baja y jornadas semanales extenuantes, que para estos trabajadores siempre fueron “buenas friegas de trabajo de hasta doce y a veces hasta diecisiete horas”. En relación con el monto de los salarios, durante la cosecha de tomate en California, por citar un ejemplo, ganaban entre 0.11 centavos de dólar por caja o 0.60 por hora. ¿Qué te convenía más? “No sé” (se preguntaba Servando) “porque ellos (los rancheros) lo acomodaban a su conveniencia”. Otro ejemplo sobre esta inconformidad la expresa Tino, quien recuerda que en sus once años como bracero trabajó entre otros cultivos el algodón en Texas, la zanahoria en Arizona, la pera en Washington y el chícharo en Oregón, aunque en todos ellos siempre obtuvo un sueldo inferior al de por lo menos un dólar la hora, lo que lo hace reflexionar sobre las falsas promesas de una era en la que ellos suponían que ganarían muchos dólares, cuando en realidad encontraron que “en todos esos años no pagaban nada y el sueldo casi prestaba igual, porque siempre estuvieron ganando casi lo mismo”.

En las entrevistas con estos ex trabajadores braceros, hoy adultos mayores, recordando la insuficiencia de sus salarios, me preguntaban “¿qué hacías con ese poquito de dinero?” [...] “Nada”, se respondían inmediatamente. Pero, ¿cuál era la razón que los motivaba a emigrar? o ¿por qué contratarse como braceros con tan largas jornadas de trabajo y sueldos relativamente bajos? “Por la ilusión y la esperanza de tener algo, pero más que todo por necesidad, por mi esposa y mis hijos”, me respondió Tino, quien recordaba sobre las quizá todavía insuficientes oportunidades laborales en Las Vueltas, que los llevaban a buscar “ser recontratados, regresar a seguir sufriendo y empezar una nueva lucha”.

¿Por qué más? Por puritita necesidad, hubo veces que me daba mucha tristeza y yo decía qué andaba haciendo por aquí, pero por eso se regresaba uno a seguir sufriendo, inmediatamente había veces que llegaba a ser recontratado, había veces que tardaba un mes o mes y medio en los campos de contratación de Irapuato, Monterrey y Empalme, donde llegaba a sacar mis documentos y regresaba a una nueva lucha (Tino, 87 años).

En este recorrido por la historia migratoria de Las Vueltas mi objetivo no es precisar las condiciones de explotación laboral, como tampoco los casos de racismo y humillación que vivieron los braceros, sino dirigir la discusión hacia la noción de la emigración como válvula de escape, pues la promoción de esta premisa fortaleció la continuidad del Programa Bracero, debido a que la incorporación laboral bajo esta modalidad se precisó como “algo que había que alentar o preservar porque aliviaba las presiones derivadas de la pobreza, el desempleo y la injusta distribución de la riqueza (de la que hasta ahora padecen) los sectores de la población y las regiones del país de donde provenían los migrantes que se iban a buscar trabajo a Estados Unidos” (Bustamante 2002: 39).

Aunque “en apariencia” la noción de válvula de escape representó una opción para los olvidados sectores rurales, es necesario reflexionar sobre esta premisa como un escape “temporal” para los trabajadores agrícolas, pero también como una “salida fácil de doble partida”, pues mientras redujo las presiones para el gobierno mexicano, que desde aquellos años hizo patente su escasa capacidad para formular políticas económicas y sociales integrales, por otro lado sirvió para que el gobierno estadounidense satisficiera “cómoda y selectivamente” sus propias necesidades de trabajadores agrícolas en condiciones de abuso y explotación física y salarial.

Así es que en lugar de una válvula de escape, políticamente a los convenios de braceros puedo calificarlos como un proceso contractual conveniente para Estados Unidos y cómodo (por no decir oportunista) para el gobierno mexicano, que descargó en este programa la ausencia de atención y apoyo requerido por las familiares rurales para potenciar la productividad agrícola. En otras palabras, durante este periodo ambos gobiernos se valieron de las necesidades de esta clase trabajadora agrícola, que encontró en el bracerismo una solución temporal a la generación de ingresos monetarios al tiempo que fincó los cimientos de la denominada nueva ruralidad, pues desde entonces la emigración se fue conformando como una estrategia si no para la pluriactividad económica, sí para la sobrevivencia de los hogares. Argumento que, según Arias (2009), ya ponía de manifiesto la necesidad de generar ingresos económicos, al tiempo que cuestionaba la funcionalidad de las familias rurales como unidades productoras agrícolas.

Por último, los impactos del Programa Bracero descansan en la generación de ingresos para el sostenimiento y manutención familiar en una época donde el proceso de crecimiento y comunicación de Las Vueltas aún no comenzaba. Al mismo tiempo que representó un escape y una opción de empleo temporal, constituyó también el principal escalafón que creó expectativas de que en “el norte se podía ganar dinero” y alentaba los deseos de emigrar.

ANTECEDENTES DE LA MIGRACIÓN NO DOCUMENTADA. DE 1968 A LA FECHA

Para entender las dinámicas de continuidad y cambio de los procesos migratorios internacionales en Las Vueltas, es importante considerar que con la anulación del Programa Bracero los migrantes de esta comunidad se separaron laboralmente de Estados Unidos por un espacio de aproximadamente tres años, pues según la historia oral de la población migrante de Las Vueltas los campesinos que se contrataron como braceros regresaron a su pueblo de origen al término de sus contratos laborales. Esta situación es diferente respecto de lo registrado en otras localidades de la región migratoria de Coatepec Harinas, donde Baca (2011: 175) encontró que la experiencia laboral de los braceros permitió expandir el conocimiento sobre el funcionamiento y las condiciones laborales en los mercados de trabajo agrícola de Estados Unidos, así

como construir estrategias para continuar participando en aquel territorio que ofrecía oportunidades económicas que en sus localidades escaseaban.

En la búsqueda por reconstruir el origen del proceso migratorio encontré que Pascual Domínguez (habitante de El Rincón) es reconocido como el precursor de la migración internacional de los vuelteños, en la medida en que fue esta persona quien en 1968 emigró por primera vez a Estados Unidos sin documentos, luego de haberse contratado en la era de los braceros. El reconocimiento a Pascual como el iniciador de la migración no documentada se hizo de manera oficial el 22 de diciembre de 2006, día en que la administración municipal de Coatepec Harinas celebró por primera vez el “Día del Emigrante”, con un homenaje al que asistieron alrededor de 200 coatepequenses que trabajaron o trabajan actualmente en aquel país.

“Una deuda fue la que empezó con todo”, nos decía Arcadio al comentarnos sobre las primeras experiencias migratorias internacionales de los vuelteños. Entre las particularidades de esta reconstrucción histórica encontramos que la trayectoria migratoria de Pascual empezó con una emigración originada en una fractura económica, en la medida en que Pascual conseguía préstamos con intereses para comprar ganado en Tierra Caliente y Zacatecas. Sin embargo, se dice que a Pascual “le fue mal en este negocio, perdió el capital” y se endeudó hasta que no fue capaz de sostener sus deudas. Esta situación se agravó cuando fue víctima de un asalto durante un viaje de trabajo que realizó para comprar ganado en Zacatecas. Cuando Pascual se vio sin dinero, en la tensión de no saber qué hacer para liquidar sus deudas emigró a Estados Unidos, orientado por algunos habitantes de Zacatecas; logró financiar el traslado a la frontera con el dinero que obtuvo al vender sus propiedades en Las Vueltas.

Pascual un tiempo fue ganadero, comprábamos el ganado en Tierra Caliente, después él se fue a Zacatecas que porque había mucho ganado, pero a él le gustaba mucho tomar, una noche se emborrachó y el dinero que llevaba para comprar el ganado se lo robaron. Entonces él ¿con qué iba a comprar el ganado? Pues el dinero ni siquiera era propio de él, lo llevaba arreglado y todo el dinero se lo robaron. Allá en Zacatecas quién sabe quién lo orientaría y mandó a pedir dinero que para comprar más ganado y no, eran mentiras, era para pelarse a Estados Unidos, entonces se fue de allí para Estados Unidos y al poco tiempo empezó a llegar dinero y a pagar todo lo que debía, y ese fue el primero que hizo camino para ir a Estados Unidos, a la ciudad de Chicago. Fue el primero que fue, ese hombre fue el que nos metió a todos a Estados Unidos (Arcadio, 78 años).

En Estados Unidos Pascual buscó establecerse en California, aunque por la tensión política y la inestabilidad social que se vivía a finales de los años sesenta la adaptación y la inserción laboral no fue fácil, motivo por el cual “después de hacer la lucha en California” decidió moverse al estado de Illinois, con el propósito de buscar trabajo y recibir apoyo de sus hermanas Trinidad y Teresa, quienes pertenecían a la Congregación de los Pasionistas en la

Ciudad de México y habían emigrado en 1960 al estado de Michigan, para apoyar con labor social en un Seminario de Religiosos Redentoristas.

Por su condición de religiosas, la ayuda que podían proporcionarle a su hermano Pascual no era mucha, pues no estaban en la posibilidad de alojarlo en el convento, además de que el apoyo para alimentación era también muy limitado. La adaptación de Pascual en Chicago no fue fácil tanto por su falta de conocimiento del idioma inglés como por la disminuida presencia de mexicanos en esa zona, que en aquellos años tendían a concentrarse en los estados de California y Texas (Albo y Ordaz 2011a), y eran muy pocos (menos de 10.0% del flujo) los que llegaban a Illinois (Corona 1993: 217).

Una vez que Pascual logra incorporarse laboralmente en Chicago conoce a Felipe, Rafael y Roberto, originarios de Manila (Ixtapan de la Sal, Estado de México), con quienes rentó un departamento y entabló una amistad que le permitió hacer menos tensa su estancia laboral en ese país. Ya establecido, Pascual, además de frecuentar a sus hermanas mientras ellas permanecieron en Michigan, en 1970, cuando dicen que “ya había abierto el camino”, le pidió a su hermano Jesús y a su compañero Manuel que se fueran a trabajar a Estados Unidos. Ambos llegaron a Chicago sin problemas, pues según los relatos de los entrevistados, a principios de los años setenta la frontera de Piedras Negras era muy poco vigilada. Según lo cuenta Tino, Pascual y sus hermanos empezaron a construir redes de migrantes y familias migrantes; no obstante, las redes familiares de los vuelteños comienzan su proceso de formación a principios de los años setenta, cuando otras localidades de la misma región ya habían avanzado y madurado en este proceso.

El primero que llegó a Chicago fue el difunto Pascual, él venía de California, ya estaba él enfadado por allá porque navegó mucho por California y no podía conseguir trabajo. Él llegó a Chicago como en el 68, porque el difunto Manuel [hermano de Tino] y el difunto Chucho [hermano de Pascual] se fueron en el 70 de aquí al mero Chicago, por ahí estaba el difunto Pascual y ya después [se fueron] para allá, para Woodstock, a ese pueblito (Tino, 87 años).

A partir de 1970 es cuando empieza a cimentarse la intensidad en las migraciones internacionales de los vuelteños, siendo Pascual quien instaure los precedentes para la masividad del proceso. En el principio de estas migraciones el perfil de los primeros emigrantes vuelteños continuó siendo predominantemente masculino, en edades de entre 30 y 40 años, es decir, se trataba exclusivamente de hombres jefes de hogar en edades productivas, aunque avanzadas en relación con los cambios que pocos años después registraría este patrón.

Masividad de la migración no documentada

Siguiendo con esta reconstrucción histórica, las migraciones no documentadas de los vuelteños, si bien comienzan con la emigración de Pascual, se fortalecen con la partida de Manuel

y Jesús, pues la migración de estos tres hombres, de las familias Domínguez y Castañeda (originarias de los barrios El Rincón y El Cerro), “abrió el camino” para la posterior masividad de las migraciones. Este proceso ocurrió de manera lenta y espaciada, después de que Pascual, Manuel y Jesús emigraron de la ciudad de Chicago para establecerse en el suburbio de Woodstock, Illinois, donde habían conseguido trabajo por medio de un intermediario de origen mexiquense. De manera que la elección de Woodstock tiene como principal antecedente la incorporación laboral de Jesús y Manuel en una fábrica de plásticos que más adelante también se constituiría paulatinamente en un “nicho laboral” para muchos vuelteños.

Un señor de nombre Manuel Popoca, de Piedra Parada [Zacualpan, Estado de México], trabajaba en una cantina [en Chicago] y entonces un señor texano que vivía en Woodstock fue a Chicago un día a tomar, se llamaba el señor Manuel Marín. Este señor Manuel hizo amistad con Manuel Popoca y le dijo el señor ese, mira, donde yo trabajo [una fábrica] soy mayordomo, puedo meter trabajadores, si tienes gente dime, les cobro 100 dólares por meter a uno a trabajar. Entonces él [Manuel Popoca] conocía a Jesús Domínguez y Manuel Castañeda y le dijo, no pues yo tengo dos y se los llevó ese señor al pueblito ese [Woodstock] y les arregló trabajo en la fábrica y los primeros departamentos donde llegamos (Modesto, 65 años).

En Woodstock empezó la emigración de los vuelteños, aunque todavía predominantemente masculina, determinada por las relaciones de parentesco, pues en 1971 los siguientes en salir de Las Vueltas para establecerse allá fueron Juan, Damián y Ermilo, sobrinos de José y Manuel. Así, entre 1970 y 1973 únicamente fueron alrededor de ocho individuos los que emigraron al vecino país, lo cual se explica tanto por el miedo de emigrar como por la insuficiente solvencia económica para pagar un *coyote*, a sabiendas de que emigraban por necesidad y falta de dinero.

A partir de 1974 se registran las primeras emigraciones en grupo, cuando los ya establecidos en Woodstock “corrieron la voz de que allá había mucho trabajo y pagaban bien”. Cabe añadir que en ese año fue también cuando se incorporaron a este proceso emigrantes de los cinco barrios de Las Vueltas, con la intención de cruzar la frontera “de contrabando”.

Según las entrevistas, es en agosto de 1974 cuando Modesto, Serafín, Trinidad, Benito y Juan deciden emigrar aprovechando que ya contaban con alguna persona en “el otro lado” que les brindaría apoyo. A este desplazamiento le sigue otro más numeroso, que ocurre cuando Tino recibe un mensaje de su hijo Damián, donde le decía que “si quería ir [a Woodstock], había trabajo”. Motivado por el deseo de ganar dinero, Tino emigró junto con otros siete vuelteños.

Después de 1974 los patrones migratorios de los vuelteños mostraron continuidad, pues desde entonces empezó a observarse una cada vez mayor intensidad migratoria, alcanzando su máximo clímax de 1978 en adelante, cuando en febrero de cada año emigraban alrededor de 15 y hasta 20 hombres con la intención de trabajar en Estados Unidos. En esta primera etapa de

la migración no documentada se observó continuidad en los desplazamientos internacionales de los hombres jefes de hogar de entre 30 y 35 años de edad, aunque de manera simultánea se inicia una temprana pero limitada incorporación de jóvenes menores de edad (aproximadamente de 16 años) que emigraban con el propósito de contribuir a la generación de los ingresos familiares. Estas características no se separan del perfil del migrante no documentado a escala nacional, pues según Corona (1993: 217) en su mayoría eran hombres de 15 a 45 años, con una edad media de 25 a 30 años.

De 1978 en adelante fue cuando se empezó a ir gente cada año, cantidades grandes que se iban hasta 20 o 15 gentes juntas, pero cada año, cada año emigraban y regresaban de vuelta cuando se acaba la temporada algunos y otros ya no, los que trabajaban en el campo regresaban cuando se cerraban los ranchos y los que se quedaban en fábricas pasaban años para que regresaran, pero fue desde entonces cuando comenzó la migración masiva, que empezó a irse mucha gente (Roberto, 47 años).

A partir de 1980, dentro de la llamada era de los indocumentados podría identificarse una segunda etapa en la migración no documentada de los vuelteños, pues con el inicio de los desplazamientos de las mujeres se advierte un cambio en la organización social de este proceso, en virtud de que en tan sólo diez años trascendió de un fenómeno exclusivamente masculino a uno donde la participación de la mujer migrante empezó a cobrar importancia moderada, aun cuando al parecer el origen de la migración femenina ocurrió como un proceso de acompañamiento del esposo de la primera mujer no documentada.

La participación migratoria de la mujer vuelteña no es diferente respecto de los primeros desplazamientos registrados en la región migratoria de Coatepec Harinas, en donde Baca (2011: 176) encontró que la movilización de la mujer dentro de los contextos familiares tenía como objetivo apoyar los trabajos domésticos y de cuidados que los varones de la familia requerían en el norte. En localidades como Terrero (Tonatico), Totolmajac, Zacango (Villa Guerrero) y Llano de la Unión (Ixtapan de la Sal) la autora encuentra que la cada vez mayor participación femenina transformó el papel de las mujeres durante la década de 1970, cuando la emigración de éstas tenía como objetivo trabajar en Estados Unidos; situación que en el caso de las mujeres migrantes vuelteñas se registró entre finales de los ochenta y principios de los noventa, dado que los primeros desplazamientos ocurrieron sólo en un marco de incorporación y acompañamiento.

Si bien este último señalamiento puede ser ampliamente cuestionado por los estudios que han buscado superar la subrepresentación y la invisibilidad de la mujer en el proceso migratorio (Woo, 1997), baste con aclarar que aquí me estoy refiriendo al inicio o primer antecedente de la migración femenina en la localidad, toda vez que las posteriores migraciones de las mujeres vuelteñas superan esta visión tradicional, para entonces presentarse como “un proceso de decisiones y realizaciones propias” (Woo y Moreno 2002: 106), que profundiza los cambios en la organización social de la migrante, dado que la mujer apostaba por una

estrategia de establecimiento e integración familiar en aquel país. Finalmente, la conjugación de las migraciones de hombres y mujeres arraigó y consolidó las migraciones de los vuelteños, que pocos años después mostraron síntomas de reconfiguración en su dinámica como consecuencia de la legalización en el estatus migratorio de algunos de estos trabajadores.

Este proceso que según Bustamante (1977: 404) significó una “invasión silenciosa” de migrantes no documentados o “intrusos” permitió afianzar los patrones de migración que se seguirían en el futuro inmediato, pues además de la cada vez mayor presencia de emigrantes que iban y venían, se incrementó también el volumen de los que se establecían en aquel país (Verduzco 1995: 578), pues por lo menos así ocurrió entre la población migrante de Las Vueltas, que durante la era de los indocumentados representó un flujo que escapaba a la llamada selectividad geográfica, en virtud de que se trataba de emigrantes que no provenían de la región histórica, sino de una entidad en la que según González (2012: 115) la migración no documentada pasó del vigésimo lugar en 1970 al décimo en 1980.

El recuento de un proceso

La decisión de partir

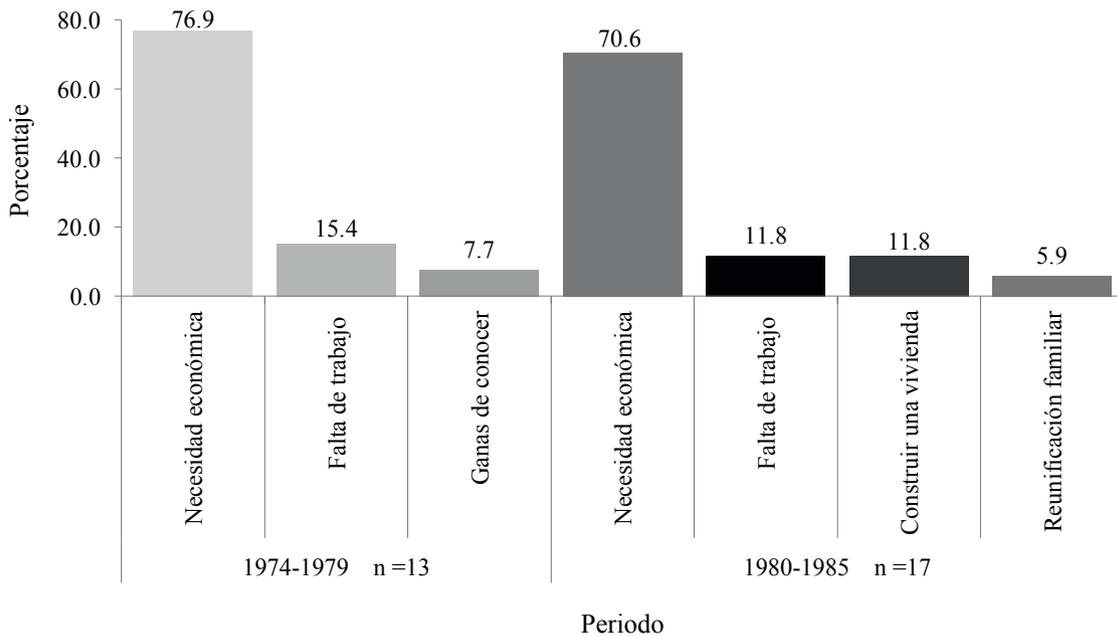
En la bibliografía sobre migración se ha escrito mucho sobre el porqué de este fenómeno. Aunque en su mayoría las tesis coinciden en su expresión económica, se han establecido también elementos culturales, políticos, sociales e incluso ambientales. En Las Vueltas los desplazamientos internacionales tienen su origen en motivaciones económicas, aunque la reproducción del fenómeno, si bien la explican estos factores, se asocia también con aspectos socioculturales que por un lado precisan la necesidad “de ir (a Estados Unidos) para que no me cuenten”, y por otro incorporan a este proceso de movilidad la subjetividad de una pobreza vinculada con los sentimientos de “ver que otros mejoran su ambiente económico”. Es decir, como un resultado de la interpelación de la experiencia del otro, la migración no documentada de los vuelteños se ha construido sobre bases económicas y socioculturales, o bien como un proceso que por un lado responde a una estrategia de sobrevivencia y por otro a lo que yo llamaría la cultura de las necesidades socialmente construidas.

La decisión de partir es un primer paso en la carrera migratoria que también puede diferenciarse por fases o etapas. Y aunque parezca un simple reduccionismo a los argumentos de la economía neoclásica, los principales factores de atracción para los primeros flujos de migrantes no documentados fueron los económicos, específicamente la diferencia salarial en los mercados de trabajo en México y en Estados Unidos, pues en la década de los setenta el salario local no rebasaba los 40 pesos diarios por una jornada laboral de hasta 12 horas, mientras que en Estados Unidos oscilaba entre 2.30 y 2.50 dólares la hora con una jornada de 10 horas; esto es, 240 pesos mexicanos y 130 dólares semanales.

Aunado a esta enorme brecha salarial, las primeras migraciones de los vuelteños se alentaban en la ausencia de oportunidades de trabajo, pues si bien las familias tenían la posibilidad de vivir y de comer de sus propios cultivos, “no había dinero” para solventar bien a bien las necesidades básicas de alimentación, vivienda, salud, educación y vestido, motivo por el cual las primeras generaciones de migrantes no documentados perseguían como objetivo principal “ganar un poco porque no había nada de dinero”.

Según lo advierten Massey *et al.* (2009a: 25), la emigración puede empezar por diversas razones, aunque las motivaciones iniciales para que la gente decida salir pueden ser las diferencias salariales, las crisis de mercado y el cambio estructural, aspectos que en este estudio de caso precisan la importancia inicial de los factores económicos como desencadenantes de las decisiones migratorias. A este respecto, la ESF 2011 muestra que de la población emigrante en los años setenta, 92.3% emigró por necesidad y falta de trabajo, en tanto 7.7% por el deseo de conocer y salir del pueblo (gráfica 15). En otras palabras, en la década de los setenta la emigración de los vuelteños se trataba más que todo de un proceso fincado en la necesidad y “urgencia” de obtener ingresos monetarios.

Gráfica 15. Motivos de la primera migración de los vuelteños a Estados Unidos durante los periodos 1974-1979 y 1980-1985



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

En el periodo 1980-1985, aunque la necesidad de buscar ingresos en efectivo para mejorar las condiciones de vida se posicionó como el principal promotor de la migración internacional de los vuelteños, se incorporan motivaciones como la construcción de una vivienda y la reunificación familiar. Aun cuando persiste un posicionamiento economicista sobre el fenómeno, emergen aristas que con el paso del tiempo cambiarían, pero sólo para algunos individuos, las motivaciones de partir, transformándose en razones socioculturales, familiares e incluso políticas (gráfica 15). “La época en que se fue la gente por el dinero en los setenta, en los cincuenta y sesenta porque había la oportunidad de irse contratados. Posteriormente en los ochenta empezaron a ver que los que se fueron empezaron a tener dinero, entonces la gente empezó a ver que sí era rentable irse a trabajar para hacer dinero” (Ramiro Juárez, cronista vitalicio de Amecron).

En tal sentido, en la era de los indocumentados los motivos que posiblemente explican la migración de los vuelteños son congruentes con lo que ocurre a escala estatal, pues según González y López (2012: 167) los factores económicos y familiares son los principales causales en el origen de las migraciones laborales fincadas en el deseo de mejorar las condiciones de vida. En otras palabras, hasta aquí es posible sostener que la migración en Las Vueltas se fue consolidando como una estrategia de vida para la generación de los ingresos económicos que facilitaron la sobrevivencia del núcleo familiar, en un contexto de escasez laboral local y una mínima productividad agrícola que mantenía ocupados a los trabajadores agrícolas vuelteños, aunque no necesariamente permitía la generación de ingresos monetarios.

El brinco. Cruzar la frontera México-Estados Unidos

En la organización de la migración internacional no documentada tomar la decisión de partir para Estados Unidos es solamente el primer paso dentro de un proceso social mucho más largo, cambiante y complejo. El siguiente obstáculo es cruzar la frontera (Massey *et al.* 2009a: 68). De acuerdo con Corona (1993), durante los años setenta alrededor de 50.0% de los migrantes mexicanos no documentados ingresaron a Estados Unidos por Tijuana.

Del mismo modo, entre los migrantes vuelteños, la ciudad de Tijuana fue el principal recurso fronterizo para entrar a Estados Unidos hasta finales de los años ochenta, aunque de manera secundaria Piedras Negras constituyó otra ruta de entrada al vecino país, particularmente para los primeros migrantes de esta comunidad. Durante esta primera etapa de la historia migratoria de Las Vueltas, los riesgos que suponía el cruce subrepticio eran relativamente menores, así como también lo eran las detenciones que experimentaron quienes se aventuraron en esta experiencia, por lo que en un contexto de mínima vigilancia y militarización fronteriza, además de que era relativamente sencillo estar del otro lado, también se hacía atractiva la emigración.

En esta etapa, que quizá constituyó un proceso de aprendizaje y experiencia entre los primeros migrantes vuelteños, el *coyotaje* se presentó primero como un recurso sin garantía

para cruzar y lograr llegar a su destino, pues en el inicio de estos desplazamientos una vez que los potenciales migrantes estaban en la frontera solicitaban los servicios de uno de tantos *polleros* que trabajaban en esta ciudad fronteriza, por lo que si bien los riesgos no eran muchos, incidentes, inseguridades y miedos “que hacían sufrir en el puro brinco nada más” sí los había. A escasos años de haberse iniciado la migración no documentada de los vuelteños, el coyotaje se consolidó como una estrategia para lograr el éxito en el cruce y la garantía de llegada al lugar de destino, toda vez que la población migrante de Las Vueltas empezó a coordinarse y organizar sus viajes con coyotes conocidos, que “hacían un poco más seguro poder llegar al norte”. La historia de Tino ilustra estas experiencias migratorias:

En ese entonces íbamos nada más al aventón y nos fuimos sin papeles [en 1974], cruzamos por Tijuana, había tantos que nos decían que nos pasaban, nos fuimos con uno que se llamaba Ángel, y que nos deja el avión en Los Ángeles y nos dijo el muchacho con el que íbamos hay que regresarnos y mañana los traigo, y sí al otro día nos llevó y ya nos fuimos para Chicago, después empezamos a agarrar confianza con el señor ese (Tino, 87 años).

Después de salir de Las Vueltas, las principales rutas en tránsito para llegar a Estados Unidos fueron dos, principalmente, la ruta de los primeros migrantes vuelteños requería primero transportarse a la ciudad fronteriza de Piedras Negras vía terrestre, cruzar el Río Bravo, caminar hacia Eagle Pass, transportarse a San Antonio, Texas, y finalmente hacia Woodstock. Después de 1975, en la búsqueda por disminuir riesgos y recurrir a una frontera menos vigilada la ruta de acceso fue Tijuana-San Diego, San Diego-Los Ángeles, Los Ángeles-Chicago vía aérea, para finalmente llegar en carro a Woodstock, Illinois. Este proceso en su conjunto requería un estimado de aproximadamente veinte días cuando había mucha migración.

Otro aspecto que llama la atención tiene que ver con la importancia que desde entonces habían cobrado las llamadas remesas sistémicas, pues la emigración se presentó como un recurso posible para los que tenían apoyo de algún familiar o amigo en Estados Unidos, que les pudiese prestar dinero para financiar el pago del coyote y liquidar su deuda una vez establecidos en el vecino país. En tal sentido, según el relato de Erasto es posible advertir que desde los inicios de la migración no documentada el funcionamiento del sistema migratorio en mucho se ha basado en el capital y las redes sociales de los propios migrantes.

En el 75 fui una vez a cruzar por Tijuana y llegamos por allá y nos agarraron y nos regresamos, y esa vez me vine aquí unos días [Las Vueltas], y entonces aquí un amigo me dijo ¿Y qué ya no te dieron ganas de ir? Y le dije pues ganas sí, pero ahorita yo no tengo quién me ayude. Ellos se iban a ir y yo le dije pues un cuñado que tenía lo agarraron y él era quien me iba a ayudar allá [Estados Unidos] a mandarme dinero de allá y me dijo si quieres vámonos, yo ya tenía 32 años, me dijo por la ayuda no te preocupes yo tengo allá un hermano y un primo y ni modo que no nos ayuden. Le dije pues entonces

nos vamos y esa vez sí pasamos por Piedras Negras y de allí nos pasaron para San Antonio y de ahí le dimos para Chicago, porque allá estaban nuestros paisanos y llegamos allá (Erasto, 70 años).

Lugares de llegada en Estados Unidos

Durante la era de los indocumentados los patrones de asentamiento y destino de los migrantes observaron cierta restricción en términos geográficos, dada su limitación a un conjunto de estados fronterizos (Arizona, California, Nuevo México y Texas), pues con excepción de Illinois, la mayor parte de los migrantes mexicanos se estableció en el suroeste de Estados Unidos (Massey *et al.* 2009a, Corona 1993).

La geografía de la migración mexicana hacia Estados Unidos ha presentado dos patrones de distribución: *concentración y dispersión*. Por un lado, la concentración hace referencia a los flujos migratorios que se mueven en bloque hacia determinados puntos de destino, como una medida táctica de defensa o sobrevivencia, y por otro, la dispersión precisa la separación del núcleo original (de llegada), tanto por factores temporales (antigüedad migratoria), como por el comportamiento de los mercados de trabajo y los procesos de transformación del capital social de los migrantes (Durand 2002: 142). A este respecto, la geografía de la migración mexicana, si bien ha correspondido a la tendencia nacional por su mayor concentración en los estados de California, Texas, Arizona e Illinois, ha mostrado también cierta dispersión dada la presencia de esta población en los estados de Nueva York, Washington, Carolina del Norte, Alabama, Florida, Georgia, Colorado y otros (González y López 2012: 171).

En relación con el asentamiento de los vuelteños en Estados Unidos puede advertirse que los primeros flujos de migrantes no documentados respondieron a un patrón de concentración, dado que el estado de Illinois, específicamente la ciudad de Woodstock, fue para la mayor parte de esta población el principal destino geográfico y lugar de residencia, a tal grado que con el transcurso de los años se logró una robustecida agrupación de la migración no documentada de los vuelteños hacia esta ciudad.

A: ¿Por qué cree que tantos vuelteños decidieron llegar a Woodstock?

T: Porque toda la gente se va donde están sus paisanos, sus familiares. Eso es cosa de las amistades, las amistades son una maravilla, algo valioso, ésas son las que salvan a uno, entre más amistades tengas es mejor. Hay pueblos de por aquí de Picacho, de Agua Bendita que se juntan en ciertos lugares, como en Harvard, Nueva Jersey, Pennsylvania de por allá de Pachuquilla (Tino, 87 años).

¿Qué factores explican esta concentración? De acuerdo con Durand (2002: 141), en la elección del lugar de destino no caben improvisaciones, pues toda la gente se va donde tiene contactos, relaciones, amistades y familiares cercanos, es decir, las posibilidades de elección se reducen al capital humano y social de cada individuo. Y así como ha ocurrido, sólo por citar

algunos ejemplos, con los patrones de concentración de los migrantes de Santa María Tindú y San Miguel Cuevas (Oaxaca) en las ciudades de Madera y Fresno, California, observamos también que la población migrante del Estado de México ha tenido un mismo patrón de concentración, particularmente entre los migrantes de Tonatico establecidos en Waukegan, Illinois, los de Villa Guerrero en Anaheim, California, y los de Tenancingo en Delaware, California, entre otros.

Para los vuelteños la concentración en Woodstock se fue conformando como un proceso vinculado con las redes sociales, debido a que emigrar a ese lugar tenía como garantía el pasaporte para encontrar trabajo y vivienda, de ahí que el estado de Illinois se fue configurando como el principal lugar de llegada para la mayoría de los vuelteños en el norte.

Ya iniciados en este proceso, la experiencia, el conocimiento y la confianza adquirida en la trayectoria migratoria de esta población permitió la integración de nuevos destinos, siendo en 1979 cuando comienza la migración internacional hacia el estado de Nueva Jersey, pero también la movilidad interna de los que estando en Woodstock se trasladaban a Pennsylvania para incorporarse laboralmente en la temporada de cosecha del hongo. Finalmente, durante la era de los indocumentados, la movilidad geográfica de los vuelteños estuvo limitada a los estados de Illinois, Pennsylvania y Nueva Jersey.

Mercados de trabajo y envío de remesas

En seguimiento con los procesos de organización social de la migración no documentada se advierte que después de que el migrante ha llegado a su destino el siguiente paso es buscar trabajo. La inserción laboral de los migrantes, si bien fue mayoritariamente agrícola, también observó una participación importante de los que trabajaban en empresas y fábricas pequeñas, desempeñando ocupaciones manuales que implicaban un gran esfuerzo físico, aunque no requerían elevada educación ni entrenamiento previo (Corona 1993). De acuerdo con Durand, Massey y Zenteno (2001: 121), durante el periodo 1970-1985 la estructura ocupacional de los migrantes correspondía entre 40.5% y 42.6% de esta población ocupada en actividades agrícolas, mientras 8.0% y 10.0% se insertaba en el sector servicios y alrededor de 30.0% en trabajos manuales. En relación con la migración de los mexiquenses, según la Encuesta sobre Migración de Mexiquenses a Estados Unidos (2009) se observa una distribución diferente para los desplazamientos laborales efectuados de 1965 a 1985, en la medida en que las actividades agrícolas se situaron muy por debajo del sector servicios y las ocupaciones relativas con el comercio y el transporte, con 16.7%, 50.0% y 33.3% respectivamente.

En contraparte, según la información obtenida en las entrevistas en profundidad y la ESF 2011 encontré que la incorporación laboral de los migrantes no documentados vuelteños correspondió a una combinación de las actividades agrícolas con la manufactura y los servicios, como una alternativa o estrategia para sobrevivir y adaptarse a las variaciones climáticas, que durante los meses de abril a octubre permiten desempeñarse en las labores de

las “nurserías” (viveros) y el campo, mientras que en la temporada invernal las opciones son participar laboralmente en la industria manufacturera y de servicios, o bien la emigración al estado de Pennsylvania para continuar con los trabajos agrícolas, durante la temporada de cosecha del champiñón.

Nadie se iba solo, aquí todo mundo se organiza para irse en grupos, por temporadas, porque había que llegar allá más o menos en el tiempo del comienzo de la agricultura, que es en marzo y la agricultura termina en septiembre y casi todo el mundo iba a tirarle a eso, se empezaba a ir la gente a mediados de febrero para agarrar trabajo en el campo y ya cuando terminaba la temporada del campo, pues la gente ya tenía allá un ratito y ya tenía un poco de experiencia para poder solicitar otro trabajo para poder pasar el invierno, pues en Chicago hay trabajo, pues la nursería es de marzo hasta diciembre, pero lo que es el campo, productos de alimentos y eso es de marzo a septiembre, porque ya en septiembre empiezan a caer heladas y se amuela todo lo de afuera y entonces ya en septiembre hay que irle pensando dónde te vas a meter, o dónde vas a vivir, para poder agarrar otro trabajo, no sé en restaurante, en fábrica, en lo que sea para aguantar (Octavio, 54 años).

Durante el periodo de la migración no documentada las migraciones laborales, aunque se distinguían por su estacionalidad, en tanto se trataba de desplazamientos calculados que tenían como propósito llegar a la temporada agrícola, no necesariamente se presentaron como un desplazamiento laboral corto y acotado a un cierto número de meses, pues más bien se trataba de estancias laborales de aproximadamente dos y tres años en promedio. Este comportamiento dista del patrón nacional, pues durante la era de los indocumentados el flujo migratorio de los mexicanos se caracterizó por la presencia de individuos que habían hecho pocos viajes laborales, con una estancia promedio de cuatro a ocho meses efectuada por trabajadores que no tenían la intención de quedarse a vivir en Estados Unidos, cuando por el contrario hacían de su movilidad un fenómeno temporal y esporádico (Corona 1993 y 2000; Tuirán 1997; Verduzco 1995 y 2000).

Por otra parte, durante el proceso de adaptación a un país y un idioma diferente, la inserción laboral de los vuelteños no fue fácil en tanto requerían primero conseguir y pagar una “mica falsa” como requisito para solicitar empleo, para después llenar las “aplicaciones” de solicitud en inglés, un proceso en el que también la ayuda de familiares y amigos era fundamental para los nuevos migrantes, pues eran éstos, particularmente los más ávidos, los que hacían de la inserción laboral algo más sencillo para los que se aventuraban en esta experiencia en aquel país.

La mica nos costaba 100 dólares o hasta 150 dólares. Esto era nada más para ir uno a pedir trabajo, porque por ejemplo allá en la fábrica de plásticos, si iba la migra y les preguntaba a los dueños cómo le das trabajo a ellos, entonces ellos decían no pues a mí me presentó papeles. Por allá las micas las andaban ofreciendo, nada más saben que llega alguien y los que hacen eso, las andaban ofreciendo.

El seguro nos lo daban con la mica chueca, yo les arreglé seguros a muchos de aquí de Las Vueltas, porque yo fui uno de los primeros que me enseñé a llenar las aplicaciones, como luego llegaban unos y me decían oye ayúdame a llenar las aplicaciones (Modesto, 65 años).

Aquí he señalado que la migración internacional no documentada en Las Vueltas se configuró como una práctica económica para la generación de ingresos en efectivo. De acá la importancia que cobraron las remesas familiares como recurso para el sostenimiento familiar, particularmente si consideramos que la masividad en la migración de los mexicanos no significó una ruptura o separación de la familia y las comunidades de origen, pues “la mayoría de los emigrantes que salían por primera vez no tenían como intención establecerse permanentemente en el norte” (Massey *et al.* 2009a: 72).

En tal sentido, las remesas se convirtieron en el principal recurso económico que por una parte desahogaba la economía familiar de quienes se quedaban en México, y por otra promovía el vínculo del emigrante con su familia y su lugar de origen. De acuerdo con Massey *et al.* (2009a), en la era de los indocumentados la mayor parte de los migrantes envió remesas con regularidad a sus familiares en México, alrededor de 60.0% en los años sesenta y poco más de 70.0% durante la década de los ochenta.

En lo que respecta al Estado de México, tanto la emigración como las remesas de dólares enviadas por los mexiquenses registraban un volumen poco representativo respecto del total nacional, pues durante los años setenta la entidad ocupó el lugar número 18 en cuanto a las remesas enviadas y la vigésima posición en cuanto a la migración indocumentada (González 2012, 2006 y 1998).

Sin embargo, en Las Vueltas la masividad de la migración correspondía con los volúmenes de remesas enviadas. Además de que la regularidad en los patrones de envío se fortalecía frente a los arreglos residenciales de la población migrante en Estados Unidos, pues el hecho de “vivir todos juntos en un cuartito” les permitía optimizar sus ingresos para enviar remesas de dólares a sus familiares en México.

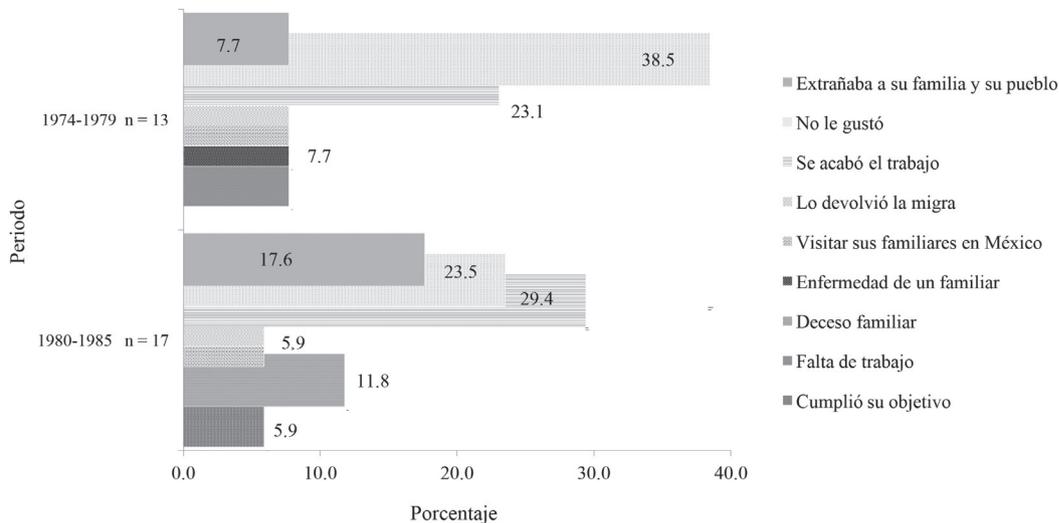
Migración de retorno

En la era de los indocumentados, entre los principales rasgos que caracterizaron las migraciones internacionales de trabajadores mexicanos fue su funcionamiento como un fenómeno temporal y circular, lo cual significa que la migración laboral se presentó como un proceso asociado con diversas experiencias migratorias de ida y de vuelta a lo largo de toda una vida, donde las personas se mantienen yendo y viniendo de México a Estados Unidos (Bustamante 2000). De acuerdo con Massey *et al.* (2009a), las elevadas tasas de remesas reportadas durante el periodo de los indocumentados sugieren que la migración se consolidó como una estrategia temporal para la mayoría de los migrantes mexicanos, particularmente entre los hombres, dado que las mujeres tendían a regresar menos para evitar la exposición a nuevos riesgos y vulnerabilidades

asociadas con el cruce clandestino de la frontera. Esta construcción del flujo migratorio como un patrón temporal y circular correspondió también para la población migrante del Estado de México (Montoya, Salas y Soberón 2011). Mientras que en los vuelteños la particularidad de sus procesos migratorios y la prolongación en los tiempos de estancia ha hecho que el retorno responda a diferentes situaciones.

En el periodo 1974-1979 la mayor parte de los migrantes retornó porque no le gustó vivir y trabajar en Estados Unidos (38.5%) y porque se acabó la temporada de trabajo en ese país (23.1%), lo cual advierte sobre la presencia de migraciones temporales y estacionales para un determinado número de migrantes no documentados. En menor porcentaje destacan aspectos sentimentales asociados con el hecho de estar distanciados de la familia y del pueblo, así como otros rubros sobre los cuales llamo la atención, dada la presencia de migrantes que desde aquellos años retornaron tanto por falta de trabajo como porque fueron devueltos por las autoridades migratorias. Contrario a esta distribución, de 1980 a 1985 se modificaron los motivos del retorno, pues fue mayor la proporción de los que mencionaron haber regresado porque se acabó el trabajo (29.4%) que quienes lo atribuyen al hecho de no haberse adaptado al estilo de vida y de trabajo en Estados Unidos (23.5%) (gráfica 16).

Gráfica 16. Motivos del retorno a la comunidad de origen de los vuelteños que emigraron por primera vez a Estados Unidos en los periodos 1974-1979 y 1980-1985



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Los motivos del retorno y la prolongación en las estancias laborales de los vuelteños emergen en lo que aquí yo llamaría la conjugación de lo temporal con lo permanente, en tanto que la migración internacional de esta población se presentó como un desplazamiento circular, donde la prolongación de los desplazamientos laborales abría la puerta hacia la migración permanente, al tiempo que alimentaban la inquietud de emigrar a Estados Unidos entre los hijos y otros familiares de estos migrantes, estableciendo así un proceso en el que unos regresan y otros se van, como ocurrió en el hogar de César, quien regresó a Las Vueltas luego de haber pasado una estancia de aproximadamente siete años, para encontrar al mayor de sus hijos convertido en un adolescente y con la intención de emigrar a Estados Unidos; ya retornado César, el mayor de sus hijos, le dijo: “Papá, tú viniste, pero yo ya me voy”. Así, éste es sólo uno de los muchos ejemplos que precisan tanto el retorno como la perpetuación del proceso migratorio en los hogares y la comunidad de Las Vueltas.

Finalmente, la migración como proceso permitió el mejoramiento económico de los hogares, sus integrantes y la comunidad vuelteña. ¿Blanco o negro? El impacto de la masividad migratoria, mayoritariamente masculina, redundó tanto en el despoblamiento de la comunidad como en el semiabandono de las parcelas, la separación familiar y la reconfiguración en el papel de las mujeres esposas de migrantes, quienes conscientes o no adquirieron la responsabilidad de ser jefas y madres de familia, pero también administradoras de las remesas, y campesinas, pues durante esta etapa migratoria, a diferencia de la era de los braceros, la prolongación de las estancias laborales requería que la mujer se ocupara de trabajar “la milpa” así como de administrar las remesas monetarias enviadas por el ausente emigrante jefe de hogar, particularmente durante este periodo migratorio cuando esos recursos “magnificaron” su papel para el sustento del núcleo familiar.

LA AMNISTÍA

A finales de 1986 el tema de la migración internacional de trabajadores mexicanos adquirió mayor notoriedad cuando en Estados Unidos se discutió y aprobó la Immigration Reform and Control Act (también conocida como Ley Simpson-Rodino), pues por primera vez se permitiría la legalización masiva de los migrantes que demostraron haber residido y trabajado en ese país durante un periodo de seis años (González y Escobar 1990). En otros términos, la IRCA promovió la legalización de trabajadores migrantes indocumentados según los criterios establecidos en dos programas: Legally Authorized Workers (LAW) y Special Agricultural Works (SAW). En el programa LAW entraban todos los indocumentados que habían permanecido en Estados Unidos de manera ininterrumpida desde 1982, que dominaban el idioma y conocían los valores cívicos estadounidenses, mientras que el programa SAW incluyó a los trabajadores agrícolas indocumentados que laboraron por lo menos 90 días entre 1985 y 1986

(Sánchez y Vizcarra 2009: 236). Adicionalmente, esta iniciativa contempló la posibilidad de autorizar (posteriormente) la migración legal de los familiares directos de estos trabajadores (Canales 1999).

Los objetivos centrales de la Ley Simpson-Rodino fueron dos: reducir la población de indocumentados de todas las nacionalidades y responder al problema de control y recuperación de las fronteras (García y Griego 1987). Se hayan cumplido o no estos objetivos, la IRCA no eliminó las bases económicas que promovían la migración clandestina, pues para un gran número de mexicanos resultaba todavía más ventajoso buscar sustento en Estados Unidos que permanecer en México (Cornelius 1989). Así, frente a un fenómeno de continuidad y masividad migratoria, los impactos de la IRCA transitaron hacia una *nueva era* donde los procesos de migración circular, masculina y regional no se sostenían más, dada la presencia de cambios que apuntalaron hacia la configuración de una migración establecida, familiar y de dimensiones nacionales en el país de origen y de destino (Massey *et al.* 2009b); es decir, con la *nueva era* se transformaron las modalidades de desplazamiento de la población migrante haciendo menos notoria la circularidad de la migración.

En el Estado de México, aun cuando los estudios sobre migración no señalan abiertamente que la intensidad migratoria observada a mediados de los años ochenta se vinculó con la entrada en vigor de la IRCA, puede decirse que ésta, aunque fue uno de los factores que promovió cambios en esta dinámica, quizá no fue el más importante, pues el comportamiento migratorio de los mexiquenses ya venía mostrando síntomas de aceleración. No obstante, la IRCA sí contribuyó tanto a la nueva dinámica como a la configuración de cambios en el patrón y perfil migratorio.

Este comportamiento, que según Pérez (2005) expuso una rápida evolución migratoria, posicionó al Estado de México como una entidad expulsora, pues entre 1970 y 1980 pasó de la vigésima a la décima posición en el contexto nacional, mientras que en 1988 ocupaba el octavo lugar (según datos del Proyecto Cañón Zapata), con alrededor de 4.2% de la población total no documentada (González 2012; Pérez 2005). Siguiendo este proceso, la entidad mexiquense participó de una acentuada masividad e intensidad migratoria, pues durante las últimas tres décadas la migración laboral de los mexiquenses en flujo hacia Estados Unidos ubicaron a esta entidad en la cuarta posición a escala nacional.

En el plano municipal, la IRCA influyó tanto en el establecimiento masivo de los emigrantes en Estados Unidos como en la configuración de pueblos de emigrantes en el municipio de Coatepec Harinas, siendo Las Vueltas, Chiltepec y Cochisquila las tres principales localidades expulsoras, donde los desplazamientos de su gente han propiciado múltiples, disímiles significados y cambios en la dinámica migratoria, al mismo tiempo que modificaron la composición demográfica, la organización socioeconómica y la estructura de los hogares de estas comunidades.

Cuando el gobierno de Estados Unidos propicia la famosa amnistía, quienes pudieron demostrar que tenían tiempo trabajando les dieron la oportunidad de la famosa tarjeta como residentes o trabajadores. Aquí hubo otras situaciones, en algunos casos el propio patrón que los contrató durante una época, cuando vino la famosa amnistía, aun cuando no habían seguido trabajando allí mucha gente los fue a ver y les dio la carta para demostrar que sí tenían en Estados Unidos un tiempo trabajando con ellos. ¿Por qué? Porque los conocieron como gente muy honrada, muy trabajadora. Entonces, así es como se queda mucha gente y aprovechan muchos precisamente para poder regularizar su situación y tenemos pueblos aquí, como por ejemplo Las Vueltas que es un pueblo de emigrantes (Ramiro Juárez, cronista vitalicio de Amecron).

Para la población migrante de Las Vueltas, la IRCA también permitió la regularización del estatus legal entre algunos de estos trabajadores. Aunque el alcance de la “amnistía” (así conocida entre los vuelteños) como recurso para hacer efectivo un cambio en el estatus legal de los migrantes quizá estuvo limitado por factores personales diversos, entre los que sobresale el miedo a que esta medida realmente constituyera una posibilidad para expulsarlos de Estados Unidos, el costo de la tramitología, el desconocimiento para llenar las formas requeridas, la falta de conocimiento y dominio del idioma inglés y el escaso interés por participar en esta iniciativa, tanto por la presumible facilidad (que en aquel entonces percibían los emigrantes) para cruzar ilegalmente, como por la insuficiente valoración que la IRCA representó para quienes creían que “no era necesario” porque no pensaban regresar a Estados Unidos, o bien porque no tenían la intención de establecerse definitivamente en ese país. A pesar de ello hubo migrantes vuelteños, como Erasto, que regularizaron su situación legal por medio de la IRCA:

En el 86 dijeron que iban a dar papeles. Pero en ese tiempo le andaban rogando a uno que arreglaran y le caían a uno al campo, pero harta gente se atarugó y no arregló. Yo tampoco quería, no tenía muchas ganas y dije: no pues para trabajar con estos papeles chuecos tengo y con esos trabajo. Y en ese tiempo también estaba fácil pasar, pues uno pagaba el coyote y casi no lo agarraban a uno, pero después yo perdí mi mica chueca y llegué a trabajar con una señora, tenía un año trabajando con ella y me dijo: Si no arreglas no te voy a dar trabajo, yo así no doy trabajo (Erasto, 70 años).

Los procesos de aplicación para regularizar el estatus legal de algunos migrantes alentaron y acentuaron los desplazamientos internacionales de los vuelteños que ya tenían experiencia migratoria y que fueron enterados por parte de sus familiares o amigos (en Estados Unidos) sobre la posibilidad de “conseguir papeles” en ese país. Así, la IRCA, lejos de configurarse como una iniciativa para disminuir el flujo de migrantes no documentados, se constituyó en un mecanismo que promovió y acentuó la migración irregular de los vuelteños que se desplazaban con la esperanza de conseguir documentos legales para vivir y trabajar en Estados Unidos.

Cambios en el patrón. Una nueva era de la migración

De un sistema predecible y funcional a una maquinaria ruidosa, tosca y disfuncional, así describen Massey *et al.* (2009a) los cambios que experimentó el patrón migratorio de los mexicanos luego de la instrumentación de la IRCA. Definida como una “nueva era”, esta etapa se distinguió como un proceso de auge, intensidad y masividad de la migración en sus modalidades documentadas y no documentadas.

La intensidad que revistió este proceso puede observarse en el flujo migratorio anual, que se multiplicó poco más de 13 veces (en términos absolutos), en los últimos 30 años: con un promedio anual de 26 a 29 mil personas en la década de los setenta y de 375 mil en el año 2000 (Conapo 2001; Corona 2008), mientras en el Estado de México se estima que durante los quinquenios 1987-1992 y 1995-2000 emigraron alrededor de 107 826 y 135 782 mexiquenses, respectivamente. Estas cantidades representaron 5.7% y 8.3% de la población total migrante y colocaron a la entidad mexicana únicamente después de Jalisco, Michoacán y Guanajuato.

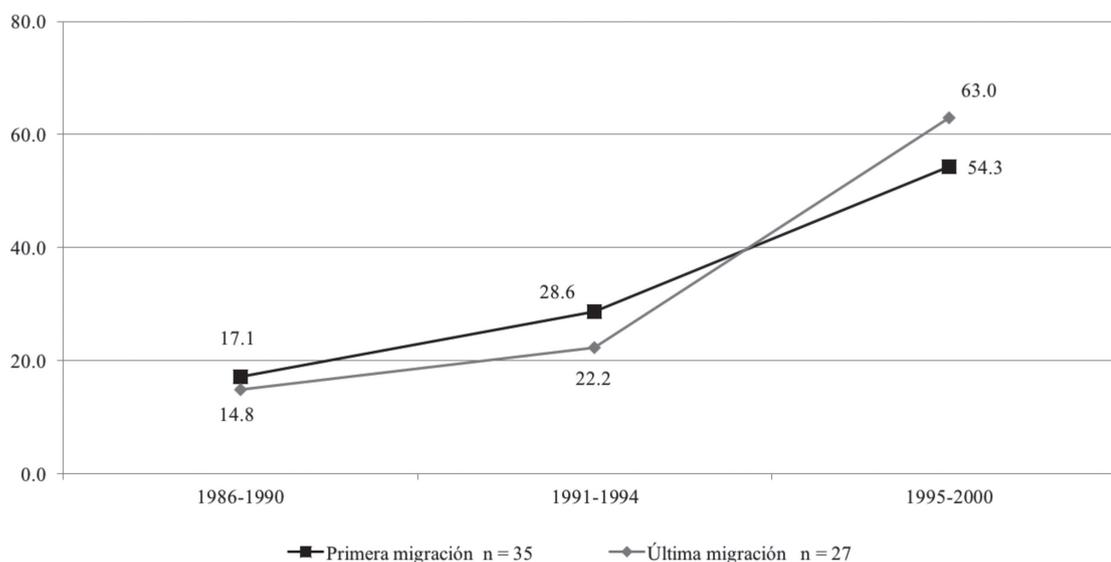
Exclusivamente para el Estado de México, el índice de intensidad migratoria (IIM 2000) señala que de 122 municipios únicamente Coatepec Harinas registró un grado de intensidad migratoria “muy alto” (índice de 2.04), mientras Tlatlaya (1.01), Amatepec (1.00), Tonatico (0.98), Tejupilco (0.81) y Almoloya de Alquisiras (0.78) presentaron un “alto” grado de intensidad migratoria. El resto de los municipios (116) observan una intensidad migratoria de grado “medio” a “muy bajo”. De acuerdo con esta distribución, es posible decir que el Estado de México cuenta con sólo seis municipios, que según el IIM de 2000 se habían venido configurando como los principales lugares de salida, siendo Coatepec Harinas el mayor expulsor.

En el nivel municipal Las Vueltas se ha conformado como el principal pueblo de población emigrante en el transcurso de las diferentes etapas que han hecho de este fenómeno un proceso social masivo e histórico. A este respecto, la ESF 2011 indica que en su primera migración, de las 35 personas que se desplazaron entre 1986 y el año 2000, únicamente 17.1% lo hizo de 1986 a 1990, mientras 54.3% emigró en el periodo 1995-2000. Una situación semejante ocurrió entre las 27 personas que viajaron por última vez a Estados Unidos en esas fechas, con 14.8% y 63.0%, respectivamente (gráfica 17).

La magnitud de las emigraciones temporales y permanentes registradas durante los periodos 1974-1985 y 1985-2000 trascendieron en un proceso de despoblamiento, pues según información oficial vertida en los Planes de Desarrollo Municipal, el pueblo de Las Vueltas perdió aproximadamente 442 habitantes entre 1973 y 1990 y 503 personas de 1990 al año 2000.

Este proceso de evolución migratoria en Las Vueltas se acompañó de diversos cambios en su organización social, entre los que aquí están la transición de la migración individual (masculina de jefes de hogar, principalmente) a la migración femenina y de familias completas (esposa e hijos), que en algunos casos hizo de la migración un fenómeno permanente y en otros prolongó los tiempos de estancia laboral. Asimismo, se observó una leve incorporación de migraciones documentadas, un cambio en la frontera utilizada por los migrantes

Gráfica 17. Porcentaje de población vuelteña que en su primera y última migración a Estados Unidos se desplazó durante el periodo 1986-2000



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

no documentados, una dispersión de los lugares de llegada en Estados Unidos y una cada vez mayor importancia de las remesas familiares. En su conjunto, las transformaciones aquí enunciadas tuvieron impacto en dos sentidos aparentemente contradictorios, pues por un lado hicieron de la migración un proceso cultural, particularmente entre los más jóvenes, y por otro un fenómeno sobre el cual se fueron construyendo bases de dependencia económica, particularmente entre la población que permanecía en Las Vueltas y carecía de formas para generar, aunque pocos, ingresos en efectivo para la sobrevivencia y la inversión agrícola.

La nueva población migrante

Durante la era de los indocumentados el flujo migratorio se caracterizó por su mayoritaria composición masculina; no obstante, en el periodo 1986-2000 la migración femenina se hizo un poco más notoria, con alrededor de 11.4% y 18.5% de los 35 y 27 individuos que se desplazaron por primera y última vez a Estados Unidos (ESF 2011). En la edad de la población migrante se registró continuidad en la migración efectuada en edades tempranas (edad media de 23 años), lo cual según las costumbres y tradiciones comunitarias posiblemente sugiere que en la mayor parte de los casos se trataba de jóvenes y parejas recién casadas.

En relación con el estatus legal se advierte continuidad en la presencia mayoritaria de las migraciones no documentadas, pues durante su primera experiencia migratoria 91.4% (32) se fue de mojado y sólo 8.6% (3) lo hizo en condiciones legales. Aunque llama la atención que durante su último desplazamiento la población total emigrante (27) cruzó de manera indocumentada. Esta situación se explica tanto por los procesos de establecimiento de los migrantes beneficiados por la IRCA como por la migración no documentada de los familiares más cercanos a éstos. Así, según este comportamiento más que diferenciar entre la era de los indocumentados y la de los rodinos observamos patrones de continuidad en la dinámica de las migraciones no documentadas.

En esta etapa también se registró continuidad, aunque en menor medida, en la elección de la ciudad de Tijuana para ingresar a Estados Unidos (32.3%), pero al mismo tiempo se observa la incorporación de nuevas fronteras, Agua Prieta y Nogales, Sonora, con 56.5% y 11.3% de los 27 individuos que se desplazaron por última vez a Estados Unidos en el periodo 1986-2000. La continuidad y el cambio en las fronteras utilizadas por los migrantes no documentados para entrar “al norte” responden a la búsqueda de accesos porosos y menos vigilados, para evadir con mayor facilidad a los agentes de la patrulla fronteriza. En el testimonio de Roberto vemos que la estrategia de militarización y puesta en marcha de nuevas tecnologías ha generado procesos de búsqueda y reorganización en los puntos fronterizos utilizados por los migrantes no documentados.

El cambio [de frontera] se dio porque en Tijuana, como toda la gente se iba por allí reforzaron mucho la frontera, pusieron un muro más, había uno pero estaba todo prácticamente destruido, entonces comenzaron a construir un muro doble, construyeron uno de acero y a la vez otro más adentro, entonces por eso fue que la gente empezó a dejar de irse por Tijuana, porque ya estaba más complicado para el brinco por allí, entonces empezamos a irnos por Agua Prieta donde no había muro, estaba nada más un alambradito, lo brincabas y ya estaba uno en Estados Unidos. En Agua Prieta el cruce era sencillo porque había poca vigilancia y no había garita, a la mejor más adentro estaba la migración parando a los carros, pero los coyotes tenían muchas rutas para rodear y evitar la migración. Estuvo fácil, fácil por un tiempo, el cruce estuvo de lo más sencillo y poco a poco se fue descontrolando (Roberto, 47 años).

Durante esta etapa migratoria se observó que el total de la población migrante no documentada (27) contrató un coyote para cruzar la frontera en su última migración, de los cuales únicamente 29.0% lo contactó en la ciudad fronteriza y 71.0% lo hizo antes de salir de Las Vueltas. Esta distribución se explica porque la construcción social de Las Vueltas como pueblo de emigrantes atrajo la atención de localidades vecinas, donde se dice había coyotes locales que visitaban a los que estaban por emprender su viaje a Estados Unidos, con el propósito de programar las salidas de la población migrante. En otras palabras, estos procesos trascendieron en la construcción social de redes migratorias y de un complejo sistema de

coyotaje en el municipio de Coatepec Harinas y la región en la que se inserta este municipio. Aquí la remesa sistémica, al igual que en la era de los indocumentados siguió constituyendo un recurso fundamental para el funcionamiento del proceso migratorio, toda vez que la posibilidad de contar con un familiar o amigo en Estados Unidos hacía factible costear los gastos del cruce y llegada a ese país.

Así pues, la construcción de redes sociales facilitada por la concentración de los vuelteños en Woodstock (Illinois) se presentó como un recurso que facilitó la perpetuación del proceso, en tanto disminuía los riesgos y facilitaba la inserción laboral de los nuevos migrantes al mercado de trabajo del vecino país, pues de los 27 emigrados por última vez durante este periodo 55.6% obtuvo apoyo económico de algún familiar en Estados Unidos para pagarle al coyote, 33.3% de un amigo establecido en ese país y sólo 11.1% tenía ahorros propios para solventar los costos del viaje a Estados Unidos. Una misma tendencia se observa en lo relativo con la inserción laboral, pues 66.7% consiguió su empleo por medio de un amigo y familiar, mientras 25.9% lo hizo porque anteriormente había trabajado en ese lugar (gráfica 18).

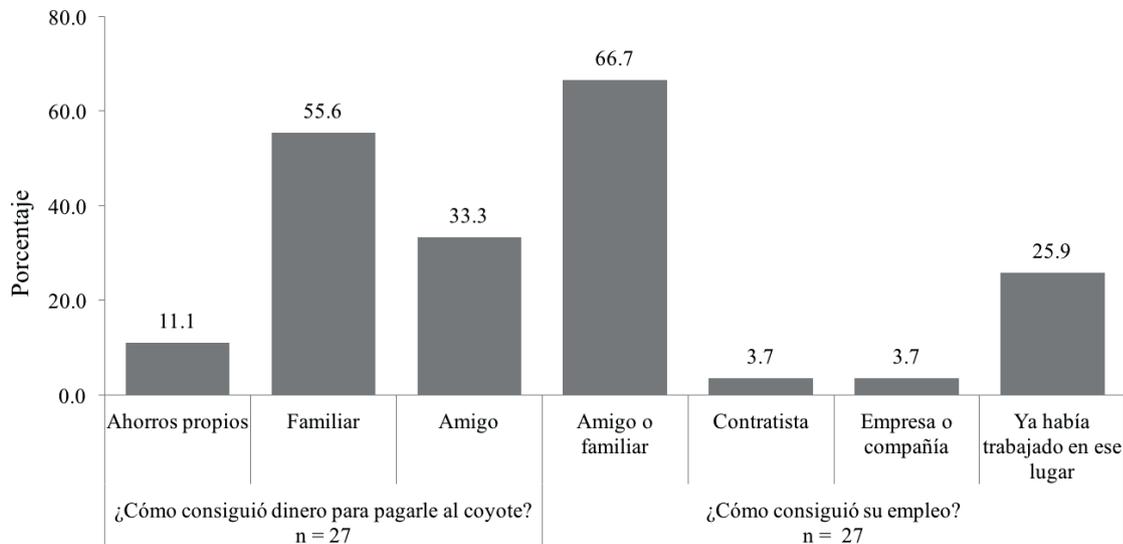
La migración de los vuelteños continuó manifestándose como un fenómeno de connotaciones laborales, en tanto 92.6% de esta población trabajó durante su última experiencia migratoria. Por esta razón, los motivos de la migración continúan observando, igual que en la era de los indocumentados, una concentración enfocada en la urgencia de generar ingresos monetarios (70.4%), aun cuando surgen otro tipo de motivaciones que precisan expectativas más allá de la necesidad económica y la sobrevivencia, como, por ejemplo, construir una vivienda (7.4%) (gráfica 19).

De acuerdo con Arias (2009), con todo y sus cambios la migración internacional de los mexicanos siguió siendo un fenómeno laboral. No obstante, la migración como fenómeno laboral ha venido experimentando un cambio en cuanto al porqué de la emigración, pues con los procesos de masividad e intensidad migratoria se ha observado que la intención de emigrar para trabajar y generar ingresos requirió de una combinación entre lo económico y lo cultural, lo cual no quiere decir que las migraciones dejaron de responder a expresiones económicas, sino más bien a la conjugación de éstas con los componentes culturales y de tradición migratoria familiar-comunitaria.

La gente ha tenido con qué ganarse un sustento, pero de ver que aquellos que empezaron a mejorar el ambiente económico, con materiales más caros, la gente empezó a dejarse invadir por la curiosidad y hacer lo mismo que hizo otra persona, pues yo recuerdo que cuando venían los muchachos que traían dinero y que empezaban a invitar a todos cervezas, decían que les iba muy bien (Roberto, 47 años).

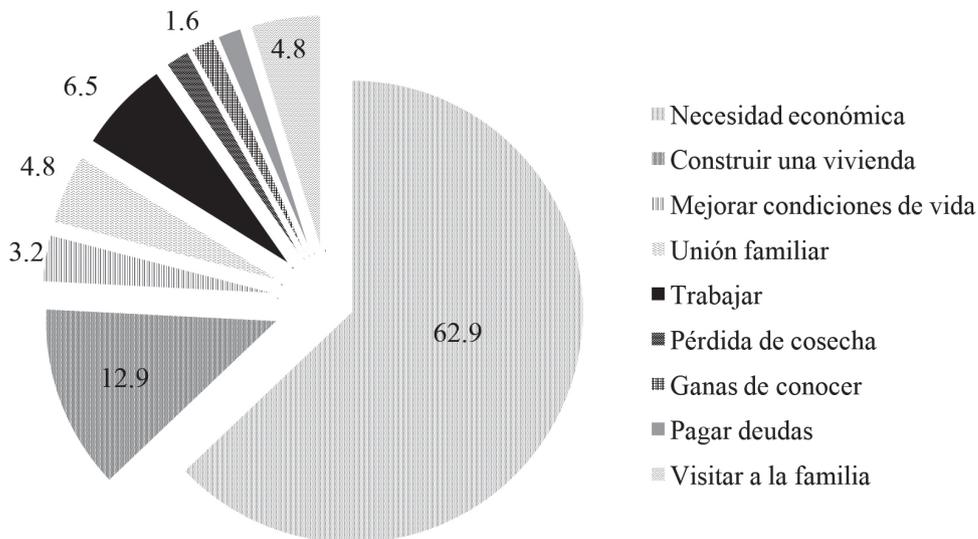
En otras palabras, durante esta etapa migratoria se observó la emergencia de un fenómeno que por un lado respondió a factores de sobrevivencia y de búsqueda por salir de la pobreza, y por otro a lo que aquí he llamado la cultura de las necesidades (económicas y no económicas) socialmente construidas, como un proceso donde emigrar a Estados Unidos se

Gráfica 18. Porcentaje de migrantes vuelteños que en su último viaje a Estados Unidos recibieron apoyo de sus familiares y amigos para pagarle al coyote y conseguir empleo en ese país, 1986- 2000



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Gráfica 19. Motivos de la emigración de los vuelteños que viajaron por última vez a Estados Unidos en el periodo 1986-2000



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

construye en una necesidad que satisface los deseos de aventura, curiosidad y ego de los jóvenes que “repiten” y “reproducen” el comportamiento migratorio de sus padres y familiares cercanos. Asimismo, esta dimensión cultural, cuando se conjuga con la pobreza subjetiva permite atender las necesidades de los jefes o jefas de hogar que se sienten pobres, cuando observan que los trabajadores migrantes y sus familias han mejorado sus condiciones de vida. Así, en la continuidad de este proceso, la conjugación entre lo económico y lo cultural trascendió en impactos positivos que permitieron mejorar la economía familiar y comunitaria, aunque, por otro lado, la migración empezó a instaurar bases de dependencia como estrategia de vida.

La mayor prioridad de la gente aquí es irse a los Estados Unidos, aquí salen de la primaria y cuanto tú le preguntas a la mayor parte de los alumnos ¿vas a seguir estudiando? No, yo me voy a Estados Unidos como mi pariente, mi primo, mi amigo, mi papá. Esto de la migración es una cuestión de costumbre, pues los hijos siguen el ejemplo de los padres, entonces si la juventud ve que sus papás están en Estados Unidos, pues tratan de imitarlos, creyendo que es algo fácil y con lo que haces mucho dinero (maestra en Las Vueltas).

Se van porque creen que van a tener mejor vida, unos van porque quieren tener más dinero y creen que allá van a ganar mejor y tener una mejor posición económica. Pero aquí hay que considerar que los jóvenes llegan a la adolescencia y sienten ese deseo de irse, más que por ganar, más por aventura, es más la aventura de irse porque en estos lugares no hay mucho que estudiar, no hay mucha fuente de trabajo, no tienen mucho campo para salir adelante. Entonces aquí unos se van por necesidad, otros por aventura, otros por salir del ambiente del pueblo y otros porque ya tienen familiares allá y se van con ellos (párroco en Las Vueltas).

Entre los cambios y permanencias de este proceso, la media en la duración de las estancias laborales experimentó continuidad respecto de 1974-1985, con aproximadamente dos y tres años. Este comportamiento migratorio correspondió a los migrantes jefes de hogar que se separaban de sus familias tanto para generar ingresos como para mejorar su estatus socioeconómico, pues la emergencia de los procesos migratorios femeninos y familiares provocaron que la migración avanzara hacia un fenómeno más permanente.

Continuidad de la migración individual y emergencia de la migración femenina y familiar

De acuerdo con Massey *et al.* (2009b: 102), la Immigration Reform and Control Act (IRCA) hizo del sistema migratorio mexicano un fenómeno familiar. Si bien en Las Vueltas se observó continuidad en los desplazamientos individuales de los jóvenes jefes de hogar, con la IRCA emergieron también nuevas modalidades migratorias, cuando a finales de los ochenta se incorporaron a este flujo las mujeres y los niños migrantes no documentados movidos por el

deseo de conseguir sus documentos migratorios, la reunificación familiar y la ilusión de lograr un mejor nivel de vida.

En 1985 fui delegado, hice un censo en el pueblo de Las Vueltas, había 420 familias más o menos y han emigrado tanto que actualmente hay como 200 familias. Entonces el pueblo de Las Vueltas en vez de crecer en población ha venido hacia abajo, muy hacia abajo, y hablamos de 20 años atrás, que la gente se casaba en Las Vueltas y directito hacia Estados Unidos, todo mundo a Estados Unidos, yo creo que en Las Vueltas no se quedaba ni el 3.0% de las nuevas familias (Octavio, 54 años).

En tal sentido, la IRCA se constituyó en una medida que potenció las primeras migraciones familiares; aunque la mayor parte de estas movilidades ocurrían durante el ciclo de formación de las nuevas familias debido a que las migraciones se presentaban como un evento que le sucedía al matrimonio. Es decir, según lo relata Octavio, una vez integrada la pareja el siguiente paso era emigrar a Estados Unidos. Con esto la organización social de la migración observó cambios importantes en la medida en que empezó a configurarse un fenómeno que combinaba la emigración individual de jóvenes no documentados que periódicamente enviaban remesas para el sostenimiento familiar, con la emigración de parejas casadas, donde el esposo se llevaba a la esposa para establecerse y expandir su familia en Estados Unidos, repercutiendo con ello tanto en la permanencia de la migración como en el envío irregular de remesas a los padres o familiares que permanecían en la comunidad.

Durante esta etapa migratoria, en la que encontramos continuidad en las migraciones internacionales individuales, se consolidó también la migración femenina y familiar como un fenómeno que contrarrestaba los procesos de separación familiar y configuración de núcleos divididos, con hijos creciendo con la ausencia de la figura paterna pues eran los hombres los que emigraban para participar como proveedores económicos. “Yo me acuerdo cuando yo estaba aquí en la escuela [año 1988], yo tenía a mis compañeras pero sus papás estaban allá [Estados Unidos], o sea que ellas casi no conocían a sus papás, porque el señor era el que se iba allá y él era el que les mandaba dinero, ahora ya no, el esposo se lleva a la esposa y allá viven. Ahora aunque eso se ve todavía, pues ya es menos” (Irma, 40 años).

Aquí, aunque la migración femenina comenzó a fines de los ochenta, como un proceso de “acompañamiento para la integración familiar”, se advierte que la participación de las mujeres emigrantes madres de familia se va conformando en un contexto, donde son ellas quienes deciden emigrar si no para trabajar, sí para garantizar la unificación y formación del núcleo familiar. De manera simultánea, la emigración de las mujeres solteras se establece como un fenómeno de aspiraciones y decisiones propias, pues la emigración de ellas tenía como objetivos trabajar, estudiar y aprender inglés. Finalmente, el desplazamiento de las mujeres casadas y solteras se fue configurando entre los principales factores que consolidaron el establecimiento definitivo y la concentración de los vuelteños en Woodstock, pues para esta población, aunque

no es una condición necesaria, conservar el origen vuelteño es un factor importante para las nuevas uniones.

De Las Vueltitas en Woodstock a la diversificación de los destinos

La masividad y concentración de los vuelteños en Woodstock se ha venido configurando según las percepciones de esta población en “otras Vueltas en Woodstock”, que en el imaginario de la comunidad representan “otras Vueltitas” o “Las Vueltas chiquitas”. Como lo he mencionado, la concentración de los vuelteños en esta ciudad se presentó como un proceso vinculado a las redes sociales y las facilidades que proporcionan para encontrar trabajo y vivienda. Por esta razón, los procesos de concentración que observaron los primeros flujos de migrantes no documentados se acentuaron durante la década de los ochenta y noventa, cuando en Woodstock se inició el establecimiento de numerosas familias pertenecientes a esta comunidad.

Un recurso para analizar la concentración y magnitud del flujo migratorio hacia Woodstock se tiene en los censos elaborados por la mayordomía del pueblo, con el fin de regular las aportaciones económicas para la celebración de la fiesta patronal. En 2009 los registros de esta lista de aportaciones señalan que de las 496 familias de origen vuelteño establecidas en Estados Unidos, 64.9% (322) reside en Woodstock, 8.1% en Delaware y 6.7% en Wisconsin. En menor representación se encuentran las establecidas en California, Maryland, Texas y otros estados (cuadro 7).

Cuadro 7. Familias vuelteñas radicadas en los diferentes estados, 2009

Estado	Número de familias	Porcentaje
Illinois (Woodstock)	322	64.9
Delaware	40	8.1
Wisconsin	33	6.7
Nueva Jersey	22	4.4
Indiana	15	3.0
Pennsylvania	15	3.0
Florida	14	2.8
Iowa	10	2.0
Texas	9	1.8
California	9	1.8
Maryland	7	1.4
Total	496	100.0

Fuente: Lista de aportaciones de la fiesta patronal, 2009.

Así, la diversificación de los destinos en Estados Unidos, si bien inició en 1979, con Nueva Jersey y Pennsylvania, se presentó como un proceso asociado a la reestructuración de los mercados de trabajo, la estacionalidad de los empleos agrícolas y la conveniencia de trabajar en los “ranchos”, donde algunas veces los trabajadores migrantes recibían alojamiento y alimentación.

A partir de 1983 empieza un proceso de dispersión en los patrones de establecimiento facilitado por la experiencia laboral que había logrado parte de esta población migrante, así como por el aprendizaje y dominio del idioma inglés. La diversificación de los lugares de llegada se acentuó después de la IRCA, dada la oportunidad que representó para la mayor movilidad y el acceso al mercado de trabajo bajo condiciones legales. Con todo y esta diversificación Woodstock continuó presentándose como el principal destino geográfico de la migración internacional de los vuelteños, pues la densa presencia de familiares y amigos que podían “echarle la mano” a los nuevos migrantes hacía un poco menos problemática y más llevadera la estancia y la incorporación laboral en aquella localidad.

Finalmente, el proceso de masividad migratoria acompañado de la cada vez mayor cantidad de migraciones familiares fue acentuando los patrones de despoblamiento comunitario, deserción y disminución de la matrícula escolar, descuido de las parcelas y dependencia de las remesas.

Por último, aunque parezca una contradicción frente al fenómeno de despoblamiento local se observa que la masividad y concentración de la migración vuelteña fortaleció los vínculos entre “los de aquí” y “los que están allá”, puesto que el arraigo y sentido de pertenencia de la población migrante en Estados Unidos ha permitido el ejercicio de diversas prácticas dirigidas a fortalecer los vínculos sociales, económicos y políticos comunitarios.

IV. CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN LA DINÁMICA MIGRATORIA INTERNACIONAL DE LAS VUELTAS ¿TRANSICIÓN HACIA UNA NUEVA FASE MIGRATORIA?

La cosa ha estado más difícil este año, porque todos los años han cruzado más o menos, pero este año [2010] la he visto más difícil, casi no ha pasado gente, aquí, nomás aquí [refiriéndose a los jóvenes de Huizcatepec], todos éstos casi se iban, nomás aquí hay varios y ahora aquí están todos, trabajando por ahí en lo que pueden aquí, todavía el año pasado [2009] casi no se regresaron, todos los que intentaron pasaron, pero ahora sí, completamente todos los que se regresaron por ahí en noviembre y diciembre ya no pudieron volver a irse (Erasto, 70 años).

DINÁMICA DE LAS MIGRACIONES DE LOS VUELTEÑOS HACIA ESTADOS UNIDOS

Flujo de emigrantes

En la lectura de las nuevas tendencias o los reajustes que están registrando las migraciones internacionales de los mexicanos es importante recordar que se trata de un fenómeno histórico y masivo, con cambios y continuidades que han mostrado que la migración es un fenómeno complejo y dinámico, sujeto a los momentos de auge y crisis económica y al ambiente político nacional dominante.

Entre la población de Las Vueltas ¿es posible hablar de una disminución en el número de salidas hacia Estados Unidos? Según las estimaciones de la ESF 2011, en la distribución del último desplazamiento observamos que de los 132 vuelteños que emigraron por última vez al vecino país, la mayor parte lo hizo recientemente (40.9%), particularmente durante el periodo 2007-2011 (gráfica 20). Según este comportamiento puede decirse que el número de salidas de los vuelteños hacia Estados Unidos pareciera contradecirse con la pérdida de dinamismo del flujo migratorio.

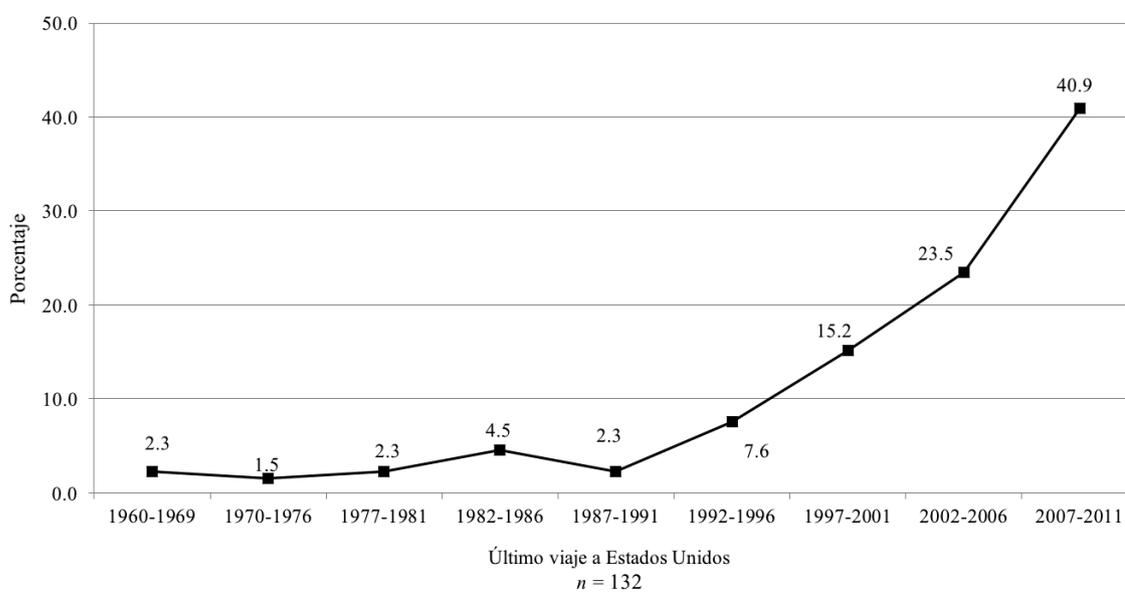
Al diferenciar esta distribución por estatus legal tenemos que entre las 54 personas que salieron de 2007 a 2011, 63.0% lo hizo con documentos y 37.0% emigró de manera no documentada. Llama la atención, particularmente, que durante este periodo, aunque la movilidad internacional no se detuvo, sí marcó límites al flujo migratorio no documentado en la medida en que las salidas de los migrantes que viajaban anualmente a Estados Unidos “sin papeles” han venido disminuyendo entre los años 2007-2011 (gráfica 21).



Imagen 6. Migrantes de retorno voluntario

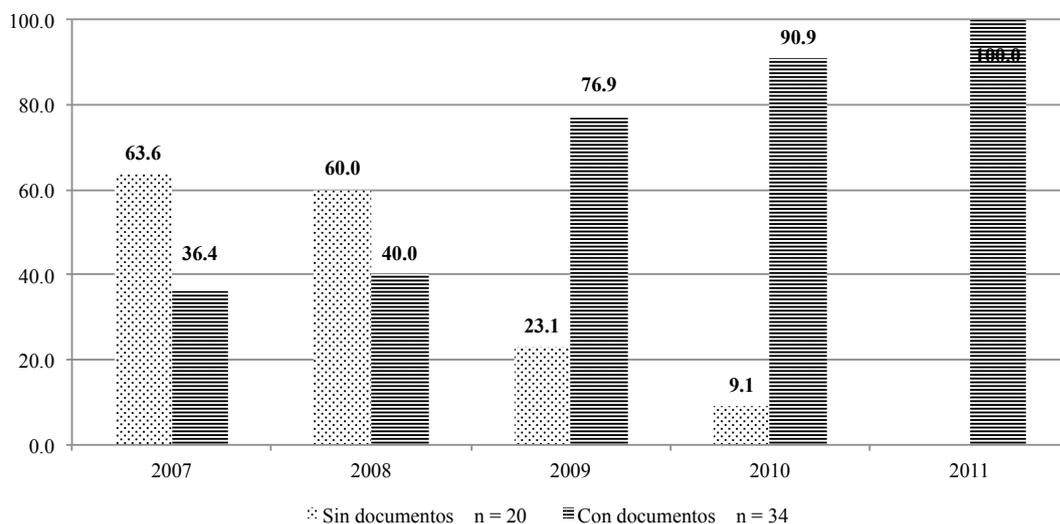
Fuente: Jardón, 2011.

Gráfica 20. Periodos del último viaje de los vuelteños que emigraron a Estados Unidos de manera documentada y no documentada



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Gráfica 21. Porcentaje de vuelteños que viajaron a Estados Unidos entre 2007 y 2011, por estatus legal del último desplazamiento



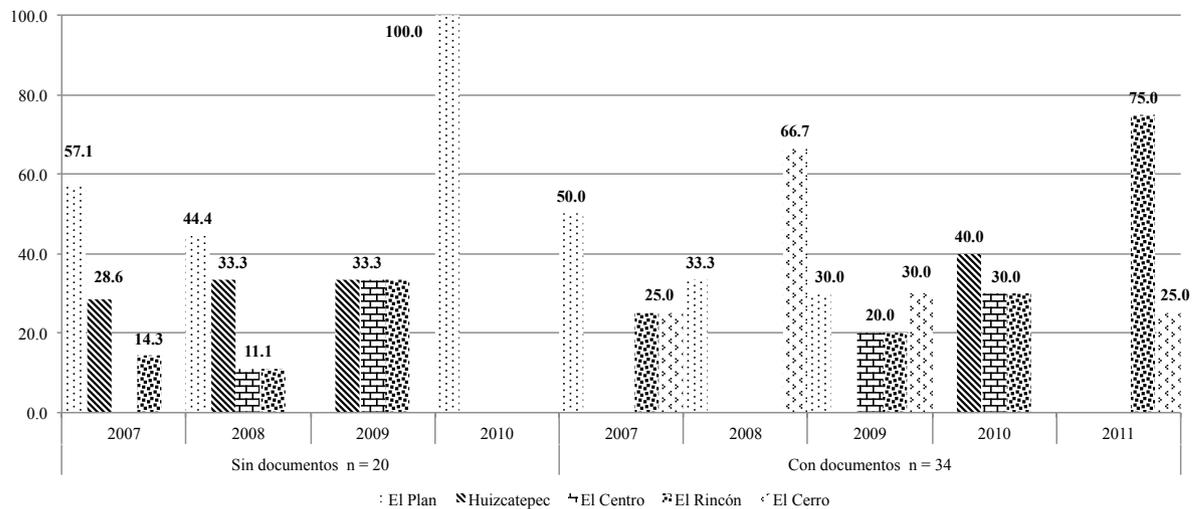
Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

De esta manera observamos que en 2010 y 2011 la mayor parte de las salidas registradas en los hogares vuelteños correspondieron a personas que se desplazaron con algún tipo de documento migratorio (gráfica 21). Cabe decir que de los 34 individuos que viajaron con documentos 14.7% lo hizo con visa de turista, 50.0% con la *green card* y 35.3% por medio de las visas humanitarias tramitadas en el marco del programa “Reuniendo familias”.

Con base en las entrevistas en profundidad pude identificar que en Las Vueltas parece haberse modificado la dinámica de la migración temporal no documentada en el ámbito del barrio, particularmente entre la población de Huizcatepec y El Plan, donde los jóvenes jefes de hogar que emigraban anualmente para incorporarse en los mercados de trabajo agrícola de Illinois, Nueva Jersey y Pennsylvania “ya no pudieron cruzar”, luego de que retornaron para pasar la temporada invernal en su comunidad de origen.

Así, entre la población migrante de los hogares vuelteños se registra un proceso de incorporación disminuida de las migraciones no documentadas, pues mientras en 2010, en los hogares de El Plan únicamente ocurrieron salidas de personas con estatus legal no documentado, en 2011 sólo sobrevinieron procesos de movilidad documentada en los barrios de El Rincón y El Cerro (gráfica 22). Con esto puede decirse que la migración internacional en su modalidad no documentada está pasando por un periodo de desaceleración y estancamiento.

Gráfica 22. Salidas de los vuelteños a Estados Unidos por barrio y estatus legal, 2007-2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

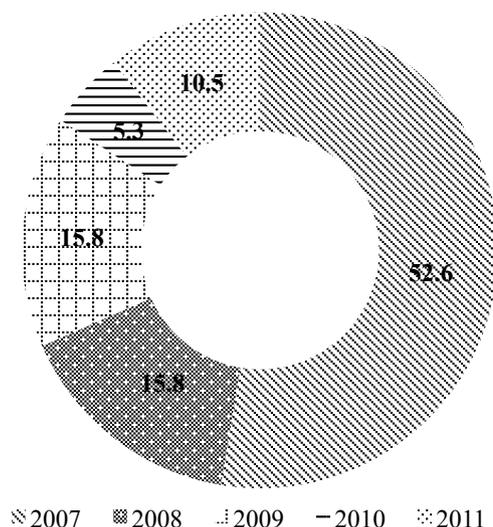
A este respecto, el epígrafe del capítulo expresa los cambios que han venido experimentando los procesos de migración temporal no documentada en los últimos años. Además que permite sostener que en contextos de crisis y hostilidad política es poco probable la continuidad de las movilidades laborales construidas como un ir y venir entre el origen y el destino.

En la lectura de estos hallazgos conviene tomar en consideración que la menor presencia de salidas a Estados Unidos entre la población de los hogares vuelteños puede ser consecuencia de la recesión y crisis del empleo en el vecino país del norte, el control fronterizo y la emergencia de posturas antiinmigrantes, aunque también podría estar respondiendo a las situaciones de no retorno de aquellas personas que emigraron recientemente y que por el momento saben que no es conveniente regresar a su lugar de origen.

Sobre este último aspecto, la ESF 2011 señala que durante el quinquenio 2007-2011 18 (14.8%) de los 121 hogares encuestados en Las Vueltas cuentan con emigrantes recientes que actualmente siguen en Estados Unidos. De las 19 personas que salieron de estos hogares 52.6% lo hizo en 2007 y 15.8% en 2008 y 2009. En proporciones de 10.0% o menos se encuentran los que emigraron en 2010 y 2011. Así, aunque en una proporción baja, las cifras muestran que los hogares vuelteños continúan expulsando población hacia el vecino país del norte aun en tiempos de crisis (gráfica 23).

Entre las especificidades de estas migraciones encontramos que de los 19 individuos que emigraron entre 2007 y 2011, 36.8% (7) ingresó a Estados Unidos de manera documentada y 63.2% (12) lo hizo sin documentos. No obstante, entre los migrantes no documentados de

Gráfica 23. Porcentaje de migrantes recientes a Estados Unidos por año de salida, 2007-2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

reciente salida (12) observamos que 75.0% emigró en 2007, 16.2% en 2008 y 8.3% en 2010. Esto significa que la mayor actividad en cuanto al número de salidas recientes ocurrió antes de 2008, cuando quizá todavía los efectos de la crisis económica y las medidas de control fronterizo no eran tan severas.

En suma, es posible decir que las migraciones no documentadas en los hogares vuelteños han venido disminuyendo entre los años 2007-2011, pues, por ejemplo, si en este último periodo fueron 19 individuos los que emigraron, en contraste, identificamos que tan sólo en el año 2006 alrededor de 11 personas salieron de Las Vueltas y actualmente no han regresado a su comunidad de origen.

Así, según lo advierte el representante regional de los migrantes, los procesos de menor movilidad en los hogares vuelteños se han hecho visibles, particularmente de 2007 en adelante, año después del cual se ha observado que “ya se han sentado mucho los jóvenes (ya no han emigrado) por la escasez de trabajo en el norte”. En la narrativa de esta figura política parece advertirse que la crisis laboral en Estados Unidos se ha venido constituyendo como el principal factor que repercute en la dinámica migratoria de la población vuelteña, aun cuando se trata de un fenómeno complejo, donde han intervenido diversos factores de índole económica, política y social. “La migración en Las Vueltas se ha visto afectada de dos años hacia acá nada más (2008 en adelante), pero fue cuando comenzó el problema del empleo en Estados Unidos; entonces, comenzando el problema del empleo fue cuando comenzó en Las Vueltas y en el municipio también a verse más afectado por eso” (representante regional de los migrantes).

La presencia disminuida de migraciones no documentadas, aunque parece haber desestructurado los procesos de movilidad marcados por un ir y venir entre el país de origen y de destino, como una estrategia de vida laboral en Estados Unidos y sentimental en Las Vueltas. Vale la pena mencionar que se trata de un fenómeno que se ha venido construyendo en relación con las experiencias de aquellos vuelteños que fallaron en su último intento por ingresar a Estados Unidos y vivieron la experiencia de haber sido detenidos y devueltos a la frontera. Es decir, los cambios en la dinámica migratoria se asocian con la propagación de un comportamiento, que empezó a construirse como un escenario en el que no convenía o ya no era rentable arriesgarse, pues son más los gastos que la probabilidad de “burlar a la migra”.

Aprehensiones en la frontera

En relación con las aprehensiones en la frontera, la ESF 2011 revela que de 2008 a la fecha en 21.5% (26) de los 121 hogares encuestados se registra la presencia de una persona que intentó cruzar “ilegalmente” la frontera estadounidense, pero que no pudo hacerlo. Respecto del barrio, este comportamiento se presentó con mayor frecuencia en Huizcatepec (38.5%) y El Plan (30.8%), no así en El Centro (11.1%) y El Rincón (6.9%), donde es menor la proporción de hogares con integrantes que fracasaron en su intento por ingresar “al norte”.

Según el perfil de las 26 personas que fallaron en su intento por cruzar la frontera estadounidense entre 2008 y 2011 observamos que 42.3% son hijos del jefe de hogar y 34.6% son jefes de hogar. En menor proporción se encuentran otros familiares (11.5%), hermanos (7.7%) y cónyuges (3.8%). Adicionalmente, encontramos que 88.5% son hombres, con un promedio de edad de 29 años y experiencia migratoria previa.

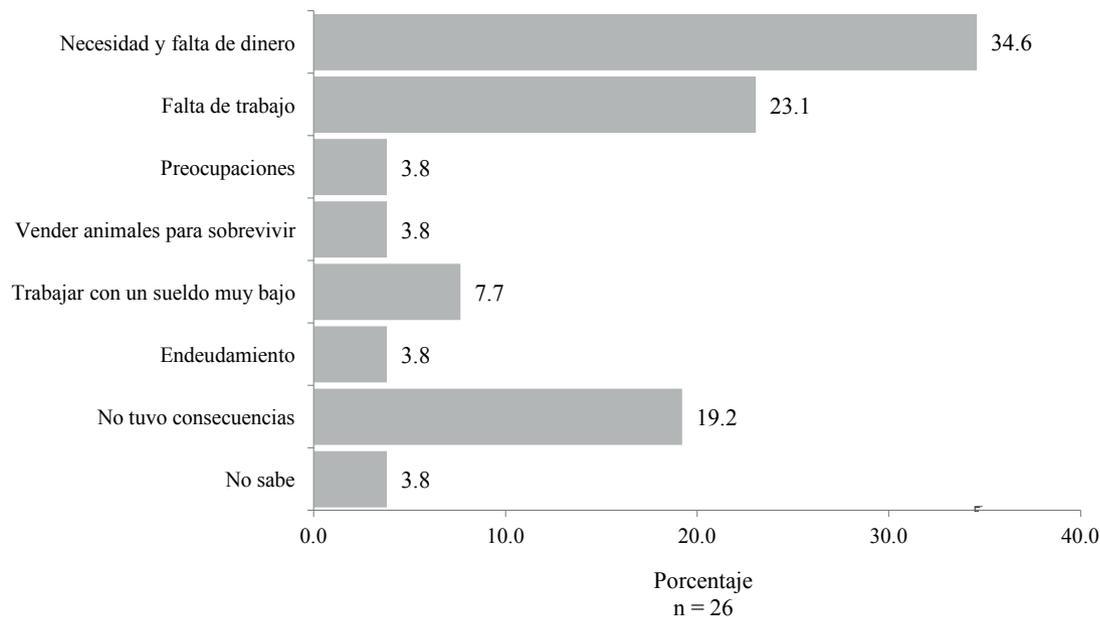
En relación con el último intento de cruce se estima que 80.8% trató de ingresar por Agua Prieta y 11.5% por Nogales 69.3% en 2008-2009 y 30.7% en 2010-2011. Según esta última distribución se advierte que, en este contexto de crisis económica y reforzado control fronterizo, cada vez son menos los que se aventuran en el riesgo y la incertidumbre de internarse en Estados Unidos. Para esta población encontramos que 92.3% contrató un coyote o pollero para que lo guiara durante su experiencia migratoria, de los cuales 53.8% se endeudó para cubrir los gastos de ida y regreso de la frontera.

Los motivos que explican los fallidos intentos en la búsqueda por cruzar la frontera son: haber sido aprehendido y devuelto por las autoridades migratorias (61.5%), la excesiva vigilancia fronteriza (19.2%); la presencia de accidentes, lesiones o daños que limitaban la posibilidad de otro intento (11.5%), y la decisión de desistir y retornar a la comunidad de origen (7.7%). En otras palabras, esta distribución expresa, si no el éxito, sí el recrudescido papel que han adoptado las medidas de control y resguardo de la frontera estadounidense.

Aunque en 23.1% de los hogares con migrantes que fallaron en su intento por cruzar la frontera se considera que esta experiencia “no tuvo consecuencias”, se advierte que en otros hogares la no emigración ha repercutido en una mayor ausencia de recursos para cubrir las

necesidades diarias (34.6%), así como en situaciones de endeudamiento (19.2%), desempleo (3.8%) y sentimientos de angustia o preocupación (3.8%), que hacen de la migración un proceso donde interviene un entramado de costos emocionales para la población migrante y sus familias, y de acciones en la búsqueda por satisfacer las diversas necesidades materiales (gráfica 24).

Gráfica 24. Consecuencias relacionadas con los intentos de cruce no exitoso de los vuelteños que buscaron ingresar en el periodo 2008-2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Por último, en relación con las situaciones de dependencia que despliegan las migraciones internacionales como estrategia de vida familiar observamos que en 69.2% (18) de los 26 hogares con integrantes que fallaron en su intento por ingresar a Estados Unidos, se considera que la movilidad y la incorporación en el mercado de trabajo de ese país constituye una de las principales alternativas para generar ingresos monetarios, en virtud de que el dinero que perciben en “el norte” es un recurso que permite la sobrevivencia diaria (66.7%), así como el sostenimiento de los cultivos agrícolas y los salarios de los jornaleros (22.2%).

De forma paralela a los procesos de menor movilidad que ha desplegado el refuerzo y control fronterizo, se observan otras situaciones que apuntan hacia la configuración de *estancias temporales forzadas* entre emigrantes no documentados que apostaron por el establecimiento

en Estados Unidos y el regreso festivo y vacacional a la comunidad de origen, que para algunos se problematizó en el intento de volver a Estados Unidos.

De acuerdo con la ESF 2011, se estima que 2.4% (3) de los 121 hogares encuestados en Las Vueltas cuenta con un *integrante temporal* que venía de visita y ya no pudo regresar a Estados Unidos. Entre otras, las consecuencias de este proceso de no movilidad son la separación temporal del cónyuge y de los hijos o familiares directos que se quedaron allá, la pérdida de empleo por ausencia laboral y la saturación económica de las cuentas que no se pueden continuar pagando en aquel país.

A este escenario, por demás pesimista, se suman casos como el de Jaime, un migrante no documentado que corrió el riesgo de retornar a Las Vueltas en diciembre de 2009, dejando a su esposa y tres hijos en Estados Unidos. En enero de 2010, cuando Jaime intentó regresar a Estados Unidos no lo consiguió a pesar de los cuatro intentos que hizo en el transcurso de tres meses, tiempo después del cual optó por esperar y no arriesgarse más, puesto que los cambios en las medidas activadas para controlar la migración no documentada establecen que reincidir (número de veces que se haya intentado cruzar) es un delito que puede castigarse con una orden de deportación, que impide volver a Estados Unidos durante varios años. En otras palabras, los miedos y temores de ser aprehendido y castigado han obligado a migrantes como Jaime a permanecer en su comunidad de origen, mientras que su familia sigue en Estados Unidos.

A este respecto, Berumen, Ramos y Ureta (2011: 8) suponen la configuración de dos momentos. Primero, entre 1995 y 2000, cuando los controles de seguridad fronteriza, en lugar de desistir, generaban entre la población migrante conductas de continuidad y persistencia hasta lograr conseguir cruzar la frontera. El segundo momento ocurre entre 2000 y 2010, cuando el fortalecimiento del control migratorio, la aplicación de sanciones para los migrantes reincidentes y los cada vez mayores riesgos y costos trascienden hacia la disminución del número de intentos de cruce. La configuración de ambas etapas supone, según Berumen *et al.* (2011), la presencia de cambios que apuntalan hacia la búsqueda de estrategias más efectivas para lograr cruzar la frontera durante el primer o segundo intento, o por el contrario, según lo muestran los hallazgos de esta investigación, tienden a promover acciones de abandono y deserción en las intenciones de cruce, con el propósito de evitar la repetición de aprehensiones y de experiencias extremadamente dolorosas.

Decisiones migratorias en contexto de crisis en la sociedad receptora

¿Postergar o desistir de la migración? ¿Cuáles son los cambios que está experimentando la toma de decisiones migratorias en un contexto de crisis y seguridad fronteriza? De acuerdo con Camarota (2010: 14), entre los muchos factores que intervienen en la decisión de emigrar hay componentes que incluso durante los periodos de recesión no cambian (como el deseo de encontrarse con sus familiares), por lo cual, permiten que las migraciones como proceso

se mantengan, además porque los salarios y las oportunidades de empleo que ofrece Estados Unidos, aun en momentos de bajo crecimiento, siguen siendo mejores que las que encuentran estos migrantes en sus países de origen.

No obstante esta afirmación, se observó que en 15.7% (19) de los 121 hogares encuestados, por lo menos uno de los integrantes que emigraba con una frecuencia anual, ha decidido permanecer en su comunidad o retrasar por un tiempo su intención de cruce. Entre esta población, 68.4% (13) de los que han desistido o están postergando su intento de cruce lo ha hecho porque “ya no se puede cruzar”, en tanto 21.1% (4) se ha desinteresado porque “Estados Unidos ya no es lo que era antes”, y 10.6% (2) por la falta de empleo en el vecino país.

Según las percepciones de esta población se observa que la contracción del mercado laboral en Estados Unidos y la intensidad en el resguardo de sus fronteras se constituyen en dos factores, que por un lado repercutieron negativamente en los intentos de cruce de los migrantes no documentados que buscaron ingresar al vecino país del norte entre 2008 y 2011, y por otro desincentivan o participan como *contenedores* de la migración no documentada, dados los síntomas de desaceleración que ha registrado este fenómeno entre la población de Las Vueltas.

El porqué de este reacomodo en las decisiones migratorias tiene que ver con la racionalidad de los integrantes de los hogares, pero no sólo de aquella racionalidad que según la economía neoclásica supone una valoración de los costos y beneficios, sino de la racionalidad en la que según Escobar (2007: 10) estos individuos se incorporan como agentes capaces de distinguir procesos y efectos derivados de la segmentación de los mercados, las estructuras de oportunidades en las sociedades de origen y destino y el papel dinámico y diferenciado de las redes sociales a las que tienen acceso.

Es decir, en un contexto en el que se percibe que “hay mucha migra”, “está muy difícil cruzar para ponerse a gastar dinero que no tienen”, “ya no hay trabajo”, “ya no se gana igual” y “ya no quieren al indocumentado”, o como dice Arcadio, “ya con esas dificultades, ya le piensa la gente”. A esta problemática hay que añadir la experiencia de haber sido detenido por las autoridades migratorias y tener familiares desempleados en Estados Unidos que ya no cuentan con la suficiente solvencia económica para enviar las llamadas remesas sistémicas, que son los recursos económicos que históricamente han permitido el funcionamiento del sistema migratorio no documentado. Esto es, si los familiares que enviaban los recursos económicos para solventar los gastos del traslado y llegada a Estados Unidos ya no pueden hacerlo más, entonces las migraciones se *estancan, se contienen o desaceleran* por la falta de financiamiento, en la medida en que “el precio que se tiene que pagar por cruzar ya es muy elevado”.

De modo adicional a este proceso, en un escenario hipotético donde el migrante consigue cruzar la frontera, de acuerdo con Ernesto, la siguiente dificultad a la que habrá de enfrentarse el migrante no documentado es encontrar trabajo, y en caso de no hacerlo de manera inmediata, aunque podrá contar con el apoyo de sus familiares en ese país, el riesgo es aumentar su nivel de deuda al ya adquirido para internarse en Estados Unidos.

Este comportamiento no significa que la migración ha sido descartada como un recurso laboral, sino que únicamente parece haberse situado en un *compás de espera*, pues en la opinión de esta población se ha optado por esperar el momento de recuperación económica, de estabilidad laboral, de demanda de mano de obra y de flexibilidad en la frontera estadounidense, debido a la falta de progreso que perciben en su comunidad. “La gente que no ha estudiado y no tiene trabajo, nada más está esperando la oportunidad de irse a Estados Unidos, de que vuelvan a abrir la frontera, ¿por qué?, porque aquí ya vieron que no hay futuro, no hay progreso para ellos, porque aquí el gobierno nada más viene cuando hay votaciones” (Alberto, 28 años).

Para muestra un botón, pues en los primeros días de 2011, con el retorno temporal de los norteños comenzó la circulación de “nuevas buenas” que renovaron las expectativas sobre la oportunidad de emigrar, por lo menos para tres jóvenes de Huizcatepec, que con la expectativa de que ya se “estaban abriendo las fronteras”, “que ya los están dejando pasar” y “que ya se está componiendo la economía” tomaron la decisión de programar su viaje hacia la frontera. El 11 de enero Leo, Iván y Édgar estaban listos para salir al día siguiente, pero llegado el día únicamente Leo se atrevió a correr el riesgo y once días después comunicó que había logrado llegar a su destino. Esto motivó nuevamente a Iván y a otros cinco jóvenes a buscar internarse por Agua Prieta, sin embargo, el 16 de febrero, Elisa (esposa de Iván) recibió la noticia de que su esposo venía de regreso, mientras los otros estaban en un centro de detención temporal en espera de ser deportados. “Ya muchos no podemos llegar, por ejemplo, más antes se oía que llegó fulano, que llegaron tantos, pero ahora ya no, pero en cambio, sí escuchas que a muchos los tienen presos en la frontera, que los tienen dos o tres meses y los regresan pa'cá y cuando te vuelven a agarrar te encarcelan por seis meses o más, depende del número de veces que te agarren” (Iván, 25 años).

En términos generales, este comportamiento pone de manifiesto que las migraciones no documentadas se han detenido, por la contracción del mercado laboral estadounidense y el intenso resguardo de sus fronteras, pero también porque la decisión de partir ha trascendido hacia una etapa en la carrera migratoria donde es necesario valorar tanto la estructura de oportunidades en el país de destino como la rentabilidad de arriesgarse sin garantía en un contexto de incertidumbre económica y hostilidad política: ¿permanecer en la localidad de origen o emigrar a Estados Unidos en un contexto de crisis económica, desempleo y mayores inseguridades? Es el dilema en el que hoy en día se conjuga la incorporación a los procesos migratorios internacionales.

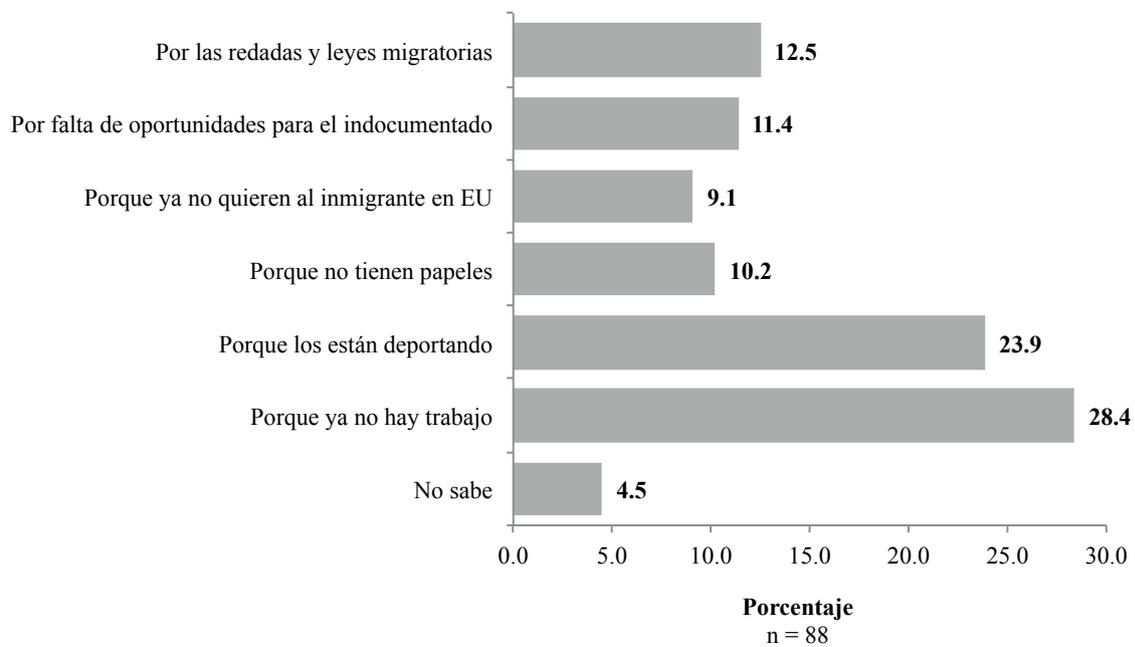
Migración de retorno

Si bien en el municipio de Coatepec Harinas hemos visto que la migración de retorno se incrementó sensiblemente entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010, en Las Vueltas, aunque este fenómeno se trata de un proceso apenas visible, las situaciones de retorno forzado y retorno

voluntario de los que fracasaron en esta experiencia empiezan a registrarse como otro indicador de cambio en los patrones migratorios internacionales.

Así, en 72.7% (88) de los 121 hogares encuestados en Las Vueltas se mencionó que en los últimos años se ha observado una mayor presencia de personas que están regresando de Estados Unidos, tanto por la falta de trabajo en ese país como por las deportaciones, las redadas y leyes antiinmigrantes y la ausencia de oportunidades para el migrante no documentado (gráfica 25).

Gráfica 25. Motivos por los que se piensa que están retornando los migrantes de Estados Unidos en el periodo 2008-2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Siguiendo con la ESF 2011 se estima que 4.9% (6) de los 121 hogares encuestados cuenta con un migrante que retornó voluntariamente entre 2008 y 2011. Entre las principales causas, la decisión de retornar tiene que ver con las situaciones de inestabilidad laboral y la incertidumbre asociada con la irregularidad del estatus legal y el desconocimiento del idioma inglés.

Yo sentí que se me cerraron todas las puertas. Me regresé porque ya no había trabajo, no sé inglés, no tengo papeles, yo trabajaba en una nursería y me dijeron que ya no había trabajo, que sólo me iban a dar dos meses de trabajo, acabándose los dos meses de trabajo fue muy difícil porque donde quiera

te pedían papeles e inglés, ya no es como antes, ahora ya está muy difícil. El último año (2009) fue cuando decidí regresar porque se puso muy difícil, entonces fue cuando decidí regresar, dije aquí tengo a mis papás, estaban solos. De hecho conmigo se regresó también Fabián, porque a los dos nos descansaron en junio y no había con qué pagar renta y comida y pues no puedes estar de atendido viviendo de tus familiares, pues las personas con las que vives también se desesperan de que allí estés sin hacer nada (Ramiro, 37 años).

Así, al cuestionar el papel de las redes sociales como colchón para sortear el desempleo y la inestabilidad laboral, encontramos situaciones donde el migrante decide retornar voluntariamente a pesar de la posibilidad de contar con el apoyo de sus familiares o amigos en Estados Unidos (probabilidad que es mayor dada la concentración de los vuelteños en Woodstock), o bien de recurrir a estrategias como el cambio de residencia e incorporación laboral en otros estados donde también hay presencia de población vuelteña o *paisanos* de lugares aledaños a esta comunidad.

A pesar de estas opciones, en algunos casos la decisión ha sido la de retornar, pues en contextos de crisis, la falta de trabajo y de solvencia económica requiere del apoyo temporal y en algunos casos extendido de familiares y amigos que con sus propias dificultades deben también cubrir sus gastos personales y familiares, gastos a los que quizá es poco factible sumar la manutención de un migrante desempleado, que puede llegar a experimentar sentimientos de culpa “por estar de atendido” e incomodidades cuando se percibe como “una carga” para sus familiares en ese país. Así, en situaciones de crisis, aunque las redes sociales siguen teniendo presencia, son vulnerables también en los periodos de recesión, pues así como la desaceleración de las remesas sistémicas incidió en la desaceleración de las migraciones, se tiene también que la madurez de las redes sociales de estos migrantes influye en las decisiones del retorno.

En este contexto, la decisión de regresar, aunque para muchos sea un absurdo a sabiendas de que la economía en Las Vueltas u otros municipios “está peor” que en Estados Unidos, al final de cuentas se trata de un retorno que desahoga las presiones de estar pagando renta, alimentación y otros gastos con dinero prestado, para adquirir nuevas presiones, pero que de alguna manera pueden aligerarse al estar en su comunidad de origen. De aquí se puede advertir que los migrantes configuran también lazos de dependencia respecto de sus familias en Las Vueltas, pues en su comunidad de origen cuentan con una casa donde dormir y una estructura de apoyo familiar.

En el lugar donde yo trabajaba [en una guardería] trabajamos como veinte personas y de esos éramos como cinco de Las Vueltas y nos descansaron a todos. No todos se regresan porque aquí está peor la cosa y comoquiera allá vives mejor que aquí, además de que están acostumbrados a ganar buen dinero y sentirían bien feo de venirse pa'cá. Yo estuve allá ocho años y sentí muy feo, muy feo cuando me vine y pasé de ganar 350 dólares a 700 pesos a la semana. Pero aun así, no sé, no me quiero regresar porque está bien difícil para pasar, yo cuando pasé, sufrimos mucho y ahora está peor (Ramiro, 37 años).

Precisar quiénes son estos migrantes nos permite contextualizar y entender un retorno al parecer condicionado a la integración socioeconómica y familiar en Estados Unidos, en la medida en que se trata de dos tipos de migrantes: hombres solteros que pueden llegar a vivir con sus padres en Las Vueltas, y hombres casados cuya esposa vive en Las Vueltas. Por ejemplo, José, un migrante no documentado que perdió su empleo en 2009 ha decidido permanecer en Estados Unidos porque la incorporación laboral de sus hijos y su esposa en ese país les permite sostener los gastos familiares, mientras que Gerardo, aunque también se quedó sin trabajo, es un migrante documentado, con esposa e hijos que de alguna manera tienen la posibilidad de moverse con mayor facilidad. En otros términos, parece que el estatus legal, como la presencia o no de la cónyuge y los hijos en Estados Unidos, son, entre otros, los principales componentes que intervienen en la decisión de retornar a la comunidad de origen o de permanecer en Estados Unidos a pesar de la vulnerabilidad provocada por la crisis económica y la emergencia de posturas antiinmigrantes.

Por otro lado, el retorno involuntario o forzado se ha recrudecido entre la población migrante de esta comunidad, pues se estima que aproximadamente 7.4% (9) de los 121 hogares encuestados cuenta con un integrante que fue deportado de 2008 a la fecha, como consecuencia del ambiente de persecución, hostigamiento e intolerancia del que están siendo víctimas los migrantes no documentados en ese país, por causas que según Servando (deportado en agosto de 2011) anteriormente no eran motivo de detención y deportación, pero que actualmente lo son porque como “no tienen trabajo, no quieren tanta gente”.

Cuando me llegó la orden de deportación lo primero que se me vino a la mente fue tratar de aprovechar todo el tiempo posible que me dejaran, yo sabía que este momento iba a llegar pero no pensé que se iba a tardar tanto [alrededor de 10 años]. Llegaron por mí al trabajo, me dijeron te tenemos que llevar con nosotros, deja las pertenencias de la compañía y llévate lo tuyo y ya vámonos, me llevaron a un lugar de detención y ahí ya me dejaron hacer una llamada como a las dos horas, después de dos días me llevaron a la mera ciudad de Chicago que es donde está migración, ahí le toman a uno todos los datos, las huellas y la fotografía y ahí le dicen a uno qué opciones tienen, yo como no respeté la orden de deportación me dijeron que todos los derechos los había perdido, no tenía derecho a ver un juez, no tenía derecho a pagar fianza para salir, me dijeron tú ya nada más tienes que esperar que te toque tu turno en la lista del vuelo, la que puede tardar como una semana, dos o tres. Cuando sale uno ya en el vuelo, le dan a uno el castigo, te pueden expulsar del país 10 años, 20 años o de por vida, a mí me dieron diez años, pero eso también depende de la persona, de qué manera haya salido del país (Servando, 33 años).

Además del maltrato y las agresiones verbales que enfrentan los migrantes no documentados en los centros de detención, la deportación por sí misma es un proceso que envuelve múltiples consecuencias, desde los sentimientos de miedo, desesperación, angustia, hasta la inesperada e inmediata separación familiar cuando el migrante no tiene una opción más que

una llamada para avisar que ha sido detenido, así como la posible pérdida material de lo poco o mucho que habían logrado conseguir en Estados Unidos, cuando los créditos no se pueden seguir solventando. En tal sentido, la deportación se establece como un proceso que marca el fin del famoso “sueño americano” en un ambiente de tensión y consternación familiar.

Así, la deportación por añadidura ha significado la desvinculación familiar, para quienes deciden que la esposa y los hijos continúen en Estados Unidos y, en otras situaciones, ha implicado la reunificación en la comunidad de origen. En casos como el de Servando, el retorno forzado se ha manifestado también en la presencia escolar de nuevos estudiantes, pues la escuela primaria ha registrado la incorporación de alumnos que han llegado a Las Vueltas después de la deportación de su padre.

Cada ciclo escolar se iban alrededor de 8 a 10 familias, ahorita los grupos (en la escuela primaria) están de 12, de 13 o de 15 niños y en los años noventa más o menos, había grupos de 30 o de 35, ahorita tenemos alrededor de 120 alumnos en toda la escuela y años atrás eran más de 300. Hubo un tiempo que no estaba tan difícil entrar a Estados Unidos y hasta por la economía era bien fácil encontrar trabajo, por eso se iban con mucha frecuencia, no hacían vida aquí y algunas de esas personas ya empezaron a regresar, los que no consiguieron sus papeles algunos ya están acá. Estos últimos años se han regresado, tenemos niños en primero, segundo, tercero, cuarto, bueno, tenemos en todos los grados, bueno, en el último año son como siete niños que vienen de allá y se han incorporado a la escuela (Naomi, 44 años).

Finalmente, en la modalidad de retorno voluntario y retorno forzado las evidencias aquí registradas precisan la configuración de nuevas tendencias en relación con el comportamiento migratorio observado en otras etapas migratorias, donde la emigración se había establecido como un proceso continuo y una sostenida presencia de trabajadores temporales no documentados que *iban y venían* con el principio y fin de la temporada agrícola, así como una constante circulación de migrantes documentados y no documentados establecidos en Estados Unidos, la presencia mínima de deportaciones y retornos voluntarios.

Actualmente, distanciados de este escenario de continua movilidad entre México y Estados Unidos, las evidencias precisan la reciente configuración de nuevas tendencias en la dinámica y la intensidad de los flujos migratorios de *ida y vuelta*, que se separan de la emigración sostenida y el retorno regular de los migrantes laborales temporales y establecidos en Estados Unidos, sin importar la modalidad de su estatus legal y su desplazamiento, documentado y no documentado, pues “todo el que venía, podía regresar”.

Hoy, frente a un proceso que refiere nuevas pautas y comportamientos asociados con la recesión económica, el control de las fronteras y la puesta en marcha de medidas antiinmigrantes, los resultados son, entre otros, la disminución en las salidas de los migrantes no documentados hacia Estados Unidos y del retorno temporal hacia la comunidad de origen;

conductas de *desprendimiento temporal*¹ de la migración como recurso laboral en un contexto de involución económica y represión migratoria que posterga, desiste y contiene las decisiones migratorias; al tiempo que trasciende en la configuración de nuevas permanencias tanto para los migrantes que retornaron y se han visto obligados a quedarse de manera forzada en la comunidad de origen cuando fracasaron en su intento por internarse en Estados Unidos, como para los migrantes circulares que han prolongado su estancia en ese país, debido a la costosa y cada vez menor posibilidad de cruzar la frontera.

REMASAS FAMILIARES. LAS CONSECUENCIAS DE SU DISMINUCIÓN

Además de los cambios en los flujos migratorios, la desaceleración que registró el volumen de las remesas de dólares ocupa una posición medular en este debate, pues mucho se ha especulado sobre sus impactos en los hogares y las comunidades que dependen de la exportación de mano de obra y el envío de estos recursos. A este respecto se han planteado algunas hipótesis sobre el aumento en los niveles de pobreza o la presencia de un fenómeno que posiblemente podría configurarse como un retorno a la pobreza (Mercado y Palmerín 2009), donde la agencia y las capacidades de los hogares para actuar y responder a catástrofes específicas determinará la profundidad de los impactos relacionados con la desaceleración de estos recursos.

De acuerdo con la ESF 2011, se estima que 18.5% (69) de las personas de 12 años y más (372) recibe remesas de Estados Unidos, de los cuales la mayor parte son habitantes de los barrios El Rincón (30.4%) y El Plan (30.4%). Según el perfil sociodemográfico de esta población se observa que 59.4% (41) son mujeres y 40.6% (28) hombres, distribución que se explica tanto por el parentesco de quien recibe como de quien envía las remesas, pues la mayor parte de esta población son jefes de hogar que reciben ayuda de sus hijos radicados en “el norte”. Esta relación adquiere sentido en tanto la población perceptora de remesas registra una edad media de 59 años, es decir, se trata de población en edades adultas que reciben ayuda económica de sus familiares en Estados Unidos.

Según la relación de parentesco se estima que 47.8% (33) de los 69 perceptores son jefes de hogar (72.7% hombres y 27.3% mujeres), 37.7% (26) y 7.2% (5) son cónyuges o padre y madre de éste. Asimismo, para esta población perceptora observamos que 73.9% (51) recibe remesas por parte de alguno de sus hijos(as) en ese país, 17.4% (12) de otro pariente, 5.8% de su cónyuge (4) y 2.9% (2) de su padre o su madre.

1. El concepto de desprendimiento temporal de la migración plantea que la migración internacional como estrategia de vida no ha sido descartada entre los hogares de Las Vueltas, sino que los flujos migratorios y las decisiones de emigrar se han ubicado en una especie de compás de espera, en la medida en que los migrantes potenciales hoy en día están valorando los riesgos, los costos y las inseguridades de arriesgarse a cruzar e ingresar a Estados Unidos sin documentos en un contexto de crisis económica y hostilidad hacia el migrante.

Específicamente, la relación de parentesco entre receptor y remitente advierte una tendencia hacia la mayor participación de los hijos, pues entre los que son jefes de hogar se estima que 72.7% recibe las remesas de un hijo en Estados Unidos, proporción que entre los que son cónyuges alcanza 76.9% y 100.0% cuando el receptor es padre o madre del jefe de hogar. Finalmente, la presencia y el envío de estas transferencias expresa la intención (de muchos que quizá son migrantes permanentes) de vincularse y conservar los estrechos vínculos afectivos con su padre o madre en Las Vueltas.

A manera de comparación, las características de la población perceptora de remesas es semejante en las localidades de Acuitlapilco y Chiltepec (municipio de Coatepec Harinas), donde Sandoval (2009: 203) encuentra una concentración en la participación de los jefes de hogar como receptores de estos recursos. En otros términos, de acuerdo con Corona y Santibáñez (2004: 61), esta distribución advierte que la gran parte de las remesas llegan a hogares que se encuentran en un ciclo de vida donde los hijos ya se han ido para formar sus propias familias y donde la pareja original tiene más de 50 años, cuando por el contrario se precisa una menor percepción en hogares que se encuentran al inicio de su ciclo de desarrollo, con hijos pequeños y cónyuges en edades adecuadas para realizar las actividades que les corresponden.

Sobre el estado civil de quienes reciben remesas, con base en la ESF 2011 se estima que 72.5% (50) son casados, 18.8% viudos (13) y 8.6% solteros (6). Entre la población casada se registra una proporción muy semejante según el género (con alrededor de 50.0%), no así para los que son viudos(as), de los cuales 69.2% son mujeres.

En la condición de actividad se estima que 46.4% (32) son amas de casa, 42.0% (29) trabaja y el otro 11.6% (8) no se desempeña laboralmente, está incapacitado para trabajar o ha estado buscando trabajo. Según esta distribución registramos una proporción de aproximadamente 56.5% (39) de población perceptora de remesas que es económicamente inactiva, de los cuales 82.1% son mujeres, con una edad media de 61 años de edad. Si bien esta distribución ubica a la mayor parte de las mujeres receptoras de remesas como población no activa, se trata de un grupo poblacional que a pesar de no recibir un ingreso por su trabajo desempeña variadas y múltiples actividades en el hogar y en el campo.

Entre la población económicamente activa ocupada se advierte según las propias características de la comunidad que 86.2% (25) se desempeña como trabajador agrícola. Finalmente, se obtuvo un promedio de cuatro personas por hogar, las cuales, de acuerdo con la ESF 2011 comparten un solo gasto para cubrir las necesidades físicas y materiales de todos sus integrantes, lo cual significa que las remesas que reciben estos hogares son destinadas para la manutención conjunta del núcleo familiar.

Conforme a este perfil, la mayor parte de la población vuelteña que recibe remesas son mujeres que son cónyuges y hombres jefes de hogar en edades de entre 50 y 60 años, de los cuales alrededor de siete de cada diez son casados y poco más de la mitad son económicamente inactivos. Se trata pues de una población que por su edad, aunque no está limitada

a la búsqueda de opciones alternativas para la generación de ingresos, sí acude a una mayor dependencia que la que pudieran registrar los hogares jóvenes en proceso de formación.

Las remesas familiares en la economía de los hogares

En el análisis sobre la desaceleración de las remesas y sus impactos diferenciados, primero es necesario identificar ¿qué tan importantes son las remesas monetarias en los ingresos de los hogares de Las Vueltas?, pues de su representación en los ingresos familiares dependen los efectos de la desaceleración de los envíos. De acuerdo con la ESF 2011 se estima que 50.4% (61) de los 121 hogares encuestados recibe remesas de Estados Unidos, 86.9% (53) registra un solo receptor y 13.1% (8) dos receptores, de los cuales la mayor parte son habitantes de los barrios El Rincón (29.5%), El Plan (27.9%) y El Cerro (19.7%), pues en Huizcatepec (11.5%) y El Centro (11.5%) es menor el porcentaje de hogares receptores.

Aunque la proporción de hogares que reciben remesas es distintiva respecto del total (incluidos en la muestra), para establecer su jerarquía es necesario posicionar estos recursos en relación con cada fuente de ingreso, pero diferenciando entre hogares que reciben y no reciben remesas. Según la ESF 2011, se estima que los 60 hogares vuelteños que no reciben remesas familiares tienen ingresos económicos de por lo menos una o más fuentes, por lo cual no se registran situaciones de hogares sin entradas de ingresos monetarios: 66.7% (40) cuenta con sueldos por trabajo y otro tipo de ingresos, como la ayuda asistencial de los programas gubernamentales, jubilación y remesas internas, en tanto 28.3% (17) subsiste únicamente del salario no regular que obtienen como jornaleros agrícolas y 5.0% (3) sobrevive sólo de los ingresos bimestrales que son canalizados mediante los apoyos gubernamentales (cuadro 8).

Cuadro 8. Número de hogares vuelteños que reciben y no reciben remesas familiares, según las diferentes fuentes de ingresos monetarios, 2011

Tipo de ingreso monetario	Absoluto	Porcentaje
Hogares que reciben remesas	n = 61	100.0
Recibe remesas y otros ingresos (incluido trabajo)	45	73.8
Recibe remesas e ingresos por trabajo	7	11.5
Recibe remesas y otros ingresos (no trabajo)	6	9.8
Sólo recibe remesas	3	4.9
Hogares que no reciben remesas	n = 60	100.0
Recibe ingresos por trabajo y otros	40	66.7
Sólo recibe ingresos por trabajo	17	28.3
Sólo recibe ingresos por programas de gobierno	3	5.0

Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Por el contrario, entre los hogares perceptores de remesas se observa una diversificación económica más amplia, por lo menos para 73.8% (45) de estos hogares, donde las remesas familiares se conjugan con el salario jornal y otros ingresos, haciendo que el abanico económico para estos hogares se apoye en por lo menos tres opciones para la generación de ingresos monetarios. No así para 11.5% (7) de los hogares cuya subsistencia se vincula con la ayuda económica de Estados Unidos y las percepciones laborales, así como para 9.8% (6) de hogares cuyas principales entradas son las remesas y otros tipos de ingresos, como el que reciben por concepto de ayudas gubernamentales. Finalmente, entre los hogares que reciben remesas registramos una proporción que, aunque relativamente menor (4.9%), refiere situaciones de dependencia total de los recursos que envían sus familiares en Estados Unidos.

Así, además de que el abanico de opciones económicas es más amplio entre los hogares que reciben remesas de Estados Unidos, la mediana de los ingresos totales también es mayor entre éstos (4 970 pesos). No obstante, entre los hogares no perceptores se advierte una menor percepción de ingresos por trabajo, ayuda de gobierno y jubilación en Estados Unidos, pero una mediana de ingresos más alta en otros conceptos que aportan a la economía familiar (1 450 pesos), con un monto de 1 450 pesos mensuales, que es equivalente al que reciben como remesas familiares los hogares donde llegan estos recursos (cuadro 9).

Cuadro 9. Mediana de las diferentes fuentes de ingresos recibidos en hogares vuelteños, 2011

Condición de percepción	Remesas externas	Remesas internas	Trabajo	Ayuda de gobierno	Jubilación	Otros ingresos	Ingreso total
Reciben remesas	1 450	-	3 600	500	4 960	459	4 970
No reciben remesas	-	600	3 000	400	4 500	1 450	3 742
Total	1 450	600	3 360	425	4 750	875	4 284

Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

En otras palabras, parece que la desventaja salarial de los hogares que no reciben remesas se busca compensar con la generación de otros ingresos, hallazgo que permite plantear como hipótesis que la condición de no percepción de remesas se relaciona con la necesidad y búsqueda de generar ingresos adicionales, por lo menos entre los hogares que dependen de un ingreso agrícola variable e irregular, pues en los hogares que reciben remesas de Estados Unidos observamos una organización que no apunta hacia la dependencia de estos recursos, pero que sí pudiera estar generando conductas que desestiman el involucramiento en otras actividades que les redituen económicamente. En este escenario, con excepción de los hogares cuya única fuente de ingresos son las transferencias que reciben de sus familiares en ese país,

es posible establecer que las remesas participan como un complemento que permite y ayuda a mejorar los ingresos de los hogares.

La mediana de los ingresos varía significativamente en relación con el barrio, pues entre los hogares perceptores de remesas de El Centro y El Cerro se perciben condiciones socioeconómicas más favorables que en Huizcatepec y El Plan, donde la mediana de los ingresos mensuales por trabajo son las más bajas, con 2 680 y 3 060 pesos, respectivamente, además de que el valor de la mediana de otros ingresos registra una menor captación de recursos con sólo 330 pesos en El Plan y 250 pesos en Huizcatepec, como también ocurre con las entradas económicas por concepto de remesas con 680 y 1 033 pesos en ambos barrios.

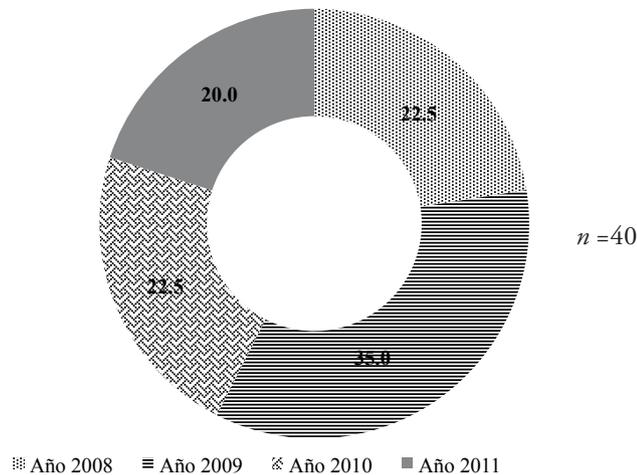
En síntesis, el papel de las remesas para la mayoría de los hogares perceptores es el de participar como un complemento a la suma de otros ingresos, pues aunque se registran situaciones de hogares que dependen y subsisten de estos envíos de dinero, cabe advertir que las remesas no representan más de 50.0% de los ingresos totales en la mayor parte de ellos. Finalmente, con base en la valoración que las remesas tienen en la economía del hogar puede realizarse una lectura más próxima a los impactos asociados con la desaceleración y disminución en los montos de envío, pues es posible decir que en aquellos hogares donde las remesas participan como complemento de otros ingresos, la desaceleración en la percepción de estos recursos será menos intensa que en aquellos hogares donde constituyen la única entrada económica.

La disminución de las remesas y la heterogeneidad de sus impactos

Si las remesas participan como complemento de otros ingresos ¿es posible que la desaceleración o interrupción en los envíos de estos recursos redunde en situaciones de vulnerabilidad y pobreza? Aunque la pobreza es sólo una consecuencia, la heterogeneidad en los impactos de este proceso depende del perfil socioeconómico del hogar que las recibe, así como de quien las envía y del uso asignado a esta fuente económica.

Entre los hogares de Las Vueltas se perciben cambios en los comportamientos y patrones de envío con situaciones que registran interrupción, irregularidad y disminución en la frecuencia de las remesas. Así, del 50.4% (61) de hogares que recibió remesas en Las Vueltas, 65.5% (40) mencionó que la recesión económica en Estados Unidos modificó el monto y la frecuencia de los envíos de dinero, de los cuales 40.0% (16) declaró una disminución en el monto promedio, con una caída de aproximadamente 250 a 150 dólares durante el periodo 2008-2011, mientras que 25.0% (10) mencionó recibir menos remesas, además de ser irregulares (más espaciadas) y 35.0% (14) registró una interrupción en la captación de estos recursos. Adicionalmente, se estima que la mayor proporción de los 40 hogares afectados experimentó cambios en los montos y la frecuencia de las remesas durante el año 2009 (35.0%), porcentaje que en 2010 (22.5%) y 2011 (20.0%) fue menor posiblemente por la ligera recuperación que tuvieron las remesas en 2010 y la espaciada generación de empleos en aquel país (gráfica 26).

Gráfica 26. Desaceleración de las remesas familiares en los hogares vuelteños, 2008-2011



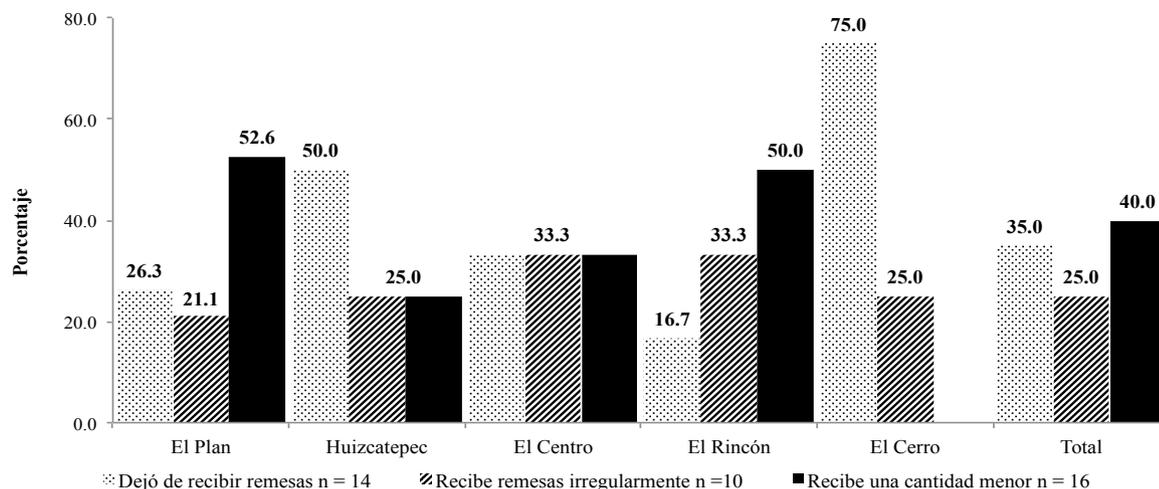
Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

En relación con el barrio, El Plan concentra la mayor parte de los hogares afectados por la interrupción o disminución de las remesas (47.5%), espacio al que le siguen los barrios de Huizcatepec (20.0%), El Rincón (15.0%), El Cerro (10.0%) y El Centro (7.5%). Así, según la mediana de las remesas esta distribución parece advertir que los hogares que reciben la cantidad de remesas más baja son también los más sensibles a los cambios en los patrones de envío de estos recursos. Por tipo de afectación observamos que mientras la mayor parte de los hogares en El Plan experimentó una disminución en la cantidad que recibía como remesa, en Huizcatepec y El Cerro la respuesta a estos cambios se manifestó en una interrupción de los envíos, que en el corto y mediano plazo puede tener efectos más intensos que una disminución, dada la pérdida de una opción para la disponibilidad de ingresos (gráfica 27).

¿Cuál es el perfil sociodemográfico de los hogares que experimentaron disminución, irregularidad o interrupción en el envío de remesas? De acuerdo con la ESF 2011, entre los 40 hogares que registraron cambios en los patrones de envío, 85.0% (34) tienen jefatura masculina y 15.0% (6) jefatura femenina. Entre otras características se registra un promedio de cuatro personas por hogar, así como una mayor presencia de hogares nucleares (70.0%) y extendidos (27.5%).

Según el ciclo de vida de estos 40 hogares se observa una mayor presencia de núcleos familiares en una etapa de fisión (40.0%), que es aquella donde el jefe(a) de hogar o la (el) cónyuge tienen entre 45 y 64 años, seguida por los hogares con un ciclo de vida de reemplazo (27.5%) y expansión (27.5%), que son aquellas familias con jefe o cónyuge mayor de 65 años y

Gráfica 27. Cambios en los patrones de envío de las remesas familiares en los hogares por barrio en Las Vueltas



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

núcleos con parejas de entre 24 y 44 años. Finalmente, la proporción de hogares en proceso de formación que resultaron afectados por los nuevos patrones de envío fue de sólo 5.0%.

Por otra parte, se estima que en alrededor de 50.0% (20) de los 40 hogares que registraron patrones de desaceleración, la escolaridad máxima de sus integrantes es la educación primaria, pues únicamente 30.0% (12) tiene integrantes con estudios de secundaria, 5.0% (2) tiene preparatoria y 10.0% (4) son hogares con integrantes sin escolaridad. Esta distribución, aunque es semejante respecto de los 60 hogares no perceptores de remesas observa una menor proporción de núcleos con integrantes que no tienen escolaridad (1.7%) y un mayor porcentaje de personas con educación media superior (11.7%). A manera de explicación, este comportamiento podría vincularse con el ciclo de vida de los hogares, puesto que la mayor parte de los perceptores de remesas atraviesan por un proceso de envejecimiento que se separa de la composición en hogares no perceptores, donde hay presencia de integrantes que son hijos en edades escolares.

Respecto de la organización socioeconómica, el número de personas que trabajan es diferente entre los hogares que no reciben remesas y aquellos que registraron cambios en los patrones de envío, pues mientras en los primeros se obtuvo un promedio de dos trabajadores, en los hogares afectados por los procesos de desaceleración se detectó que es un solo trabajador quien aporta ingresos para la subsistencia del núcleo familiar, lo cual posiblemente acentúa las condiciones de dependencia respecto de estos recursos.

En lo relativo a los umbrales de pobreza, la proporción de hogares no pobres es muy semejante entre los que no reciben remesas y aquellos que dejaron de recibirlas. No obstante, para los hogares que son pobres se perciben condiciones menos favorables entre los afectados por la crisis laboral de sus familiares en Estados Unidos, pues mientras 37.5% (15) de éstos experimenta pobreza alimentaria y de capacidades, en los no perceptores esta situación se registra en 26.7% (16) (cuadro 10).

Cuadro 10. Porcentaje de hogares afectados por la desaceleración de las remesas *vs.* hogares que no reciben remesas, según condición de pobreza, 2011

Umbrales	Hogares afectados que reciben remesas (%) n = 40	Hogares que no reciben remesas (%) n = 60
Pobreza alimentaria	22.5	20.0
Pobreza de capacidades	15.0	6.7
Pobreza patrimonial	20.0	30.0
No pobres	42.5	43.3
Total	100.0	100.0

Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Algunos ejemplos de la heterogeneidad

Teresa

Teresa es una mujer de 50 años que aunque tiene esposo se percibe a sí misma como jefa de hogar, debido a lo que ella llama “irresponsabilidad y descuido por parte de su esposo”. Teresa, quien no tiene escolaridad y tampoco tiene tierras propias, vivía en situación de pobreza patrimonial (cuando recibía remesas) en un hogar de tipo extendido del cual ella es madre, abuela y proveedora. Actualmente esta mujer vueltea además de “alquilarse” como trabajadora agrícola es responsable de cuidar a sus dos hijas de 12 y 15 años, así como a sus dos nietos (de 5 y 6 años), hijos de su hijo Roberto y su nuera Patricia, quienes emigraron juntos a Estados Unidos en 2007.

Desde que Roberto y Patricia emigraron Teresa empezó a recibir 250 dólares mensuales para la manutención de sus nietos y la de sus propias hijas. Aunque por el escaso apoyo económico que hasta ahora recibe de su esposo (400 pesos semanales o quincenales), Teresa considera que las remesas que envía su hijo son un recurso fundamental para la subsistencia de su hogar.

En julio de 2010 los envíos de dinero que recibía Teresa se interrumpieron por un espacio de aproximadamente un año y tres meses, dado que su hijo Roberto, un migrante no documentado, perdió su empleo cuando cerró la fábrica en la que trabajaba y posteriormente

experimentó una constante inestabilidad laboral accediendo a empleos donde permanecía un promedio máximo de dos meses, que apenas le permitían generar ingresos para sobrevivir en Estados Unidos.

La interrupción en los envíos de dinero significaron para Teresa una movilidad socioeconómica descendente, pues con todo y la captación de los 250 dólares mensuales este hogar vivía en situación de pobreza patrimonial, pero en ausencia de las remesas se registró una disminución en el ingreso per cápita de 767 a 611 pesos mensuales, que supone condiciones de pobreza de capacidades.

Ante la interrupción de los envíos de remesas, Teresa y su familia sobreviven con aproximadamente 1 000 pesos bimestrales que recibe del Programa Oportunidades, así como de los 200 o 300 pesos semanales que obtiene cuando consigue “alquilarse” o vender la zarzamora que recolecta en el monte. En la búsqueda por generar ingresos Teresa, aunque se considera una mujer mayor, ha recurrido a opciones como lavado y planchado de ropa ajena, curar o sobar lesiones musculares y cuando “no hay ni para comer” pide prestado o vende algunos de sus borregos por kilo.

La narrativa de Teresa ofrece una lectura sobre el papel de las mujeres como madres, administradoras y proveedoras económicas del hogar, pero también sobre la capacidad de agencia en la promoción de actividades dirigidas a la generación de ingresos en efectivo, que permiten garantizar el sustento mínimo de su hogar.

Yo tengo un hijo allá [Estados Unidos], mi hijo me manda 250 dólares mensuales, voy por ellos a Coatepec, ¡pero bah!, mi hijo ya hace tiempo que no manda nada y como ora pues ya no hay dinero para mandar a éstos (Mariana, su hija menor y sus dos nietos) a la escuela, para sus útiles, su ropita o para ir a la tienda a comprar las cosas para la comida. Tengo unas borreguitas y pues cuando no tengo ni un peso me toca vender, las vendo aquí a los que matan para vender barbacoa los domingos, las vendo por kilo y el kilo me lo pagan a 23 pesos, pero ya casi no tengo. Yo como ora pues tengo que buscar la manera para sacar dinero para mis hijos y también hago curadas, como ora cuando alguien se lastima un pie, si se da un levantón y pues ya de eso me ayudo, pero a veces semanas enteras de las que no sale nada, luego me toca pedir fiado y les digo que les pago el domingo y sí me fían, saben que necesito y me ayudan (Teresa, 50 años).

Finalmente, aunque en noviembre de 2011 las remesas empezaron a llegar nuevamente al hogar de Teresa, según los nuevos patrones se observa una frecuencia de envío bimestral (ya no mensual) en cantidades que fluctúan entre 100 y 150 dólares (ya no de 250 dólares).

Concepción y Erasto

Concepción, de 64 años, y Erasto, de 70 años, componen un hogar nuclear de sólo dos integrantes: jefe de hogar y cónyuge. Ambos casados, con una educación de hasta segundo grado de primaria, un estatus socioeconómico de no pobres y un ingreso per cápita de aproximadamente

8 500 pesos mensuales. Actualmente, Concepción y Erasto son ciudadanos estadounidenses y aunque radican en Las Vueltas viajan con frecuencia a Estados Unidos por motivos relacionados con la salud de Concepción.

Hasta marzo de 2010 Concepción recibía alrededor de 200 o 150 dólares por parte de su hija Adela, quien también es migrante documentada en aquel país. Aunque Adela dejó de enviar remesas debido a que experimentó una disminución en su jornada laboral y en sus percepciones económicas, para Concepción y Erasto esta situación “no tuvo consecuencias”, puesto que los recursos que entraban a su hogar por concepto de remesas representaban sólo un ingreso extra o adicional a otras fuentes económicas, como los ingresos por jubilación que recibe Erasto de Estados Unidos y los que obtienen de cultivar aguacate, durazno y maíz en terrenos propios, donde Erasto es patrón y contrata trabajadores.

Ana y Sebastián

Ana es una mujer de 77 años, vive con su esposo Sebastián (76 años) y su hija María (30 años). Los tres integran un hogar nuclear que se encuentra en un ciclo de vida de reemplazo. Además de su edad, Sebastián padece una enfermedad que lo ha incapacitado permanentemente para trabajar y que requiere de cuidados especiales. Por su parte, María, aunque está en edad productiva se dedica también a las tareas de la casa.

Hasta octubre de 2009 este hogar dependía económicamente de las remesas enviadas por Rodrigo (hijo de Ana y Sebastián), quien emigró a Estados Unidos en el año 2002 y desde entonces se ocupaba de enviar entre 400 y 300 dólares mensuales tanto para la manutención de sus padres como para sostener los gastos médicos de Sebastián. Sin embargo, con el despliegue de la crisis laboral en Estados Unidos, Rodrigo, un migrante no documentado, perdió su empleo luego de que la empresa en la que trabaja lo “descansara” durante el primer recorte de personal.

Con el despido laboral de Rodrigo se interrumpieron también los envíos de dinero a sus padres, lo cual tuvo severas consecuencias para el tratamiento médico de Sebastián, pues en ausencia de las remesas difícilmente pueden adquirir los medicamentos requeridos para controlar su enfermedad. Así, la escasa posibilidad de generar ingresos entre los integrantes de este hogar ejerció presión económica sobre el menor de los hijos, quien trabaja como comerciante en la ciudad de Toluca y hasta ahora asume la responsabilidad de apoyar para la sobrevivencia de sus padres. A finales de 2011 Rodrigo consiguió emplearse como jardinero en Woodstock y comenzó a enviar remesas con la misma frecuencia que lo hacía hasta antes de haber perdido su empleo, no obstante, el monto de su remesa disminuyó a cerca de 200 dólares mensuales, que en su mayoría son utilizados para solventar los gastos médicos de Sebastián.

Por su edad, Ana y Sebastián reciben asistencia social del Programa 70 y más, así como ayuda económica de su hijo Manuel, quien vive en Toluca y “de vez en cuando” visita a sus

padres para dejarles dinero y apoyar con una parte de los gastos medicinales requeridos para la atención de Sebastián. En este contexto, el hogar de Ana vive en condiciones de pobreza alimentaria, con un ingreso per cápita mensual de aproximadamente 250 pesos mensuales.

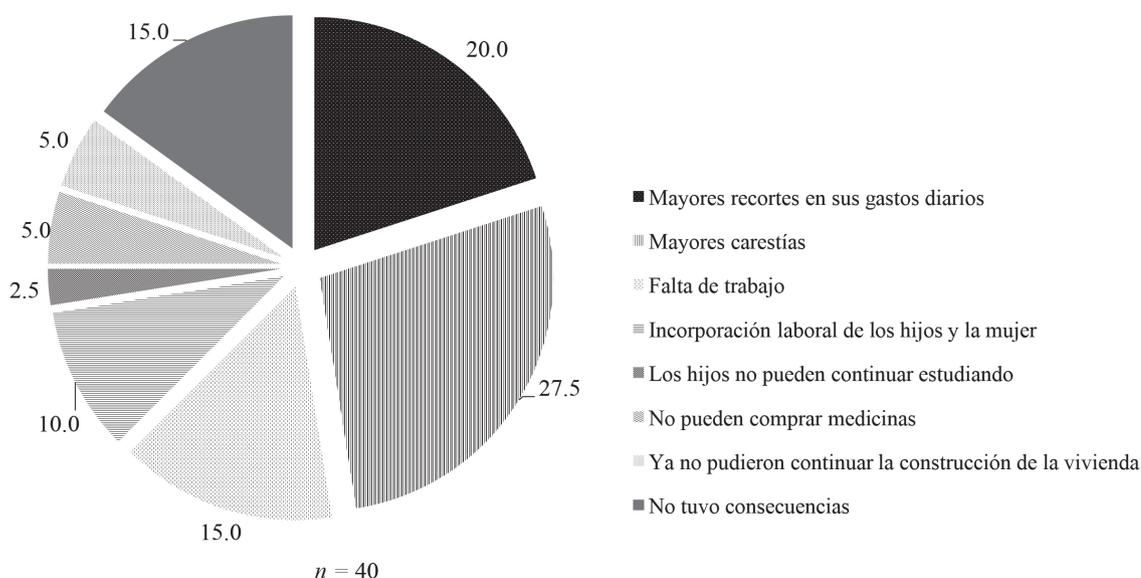
En suma, las situaciones de desaceleración, disminución, irregularidad e interrupción de las remesas afectaron de manera heterogénea las capacidades económicas de los hogares vuelteños que registraron cambios en los patrones de envío. Al respecto, según el perfil y las capacidades de los hogares vemos que la profundidad en las condiciones de pobreza puede presentarse como un resultado de la no captación de remesas familiares, particularmente cuando la familia carece de oportunidades para diversificar sus fuentes de ingreso, como ocurre con Teresa, cuyo único hijo emigró y estuvo desempleado en Estados Unidos. No así en el caso de Concepción y Erasto, en el que la interrupción en los envíos no tuvo consecuencias debido a la capacidad de generar otras entradas económicas, entre las cuales las remesas participan sólo como un complemento. Así, aunque los hogares de Teresa, Concepción y Erasto y de Ana y Sebastián cuentan con un capital socioeconómico diferente, cada uno de ellos ha experimentado cambios en los patrones de envío de las remesas, donde la heterogeneidad de los impactos se advierte como un proceso relacionado con la agencia y disponibilidad de capitales.

A partir de estos ejemplos puede decirse que la intensidad (o no) de los impactos relacionados con la desaceleración de las remesas tiene que ver tanto con su representación respecto de los ingresos totales del hogar como con el uso asignado a estos recursos, pues la profundidad de los impactos será más adversa en aquellos hogares afectados que destinaban las remesas para el consumo básico, la alimentación y la salud, cuando por el contrario será menos intensa, por ejemplo, en hogares donde la desaceleración pausó la continuidad de proyectos de construcción de vivienda.

Finalmente, entre los hogares que dejaron de recibir o declararon una disminución en la cantidad de las remesas, la desaceleración ha tenido consecuencias económicas y sociales relacionadas con la insuficiencia de recursos para sobrevivir y solventar gastos de educación y salud. Asimismo, se detectan problemas laborales que por un lado se reflejan en la escasez de trabajo para generar ingresos y, por otro, en la participación económica de las mujeres campesinas y otros integrantes del hogar (gráfica 28).

La desaceleración de las remesas ha puesto de manifiesto tanto la jerarquía de estos recursos en la economía familiar como la dependencia creada entre algunos hogares vuelteños, que en los últimos años están experimentando situaciones de vulnerabilidad de cara a la inestabilidad en una estrategia que durante más de tres décadas se habría consolidado como su principal recurso económico. Observamos también que cuando los hogares se perciben económicamente vulnerables activan múltiples estrategias para ajustarse y reorganizarse ante esos cambios, con la finalidad de generar otras opciones, mejorar las condiciones de vida y mantener un cierto nivel de seguridad (De Haas 2010; Ellis 2000; De Haan 1999).

Gráfica 28. Consecuencias relacionadas con la desaceleración de las remesas en los hogares vuelteños afectados en el periodo 2008-2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

SITUACIONES DE VULNERABILIDAD DE LOS VUELTEÑOS EN ESTADOS UNIDOS

Economía y desempleo

Un proceso intrínsecamente asociado con la desaceleración de las remesas y las migraciones son las situaciones de vulnerabilidad que está experimentando la población migrante en Estados Unidos. Al respecto se ha producido un debate sobre el ambiente de persecución, hostigamiento, represión, racismo y xenofobia del que están siendo víctimas los mexicanos y migrantes de otras nacionalidades en Estados Unidos con la “ola de leyes antiinmigrantes, que ha incrementado la cacería de indocumentados” (Merlo 2011).

De acuerdo con Massey *et al.* (2009b: 102), el resultado es el agravamiento de las condiciones tanto para los migrantes legales como para los no documentados, quienes a pesar de sentirse enraizados en territorio estadounidense, al mismo tiempo se sienten excluidos y marginados. Es este escenario el que según los autores ha dado paso a la era de la marginalización, como una etapa en la que los migrantes mexicanos se han visto obligados a romper los lazos con sus comunidades de origen de frente a la militarización fronteriza que les impide retornar

y que al mismo tiempo los hace sentirse extraños en una sociedad que los requiere y necesita como fuerza de trabajo, pero no los acepta, los discrimina y los reprime como seres humanos y posibles ciudadanos estadounidenses.

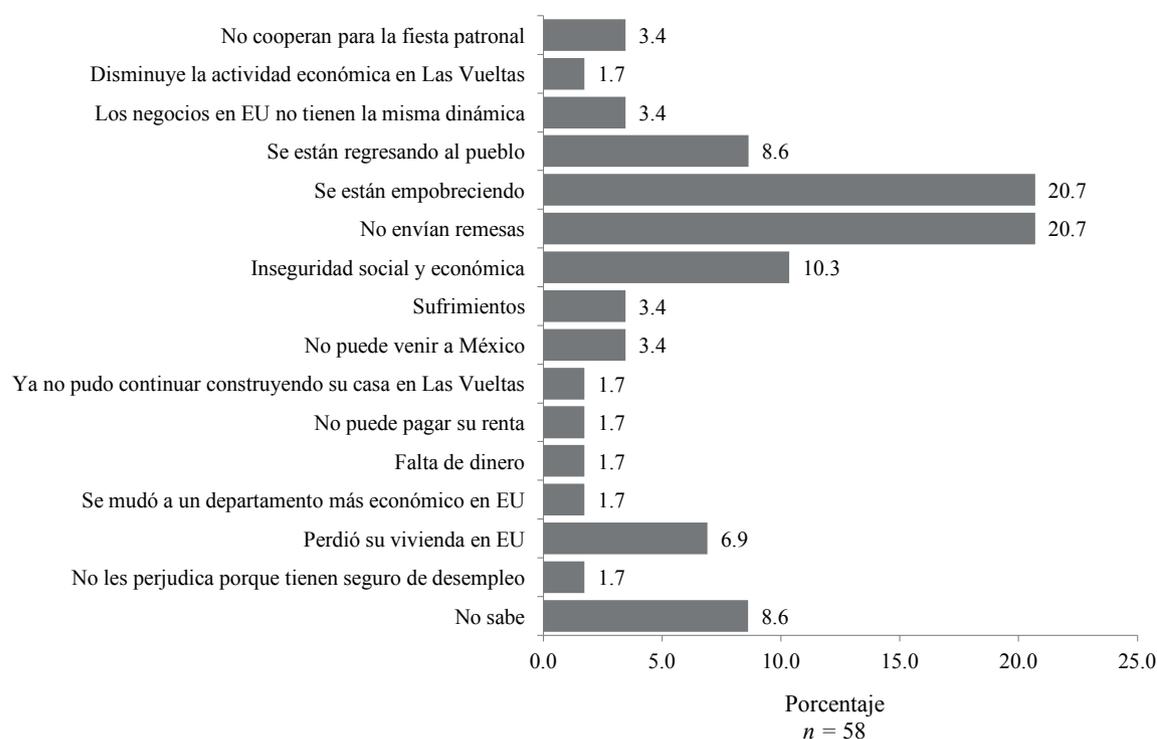
Así, como condición de riesgo, la crisis económica acentuó la vulnerabilidad social de los migrantes vuelteños. Con base en la ESF 2011 se encontró que 47.9% (58) de los 121 hogares encuestados cuenta por lo menos con un familiar directo que ha experimentado situaciones de desempleo, inestabilidad laboral, caída en sus salarios, reducción en su jornada de trabajo y precarización en sus condiciones de vida, dada la contracción del mercado laboral y el fortalecimiento de posiciones antiinmigrantes.

Estas opiniones, aunque fueron las obtenidas en los hogares de Las Vueltas se sostienen y construyen un mismo escenario, según las perspectivas y vivencias de la población migrante de retorno, para quienes el ambiente económico en Estados Unidos ha significado despido laboral, así como precarización en los salarios y en los tiempos de contratación.

Algunas de las principales problemáticas relacionadas con las situaciones de desempleo e inestabilidad laboral que están experimentando los vuelteños en Estados Unidos tienen que ver con la pérdida de viviendas que no pueden seguirse pagando por la falta de liquidez, el recorte de gastos diarios, la dificultad para enviar dinero a los familiares en Las Vueltas, el retraso de las visitas a la comunidad de origen, entre otros aspectos que impactan en las condiciones de vida de esta población en Estados Unidos y se extienden a la comunidad de origen, toda vez que la desaceleración de las remesas y la menor circulación de la población migrante documentada está afectando también la dinámica de los comercios locales, donde se ha observado una disminución en el consumo de productos comestibles y artículos comerciales durante la época decembrina (gráfica 29).

En la era de la marginalidad a la que se refieren Massey *et al.* (2009b) ser un emigrante no documentado desempleado y “que ha echado raíces” en Estados Unidos tiene múltiples costos, que de alguna manera pueden solventarse mediante el apoyo temporal de los mismos familiares. No obstante, aquí también se observan procesos de heterogeneidad en los impactos de la recesión económica y crisis laboral, pues la contracción del mercado de trabajo en Estados Unidos, mientras para algunos migrantes vuelteños significó desempleo, para otros “no tuvo consecuencias”, o bien tuvo implicaciones como la reducción de la jornada laboral y la probabilidad cada vez menor de trabajar horas extras. De acuerdo con De Haan (1999: 12) estas diferencias se explican por la disponibilidad y diversidad de los capitales económico, social y cultural de los migrantes, que según las características de la población migrante de origen vuelteño tienen que ver con la antigüedad laboral, el conocimiento del idioma inglés, el estatus legal y los estudios logrados, principalmente. Veamos algunos ejemplos de estas diferencias.

Gráfica 29. Consecuencias relacionadas con la inestabilidad laboral de los vuelteños en Estados Unidos, 2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

Familia García

Luis (jefe de familia), Ernestina (cónyuge), Luisa y José (hijos) forman una familia de cuatro integrantes, todos originarios de Las Vueltas y actualmente residentes de Woodstock. En 1988, por medio de la “amnistía” Luis “arregló” sus documentos migratorios y posteriormente los de su esposa y sus dos hijos. En 1999 Ernestina, Luisa y José ya tenían sus documentos para emigrar legalmente a Estados Unidos y así lo hicieron un año después, cuando Luisa y José (actualmente ciudadanos de ese país) tenían apenas 8 y 9 años.

Luis, de 62 años de edad, quien se reconoce como el jefe de hogar, atravesó por un periodo de desempleo y escasa generación de recursos en 2009 y 2010, pues la nursería en la que trabajaba únicamente pudo ofertar empleo por un plazo no mayor de tres meses en ambos años, dado que los propietarios decían que “la compañía iba para abajo y que no tenían dinero para estarle pagando a más gente”.

Aun cuando Luis estuvo afectado laboralmente por la crisis económica estadounidense, los efectos en la organización de su hogar no fueron tan intensos, pues durante el

tiempo que Luis estuvo sin trabajo recibió su seguro de desempleo, con el que se ayudaba para pagar la renta de su vivienda. Posteriormente, en 2011, cuando ya no contaba con el beneficio económico del desempleo tramitó su jubilación. Actualmente Luis está jubilado y recibe una cantidad mensual que le permite solventar sus necesidades y la de su esposa Ernestina.

Por su parte, Luisa y José, ambos en edad laboral, se desempeñan en trabajos del sector servicios, donde perciben un ingreso que destinan tanto para la manutención familiar como para la solvencia de sus necesidades personales. En el caso de José, aun cuando la crisis económica significó también desempleo e inestabilidad laboral de 2008 a finales de 2010, el hecho de ser ciudadano estadounidense y dominar el inglés le hizo menos tensa y más accesible la posibilidad de insertarse laboralmente. Mientras que Luisa es *manager* en un restaurante donde trabaja de 40 a 43 horas semanales, con un sueldo de 10 dólares por hora, y aunque no tiene contrato laboral se siente segura en ese empleo, que según Luisa seguía siendo estable a pesar de la corta oferta laboral en el vecino país.

La conjugación de los ingresos que perciben Luis, Luisa y José constituyen una base para sortear la inestabilidad laboral y la ausencia de ingresos de alguno de sus integrantes pues, en todo caso, al interior de un hogar nuclear con hijos en edad laboral la incapacidad temporal de alguno de sus integrantes para generar ingresos sostiene los comportamientos de ayuda y cooperación familiar, sin crear tensiones como las que ocurren en hogares compuestos o extendidos, donde por ejemplo hay un migrante documentado y desempleado que vive con un hermano, tío u otro familiar.

Ahora pues ya desde hace como dos años que la economía en Estados Unidos está muy mal, pues ahorita mucha gente sí la han descansado de sus trabajos, han tenido pues trabajando en la misma compañía por 30 años y recientemente han descansado a muchas personas y más sin documentos. Yo tengo un hermano que llevaba más de 20 años en la misma compañía y lo descansaron porque no tenían mucho trabajo, entonces sí, mucha gente se ha quedado sin trabajo. En esa fábrica de plásticos, allí trabajaba antes mi esposa y ahí contrataban a muchos empleados, pero ahorita pues se han quedado como con 20 personas en los tres turnos, o sea que hay muy poquito trabajo porque antes trabajaban como unos 20 en cada turno, unos 60 en total (Luis, 62 años).

Yo me quedé sin empleo cuando empezaba a bajar la economía, que fue como en el verano de 2008, fue cuando empezó a haber recorte de personal en todas partes. Entonces yo me vine para acá (Las Vueltas) como unas tres semanas, pero estuve en desempleo por eso no era tanta la preocupación, pero cuando se me estaban terminando los beneficios encontré trabajo con una agencia pero nada más me dieron como dos meses, estábamos hablando como de septiembre de 2009 como a diciembre de ese mismo año. Ya después de ahí, con esa misma agencia en marzo de 2010 me encontraron trabajo en otra parte y estuve ahí como de marzo a septiembre cuando otra vez me descansaron, entonces estuve sin trabajo como otras tres semanas, hasta que encontré el trabajo donde estoy ahora (José, 27 años).

En las narraciones de Luis y José observamos que la crisis económica se ha materializado en la pérdida de empleo e inestabilidad laboral para numerosos migrantes. Es decir, se trata de un fenómeno que está afectando a población migrante documentada y no documentada, y aunque las repercusiones negativas parecen ser más adversas para estos últimos, es importante resaltar la capacidad de adaptación a los cambios, pues según José, aunque “batallan, siempre hay maneras para salir (adelante)”. En tal sentido, aquí es importante destacar el papel de los migrantes como sujetos sociales activos con capacidades reales y limitadas para reconfigurar las estructuras socioeconómicas en las que actúan.

Polo y su familia

Polo, como uno de tantos migrantes, en 1984 se fue de “mojado” a Estados Unidos con el objetivo de “buscar una mejor vida”. En 1988, al recurrir a la “amnistía” regularizó su estatus legal y en 1991 obtuvo sus documentos migratorios. Actualmente, Polo, de 48 años de edad, es residente allí, vive en Woodstock, está casado y tiene seis hijos menores de edad nacidos en ese país.

En marzo de 2011 Polo perdió su empleo como operador en una empresa donde había trabajado durante aproximadamente veinte años. El motivo fue el cambio de propietarios de la empresa acompañado de un recorte de personal. Aunque Polo podía ejercer su derecho a demandar por despido “injustificado” prefirió no hacerlo y en su lugar aceptó una liquidación equivalente a 20 semanas de sueldo.

Aunque es una persona en edad para reincorporarse laboralmente experimentó sentimientos de angustia y preocupación, pues su repentino despido descargó en Paola (su esposa) la manutención total, aunque temporal, de sus hijos y su esposo. Pero al mismo tiempo para Polo, el hecho de haberse quedado sin empleo e incorporarse en trabajos temporales donde percibe el salario mínimo ha tenido implicaciones como la limitada solvencia para dar continuidad a los pagos de su crédito hipotecario.

En la desesperación por haberse quedado desempleado Polo pensó que perdería su vivienda, puesto que no podría seguir pagando las mensualidades del crédito. Actualmente, aunque son muchas las privaciones que está enfrentando esta familia han logrado cubrir los pagos del inmueble, con las percepciones conjuntas de Polo y Paola (su esposa).

Ya tiene como unas seis semanas que perdí mi trabajo, pero [...] nada va pasar, desde que Dios nos dé salud, de comer, todo está bien, es lo más importante. Ahorita no tengo (seguro de) desempleo, la compañía me va a pagar 20 semanas. Yo era encargado de una máquina en una imprenta, yo era el responsable de que la máquina trabajara bien, de componerla y alistarla para que las personas llegaran a trabajarla. Entonces un día me dijeron que la posición que yo hacía estaba eliminada. Yo pienso que voy a estar bien. Y aquí estamos, echándole ganas, tengo seis hijos, mi esposa, tengo que cuidarlos todavía (Polo, 48 años).

En los ejemplos de Polo y la familia García se manifiesta el papel de las familias nucleares (pareja de esposos e hijos) como soporte para “aguantar” y “lidiar” con las diversas situaciones de vulnerabilidad que enfrentan los migrantes en contextos de crisis y hostilidad política, pues finalmente la presencia de la familia completa en el país de destino constituye un soporte moral y económico, que crea redes de confianza y apoyo mutuo.

Rosa y sus hijos

Rosa, una mujer de 36 años, emigró a Estados Unidos en 1993, se fue de “ilegal” y aunque su objetivo era “encontrar un mejor futuro”, su emigración también se presentó como un proceso de “acompañamiento y seguimiento”, pues luego de haberse casado únicamente por el civil, su esposo se la “llevó para allá con él”, para posteriormente solicitar la regularización de su estatus migratorio. Después de 12 años de realizada la solicitud, Rosa únicamente recibió un permiso laboral, pero no la residencia. En 2005 Rosa se separó de su esposo y para no perder continuidad en su solicitud migratoria contrató un abogado para regularizar su situación legal. Actualmente Rosa está separada, es jefa y madre de familia de cuatro niños nacidos en Estados Unidos.

Rosa, a diferencia de sus otros paisanos, se ha establecido en Orlando (Florida), trabaja como recamarera en un hotel y percibe un salario que le permite sobrevivir y satisfacer las necesidades básicas de sus hijos. Para Rosa, la crisis económica, aunque no afectó su condición y jornada laboral, sí impactó en la oportunidad de trabajar horas extras, que luego de la separación de su esposo representaban para ella una opción o recurso necesario para vivir de una manera más desahogada y contar con la solvencia para enviar remesas a sus padres en Las Vueltas.

Para Rosa el hecho de no trabajar horas extras ha tenido, entre otras implicaciones, por ejemplo, la limitación en sus gastos diarios y la irregularidad en los envíos de remesas, ya que sólo envía dinero a sus padres “cuando le sobra o le queda algo de dinero”. Rosa, al igual que Polo y la familia García, han mantenido los vínculos con su comunidad de origen, ya sea mediante estancias cortas o el envío, aunque irregular, de las remesas familiares y la aportación monetaria para la celebración de la fiesta patronal.

Yo, aunque tengo un trabajo fijo (con una antigüedad de seis años), pues la crisis sí afecta porque se suben los precios de todo y el dinero no rinde lo mismo y pues si tú quieres trabajar horas extras ya no es igual, porque el turismo también se baja y pues ya no es la misma cantidad de trabajo, porque la gente no tiene para gastar o trata de ahorrar el más dinero que se puede. Y si yo no tengo trabajo, no puedo ayudar a mi familia ¿verdad? Desafortunadamente mis papás son personas que dependen de lo poquito que les mandamos de allá (Rosa y su hermana) y si no tenemos trabajo pues ¿qué les vamos a mandar a la familia? y ¿cómo vamos a mantener a nuestras familias también allá? (Rosa, 36 años).

Soledad

Soledad, una mujer de 53 años, emigró sin documentos en 1981 junto con su esposo y su hija recién nacida, como toda migrante con la ilusión de “hacer algo más y vivir mejor”. Soledad y su esposo regularizaron su estatus migratorio por medio de la amnistía y actualmente son ciudadanos estadounidenses, y también sus cuatro hijos. Soledad podría representar un ejemplo de migrante exitosa, pues no sólo consiguió adquirir una vivienda propia, sino que también logró la instalación de una tienda de abarrotes y un restaurante de comida mexicana en sociedad con tres de sus hermanos también radicados en Woodstock, Illinois.

Soledad es la responsable de administrar los negocios, y como propietaria de estos establecimientos no ha experimentado situaciones de desempleo, aunque ha observado disminución en la movilidad y consumo de los productos y alimentos que comercializa. Este descenso, en la percepción de Soledad, ha sido de los más severos y prolongados desde la puesta en marcha de sus negocios, teniendo implicaciones no de privación económica, pero sí de escasa generación de ingresos para conceptos como el ahorro, pues según ella actualmente están atravesando un momento en el que trabajan para sobrevivir. Es decir que la noción de sobrevivencia, así como las estrategias familiares son construcciones sociales diferentes entre las familias vuelteñas en México y en Estados Unidos.

No obstante su condición migratoria, Soledad percibe que la crisis económica ha afectado a la población migrante en general, puesto que el desempleo y la falta de trabajo, si bien se agrava entre los no documentados, afecta también a los documentados, pues la disminución en el poder adquisitivo de la población migrante se ha expresado en la pérdida de bienes materiales, privaciones económicas y disminución en los apoyos monetarios que enviaban con regularidad a sus familiares en la comunidad de origen.

Yo pienso que la situación económica en Estados Unidos está muy difícil pero sobre todo para el emigrante sin papeles, porque en cualquier lugar ya te piden seguro y pues se trata de gente que ya se las está viendo muy difícil para estar allá. Y obviamente la economía sí está mal, hasta al que tiene papeles le afecta porque nosotros tenemos una tienda de abarrotes y un restaurante de comida mexicana y pues se está vendiendo menos. Nosotros hemos notado una baja muy fuerte en nuestros negocios, porque la gente no tiene trabajo y pues no tiene dinero con qué comprar. Yo le mando de vez en cuando a mi papá, la crisis aquí ha afectado mucho aquí en Las Vueltas y a todo México, hay gente que por ejemplo antes mandaba 400 dólares, ahora manda 100 y si mandaban cada mes, ahora pasan dos meses y no mandan nada porque por la crisis la gente no tiene para mandarle a su gente aquí. Allá hay mucha gente originaria de Las Vueltas, mucha gente que ha perdido casas porque los pagos son muy altos, esto le está pasando a gente con documentos y sin documentos, lo que pasa es que la economía bajó y se fue para abajo con todo, aquí afectó porque uno mira a la gente que ya no le mandan dinero, si se compone allá se compone aquí (Soledad, 53 años).

A pesar de estas situaciones de desempleo e inestabilidad laboral se observa también que existe disposición, flexibilidad y capacidad de adaptarse a los cambios en la búsqueda continua por mejorar económicamente, lo que según la Nueva Economía de la Migración Laboral (NELM) responde a la agencia humana, así como a las capacidades y los recursos de los que se apoyan los hogares para elegir mejorar sus condiciones de vida (De Haas, 2010). En otras palabras, más allá de las situaciones de vulnerabilidad que experimenta esta población, algunos de ellos, en lugar de percibirse a sí mismos como víctimas, se consideran sujetos activos y pensantes que pueden responder a determinados cambios y catástrofes que alteran su economía y dinámica familiar. Aunque la presencia familiar en Estados Unidos y el estatus legal documentado son recursos importantes para sortear los efectos nocivos de la crisis laboral y la violencia antiinmigrante, en la medida en que otorgan apoyo, seguridad y beneficios que hacen menos tensa la sobrevivencia en una sociedad que los acepta, excluye y margina según el momento económico que se esté viviendo.

Vulnerabilidad y oleada antiinmigrante

En la era de la marginalización, más allá de las campañas de militarización estamos observando que la guerra antiinmigrante y la ideología de los mexicanos como una amenaza a la seguridad de Estados Unidos ha trascendido en la privación y negación de acceso a determinados servicios y prestaciones, particularmente los relacionados con la educación y la salud (Massey *et al.* 2009b). Esta estrategia política que podríamos llamar de presión y represión y de promover miedos, exclusión y discriminación implica, según Durán (2011), un desgaste forzado de la población, esto es, un constante señalamiento de la ilegalidad de la población migrante y de sus condiciones para ser deportada “legalmente”. El resultado es la cada vez mayor imagen negativa del mexicano en la sociedad estadounidense y el fortalecimiento de los asuntos de inmigración y seguridad fronteriza en el escenario político del vecino país del norte.

¿Cómo ha impactado esta oleada antiinmigrante entre la población de Las Vueltas que vive en Estados Unidos? Entre otras, las consecuencias asociadas con este ambiente de hostilidad hacia los migrantes son los miedos y temores a ser deportados, la cada vez más difícil incorporación laboral y la configuración de estancias laborales temporales a estancias de tiempo indefinido, específicamente entre la población no documentada que tiene miedo de retornar porque ya es muy difícil, inseguro y costoso cruzar la frontera.

Excluyendo las movilidades de los migrantes documentados “a los que la crisis no les ha pegado tan fuerte”, encontramos que la conjugación de la recesión económica y la violencia antiinmigrante ha venido cambiando las condiciones de movilidad (por lo menos en nuestra zona de estudio) con patrones de retorno a la comunidad de origen que se han detenido junto con la circulación de noticias (“los ilegales que venían de visita ya no pudieron cruzar”) que infunden miedos, prolongan estancias y crean escenarios de no movilidad, pues una vez

construida una vida y una familia en Estados Unidos retornar sin papeles no es rentable en un contexto de inflexibilidad, endurecimiento y represión hacia la población migrante, como tampoco lo es para los migrantes recientes que cruzaron y se endeudaron para llegar a ese país con la expectativa (vigente o no) de alcanzar el anhelado “sueño americano”.

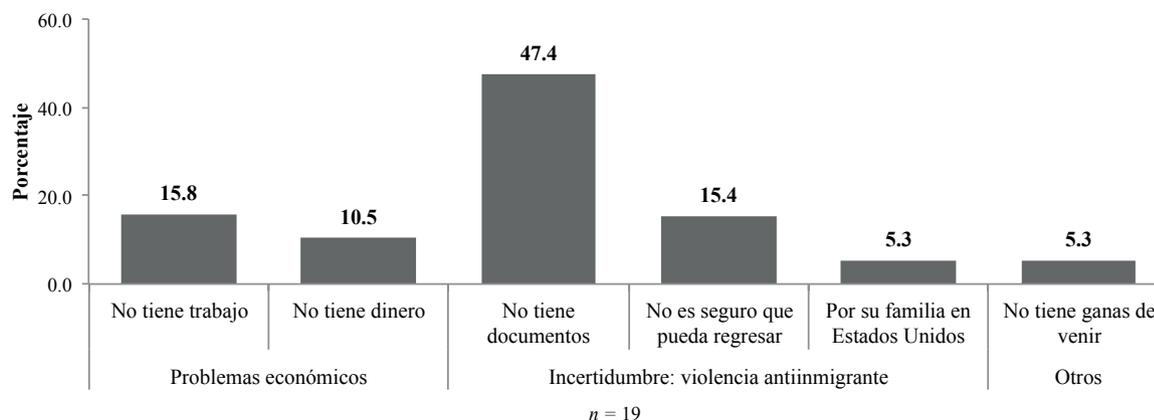
Conforme a este escenario, hablar tajantemente de una ruptura obligada de los lazos con la comunidad de origen no es posible, sino más bien de una debilidad en este tipo de conexiones, debido a que los migrantes no documentados ya no están retornando, al mismo tiempo que la población afectada por las situaciones de desempleo e irregularidad laboral han pausado, interrumpido o espaciado el envío de remesas familiares, así como disminuido el monto de la suma aportada para la celebración de la fiesta patronal.

Así, por ejemplo, para 14.8% (18) de los 121 hogares encuestados con emigrantes recientes (de 2007 a 2011) que no han regresado, estimamos que en aproximadamente 63.2% (12), las personas que salieron del hogar con el propósito de llegar a Estados Unidos lo hicieron de manera no documentada, de las cuales 26.3% no ha retornado a la comunidad de origen entre 2007 y 2011 por cuestiones económicas asociadas con el desempleo y falta de dinero; en tanto 68.1% no lo ha hecho por el temor, la inseguridad o probabilidad mínima de tener éxito en la búsqueda por internarse nuevamente a Estados Unidos (gráfica 30). En tal sentido, la violencia antiinmigrante está funcionando como un *contenedor* del flujo de retorno a la comunidad de origen, que en este caso sí ha obligado, aunque por conveniencia y decisión propia a romper con los vínculos que estrechaban los lazos familiares y comunitarios de los migrantes no documentados.

Asimismo, la oleada antiinmigrante y la instrumentación de medidas hostiles afectan mayormente a la población migrante no documentada, puesto que las sanciones impuestas a los empleadores que contratan trabajadores sin papeles repercute en la cada vez mayor dificultad para acceder a un empleo, dado que las oficinas o agencias de empleo a las que pueden acudir para solicitar trabajo muestran una conducta creciente a la no aceptación de éstos, en la medida en que se ha reforzado como requisito el número de seguro social para “aplicar” por un empleo, proceso que en años anteriores podía realizarse con relativa facilidad utilizando un “seguro chueco”.

La incorporación laboral, aunque limitada, todavía es un recurso factible, aunque se presenta en condiciones de inestabilidad, irregularidad, inseguridad y ausencia de beneficios. En suma, hoy se está recreando un escenario que dificulta la vida del migrante no documentado en Estados Unidos, una vida que se desenvuelve en un ambiente de mayor tensión y temor a ser aprehendido por las autoridades migratorias, dada las enérgicas y frecuentes redadas en los centros de trabajo, así como por el ambiente de intolerancia constituido por un gobierno que en la búsqueda por cumplir cabalmente con las normatividades de orden y seguridad social discrimina a esta población. Es este escenario donde surgen las perspectivas de Estados Unidos como una puerta que se ha cerrado parcialmente y que está esbozando la parálisis de un sueño entre migrantes, que según su condición migratoria y disponibilidad de

Gráfica 30. Motivos de la no movilidad de la población vuelteña no documentada en Estados Unidos que emigró en el periodo 2007-2011 y actualmente no ha regresado a Las Vueltas



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

capitales humano y social hace que “algunos trabajadores sufran más que otros” en situaciones de crisis y hostilidad hacia esta población.

Esto está pasando cuando se metió más la migración, cuando se puso más dura la migración y viene de poquito a poquito desde que atacaron las torres gemelas. Pero desde que empezó a verse que la economía bajaba hay muchos retenes, de que por ejemplo tú que estás trabajando en una fábrica y llega la migración y se lleva a un montón de gente, eso sí se está viendo bien harto, de que va inmigración a las fábricas y recogen a toda la gente que no tenga seguro, y se los llevan en autobús para llevarlos para la corte y deportarlos (Gaspar, 51 años).

Entre la población migrante documentada se percibe inconformidad y desacuerdo hacia el maltrato que están recibiendo los no documentados, puesto que se trata de familiares y amigos presos en una tensión y espera a ser detenidos en cualquier momento. En este contexto surgen propuestas que alientan la anhelada reforma migratoria, la implementación de otra amnistía o la expedición de permisos temporales a migrantes no documentados con antigüedad laboral en ese país, con el propósito de que puedan acceder al mercado de trabajo sin dificultades y cuenten con determinadas garantías y beneficios.

Y a pesar de todo siguen en Estados Unidos

Inmersos en un ambiente de violencia, represión, hostigamiento, discriminación, inseguridad, desempleo e inestabilidad laboral ¿qué explica la permanencia de los migrantes mexicanos

documentados y no documentados en Estados Unidos? Las respuestas inmediatas son la integración familiar y las percepciones de que “en México las cosas están peor”. Es decir, por un lado, las asimetrías del desarrollo desestimulan el desplazamiento de vuelta (Martínez *et al.* 2010: 8), dado que la decisión de retornar se vincula más con la promoción del desarrollo en el país de origen y la facilidad de la circulación, que con las condiciones económicas en los países de destino (Papademetriou y Terrazas, 2009: 13). Y por otro lado, con la consolidación de sus familias en aquel país, pues los patrones de masividad migratoria familiar e individual de algunos vuelteños arraigaron y fortalecieron el establecimiento de esta población en Estados Unidos.

Aunque aquí hemos mostrado que con la recesión económica se han hecho patentes las situaciones de retorno voluntario y retorno forzado, también es necesario precisar la continuidad de las estancias y el establecimiento “a la mexicana” en Estados Unidos, particularmente entre la población migrante documentada y no documentada que “ha echado raíces” y ha formado su propia familia con una organización y mayor vinculación a Estados Unidos. En el seno de esta organización familiar, de acuerdo con Espinoza (1998), seguir o permanecer en Estados Unidos es una decisión en la que intervienen las mujeres como madres y también proveedoras del hogar, dado que generalmente son ellas las que fomentan en mayor medida la decisión de permanecer en ese país.

A manera de ejemplo, Soledad, quien ha logrado una plena integración económica y familiar en Estados Unidos, pero también ha experimentado momentos económicos difíciles señala que en un posible escenario de mayor debilidad económica en el vecino país difícilmente estructuraría una vida basada en el retorno a Las Vueltas, pues este tipo de movilidad significaría para ella “cerrarle las puertas a (sus) los hijos” a un mejor futuro y de mayores aspiraciones educativas. De ahí puede decirse que son los hijos y la necesidad de mantener la cohesión familiar los factores que motivan las conductas de soporte a la vulnerabilidad, la tensión y el desgaste emocional.

Aquí también es importante considerar la participación de las mujeres migrantes sobre el rumbo que habrán de tomar estas decisiones, pues retomando el ejemplo de la familia García, cuando a ellos cuatro les pregunté ¿Piensan regresar a su comunidad para establecerse definitivamente?, Luis sin dudarle respondió “Sí, porque ya me jubilé”, pero Ernestina dijo “No, porque como sea allá están mis muchachos, mi hija y mi hijo y ya ve que uno quiere estar con sus hijos”. A decir de los hijos, quienes son originarios de Las Vueltas, retornar a su pueblo no forma parte de su proyecto de vida, una vida que gira en torno a otra realidad y otra cultura muy diferente a la que estarían sujetos en su comunidad de origen.

Además de la integración familiar, los factores económicos en el país de destino tienen un peso determinante en la decisión de seguir en Estados Unidos a pesar de los nuevos contextos económicos y políticos antiinmigrantes, pues según lo advierte Camarota (2010), los emigrantes reconocen que aun en momentos de bajo crecimiento en la sociedad receptora, los salarios y las oportunidades de empleo que ofrece Estados Unidos siguen siendo mejores que los que encuentran en sus países de origen.

Para bien o para mal, éstas son las percepciones que detienen a la mayoría de la población migrante, particularmente la no documentada, que permanecerá en Estados Unidos sin retornar a su comunidad de origen hasta que las condiciones de seguridad fronteriza lo permitan, puesto que el hecho conocido y generalizado de que “allá (Estados Unidos) te ganas en una hora, lo que aquí (Las Vueltas) en todo un día de trabajo” construye brechas económicas y desventajas salariales enormes, por las que la mayor parte de los migrantes establecidos en Estados Unidos no valoran la posibilidad de retornar a pesar de los sentimientos encontrados que les genera la nostalgia de añorar su pueblo y haber construido una vida en un país que los incorpora y los relega según el momento económico prevaleciente.

ELEMENTOS DE CAMBIO. LA FASE DE LA DESACELERACIÓN DE LOS PROCESOS MIGRATORIOS

A lo largo de este capítulo se ha mostrado mediante un estudio de caso que la dinámica de los procesos migratorios internacionales está transitando hacia una nueva etapa migratoria, caracterizada no sólo por la marginalización del migrante mexicano en Estados Unidos, sino por el cambio de los patrones históricos migratorios de masividad, establecimiento y circularidad migratoria.

Los hallazgos empíricos de este estudio advierten cambios en la dinámica de los flujos migratorios de ida, vuelta, retorno forzado y retorno voluntario, trascendiendo no en la ruptura de los vínculos entre sociedad de origen y de destino, pero sí en una debilitada presencia de estos lazos, que por lo menos en esta fase del proceso han estancado y modificado la organización de un fenómeno que se había tornado masivo y cultural.

Los flujos de la población vuelteña hacia Estados Unidos están atravesando por un momento de desaceleración y contención, en el que los migrantes potenciales no documentados están esperando por un proceso de recuperación económica, estabilidad laboral, demanda de mano de obra, flexibilidad fronteriza, reforma migratoria, pero sobre todo de circulación y recuperación de las remesas sistémicas. En este escenario vemos que la decisión de partir ha avanzado hacia una etapa en la carrera migratoria que supera la racionalidad económica y desemboca en una valoración tanto de la estructura de oportunidades en el país de destino, como de la rentabilidad de arriesgarse sin garantía en un contexto de incertidumbre económica y hostilidad política. En tal sentido, también observamos comportamientos de desprendimiento temporal de la migración como recurso laboral en un contexto de involución económica y represión migratoria.

De forma paralela a estos procesos de no movilidad, entre los elementos de la nueva fase se observa que la organización social de la migración apunta hacia las aquí llamadas estancias temporales forzadas, en aquellos casos donde el retorno temporal de los no documentados concluyó en un cruce fronterizo no exitoso y por ende en una estancia obligada, debido al

miedo de ser aprehendido y castigado con deportación según las endurecidas medidas de control migratorio.

En relación con los patrones de envío de las remesas se registran situaciones de desaceleración, disminución, irregularidad e interrupción que han afectado de manera heterogénea el poder adquisitivo de los hogares vuelteños según el perfil, la agencia y disponibilidad de capitales. Asimismo, la oleada antiinmigrante ha tenido como consecuencias la propagación de miedos y temores a ser deportado, la cada vez más difícil incorporación laboral y la configuración de estancias laborales temporales a estancias de tiempo indefinido. Escenario en el que surgen las perspectivas de Estados Unidos como una puerta que se ha cerrado parcialmente en tiempos de crisis económica, a la vez que está transformando la noción del “sueño americano” y la cultura de la migración mexicana.

La conjugación de estos factores advierte nuevas pautas y comportamientos asociados con la recesión económica, el control de las fronteras y la puesta en marcha de medidas y violencia antiinmigrante. En suma, se trata de un entramado de cambios y continuidades que en la conformación histórica de la migración México-Estados Unidos empiezan a configurar una nueva etapa migratoria, caracterizada por la desaceleración y la contracción de los flujos migratorios y las remesas monetarias.

En la medida en que esta nueva fase conjuga diversos procesos de cambio en las dinámicas migratorias internacionales, podríamos denominarla como la era de la “desaceleración y desvinculación”, en virtud de que no sólo se han visto disminuidos los flujos migratorios y de las remesas hacia y desde el vecino país, sino que también el fortalecimiento de las actitudes xenófobas ha provocado cierta desvinculación socioeconómica, política y cultural de los migrantes en Estados Unidos y sus pueblos de origen y de los migrantes laborales no documentados que habían encontrado en la migración una estrategia de vida, pero que hoy en día han dejado de migrar en la “espera” por la recuperación económica, la estabilidad laboral, la demanda de mano de obra y la flexibilidad fronteriza. En suma, se trata de un proceso complejo que conjuga dinámicas de continuidad y cambio, que según Camarota (2010: 14) y Durand (2000: 22), responde a las condiciones del mercado de trabajo, aunque también a las situaciones de apertura de las fronteras y reclutamiento de trabajadores, como de cierre parcial, control fronterizo y deportación.

V. PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN EN LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL COMO ESTRATEGIA DE VIDA FAMILIAR Y LA ORGANIZACIÓN COMUNITARIA

Ahora ya no es como antes, antes no era tan complicado y por eso sí lo pensamos más para irnos, pero ahora yo pienso que es por dos cuestiones, ya no nada más es por si voy a cruzar o no, sino ahora también está en la mentalidad de que, si vamos a conseguir trabajo, porque antes sí era, planear nos íbamos, cruzábamos y era una seguridad de que tú ibas a encontrar trabajo. Entonces ahora ya es diferente, ya no nada más piensas si vas a cruzar o no, sino si vas a encontrar trabajo. Yo lo he pensado, por eso (Roberto, 26 años).

NOCIONES SOBRE LAS ESTRATEGIAS DE VIDA FAMILIAR

En los estudios sobre estrategias de vida subyace la inquietud por analizar ¿cómo subsiste materialmente la población que no puede percibir un ingreso suficiente para satisfacer sus necesidades? Aunque este concepto se ha vinculado entre otros con el de estrategias de sobrevivencia, reproducción, supervivencia familiar y existencia, las estrategias de vida se refieren al conjunto de acciones que promueven las familias para satisfacer necesidades de alimentación, vivienda, educación, salud, vestuario y otras (Hintze 2004). En otras palabras, las estrategias de vida incorporan el conjunto de comportamientos (socialmente determinados) que aseguran la reproducción biológica y optimizan las condiciones materiales y no materiales de existencia de los agentes sociales (según su posición social) (Torrado 1981: 212), por lo cual, representan un patrón de actividades de sustento que se deriva de la coordinación entre actores y se determina según los procesos de diferenciación social y de relaciones de poder (De Haan y Zoomers 2005: 45).

Por ello, hablar de estrategias de vida implica tomar en cuenta algunos supuestos referidos a los núcleos familiares, como:

- a. Los recursos con que cuentan los hogares son diversos [heterogéneos] y varían según cada contexto local, regional o nacional. Por recursos aquí se consideran por ejemplo el número de personas por hogar, la disponibilidad de tiempo, de ingresos, trabajo, bienes materiales y otros.



Imagen 7. Cosecha de durazno

Fuente: Jardón, 2011.

- b. Las estrategias de los núcleos familiares sólo pueden ser comprendidas si se ponen en relación con el medio en el que actúan, particularmente con las fuentes de ocupación e ingresos, la clase social a la que pertenecen, los circuitos de satisfacción de necesidades a los que tienen acceso y las motivaciones o expectativas familiares.
- c. Los objetivos que se persiguen constituyen el punto medular de las estrategias de vida, por lo cual es prescindible identificar ¿cuáles son? y ¿cómo se determinan?
- d. Por último, la racionalidad implícita en toda estrategia supone que las acciones que se emprenden, dados los recursos y el medio, tienden a lograr los objetivos de los grupos familiares (Barsotti 1981: 181).

A estos supuestos habría que añadir que las estrategias de vida están en un continuo proceso de cambio y adaptación, bien sea para aumentar los niveles de vida e ingreso o tratar de disminuir la vulnerabilidad y la pobreza (Davies y Hossain 1997: 5).

En nuestro análisis, incorporar esos supuestos permite establecer algunas relaciones: primero, que las estrategias son parte de la organización social, pues en ellas intervienen innumerables acciones y diversas formas de cooperación para lograr determinados objetivos en los planos individual, familiar e incluso comunitario. Segundo, que las estrategias de vida son heterogéneas, tanto por las capacidades de los hogares (recursos), como por el constante proceso de cambio de las estructuras que delimitan su marco de oportunidades y, tercero, la

multiplicidad de las estrategias explica la heterogeneidad de los impactos que los cambios en la dinámica migratoria internacional tienen sobre los procesos de organización socioeconómica de los hogares y las comunidades.

Teóricamente el concepto de estrategias de vida se inserta en la corriente de la Nueva Economía de la Migración Laboral (NELM) y el enfoque de estrategias de vida (*livelihoods approach*). En la NELM el comportamiento de los individuos está posicionado en un contexto social, donde las familias (y no exclusivamente el individuo) participan y formulan sus decisiones migratorias tomando en consideración sentimientos y diversos elementos del comportamiento humano (De Haas 2010), que hacen de las migraciones un proceso más complejo que el relacionado con el conocimiento de las condiciones del mercado; toda vez que la decisión, los costos y beneficios se comparten e implican para el grupo familiar una estrategia (Stark y Bloom 1985), mediante la que aspiran obtener un nivel de desarrollo económico y social que difícilmente puede encontrarse en el ámbito de las propias comunidades (López 2002).

El principal argumento de esta teoría es que los hogares tienen la capacidad de maximizar su ingreso en tanto se trata de agentes capaces de diversificar recursos como el trabajo, con la finalidad de disminuir riesgos (como el desempleo o la pérdida de cosechas) y generar respuestas para mejorar sus estándares de vida a pesar de las condiciones que enfrentan (De Haas 2010). En estos procesos de diversificación, la migración internacional representa sólo una de las múltiples opciones que las familias pueden promover para acortar la inseguridad en el ingreso (Massey 1990), pues los hogares, particularmente los de origen rural, activan múltiples fuentes generadoras de recursos para la sobrevivencia. Empero, es importante considerar que las posibles opciones de vida de los hogares no son estáticas, ya que están en continua adaptación con la finalidad de sortear situaciones de vulnerabilidad acompañadas de un cambio (Davies y Hossain 1997), como la reestructuración de los mercados laborales, por citar un ejemplo.

Paralelo a los planteamientos de la NELM, el enfoque de estrategias de vida destaca el papel de la agencia humana, las capacidades y los recursos de los que se apoyan los hogares para elegir mejorar sus condiciones de vida (De Haas 2010). Desde este enfoque, siguiendo a De Haas (2010), Roberts (1994), Snel y Staring (2001) y Ellis (2000) las estrategias familiares de vida son:

Los mecanismos y decisiones que promueven los hogares y las comunidades por necesidad y elección para enfrentar problemas estructurales, generar opciones alternativas, mejorar sus condiciones de vida y mantener un cierto nivel de seguridad económica; es decir, las estrategias familiares constituyen los principios que guían a los hogares en la búsqueda del bienestar, la subsistencia y la movilidad social, según su clase social y las posibilidades a las que ésta les brinda acceso.

La bibliografía que ha puesto el acento en la pluriactividad o diversificación económica establece que los hogares rurales adoptan múltiples estrategias de vida por necesidad y por

elección. Aunque existen diferencias importantes entre ambos tipos, puesto que la primera refiere acciones desesperadas para generar ingresos ante catástrofes o transformaciones que afectan la economía doméstica y obligan a crear medidas de subsistencia todavía más precarias (estrategias *ex post* al cambio o crisis), mientras la diversificación por elección incluye acciones voluntarias y proactivas para obtener recursos adicionales (estrategias *ex ante* al cambio o crisis) (Ellis 2000). En otros términos, las medidas impulsadas por necesidad son estrategias *ex post* que responden a crisis específicas y que reclaman la exigencia de nuevos patrones de subsistencia, en tanto las iniciativas por elección son estrategias *ex ante* que prevén riesgos e implican una planeación.

Los procesos de diversificación socioeconómica en hogares rurales responden a diferentes situaciones, aunque la principal tiene que ver con la actividad cíclica de los mercados agrícolas, debido a que la estacionalidad genera variabilidad en los niveles de ingresos. La diversificación se relaciona también con la prevención de riesgos e inseguridad asociada a cada fuente de ingreso, que literalmente construye la percepción de “no poner todos los huevos en la misma canasta” frente a momentos de incertidumbre que pudieran modificar la liquidez del principal recurso económico. En la diversificación de las estrategias de vida familiar influyen también factores como la escasez de créditos agrícolas y las oportunidades diferenciadas según las habilidades y capacidades de cada individuo (Ellis 2000). Aquí, aunque pudiéramos decir que no existe una dependencia de la migración y las remesas, dado que los hogares apostarían desde un principio por la generación de fuentes alternas para disminuir posibles riesgos, es prescindible estudiar cómo se expresa esta relación en las comunidades de origen e identificar si existe una diversificación *ex ante* o *ex post* ante los cambios que pueda experimentar la generación del principal recurso económico.

Estas interrogantes adquieren importancia considerando que la migración internacional se ha establecido entre las principales estrategias de vida utilizadas por los hogares en comunidades rurales para diversificar, asegurar y mejorar sus condiciones de vida (McDowell y De Haan 1997). A este respecto, De Haas (2010) sostiene según la evidencia empírica de diversas investigaciones que la migración internacional es más que una estrategia de corto plazo, en tanto representa una decisión sobre la que descansan expectativas como mejorar las condiciones de vida, potenciar la inversión y reducir las fluctuaciones en el ingreso familiar. Es por esto que la transición hacia una nueva fase migratoria marcada por la desaceleración reafirma la necesidad de indagar sobre las estrategias que están siendo adoptadas por los hogares en comunidades donde las migraciones se habían consolidado como una práctica económica.

Así, en un escenario donde la migración como recurso para la diversificación o pluriactividad parece ya no sostenerse, ¿cuáles son las estrategias de los hogares rurales? ¿Podemos decir que las migraciones internacionales siguen siendo una estrategia de vida familiar en un contexto de crisis prolongada, de severas medidas de control migratorio y posturas antiinmigrantes?

MIGRACIÓN INTERNACIONAL COMO ESTRATEGIA DE VIDA FAMILIAR. ¿SÍNTOMAS DE CAMBIO O DEBILITAMIENTO?

¿Por qué decimos que la migración internacional es una estrategia de vida familiar? En un contexto local de pobreza, de acceso educativo limitado, de posibilidades o alternativas de empleo mínimas y de producción agrícola de pequeña escala (autoconsumo y mercado local) encontramos que los principales motivos que dieron origen a las migraciones de los vuelteños fueron los constantes procesos de búsqueda para generar ingresos monetarios y las expectativas de lograr un mejor nivel de vida, como ocurre en muchas otras localidades rurales del país.

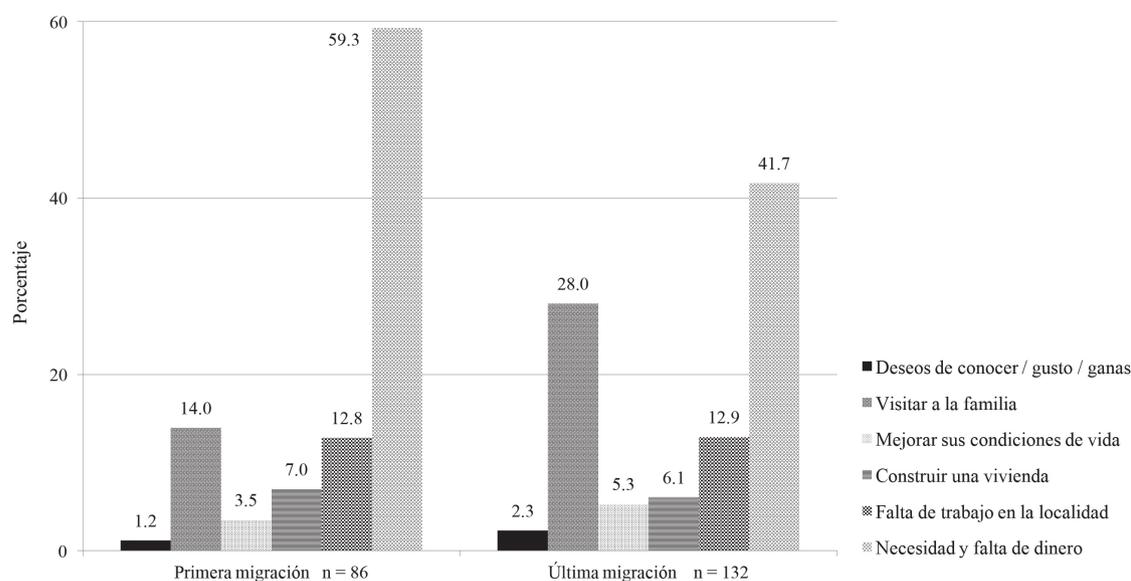
En este contexto fue como la migración en Las Vueltas se presentó en un primer momento de su historia como una estrategia que respondió a procesos de sobrevivencia, y posteriormente cuando las migraciones se fueron consolidando se conformó en lo que aquí he llamado la cultura de las necesidades socialmente construidas. Así, según la bibliografía que ha puesto el acento en la pluriactividad para la diversificación económica puede decirse que los hogares rurales han promovido estrategias económicas alternativas *por necesidad y por elección*. Primero, por necesidad económica en la búsqueda de “ganar un poco de dinero” para solventar cuestiones básicas de alimentación, vivienda, salud, educación y vestido, y por elección tanto para satisfacer los deseos de aventura, curiosidad y ego de los jóvenes que reproducen el comportamiento migratorio de sus padres y familiares cercanos como para cubrir las necesidades físicas y materiales de quienes subjetivamente se sienten pobres cuando comparan su nivel de vida con el que han logrado los hogares con población migrante.

Esta conjugación entre lo económico y lo cultural constituye la base sobre la que descansan los procesos de dependencia de las migraciones internacionales como una estrategia de vida familiar para diversificar, asegurar y mejorar las condiciones de vida. En otras palabras, según De Haas (2010), la migración internacional, más que una estrategia de corto plazo, representa un conjunto de decisiones que envuelven y alimentan las expectativas de movilidad y seguridad socioeconómica.

Según los hallazgos de este trabajo, en la primera y última migración de la población vuelteña encontramos que la necesidad y la falta de dinero fueron los principales motivos que influyeron en la decisión de partir, en una apuesta por emigrar a Estados Unidos para “conseguir una mejor vida”, “acceder a un empleo mejor pagado” y “satisfacer” las necesidades relativas con la sobrevivencia diaria de sus hogares (gráfica 31). Es decir, de acuerdo con esta distribución, las motivaciones económicas y las expectativas de mejorar adquieren un mayor peso sobre la decisión de emigrar a Estados Unidos. Por lo anterior, puede decirse que las migraciones internacionales de la población vuelteña se han venido configurando como una estrategia de vida familiar promovida por necesidad o por elección.

Como lo he mencionado, la diferencia estriba en el contexto o la estructura de oportunidades en los que surge la decisión de emigrar: ¿opción o desesperación por generar ingresos? es y sigue siendo la dualidad en la que se insertan las migraciones como estrategia de vida

Gráfica 31. Motivos que han intervenido en la primera y última migración de los vuelteños a Estados Unidos



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

familiar para la sobrevivencia o la diversificación socioeconómica. Veamos dos ejemplos para analizar estas diferencias.

Familia López

Ernesto es actual jefe de hogar e hijo de un ex bracero, emigró a Estados Unidos en 1975, cuando todavía era soltero y al ser el mayor de los hijos se descargó en él la responsabilidad de generar ingresos para la sobrevivencia de sus padres y de sus nueve hermanos. Ernesto y su padre, aunque se dedicaban a cultivar maíz, haba y chícharo sufrieron una pérdida total de su cosecha, como consecuencia de una helada o fuerte temporada invernal. En la desesperación por haber perdido su inversión, Ernesto emigró a Estados Unidos apoyado económicamente por uno de sus tíos (que ya estaba allá), con el objetivo de “hacer dinero y tener para vivir”.

A la migración de Ernesto le siguió la emigración también no documentada de su padre, la cual se presentó como un desplazamiento alimentado por la ilusión de ganar en dólares y recibir un ingreso por demás superior al que obtenía como jornalero agrícola en Las Vueltas. Con la emigración de Ernesto y su padre comenzó la circulación de remesas familiares, primero como un recurso para la manutención familiar y posteriormente para fomentar la productividad agrícola de sus parcelas.

El inicio de la migración no documentada en la familia López establece una conjugación entre la emergencia de procesos de necesidad y sobrevivencia, así como de decisiones, aspiraciones y elecciones propias, lo cual añade connotaciones diferentes al papel de la migración como estrategia de vida familiar, pues aunque originalmente se presentó como un acto desesperado en la búsqueda por obtener ingresos para la sobrevivencia familiar, posteriormente se acudió o encontró en la migración una opción para avanzar más allá de la sola sobrevivencia y promover la diversificación socioeconómica del hogar.

Finalmente, en la percepción de Ernesto y de su padre se asegura que como estrategia de vida la emigración a Estados Unidos se presentó como una alternativa para la movilidad socioeconómica de su hogar, en tanto la incorporación de éstos en el mercado de trabajo de aquel país facilitó la generación de recursos económicos, así como el financiamiento para el mejoramiento de su vivienda y la iniciación en los cultivos de aguacate y durazno.

Familia Beltrán

Carlos, un joven jefe de hogar de 29 años, se unió con su esposa María en el año 2000, y actualmente tienen tres hijos. A partir de marzo de 2001 Carlos, quien ya tenía experiencia migratoria previa, se reincorporó a este proceso cuando nació su hija Alexa y “no tenía nada que arrimarle (proporcionarle) a su familia”, porque su trabajo y los ingresos que recibía “alquilándose” como jornalero agrícola eran muy irregulares. En su condición de pobreza, Carlos decidió emigrar para trabajar la temporada agrícola en Nueva Jersey. Tomada la decisión de partir, con la ayuda económica de uno de sus tíos, Carlos consiguió emplearse sin dificultad en una nursería, donde un migrante documentado de origen vulteo era mayordomo.

Con esta incorporación laboral María empezó a recibir remesas para la manutención y los gastos de ella y de su hija, desahogándose así los sentimientos de incapacidad y desesperación que experimentó Carlos cuando la falta de trabajo en el pueblo limitó su papel como proveedor económico. Luego de este primer desplazamiento, Carlos y María encontraron en la migración una salida que les permitió hacerse de recursos para cubrir sus necesidades diarias. Por tal motivo, durante el periodo 2001-2008 Carlos participó de una emigración temporal sostenida, con el objetivo de trabajar la temporada agrícola en Nueva Jersey, enviar remesas para la manutención de su familia y regresar a Las Vueltas durante la época invernal.

En este caso, la migración como estrategia de vida surgió también en un contexto de inseguridad y escasez económica, como un acto racional, aunque motivado también por los sentimientos y emociones de frustración que vivió Carlos cuando por su condición de pobreza no podía cubrir el sustento de su familia.

Instaurada ya la migración internacional temporal como una estrategia de vida para este hogar, Carlos asegura que su “destino es estar de aquí (Las Vueltas) para allá (Estados Unidos) porque la pobreza y las friegas mal pagadas de todos los días aquí son las que lo llevan a estar allá”. Apoyados en esta percepción es que Carlos y María confiaron y construyeron

procesos de dependencia económica sobre la migración internacional como una fuente generadora de recursos para la sobrevivencia, pues incluso en el interior de este hogar, aun cuando María se percibe sola cuando su esposo está trabajando en Estados Unidos asegura que para ellas (las mujeres de Las Vueltas) “es mejor que sus esposos se vayan al norte, porque estando allá llega el dinero y aunque estén solas tienen pa’ ir viviendo, porque cuando ellos (en su caso, su esposo) están aquí haciendo nada, luego no hay ni pa’ comer”.

Cuando yo ya tenía mi familia me fui a Estados Unidos (año 2001), la primera vez que me fui ya estando con María fue ¡bah! por la pobreza. La María me dijo y me fui pa’ empezar a mandarle dinero, porque yo me sentía bien mal, bien mal de que luego no había ni pa’ la leche de mi hija. Me estuve yendo a Estados Unidos por la familia, aquí la verdad, aquí está carajo, aquí no hay manera de trabajar diario, diario, diario. Pues fíjese nomás, la última vez que me fui yo para allá, sin mentirle caminé 10 noches, en las puras noches camina uno y pues gracias a Dios pasamos, pero imagínese diez noches mal comidos y sin agua, pasamos el brinco como le dicen ellos y luego ya es puro desierto, arriesga uno hasta la vida para ir para allá, no falta lo que pase a uno, pero ya así como quiera pasando pues ya ganas un dinerito y tienes pa’ mandarle a la familia, pa’ los gastos, porque la verdad aquí no se hace nada, solamente de allá es que uno va teniendo, de fregarse allá trabajando (Carlos, 29 años).

Como este último, son muchos los casos de hogares que apostaron por la emigración internacional como una estrategia de vida para la sobrevivencia familiar, y en algunos otros casos para la diversificación socioeconómica. Ante esto la migración se ha conformado como una estrategia promovida tanto para la sobrevivencia como para la generación de ingresos alternativos, que sin embargo, según la estructura de oportunidades de cada hogar puede presentarse como una medida desesperada en situaciones de crisis o catástrofes socioeconómicas, o bien como una opción que previene riesgos y contribuye a la liquidez familiar.

No obstante la maduración de la migración internacional como estrategia de vida en Las Vueltas, se ha observado que de frente a un contexto de crisis económica y endurecida política migratoria se modifican los arreglos socioeconómicos en familias como la de Carlos y María, donde los procesos migratorios se han detenido “porque ya no se puede cruzar”, al tiempo que promueven comportamientos de cambio y reorganización en sus formas de vida y de reproducción familiar, en la medida en que la nueva racionalidad involucrada en las decisiones migratorias está expresando, si no un abandono, sí una postergación de la movilidad internacional, dada la incertidumbre en la que ya no sólo intervienen indecisiones sobre la factibilidad del cruce fronterizo, sino también sobre la inserción laboral en ese país.

Por lo anterior, se advierte que los migrantes potenciales de Las Vueltas están afrontando como dilema o cuestionamiento el hecho de emigrar a Estados Unidos o permanecer en su comunidad de origen: ¿es mejor irse o quedarse en tiempos de crisis e inseguridad laboral? Este dilema, vinculado con la cultura de la migración y su configuración como estrategia de vida incide en el hecho de que los migrantes potenciales estén “a la espera” de un contexto

de mejores condiciones económicas y políticas para participar nuevamente de este proceso. Es por esto que los flujos migratorios de ida se han situado en una especie de *compás de espera*, que no necesariamente expresa un abandono de la migración como estrategia de vida, sino un cambio o debilitamiento temporal, dado que la escasez de oportunidades y progreso insuficiente en la comunidad de origen sigue haciendo de las migraciones un recurso más atractivo que el trabajo local.

Nada más estamos esperando para irnos, quién quite y se componga y otra vez estaremos por allá, la gente está esperando para irse. Porque yo para mí aquí no hay progreso, está carajo, por eso estamos esperando a que se mejore a ver qué pasa. La mayoría de los que vivimos aquí todos estamos esperando que se componga el tiempo para poder ir, que sea más fácil cruzar y que nos digan que ya hay trabajo, porque allá sólo están las opciones para hacerse uno de algo (Emigdio, 23 años).

De acuerdo con la interpretación de Emigdio, puede decirse que las migraciones continuarán siendo una estrategia para la sobrevivencia y diversificación, pues mientras no se registre un abandono de ésta como recurso socioeconómico seguirá siendo una opción viable para satisfacer las necesidades familiares y de aspiraciones económicas, particularmente de las personas en los hogares vuelteños que aseguran que “no hay más opción que irse a Estados Unidos”. Así, en la opinión de Carlos, la migración es una alternativa laboral que le permite “mantener mejor a su familia, contar con un ingreso en caso de enfermedad, mejorar la vivienda, ahorrar y hasta comprarle juguetes a los niños”. En suma, la migración se presenta como un recurso socioeconómico que, según las propias construcciones socioculturales, puede proporcionarles una mejor calidad de vida.

Además de este compás de espera en el que se ha insertado la dinámica de la migración no documentada, es necesario tomar en consideración la presencia de nuevos cambios que pudiera observar este proceso en un posible contexto de recuperación económica, de reapertura de fronteras y de no persecución ni hostigamiento hacia la población migrante. Cabe añadir que los patrones de migración temporal observados todavía en Las Vueltas muestran trastornos en la temporalidad de las estancias laborales, con tiempos cada vez más indefinidos y prolongados, debido a los temores, los peligros y el encarecimiento que ha traído consigo la fortalecida violencia antiinmigrante en Estados Unidos.

En otros términos, aun cuando la migración no documentada siga siendo, en la percepción de esta población, una estrategia de vida familiar, advertimos, según las conductas desplegadas en esta nueva fase migratoria, que la migración temporal no documentada posiblemente experimentará un mayor desgaste en los patrones de circularidad, toda vez que la fase de la “desaceleración y desvinculación” intensificará la ruptura de algunos lazos con la comunidad de origen en una búsqueda por lograr o “hacer lo más que puedan” antes de programar el retorno voluntario o de que ocurra un retorno forzado, cuando por el contrario probablemente revitalizará la comunicación virtual y telefónica.

A: ¿Piensas que trabajar temporalmente en Estados Unidos seguirá siendo una estrategia económica?
 R: No, ya no lo es, porque si en este momento nos esperamos a ver que Estados Unidos mejore y logremos cruzar ya no sería como para regresar cada año, como casi la mayoría de los jóvenes lo hacíamos, ahora te tendrías que quedar allá un rato y tratar de hacer lo más que puedas, pero ya no regresar tan seguido. Ahora los jóvenes ya no lo pensamos así, si nos vamos estaríamos más tiempo (Roberto, 26 años).

Finalmente, la migración internacional se encuentra en una fase transitoria que reposiciona su potencial como estrategia de vida familiar, pues aunque en las percepciones de los migrantes potenciales se sostiene como creencia “que irse a Estados Unidos es la manera más fácil para salir adelante”, se percibe también la configuración de nuevas racionalidades que cuestionan la rentabilidad de este proceso en un contexto de inseguridad económica y escasas garantías de respeto a los derechos humanos del migrante.

Los migrantes de la crisis. Lo que se sufre cuando no hay pa' darle a los hijos

Como hemos visto hasta aquí, los procesos de movilidad internacional de los vuelteños han venido desacelerándose, aunque decir también que hay quienes se continúan aventurando en el riesgo por intentar cruzar a Estados Unidos nos obliga a reflexionar ¿quiénes son los migrantes de la crisis de 2008? y ¿cuáles son los motivos que los empujan a valerse de esta estrategia en un ambiente de inseguridad y marcada hostilidad?

Para analizar este proceso de continuidad migratoria en momentos de crisis retomaré los casos de Leo, Iván y Edgar, tres jóvenes de Huizcatepec que motivados por las noticias de que ya se “estaban abriendo las fronteras”, “que ya los están dejando pasar” y “que ya se está componiendo la economía” tomaron la decisión de emigrar a Estados Unidos, con la creencia ya muy arraigada de que “aquí (en Las Vueltas) no se hace nada”.

Entre las principales características sociodemográficas de estos grupos familiares puede decirse que se trata de hogares con jefatura masculina, con un promedio de cinco personas, un ciclo de vida en expansión y una composición de tipo nuclear (Leo) y extendido (Iván y Edgar). El promedio de trabajadores por hogar es de sólo una persona, con un ingreso per cápita de entre 480 y 724 pesos mensuales y un umbral de pobreza alimentaria y patrimonial. La principal actividad de estos trabajadores es la agricultura, con la opción de “alquilarse” como jornaleros en las huertas o los invernaderos de Las Vueltas y Chiltepec.

Según esta breve caracterización podríamos afirmar que los migrantes de la crisis son jóvenes jefes de hogar que viven una situación de pobreza, de la cual buscan salir emigrando a Estados Unidos, dado también que la no propiedad de tierras agrícolas que puedan cultivar para diversificar sus ingresos hace para estos jóvenes campesinos que la inserción irregular como jornaleros en el campo constituya su principal estrategia laboral en el contexto local.

Así, los motivos que cruzan las decisiones de los migrantes de la crisis son tanto la idea de insertarse laboralmente en un ambiente que “les dicen” ha mejorado, como la necesidad de generar ingresos monetarios en un contexto de limitada oferta de empleo en Las Vueltas, es decir, la necesidad económica, la búsqueda por proveer a la familia y los sentimientos de angustia y desesperación que traen consigo las situaciones de pobreza, particularmente cuando dice Iván que “no hay pa’ darle a los hijos”. Aunque detrás de estas decisiones, conseguir el financiamiento para materializar las intenciones de emigrar significa recurrir a los prestamistas del pueblo, con quienes adquieren una deuda que se piensa será cubierta una vez logrado el objetivo de cruzar y trabajar en Estados Unidos.

Pareciera que las deudas adquiridas para lograr este objetivo son lo menos importante cuando se piensa en la manutención y bienestar de la familia, pues así lo expresa Iván, quien fincó su decisión de partir con la ilusión de proporcionarle una mejor vida a su familia, lejos de las privaciones y carencias que a él le ha tocado vivir como hijo y actualmente jefe de hogar.

A: ¿Por qué la decisión de intentar otra vez irte a Estados Unidos?

I: Pues Leo dijo yo tengo ganas de volver a intentar a ver qué pasa y luego me dijo a mí, yo lo pensé y ya tomamos la decisión de irnos tal día, así nomás, un día platicamos de irnos porque a lo que han platicado de allá pa’cá es que Estados Unidos se está poniendo mejor y pues aquí no hay trabajo.

A: ¿Por qué te quieres ir?

I: Pues tal vez para que a mis hijos no les haga falta lo que a mí, pienso que si Dios va diciendo, les puedo dar estudio y al tiempo lo que sea algo más que yo, para que su vida sea diferente en ellos, no vivan lo que yo y si ellos saben aprovechar, si Dios me deja vivir ya ellos vean por uno, para que yo no estén así como uno, de que aquí no puede llegar uno a tener nada, porque no hay nada.

A: ¿Qué otros motivos tienes para irte a Estados Unidos?

I: Pues mira, uno que ya estuvo allá como quiera sí ves un gran cambio, ganas más dinero para sobrevivir tú y aparte para mandar a tu familia y aquí es muy difícil que tú puedas hacer eso, que les puedas ayudar, por eso es que nos vamos y tratamos de cruzar, porque lo que ganamos apenas nos va dando para vivir, es muy poco el sueldo que nos dan, por ejemplo yo tengo mi esposa y mis hijos y pues ya con familia es más difícil todavía ir saliendo con ese dinero, y pues yo no sé, pero es bien feo no tener que darle pa’ comer a tu familia, por eso me quiero ir y me voy a ir, por mi familia, por mis hijos, pa’ que ellos no sufran lo que yo viví y porque también pues cuando se enferma alguien, un accidente, una necesidad fuerte, eso no lo puedes sacar del maíz y del frijol, nada más por eso nos vamos (Iván, 25 años).

Este nuevo y hasta ahora último intento de emigrar resultó fallido para Iván y Edgar, dos migrantes potenciales que de momento no encuentran, aunque sigan construyendo sobre la emigración, una salida económica, dada la falta de dinero y de trabajo que acentúa la pobreza de sus hogares. No así en el hogar de Leo, pues debido a que él sí logró cruzar la frontera y conseguir empleo, Karla, su esposa, empezó a recibir una cantidad mensual de aproximadamente

300 dólares, que utiliza para cubrir las necesidades diarias de ella, sus dos hijas y su suegra. Aunque de alguna manera Karla encuentra en la percepción de estas remesas un desahogo económico temporal, sabe que pasará un largo tiempo para que su esposo decida retornar a Las Vueltas, puesto que la emigración estacional ya no es una opción para Leo, quien emigró consciente de que “irse a trabajar la temporada, para luego regresar con la familia” no es rentable, cuando el costo, el peligro y la dificultad para cruzar la frontera se ha recrudecido. Para Karla la ausencia de su esposo, aunque no se compensa con las remesas que ahora recibe, igual que María, piensa que es mejor que los hombres jefes de hogar emigren para solventar los gastos familiares.

Por último, en un escenario socioeconómico escasamente favorable para estos hogares, las opciones parecen no ser muchas, puesto que la primera opción a la que pueden “echarle mano” es la reinserción al mercado de trabajo agrícola local, donde la mayor parte de los migrantes potenciales participa a “regañadientes”, albergando la esperanza de regresar a Estados Unidos.

ESTRATEGIAS FAMILIARES Y DIVERSIFICACIÓN PARA LA SOBREVIVENCIA

De la válvula de escape al amontonamiento en el mercado de trabajo local

De las actividades agropecuarias a la diversificación es el proceso que según Arias (2009: 65) ha llevado a la gente del campo a buscar diversas alternativas económicas y de acceso a dinero en efectivo, que están afectando sus formas de ganarse la vida, puesto que el deterioro de la agricultura, la ausencia de apoyos al campo y la pérdida de protagonismo del campesino promovió la configuración de dos estrategias laborales, principalmente el jornalerismo de corta y larga distancia y la migración a las ciudades o a Estados Unidos.

Recurriendo a esta estrategia de diversificación, las migraciones internacionales, al mismo tiempo que permitieron la generación de recursos en los hogares rurales, representaron una válvula de escape que alivió las presiones del desempleo, la pobreza, la marginación y la ausencia de un modelo eficaz para la promoción del desarrollo, particularmente de las comunidades campesinas en México.

Aunque la migración como válvula de escape aparentemente significó una alternativa para los sectores rurales, que encontraron en este proceso una estrategia que permitió si no la pluriactividad económica, sí la sobrevivencia de los hogares y la generación de ingresos monetarios, hoy en día parece no sostenerse de frente a las actuales condiciones económicas y de política migratoria en las que se insertan las prácticas migratorias de los mexicanos.

En Las Vueltas los cambios en la dinámica de las migraciones internacionales han tenido consecuencias en el funcionamiento del mercado de trabajo local, dado que la presencia de todos aquellos jóvenes que emigraban anualmente y ya no pudieron cruzar, además de los

que han decidido no emigrar, los que están siendo deportados, los que han regresado voluntariamente y los que se han visto obligados a permanecer de manera forzada en Las Vueltas está provocando que haya “muchas gente y poco trabajo”, esto es, según Luisa, un “amontonamiento” de gente que necesita trabajar y sólo puede ser contratada de uno a tres días por semana. “Yo quisiera que todo vuelva a la normalidad, que crucen los que cada año cruzaban, para que trabajen y no estén aquí amontonados trabajando dos o tres días a la semana en lo que les vaya saliendo, porque mi hijo casi que no tiene trabajo, yo soy viuda y casi que no tengo de dónde agarrar dinero más que lo de que va dando mi hijo” (Luisa, 61 años).

Esta sobreoferta de trabajo, que Luisa califica como un “amontonamiento”, constituye una de las principales consecuencias que afectan la economía de los hogares, en tanto los campesinos que buscan generar ingresos monetarios para complementar lo poco o mucho que obtienen de sus cosechas se están encontrando con que incluso “alquilarse” como jornalero es una opción que pierde posibilidades en contextos de crisis económica en México y Estados Unidos. Entre otras causas, esta situación ocurre tanto por la sobreoferta de mano de obra como porque los irregulares envíos de remesas agrícolas merman la liquidez económica de los productores e inhiben los procesos de contratación, dificultando incluso sostener el salario de los trabajadores de planta. Así, la crisis y la inestabilidad socioeconómica que está viviendo la población emigrante en Estados Unidos ha trascendido en la propia dinámica del mercado de trabajo local.

En estos años me han llegado varios a pedirme trabajo, pero no puedo darles de planta, tengo unos a los que digo hoy tengo trabajo, pero mañana no, les digo aguántame para tal día. Y hay veces que me dicen, el día que no tenga trabajo pa’ darnos, pues díganos con tiempo para buscarle en otro lado y a veces encuentran pero las más de las veces no. Aquí la gente que vive del campo, que se alquila a la semana vive por más con 500 pesos semanales y con cinco de familia, pues está carajo. Pues no hay dinero, esa es la cosa, algunos como yo que tenemos huertas trabajadas junto con mis hermanos que están allá (en Estados Unidos), pues mis hermanos no están mandando y yo escasamente voy sacando para pagarle a los de planta y a los que me llegan a pedirme trabajo, pocas veces los contrato (Teodoro, 38 años).

Este proceso de “amontonamiento” de población económicamente activa semiocupada o temporalmente ocupada ha trascendido en la generación de cambios en las conductas del patrón y del mismo trabajador agrícola, pues algunos de los que son patrones están remplazando a sus trabajadores habituales por población “nueva” (joven), que tiene experiencia migratoria, que no consiguió cruzar la frontera o que ha retornado a Las Vueltas, mientras que el trabajador no emigrante está siendo desplazado por trabajadores que, según Alberto, “se sienten reyes y están llegando a quitarle el trabajo a los ya maduros y a los que no han ido pa’l norte”.

En suma, en Las Vueltas se asiste a un proceso de escasez de trabajo asociado con las transformaciones en los patrones migratorios y la vulnerabilidad del emigrante en Estados Unidos, que aunado a los cambios en los mercados de trabajo locales no sólo está afectando la economía familiar y comunitaria, sino que también ha generado procesos de rivalidad y competencias en un mercado de trabajo poco dinámico, donde aparentemente queda en desventaja la población económicamente activa en edades adultas y los jóvenes trabajadores sin experiencia migratoria.

A mí me gustaría que siguieran pasando porque la poquita gente que hay aquí tuviera más trabajo, o sea por medio de que también está aquí mucho migrante que ya no ha podido pasar y los que están siendo deportados, pues les damos trabajo a los migrantes, y a gente que le dábamos trabajo, pues quizá ya no le damos. Los que están llegando de Estados Unidos pues sí son, cómo decirlo, como rivales para el trabajo a los que no les gusta irse para Estados Unidos (Moisés, 48 años).

La estrategia laboral de reinserción al mercado de trabajo local agrícola revela que incluso dentro de los propios procesos de la nueva ruralidad, las mismas actividades del campo resurgen y se reactivan cuando flaquea la generación de ingresos basada en estrategias alternativas, como la migración internacional. En este sentido, las estrategias de vida familiar están experimentando cambios asociados con la desaceleración de la migración y las remesas como recurso socioeconómico, lo que en mucho depende de la disponibilidad de capitales, las capacidades y la agencia de los integrantes en hogares migrantes afectados por los cambios en la organización social de la migración internacional.

Estrategias de vida adoptadas por los vuelteños

Socioeconómicamente, los espacios rurales se han transformado en escenarios heterogéneos, puesto que la mayor parte de las actividades que generan ingresos no siempre corresponden a las actividades agropecuarias sino a la combinación de ingresos regulares e irregulares; de quehaceres por cuenta propia y empleos asalariados, de recursos en efectivo y de subsidios públicos y privados. En atención a estas transformaciones, la gente del campo vive de una pluriactividad laboral que supone la movilidad permanente, prolongada e indefinida de los miembros generadores de ingresos, hombres y mujeres (Arias 2009: 262) que emigran para asegurar la reproducción social y familiar, para la que es necesario contar con recursos que provean las diversas actividades y necesidades diarias (Vázquez 2007: 161).

Aquí hemos visto que la transición hacia una nueva fase migratoria ha incidido en la configuración de cambios en el papel económico y social de este proceso. *Making do with less*, arreglárselas con menos es el comportamiento económico que según Blanc *et al.* (2011: 84) están llevando a cabo los hogares tlacuitapenses (Jalisco) para adaptarse a los cambios en los patrones migratorios, cuando, por el contrario en La Huacana y Villa Morelos (Michoacán),

parecen estar surgiendo nuevas alternativas o soluciones posibles a la crisis y la no movilidad migratoria (Quitire 2010).

En Las Vueltas ¿qué opciones están adoptado los hogares para generar ingresos monetarios y afrontar este proceso de transformación? Reorganizarse y diversificar sus ingresos para sobrevivir (necesidad) o evitar fracturas en la economía familiar (elección) es la opción a la que están acudiendo estos hogares ante los cambios que han reposicionado el potencial de las migraciones internacionales como estrategia de vida familiar. Veamos algunos ejemplos.

En un escenario de migración, la familia Benítez creó bases de dependencia económica sobre ese proceso, puesto que Cirilo (jefe de hogar) se dedicaba a cosechar maíz y frijol en “lo propio”, además de alquilarse ocasionalmente. Mientras que Alma (cónyuge) se ocupaba del trabajo doméstico en el hogar y “ayudaba en lo propio”. En virtud de que la cosecha de esta familia es sólo para el autoconsumo, los ingresos monetarios provenían de la emigración temporal anual de Pepe y Joel, cuando ambos hijos trabajando en Estados Unidos realizaban envíos de entre 150 y 200 dólares mensuales para la manutención de sus padres en Las Vueltas.

Con el cierre y endurecimiento de las fronteras esta forma de organización socioeconómica ya no pudo sostenerse, pues la familia Benítez experimentó una reorganización socioeconómica por necesidad, después de que Alma consiguiera un préstamo “sin premio (intereses)” (por 12 000 pesos) para financiar una parte de los gastos que sus dos hijos realizarían para llegar a la frontera de Agua Prieta. En marzo de 2009 ambos fracasaron en sus dos intentos de cruce, por lo cual tomaron la decisión de regresar a Las Vueltas con una deuda (de la que se desentendieron) que Alma terminó de pagar en julio de 2011, criando animales para ofrecerlos como forma de pago a la persona que le prestó el dinero. Adicionalmente, por la falta de compromiso de sus dos hijos, Alma recurrió a la elaboración de tamales para generar recursos monetarios en su hogar, y los aproximadamente 450 pesos semanales que le reditúa esta actividad se complementan con los 300 o 400 pesos que gana Cirilo en el campo, cuando consigue “alquilarse”, pues a sus 61 años empieza a ser relegado, recibiendo incluso un pago menor (de 100 y no 120 por día), equivalente al sueldo que la trabajadora agrícola percibe en Las Vueltas (imagen 8).

El fracaso en los intentos de cruce generó para Pepe y Joel un descontento inicial sobre el irregular y mal pagado trabajo en Las Vueltas, motivo por el cual Pepe tomó la decisión de emigrar al estado de Morelos, donde según le comentaron había mucho trabajo, mientras que Joel se justificó en la escasez de empleo para no aportar a los gastos del hogar, aunque posteriormente se incorporó como trabajador “de planta” en un invernadero, donde trabaja anhelando el sueldo que recibía en Estados Unidos.

Con esta reorganización socioeconómica, actualmente Cirilo y Alma reciben el apoyo económico de su hijo Pepe, quien ahora en lugar de enviar remesas externas envía remesas internas por un monto relativamente menor al que hacía llegar cuando trabajaba en Estados Unidos, aunque es un ingreso igual o más importante, pues en situaciones de crisis

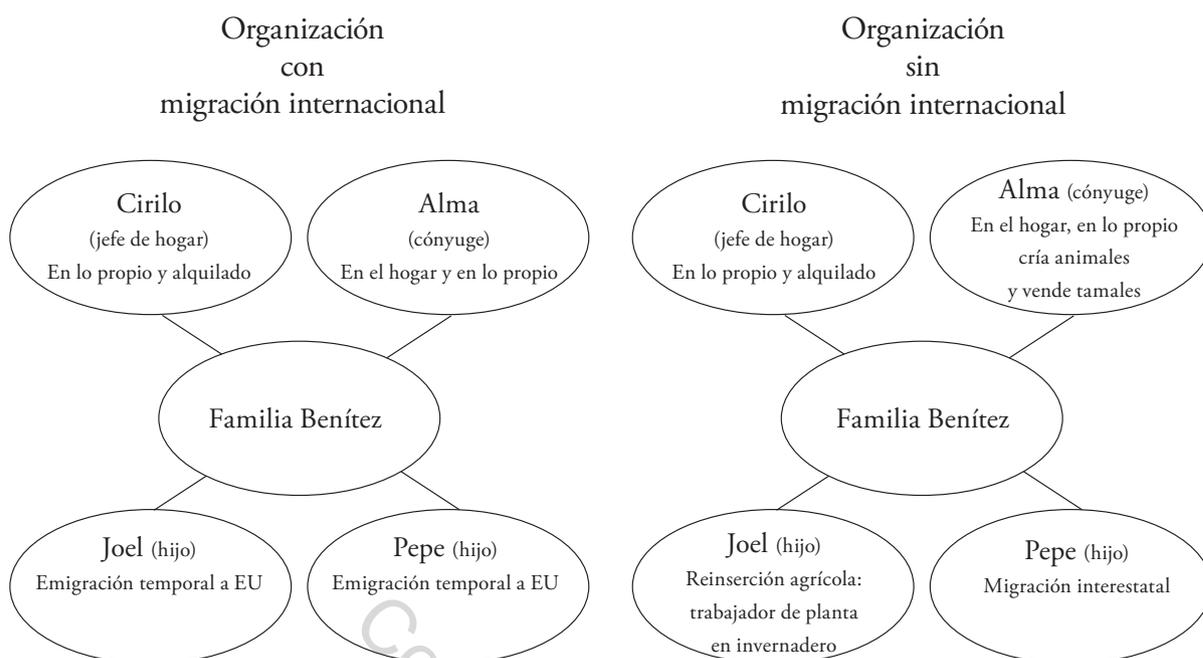


Imagen 8. Organización socioeconómica: emergencia de nuevas estrategias familiares

Fuente: Trabajo de campo, 2010-2011.

y reorganización ha permitido la sobrevivencia familiar. En tanto, Joel aporta alrededor de 60.0% de su ingreso semanal para los gastos del hogar (imagen 8).

Otra expresión de los cambios en el papel de la migración internacional como estrategia de vida corresponde a la familia González, un hogar integrado por una pareja joven (de aproximadamente 25 años de edad) y tres hijos menores de cinco años. En este caso, Julián retornó de Wisconsin a Las Vueltas para pasar la temporada invernal en diciembre de 2009. Cuando trató de regresar a Estados Unidos no lo consiguió, a pesar de los cinco intentos de cruce que realizó en 2010 y que le dejaron una deuda de 1 000 dólares que no ha podido pagar, porque, según lo expresa Julián, “la situación económica en Las Vueltas está bien difícil, porque no hay trabajo y se gana poco”. Ante las dificultades económicas que ha implicado la no migración la familia González ha buscado diversificar los ingresos que Julián gana cuando se “alquila” en el campo, con lo que obtienen de vender su producción de habas y chícharos entre los mismos comerciantes de Las Vueltas, así como de la improvisada venta de refrescos que realizan en un pequeño espacio adaptado en la entrada de su vivienda.

Un tercer ejemplo es el de Fausto, quien nos señalaba que la situación económica en Estados Unidos y la falta de empleo en Las Vueltas han provocado que “el hambre los esté jodiendo y haciendo sufrir”, debido a las dificultades que implica garantizar el sustento económico de su esposa y sus cuatro hijos, con un sueldo semanal de 420 pesos. La falta de empleo

en Las Vueltas y su fallido intento de cruce activaron en Fausto y su familia la necesidad de valerse de otros recursos, entre ellos la instalación de una pequeña tienda de abarrotes que atiende Mariana (su esposa), pero que escasamente les aportan 200 pesos semanales. También se apoyan de lo que obtiene Fausto de su huerta de duraznos, que en mayo y junio de cada año le aporta un ingreso, que aunque variable representa un capital de igual importancia que el obtenido de otras fuentes de ingreso. Por último, otro recurso adicional es el que Mariana recibe del Programa Mujeres Trabajadoras, con una suma bimestral de aproximadamente 400 pesos. En otras palabras, la organización socioeconómica en la familia de Fausto se manifiesta en la generación de ingresos limitados y variables por actividades agrícolas y de otro tipo, como el comercio pequeño y el apoyo que reciben del gobierno. Por todo esto, Fausto ha descartado temporalmente la migración como estrategia económica, porque sabe que “ahora el problema además de cruzar, es llegar y no saber si vas a conseguir trabajo”.

Así, con base en la ESF 2011 se identificó que los recursos económicos que han dejado de ser captados por la desaceleración del flujo migratorio y de las remesas están siendo reemplazados, de alguna manera, mediante múltiples y muy diversas estrategias familiares, que no son excluyentes unas de otras, sino que más bien se complementan, puesto que en un escenario de no migración y disminución o no envío de remesas se apuesta también por una combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, que se derivan de la propia innovación, la composición y los recursos de los hogares.

En suma, entre las múltiples estrategias familiares de vida y generación de recursos están las siguientes: *a)* reincorporación al mercado de trabajo interno, particularmente en invernaderos que recientemente han permitido, aunque de manera limitada, la generación de empleo; *b)* búsqueda de opciones de empleo en otros mercados de trabajo, como el de Toluca (Estado de México) y otros estados donde radica parte de la comunidad vuelteña; *c)* venta de cosechas a precios muy por debajo de su valor; *d)* uso de los recursos internos, capacidades y habilidades de los integrantes del hogar; *e)* cría y venta de animales como un seguro “en especie”; *f)* limitación de los gastos diarios; *g)* petición de ayuda a otros familiares, y *h)* otro tipo de estrategias.

Mercado de trabajo interno

Como una primera opción, la desaceleración de los movimientos migratorios internacionales ha provocado una reincorporación al mercado de trabajo local con la finalidad de generar ingresos aunque muy por debajo de los que perciben en Estados Unidos, indispensables para la sobrevivencia familiar. Como estrategia laboral, la reinserción agrícola se presenta bajo dos modalidades: *a)* alquilándose como trabajador agrícola, y *b)* autoempleándose en algunos terrenos propios que parecían haber sido abandonados.

Para alquilarse como jornalero agrícola, las oportunidades de empleo, aunque son escasas, se han ampliado un poco con la instalación de invernaderos (de jitomate y chile manzano)

que ofrecen empleo temporal, según las posibilidades económicas de los productores para contratar trabajadores y la extensión o superficie de los terrenos. Asimismo, el trabajo en las huertas (durazno y aguacate) constituye otra opción laboral para los trabajadores que se “alquilan”, particularmente durante los tiempos de preparación del terreno, trasplante del árbol, poda y deshierbe.

Como lo relata Roberto, el retorno voluntario y forzado de la población migrante ha incidido en un proceso de recuperación de la productividad agrícola de algunas tierras que habían sido abandonadas, lo que por un lado está contribuyendo para el sustento familiar del retornado, y por otro lado fomenta la contratación temporal de trabajadores. En esta situación se encuentran casos como el de Fabián, un migrante documentado jefe de hogar de 60 años, que optó por “ir y venir” entre ambos países, con el propósito de trabajar únicamente la temporada agrícola en Estados Unidos. En 2009, cuando Fabián emigró a Estados Unidos se encontró con que no había trabajo y decidió regresar a su pueblo, para comenzar a plantar chile manzano y obtener ingresos que según Irma (su esposa), “por lo menos les dan para irle dando el estudio a los muchachos”.

Cuando se iba mucha gente (a Estados Unidos) hasta dejaban unos terrenos por ahí que se cerraban, ya no los cultivaban porque se iban, o porque no tenían necesidad de estar sembrando porque les llegaban buenas remesas de allá, pero ahora ya no, nuevamente comenzaron a volver a reabrir los terrenos que se habían cerrado, para volver a sembrar, porque la verdad sí fue un cambio bien fuerte. Las personas que ya no pudieron emigrar están viendo la manera de trabajar aquí, algunos trabajan en Chiltepec en los invernaderos, otros aquí empezaron a cultivar algunos terrenos que ya estaban abandonados, pero ahí van tratando de adaptarse a la vida de aquí, porque ahora sí que ya no pueden viajar para allá (Roberto, 47 años).

Las oportunidades laborales que ofrece la reactivación de los terrenos agrícolas son limitadas, en tanto los productores consideran que las ganancias son muy bajas, cuando, por el contrario, es muy costosa la instalación de los invernaderos y el pago de los sueldos de los trabajadores, motivo por el cual la mayor parte de los campesinos opta por que los mismos integrantes de la familia realicen los trabajos.

Como actividad no agrícola, el sector de la construcción representa otra estrategia laboral para los vuelteños, dado que la migración internacional hizo de esta actividad una opción de empleo “mejor pagada” que la propia jornada laboral agrícola, en la medida en que los migrantes en Estados Unidos realizan importantes inversiones para contar con un espacio digno y propio al que añoran retornar, pues, finalmente, la casa es un refugio ante el desempleo y las crisis laborales recurrentes, pero también es un refugio al que los migrantes pueden regresar cuando los deportan, se accidentan, tienen problemas familiares o legales o simplemente cuando quieren descansar o retornar para las fiestas (Arias 2009: 269).

Con la crisis económica y la vulnerabilidad social que están enfrentando algunos de estos migrantes, la construcción como actividad económica ha experimentado una disminución en Las Vueltas, pues la menor circulación de las remesas ha mermado el potencial de este sector como estrategia laboral local.

Por otra parte, la participación en actividades del sector terciario está cobrando particular importancia, dada la apertura y el funcionamiento de diversos establecimientos pequeños que ofrecen servicios de abarrotes, panadería, farmacia, herrería, carpintería, cerrajería y otros. En este sentido, el sector servicios parece fortalecerse como una alternativa para la generación de ingresos, pues aunque resulte contradictorio, con la desaceleración de la migración y de las remesas algunas familias han optado por improvisar “changarros” para vender comida, refrescos, dulces y abarrotes en general.

Otros mercados de trabajo nacionales

Cuando emigrar a Estados Unidos ya no es una opción rentable y asequible emergen otras alternativas que precisan por una parte la necesidad de generar ingresos, y por otra, el descontento con las oportunidades laborales locales. En tal sentido, encontramos un proceso de sustitución: de la migración internacional a la migración interna, con situaciones de hombres y mujeres jóvenes que han emigrado intermunicipal e interestatalmente con el objetivo de incorporarse en los mercados de trabajo de Toluca, Ciudad de México, Morelos y Tijuana. Igual que con las movilidades internacionales, la selección de los destinos internos no son procesos al azar, puesto que los migrantes internos se desplazan para “probar suerte” en ciudades donde tienen contactos, amistades o familiares cercanos; es decir, las migraciones internas, según Durand (2002: 141), parecen reducirse también al capital humano y social de cada individuo.

Por ejemplo, Rita, una joven madre soltera de 25 años fracasó en su intento de cruzar a Estados Unidos en junio de 2008. Después de este evento, Rita trabajó por un lapso de aproximadamente ocho meses como cajera en una tienda de ropa en la ciudad de Toluca; no obstante, con la intención de hacerse de recursos para el sostenimiento de su hija decidió emigrar a la ciudad de Tijuana en enero de 2011, donde recibiría ayuda de su comadre Patricia. Actualmente Rita, aunque está lejos de su hija, ha logrado emplearse también como cajera en una tienda de autoservicio, al mismo tiempo que está estudiando la secundaria. Con esta emigración Rita percibe un ingreso que distribuye tanto para la manutención de su hija como para su propia sobrevivencia en Tijuana.

En enero (2008), Rita no pudo cruzar a Estados Unidos, primero ella estaba trabajando en Toluca con su prima, de cajera, y después dijo que se quería ir con su comadre a Tijuana, que porque allá iba a ganar más, y aquí me dejó a su hija de seis años, a la niña le habla cada ocho días, pero ella está muy triste y le dice para qué te fuiste tan lejos, ya te quiero ver. Ahora no sabemos cuándo va a regresar porque ya tiene trabajo allá, además va a la escuela (Teresa, 54 años).

En una situación semejante, José Eduardo, su esposa Liliana y su hijo emigraron a Cuernavaca, luego de que Eduardo fallara en su intento por cruzar a Estados Unidos en 2010. Entre otros, los motivos que explican esta movilidad son los sentimientos de descontento e inconformidad que experimentó Eduardo por la baja e irregular percepción económica que obtenía “alquilándose” como jornalero agrícola, mientras que en Cuernavaca la participación laboral de Eduardo y su esposa les permitía generar un ingreso promedio mensual de aproximadamente 6,800 pesos. A pesar de esta situación, Liliana extrañaba la vida en su pueblo, particularmente porque su hijo gozaba de una mayor libertad. Actualmente, aunque esta familia retornó a Las Vueltas, Eduardo, como jefe y proveedor del hogar piensa acudir nuevamente a la migración interna como estrategia laboral, pues el trabajo fuera de Las Vueltas significa para él acceder a un empleo “más tranquilo”, mejor remunerado y con algunas prestaciones laborales que difícilmente puede obtener como trabajador agrícola o trabajador de la construcción en su comunidad de origen.

Quando estaba en Cuernavaca sí había maneras de salir adelante, muchas más maneras que aquí (Las Vueltas). Yo me fui a Cuernavaca porque no había trabajo, ya tenía más de dos meses que no tenía trabajo, muy poco alquilándome en el campo, pero no, con un sueldo bien bajo, pues te malacostumbras a ganar hasta 10 dólares la hora y aquí 120 pesos por día, está carajo. En Cuernavaca a mí me pagaban mejor que aquí, me pagaban 1 000 pesos a la semana y la hora extra me la pagaban a 100 pesos, el trabajo no es pesado, es más tranquilo que el campo y te pagan aguinaldos en navidad, mis piensos son regresarme porque allá (Cuernavaca) sí la hace uno (Eduardo, 23 años).

Finalmente, la migración interna se ha revitalizado como una estrategia laboral, debido a la apremiante necesidad de obtener recursos que permitan satisfacer las necesidades familiares diarias. Aunque esta estrategia no permite generar ingresos equivalentes a los obtenidos en Estados Unidos, constituye una opción para incorporarse laboralmente en trabajos del sector servicios, con ingresos regulares y medianamente mejor remunerados.

Malbaratar la cosecha

Los hogares campesinos que cuentan con los capitales sociales y económicos para sostener pequeñas huertas de durazno, de aguacate o cultivos de chile manzano, haba o chícharo aseguran que la colocación de sus productos en el mercado “a veces deja ganancias, otras veces sólo da pa’ mantener la siembra y otras no son sino sólo pérdidas”. “La vida del campesino es un albur (dice Moisés), porque nunca sabes si vas a ganar o perder”. En los hogares vuelteños estas percepciones se derivan de los bajos precios de los productos, en tanto, por ejemplo, el precio por caja de durazno fluctúa según la calidad del fruto y la cantidad que ofertan los productores locales (cuando hay sobreoferta disminuye el costo). Si bien el costo estimado por caja es de 120 pesos, ha habido temporadas en las que reciben pagos de entre 70 y 50 pesos por

caja. En este contexto, se observa que la venta de las cosechas a precios muy por debajo de su valor se ha emplazado como una estrategia de vida para la generación de ingresos monetarios.

“Malbaratar la cosecha” es la estrategia u opción a la que recurrieron Servando y Ernestina después de que se interrumpieron los envíos de aproximadamente 200 dólares mensuales que Carolina (su hija) transfería tanto para la manutención de sus padres como para el mantenimiento de las huertas de durazno. Ante la ausencia de ingresos en efectivo, Servando y Ernestina aprovecharon la temporada de durazno para vender el fruto a un costo de 100 pesos por caja, que apenas les permitió generar un ingreso de aproximadamente 1 800 pesos, de las casi 19 cajas que obtuvieron de su primera cosecha. Adicionalmente, Servando y Ernestina tienen una planta de chile manzano, de la que obtienen entre 15 y 20 kilos semanales, que según la temporada pueden vender a un precio mínimo de 7 y máximo de 30 pesos por kilo.

En la misma situación se encuentran Serafín, Estela (ambos de 75 años) y su hija María (de 50 años), pues aunque Serafín y Estela cuentan con el beneficio económico de aproximadamente 1 000 pesos bimestrales, que reciben cada uno como ayuda del programa gubernamental 70 y más, Serafín considera que su principal fuente de ingresos para la sobrevivencia la obtienen de las actividades agrícolas, específicamente de la producción de durazno y chile manzano, dos cultivos que se sostenían de las remesas mensuales que enviaban los hijos de Serafín desde Estados Unidos. Aun cuando esta familia dejó de captar la remesa mensual en noviembre de 2010, la interrupción en los envíos ocurrió después de haber recibido una última transferencia de 800 dólares, que Serafín distribuyó entre los gastos del hogar y el sueldo de los trabajadores agrícolas que contrata.

En mayo de 2011 Serafín y Estela recolectaron alrededor de 150 cajas de durazno, que pudieron vender a un precio de 70 pesos cada una, para obtener un ingreso total de 10,500 pesos, de los cuales Serafín desconoce si obtuvo ganancias en relación con la inversión ejercida. Adicionalmente, estos ingresos se complementan con el monto que obtienen por los aproximadamente 5 costales (de 20 a 30 kilos) de chile manzano que recolectan semanalmente, para venderlos entre 140 y hasta 900 pesos, según el precio del chile y la cantidad de kilos por costal.

En general, situaciones como las que se viven en los hogares de Servando y Serafín parecen ser una constante para las familias campesinas de Las Vueltas, que tienen la posibilidad de sobrevivir ayudados de una producción agrícola, que en algunos casos es cofinanciada con las remesas que envían los migrantes en Estados Unidos, con el propósito de ayudar a su familia e invertir con la esperanza de obtener ganancias. Último objetivo que, sin embargo, depende de factores externos que afectan el valor de las cosechas, como los cambios climáticos y la sobreoferta del producto.

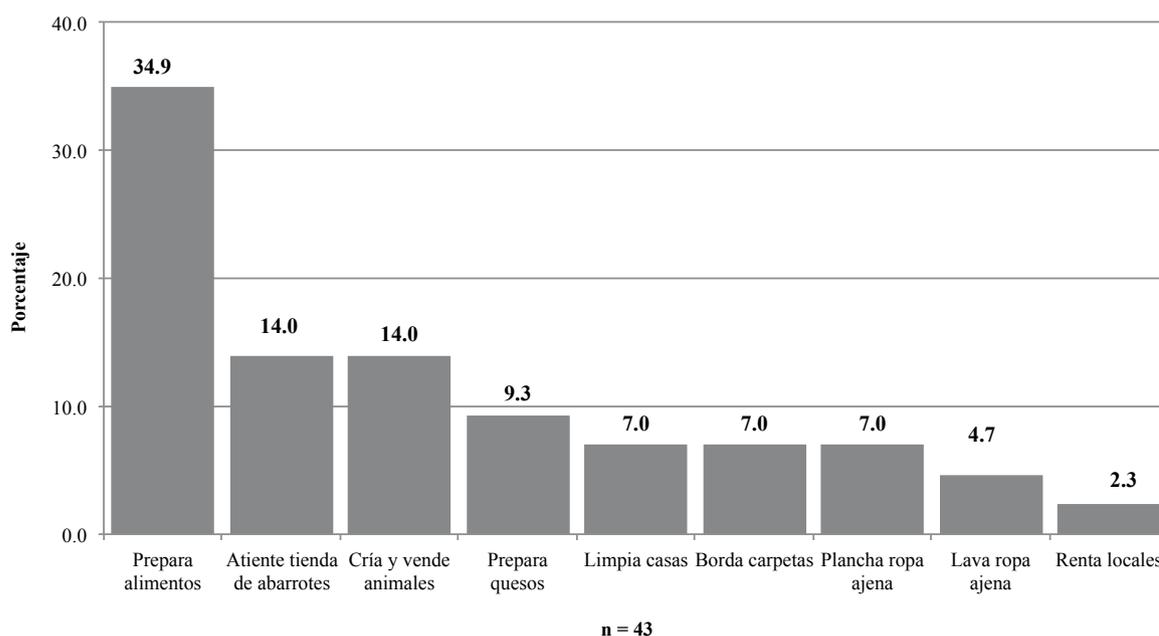
Recursos internos

Diversificar para sobrevivir es un proceso en el que intervienen también estrategias como el aprovechamiento de los recursos internos, las capacidades y habilidades para realizar

actividades adicionales que permitan hacerse de recursos monetarios para el sostenimiento familiar. Con todo y esta posibilidad, echar mano de otras opciones es una acción aunque no exclusiva, sí mayoritariamente femenina, ya que las mujeres están participando activamente mediante el ejercicio de actividades como la costura, el bordado, el trabajo doméstico remunerado, la cocina y la preparación de alimentos.

Al respecto, conviene resaltar el papel de las mujeres amas de casa, cuyo trabajo doméstico aunque usualmente no remunerado y valorado involucra muy diversas actividades que aseguran la satisfacción de las necesidades de los miembros del hogar, pues, por ejemplo, de las 132 amas de casa registradas entre la población de Las Vueltas, 32.5% (43) de ellas realiza quehaceres extradomésticos que ilustran la importancia de la gestión de recursos en el ámbito de los hogares (gráfica 32).

Gráfica 32. Quehaceres extradomésticos que realizan las mujeres amas de casa para generar ingresos en Las Vueltas



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

En otras palabras, se trata de mujeres que como parte de su cotidianidad cumplen con la jornada de trabajo doméstico correspondiente a las tareas reproductivas asignadas socialmente al género femenino, pero que además combinan la realización del trabajo doméstico con alguna actividad económica (Baca 2011: 213).

Así, apoyándose de la costumbre local de “almorzar pozole” después de la celebración de la misa dominical, algunas mujeres preparan diversos antojitos para vender al interior de

sus viviendas, improvisando espacios y utilizando sus propios comedores-cocinas para atender a los clientes. Asimismo, hay mujeres que elaboran quesos para vender, bordan carpetas, cosen y realizan composturas a prendas de vestir. Entre otras actividades *extras* en las que participan las mujeres en su papel también de proveedoras y generadoras de ingresos, están los quehaceres domésticos remunerados, pues algunas de estas mujeres se “alquilan” como empleadas de limpieza, además de lavar y planchar ropa ajena y cuidar las viviendas deshabitadas de los migrantes que están en Estados Unidos. El propósito es aportar ingresos monetarios que permitan solventar una parte de las necesidades básicas de sus hogares.

Por otro lado, como recursos no monetarios aunque sí dirigidos a satisfacer las necesidades de alimentación, observamos que el perfil agrícola de estos hogares permite, según Ernesto, “que haya aunque sea para malcomer” tanto de los cultivos como de los derivados animales. En tal sentido, valerse y aprovechar los recursos internos y las capacidades de los integrantes de los hogares se conforma como una estrategia que, por una parte, permite generar ingresos monetarios y, por otra, satisfacer necesidades de subsistencia familiar.

Criar y vender animales

Criar animales se fortalece como otra estrategia de vida en un contexto de no movilidad, pues las mismas situaciones de pobreza, de falta de trabajo y de limitadas oportunidades locales configuran escenarios de vulnerabilidad que estos hogares rurales deben enfrentar acudiendo a la instrumentación de estrategias diversas. Así, contar con por lo menos una vaca o algunos borregos, gallinas, cerdos o cualquier otro animal representa una especie de garantía, en tanto los animales son un recurso al que pueden acudir en caso de enfermedad, dificultades familiares o carencia total de ingresos en tiempos de escasez económica y contracción de la migración como estrategia de vida.

Como activos, los animales son una estrategia mediante la cual pueden obtener dinero en efectivo en caso de situaciones de emergencia, en otros términos, la disponibilidad de recursos animales se presenta como una especie de *ahorro en especie* que permite generar ingresos monetarios en contextos de escasez, endeudamiento y necesidad económica. En este escenario, las actividades pecuarias y avícolas están adquiriendo importancia como un *seguro económico* mediante el que se prevé solventar necesidades y situaciones de crisis e inseguridad económica.

Limitar gastos

Vivir limitado o limitar los gastos, aunque teóricamente no es una estrategia para la generación de ingresos monetarios, sí se presenta como un componente que constriñe tanto un estilo de vida como una estrategia de vida familiar para la sobrevivencia. Un estilo de vida porque la mayor parte de los hogares vuelteños van viviendo el día a día, con recursos contados para satisfacer, en lo posible, las necesidades familiares, y porque los ingresos totales de

estos hogares son por demás insuficientes para cubrir adecuadamente los requerimientos de bienestar social. Por ello, para la mayor parte de las familias vuelteñas se ha configurado como una estrategia continua destinar sólo los recursos disponibles para solventar las necesidades más apremiantes e inmediatas.

La desaceleración de la migración y las remesas ha implicado también una marcada o acentuada privación económica, reducción y limitación de gastos cotidianos. Como tal, limitar “todavía más” los gastos es una respuesta *ex post* a los cambios o perturbaciones en la liquidez de las principales fuentes económicas, pues se trata de una alternativa, más que de decisión o elección, de ajuste y reacomodo respecto de las situaciones de necesidad y vulnerabilidad que ha traído consigo la desaceleración de la migración internacional, de la que gran parte de los hogares vuelteños participaban para buscar el sustento económico y para estimular la pluriactividad laboral y la diversificación monetaria.

Ayuda de otros familiares

Entre otras estrategias se encuentra la búsqueda de ayudas económicas adicionales, particularmente las que se derivan del envío de remesas internas. El apoyo de otros familiares, si bien constituye una ventana de oportunidad para la disponibilidad de ingresos monetarios es una estrategia a la que únicamente pueden recurrir los hogares vuelteños que tienen familiares en las ciudades de Toluca y México, en los que pueden apoyarse en casos de dificultad económica.

Por esta razón, puede decirse que la desaceleración de las migraciones internacionales y de las remesas monetarias reactivó los flujos migratorios internos, al mismo tiempo que está asignando particular dinamismo a los envíos de remesas internas, pues las transferencias efectuadas bajo esta modalidad proporcionan cierta seguridad económica para solventar una parte de los gastos diarios de los hogares, o bien para cubrir gastos especiales, como los relacionados con situaciones de enfermedad.

Otras estrategias

Por último, aunque el objetivo no es establecer la presencia de problemáticas sociales que están emergiendo o revitalizándose con las transformaciones que han experimentado los procesos migratorios internacionales es necesario llamar la atención sobre las condiciones de violencia e inseguridad que, según las percepciones de la población vuelteña, se han intensificado o hecho más notorias durante los últimos cinco años, dado que han empezado a registrarse episodios de asalto personal, de robo a casas-habitación e incluso de secuestro o “levantones”.¹

1. Problema identificado a escala municipal. Para mayor información véase “El crimen organizado llega a Coatepec de Harinas”, Foro TV, programa Los Reporteros [<http://tvolucion.esmas.com>].

En general, estos escenarios de inseguridad y violencia están redundando en la emigración interna de algunas familias, que están dejando Las Vueltas porque ya no se sienten seguras en esa comunidad.

Entre otros, los factores a los que responde esta crisis de inseguridad tienen que ver con la insuficiente oferta de empleo en Las Vueltas y las comunidades vecinas, donde robar o asaltar puede constituir una salida fácil para las personas que encuentran en esta opción una manera de obtener ingresos. Asimismo, según las percepciones de los vuelteños, otro causal vinculado con el clima de inseguridad en la localidad son los cambios en los patrones migratorios, particularmente los que tienen que ver con la presencia cada vez mayor de los migrantes deportados que están llegando a Las Vueltas y a los diferentes poblados vecinos.

Ahorita con tanto maleante que hay ya está más peligroso. Ya la inseguridad es un problema, para no ir tan lejos, hace unos años aquí en Las Vueltas nos sentíamos protegidos, aquí como comunidad, nos sentíamos libres, seguros. Yo creo que desde hace unos cinco años, ahora yo no me siento seguro, porque ya están robando en las casas y han asaltado a algunos sobre la carretera (Anónimo, julio 2011).

A: ¿A qué cree que se deba esta inseguridad?

A: A tanto huevón, puede ser de aquí (Las Vueltas) o de aquí en corto (pueblos vecinos). Ya le hemos comentado a la autoridad aquí en Coatepec, pero sólo dicen que si tenemos una pista que les digamos, hemos pedido que venga la policía vestida de civil a dar vueltas y han venido a darse unas vueltas muy de vez en cuando. Y yo creo también, que esto también tiene que ver con tantos deportados que están llegando, porque nada más nos echan a los que se portan mal allá y vienen y hacen sus desmanes aquí (Anónimo, julio 2011).

Aunque no se trata de culpar a los migrantes deportados por la violencia y la inseguridad, sí es necesario poner en evidencia las fracturas sociales que están experimentando las comunidades migrantes como una posible consecuencia de los cambios y transformaciones en los procesos migratorios internacionales de su gente, aunque también de la escasez de empleo en el pueblo y las localidades vecinas.

Retomando el tema de las estrategias de vida de los hogares vuelteños, se tiene que la incursión o participación en cada una de estas actividades difiere según la modalidad de cambio en la que están siendo afectados los hogares de esta comunidad, llámese desaceleración de las remesas, fracaso en la última experiencia migratoria, desprendimiento temporal de la emigración (no emigrar), retorno voluntario e involuntario o estancia forzada en Las Vueltas.

En tal sentido, entre los hogares que dejaron de recibir remesas o perciben una cantidad menor, aunque en apariencia son más amplias las opciones activadas para reemplazar los ingresos monetarios que dejaron de captarse como remesa familiar, observamos que estas opciones expresan una reacción o respuesta activa de los hogares, aunque también refieren acciones de reorganización económica pasivas, en la medida en que suponen sólo un ajuste o acomodo mediante la disminución de los gastos diarios, la limitación a los recursos disponibles

y solicitud de ayuda a otros familiares (gráfica 33). Este comportamiento es congruente con el perfil de estos hogares, en tanto se trata de familias con presencia de población adulta mayor, que aunque no está limitada para buscar otras alternativas económicas sí acude a una mayor dependencia respecto de lo que pueden recibir de sus familiares (gráfica 33).

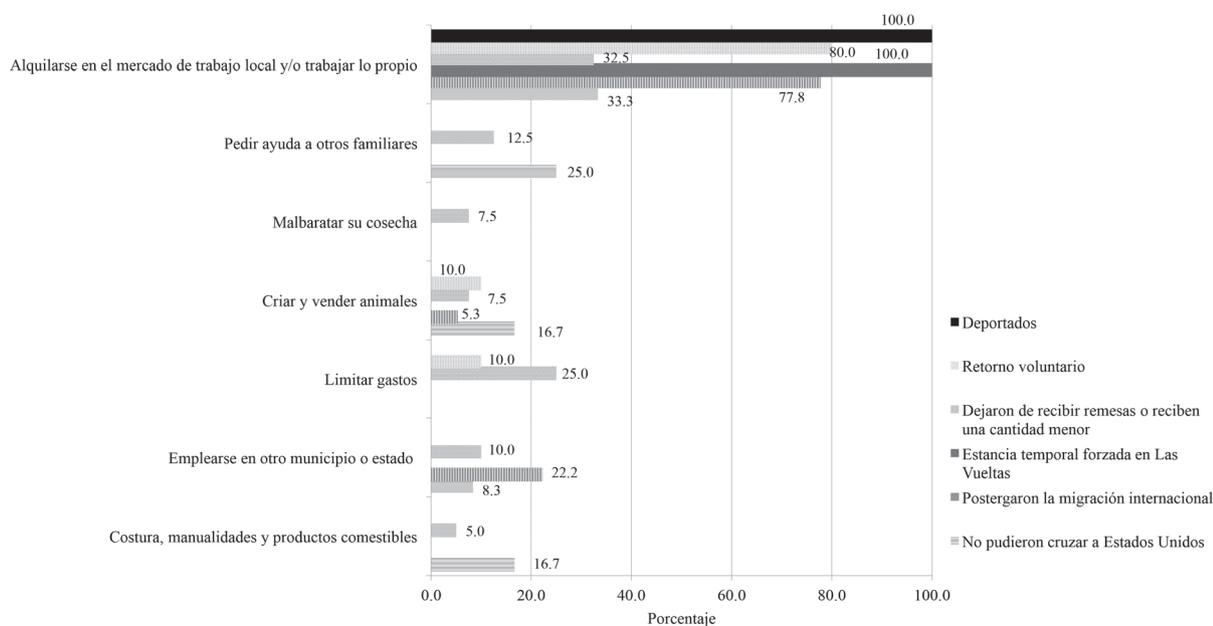
Esta situación es diferente de la que registran los hogares con integrantes que han decidido postergar o desprenderse temporalmente de la emigración internacional, debido a que la mayor parte de ellos se emplea en el mercado de trabajo local cuando hay trabajo, mientras que otros optaron por la migración interna, desplazándose hacia municipios o estados vecinos en busca de empleo.

Con respecto a los hogares con integrantes que no lograron cruzar a Estados Unidos durante el periodo 2008-2011, las estrategias de vida puestas en marcha para sobrelivir a esta coyuntura de crisis económica son la reinserción o reincorporación a las actividades agrícolas locales, la solicitud de ayuda a otros familiares, la cría de animales, el aprovechamiento de los recursos, habilidades o capacidades personales y la participación en el mercado de trabajo de otros municipios o estados (gráfica 33). La mayor diversificación observada en estos núcleos familiares tiene que ver también con su perfil sociodemográfico, puesto que se trata de hogares jóvenes, con hijos (as) y jefes de hogar en edades productivas “para hacer la lucha” y valerse de diversas alternativas, mediante las que puedan proveer para la sobrevivencia y la diversificación económica familiar.

En los hogares que registran presencia de migrantes que retornaron voluntariamente se observa que esta población está regresando para optar por una estrategia de vida familiar en la que incluyen el desempeño laboral en las actividades agrícolas y pecuarias locales (trabajando lo propio), pero que al mismo tiempo les exige un ajuste o limitación de sus gastos, pues el retorno a la comunidad de origen precisa una readaptación al estilo y forma de vida comunitaria en Las Vueltas. Finalmente, tanto los hogares con población migrante deportada como los que registran estancias temporales forzadas en Las Vueltas se han concentrado en la incorporación agrícola y el aprovechamiento de los terrenos propios.

Para terminar, es importante señalar que en la reorganización socioeconómica de estos hogares intervienen diferentes estrategias de vida como fuentes generadoras de ingreso, pues la desaceleración de la migración internacional ha desembocado en una estrategia de reactivación de la pluriactividad laboral, que no es nueva, aunque sí se ha fortalecido ante la incertidumbre que ha provocado entre esta comunidad el hecho de “ya no poder cruzar”, de “pensarle pa’ irse al norte” y de “ya no recibir dinero de Estados Unidos”. Por tal motivo, aquí se puede decir que la transición hacia una nueva fase migratoria, en lugar de activar nuevas estrategias, fortaleció la participación laboral en actividades agrícolas, ganaderas, comerciales y de migración interna, en donde lo nuevo o lo emergente se inscribe en la presencia de hechos delictivos, violencia e inseguridad comunitaria, que se dice se ha recrudecido con las deportaciones de la población migrante. Finalmente, los reacomodos, reajustes o patrones de reorganización socioeconómica de estas unidades familiares se expresan en la generación

Gráfica 33. Estrategias de vida instrumentadas según modalidad de cambio en los procesos migratorios internacionales de los hogares vuelteños, 2011



Fuente: Elaboración con base en la ESF 2011.

de ingresos derivados de muy diversas actividades, que tienen como última finalidad contar con los recursos económicos para la sobrevivencia y satisfacción de las necesidades básicas de los hogares.

CULTURAS Y FORMAS DE VIDA COMUNITARIA

Las transformaciones recientes en los procesos migratorios internacionales, además de afectar la organización socioeconómica de los hogares han trascendido en la activación de nuevas pautas en las acciones, costumbres y formas de vida socioculturales y económicas comunitarias, particularmente de aquellas que se han construido de manera muy vinculada con las prácticas migratorias, como las celebraciones patronales y los festejos decembrinos, cuya realización transitó hacia una etapa en la cual las fiestas necesitan de los migrantes y sus remesas, pero ¿qué pasa con estas formas de organización ahora inscritas en una nueva fase migratoria, caracterizada por la desaceleración de los flujos migratorios y la marginalización del migrante en Estados Unidos?

Celebraciones comunitarias

Como en la gran mayoría de los pueblos de tradición migratoria, las fiestas patronales son una ocasión especial para celebrar sacramentos como el matrimonio y el bautismo. Aunque puede no ser el principal factor (pero sí el más recurrente), la crisis económica en Estados Unidos y sus efectos entre la población migrante vuelteña al parecer repercutieron también en una menor realización de fiestas y convivios familiares en la comunidad de origen.

Ello no ha significado una ruptura de esas prácticas, pues las celebraciones que en años anteriores congregaban a una parte importante de la gente del pueblo actualmente son más modestas: no en todas hay mariachi, además de que la variedad de comida y bebida es menor. Asimismo, se está recurriendo a una estrategia en la que se conjugan dos o tres celebraciones; es decir, los festejos dejaron de ser individuales para convertirse en celebraciones compartidas, que ofrecen un espacio a los momentos especiales familiares, pero que al mismo tiempo buscan disminuir y optimizar gastos.

Adicionalmente, las clausuras escolares se presentaban como otra ocasión de festejo familiar, pero con la disminución de las ayudas económicas de “los norteños” se tiene que la tradicional reunión o convivio que le sucedía a esta ceremonia se ha mermado notoriamente en los últimos años, como una consecuencia de la desaceleración en las entradas económicas que financiaban estas actividades comunitarias.

La gente (en Estados Unidos) pues ya no tiene para apoyar a la gente que tiene en sus comunidades, aquí bajó mucho la entrada de dinero, se ve simplemente en fiestas y en convivios, anteriormente en las clausuras había unos fiestonones, una comidas enormes y ahora ya no, pues si ya no entra dinero, ya no hay comida, o los van juntando, por ejemplo la de la primera comunión del niño de mayo, con la clausura de otro niño en julio, o sea van juntando dos o tres eventos por situación económica, cosa que antes hacían dos o tres eventos, y esto obviamente es porque los recursos han disminuido (maestra en Las Vueltas).

En la celebración de las misas dominicales, como las que acompañan a cada uno de estos actos festivos, se ha sentido la disminución en las entradas económicas de los hogares vuelteños, puesto que la colecta es menor, en comparación con las ofrendas que realizaban estas familias en un escenario de continuidad y estabilidad de la migración y las remesas. “En las ofrendas de la iglesia se ha sentido también la crisis, en la colecta dominical sí se nota que la gente pues no tiene dinero, porque ya no se colecta lo de hace dos o tres años” (párroco en Las Vueltas).

Los cambios en la dinámica migratoria internacional al parecer han impactado también sobre el ejercicio de algunas tradiciones familiares y comunitarias, volcando o modificando algunas prácticas que se habían establecido como costumbres propias, aunque muy relacionadas con los recursos económicos que llegaban de Estados Unidos.

Por otra parte, encontramos que en Las Vueltas el mes de diciembre era un tiempo que daba espacio a la circulación y las visitas de los migrantes documentados y no documentados. El objetivo era vivir las festividades navideñas con los familiares y amigos de la comunidad de origen.

Este tipo de movilidad imprimía una dinámica diferente a la vida del pueblo, por ejemplo, de mayores intercambios y encuentros sociales, de dinamismo económico de los pequeños establecimientos comerciales, de entrada y circulación de remesas sociales, familiares y en especie que los “norteños” traían consigo, según los comportamientos y conocimientos aprendidos en Estados Unidos. En otras palabras, la temporada navideña para la población migrante documentada y no documentada se había conformado como un recurso que forjaba y mantenía una vida según las relaciones socioculturales y económicas establecidas entre la sociedad vuelteña de origen y la sociedad vuelteña de destino.

Actualmente esta dinámica ha cambiado, pues esos procesos de movilidad han disminuido, como también lo hizo la circulación de las remesas familiares y en especie dado que los migrantes llegan con menos dinero y menos regalos. En suma, la dinámica decembrina comunitaria se modificó ante los problemas económicos y laborales de los vuelteños en Estados Unidos (que, por ejemplo, dificultan la posibilidad de comprar boletos de avión en temporada alta) y el estatus no documentado de aquellos migrantes que saben que “ya no es tan fácil regresar”.

Este año vino menos gente, la verdad es difícil saber cuántos vienen, el hecho de que los boletos estén muy caros y el gobierno esté tan duro pues afecta, porque ya no pueden regresar, los que vienen son pura gente con documentos, pero si ellos saben que no pueden regresar, dicen para qué voy, mejor no me arriesgo y allá se quedaron (Ángel, 38 años).

Mucha gente ya no viene porque ya no se puede regresar, yo me acuerdo que más antes, en diciembre venía muchísima gente de allá aquí, nada más aquí unos meses y en marzo se regresaban y ahora ya casi no vienen, unos cuantos nada más, pero nada más los que tienen papeles, pero así gente sin papeles ya no vienen (Ramiro, 37 años).

Aunque es difícil estimar la disminución en la cantidad de vuelteños que cada diciembre visitan su pueblo, lo que no podemos obviar son los cambios en los procesos de movilidad de esta población, que ha pasado de un escenario de circularidad migratoria a otro caracterizado por la desaceleración.

Por último, puede decirse que las situaciones de violencia e inseguridad también son causales de los cambios en esta dinámica, pues la crisis social por la que actualmente está atravesando el municipio de Coatepec Harinas puede desestimular o contener los flujos migratorios de retorno, particularmente durante los meses de diciembre, cuando los grupos criminales aprovechan el regreso de los migrantes para extorsionar y robar a los “paisanos” que visitan sus pueblos de origen.

Implicaciones en la economía interna: funcionamiento del pequeño comercio

A manera de aproximación, la no movilidad hacia Estados Unidos, la menor captación de remesas y la escasa oferta de empleos locales ha provocado una reducción en el monto de las ventas de los pequeños establecimientos comerciales. Aunque pueden ser muchos los ejemplos, aquí recupero cuatro situaciones que reflejan los cambios en la dinámica o el funcionamiento de estos pequeños negocios, clasificándolos en dos tipos: los que ofrecen productos de consumo básico y golosinas, y los que satisfacen otro tipo de necesidades, quizá focalizadas en la atención de las costumbres locales.

En el primer tipo, los casos de una panadería y una tienda de abarrotes, se observa que ambos registraron una disminución en el promedio de ventas semanales, por ejemplo, la captación total semanal de la panadería bajó de aproximadamente 1 500 a 1 000 pesos entre 2007-2008 y 2010-2011, respectivamente, periodo durante el que las ventas decembrinas eran de aproximadamente 2 500 semanales, aunque en los últimos años el monto promedio ha sido más bajo. En el caso de la tienda de abarrotes (aunque puede no ser un comportamiento generalizado), la dinámica de menor movilidad económica se advirtió en una disminución de aproximadamente 40.0% en relación con el nivel de ventas observado entre 2007 y 2008 (cuadro 11).

Son cuatro o cinco miembros en la familia y todos luchan para hacer algo, pero de todos modos se ve que la gente se limita, la gente antes andaba como con dinero extra para darse algunos gustitos y ahora no, ya la gente dice que está más difícil, ya no les mandan tan seguido como les mandaban y batallan más. Por ejemplo, ahora hasta la venta del pan, se baja un poquito la venta, y cuando la gente tiene su trabajo o recibe dinero pues gasta más o menos bien y a nosotros nos va bien (comerciante 1).

Por su parte, los puestos o fondas de comida que semanalmente se improvisan para atender la costumbre “del pozole” también registraron una venta disminuida, como una consecuencia probable de la pérdida de poder adquisitivo en los hogares afectados por los nuevos patrones migratorios internacionales. Aquí, aunque se observa continuidad en el monto de las ventas, se han modificado ciertas pautas consumistas con la finalidad de dar seguimiento a esta costumbre pero gastando menos.

Hablando de que no hay recursos, aquí el domingo sale la gente a misa y muchos ya no regresaban a sus casas, comían en el centro, tacos, pozole, lo que tú quieras, eso en la mañana, en la tarde otra vez en la calle y en la noche van a la tortas o las enchiladas, pero el domingo la estufa puede decirse era sagrada, ¿pero cuánto se gastaba la gente en eso? Ahora el problema es que ya no hay tanto dinero para gastarlo de esa manera, ahora es menos lo que se compra, por ejemplo para cuatro o cinco de familia si quieren su pozole, pues ya compran poco para llevar y comerlo en casa, pero ya no es lo mismo de que cada quien pedía su plato (comerciante 2).

Cuadro 11. Cambios en las ventas de los negocios locales

Tipo de establecimiento		Años			
		2007-2008	2010-2011	2007-2008	2010-2011
		Ventas semanales		Ventas en diciembre-enero	
Consumo básico	Panadería	1 500	1 000	2 500	1 500
	Tiendas de abarrotes	500	300	–	–
Costumbres locales	Regalos – juguetería (temporal)	300	300	11 000	7 000
	Fondas (improvisadas)	700	400	–	–

Fuente: ESF 2011 y estimaciones elaboradas por los propietarios de los negocios.

Finalmente, en las fiestas decembrinas la costumbre de dar regalos a los niños ha sido afectada pues “no hay dinero pa’ darle esos gustos a los chamacos”. La menor posibilidad de dar continuidad a esa costumbre se observó en la disminución de compra y venta de juguetes, que normalmente se realizaba en los meses de diciembre y enero. Al respecto, los propietarios de la farmacia y tienda de regalos en Las Vueltas, aunque mencionan que el nivel de ventas semanales se ha mantenido estable durante los últimos años, reportaron una significativa caída en la venta de juguetes durante las fiestas de navidad y reyes magos (cuadro 11).

Aunque breve, esta aproximación, construida según las percepciones y estimaciones de los pequeños comerciantes vuelteños, con todo y sus limitaciones, pone en evidencia que la desaceleración de la migración y las remesas está afectando la movilidad económica de los pequeños establecimientos comerciales comunitarios.

Funcionamiento de las redes sociales

En la reproducción del fenómeno migratorio las redes sociales se constituyeron como un recurso de apoyo socioeconómico en la medida en que los vínculos, la fluidez y la diversidad de los intercambios activados, entre los de aquí y los de allá, representaban una ayuda económica que aseguraba la continuidad de las migraciones, así como un recurso de información, acceso y colocación en el mercado de trabajo, pues los migrantes llegaban a Estados Unidos con la seguridad de que “ya no iban a sufrir”, dadas las garantías y facilidades que les brindaba contar con algún familiar o amigo que los recibiría y apoyaría para hacer menos tensa su llegada e inserción laboral en el mercado de trabajo estadounidense. Recordemos que de los 89 migrantes vuelteños que ingresaron por primera vez a Estados Unidos, 89.5% recibió algún tipo de apoyo de familiares o amigos radicados en ese país.

De acuerdo con Albo y Ordaz (2011b), existen evidencias sobre la tendencia de los migrantes para establecerse en lugares donde sus conocidos lo han hecho y donde cuentan con

redes sociales que les proporcionan apoyo moral, económico y laboral. En tal sentido, las redes sociales son un mecanismo que incide positivamente en la búsqueda de empleo y las condiciones laborales de los migrantes, particularmente en contextos de crisis económica, cuando estas redes pueden actuar como un recurso que ayuda a mitigar el retorno de algunos migrantes e incluso promover el ingreso de algunos otros.

Según esta construcción, podría plantearse que las redes sociales participan o se presentan como un recurso para sortear o disminuir la vulnerabilidad asociada con la crisis y la violencia antiinmigrante. No obstante, quizá obviando el análisis sobre el tamaño y la madurez de las redes sociales establecidas entre la población migrante vuelteña, observamos que las redes de apoyo flaquean en contextos de crisis, pues además de disminuirse la circulación de las remesas sistémicas, la inseguridad laboral y la escasez de trabajo generan competencia laboral y disminuyen la circulación de noticias para comunicar sobre las posibilidades de inserción laboral.

Adicionalmente, en situaciones de escasez laboral, el migrante desempleado aun cuando tenga acceso a una red de apoyo se percibe como una carga y se siente culpable por las mismas conductas de descontento que surgen entre los familiares o amigos, que con sus propias dificultades adquieren responsabilidades temporales de apoyar a determinada persona. En términos generales, las conductas que modifican el funcionamiento de las redes sociales en momentos de crisis son las siguientes:

- Entre los migrantes potenciales (comunidad de origen) se observa continuidad en la circulación de información sobre las condiciones del mercado de trabajo estadounidense, aunque se registran cambios en la menor circulación de las remesas sistémicas, que hasta ahora participaban entre los principales recursos que aseguran el funcionamiento y la continuidad del sistema migratorio internacional.
- Entre los migrantes establecidos en Estados Unidos (lugar de destino) han surgido rivalidades y competencias asociadas con la escasez de trabajo, por tanto, se aprecia una disminución en la circulación de información sobre las posibilidades de trabajo cuando, por el contrario, se necesita concentración en la difusión de oportunidades laborales hacia los familiares o amigos más próximos.
- Asimismo, se observa que entre los migrantes no documentados que comparten gastos de hospedaje y alimentación con algún familiar o amigo, la situación de desempleo activa sentimientos de descontento e inconformidad hacia éstos, por su limitada o escasa aportación económica a los gastos del hogar.
- En suma, en contextos de crisis, el funcionamiento de las redes sociales y de apoyo familiar parece debilitarse, y surgen actitudes egoístas con las que se cuidan los intereses propios y de los familiares más próximos.

Sobre estas dinámicas, Menjívar (2000 en Mendoza 2003) sostiene que existe una relación entre la inestabilidad de las redes y la estructura de oportunidades que los migrantes

encuentran en los países de destino, pues la constitución, transformación y disolución de éstas se presenta como un proceso dinámico sujeto tanto a factores culturales e ideológicos como al contexto económico y político del lugar de destino. En otras palabras, Menjívar advierte que los factores estructurales de las sociedades de destino afectan la dinámica interna de las redes y limitan la generación de capital cultural y social entre los migrantes.

Así, las redes sociales como un recurso para el funcionamiento y continuidad de las migraciones son dinámicas y diferenciadas según las cambiantes condiciones en la estructura económica, política y cultural en las que tienen lugar las migraciones internacionales. En tal sentido, en tiempos de crisis, el funcionamiento de las redes cambia y se alteran los mecanismos de circulación, distribución y asignación de los apoyos socioeconómicos que facilitan la movilidad hacia Estados Unidos y la estancia en aquel país.

Copia para el SNI

CONCLUSIONES

En los últimos años México ha atravesado por una prolongada crisis económica que se agudizó con la recesión de 2008 en Estados Unidos. En materia de migración internacional hemos visto que la debilitada y lenta recuperación económica estadounidense provocó que los procesos migratorios internacionales de los mexicanos experimentaran diversos cambios en su organización, magnitud e intensidad, con múltiples y diferenciadas implicaciones entre regiones de larga tradición migratoria y regiones de migración emergente.

De acuerdo con Arango (2003: 22), las aportaciones teóricas que han visto la luz en el último cuarto de siglo han contribuido a una mejor comprensión de las causas de las migraciones y de los mecanismos que participan en su autoperpetuación. Sin embargo, sostiene que la contribución de estas teorías para la comprensión del fenómeno sigue siendo limitada, dado que la diversidad de formas y procesos que constantemente revela la investigación empírica, así como el dinamismo que manifiesta una realidad en continuo cambio, contrastan con las limitaciones del arsenal teórico disponible.

El problema no reside en la inexistencia de una teoría general de las migraciones humanas, sino en su complejidad, en tanto las migraciones son diversas y multifacéticas y muy variados los contextos en los que ocurren como para que una única teoría pueda explicarlas. Por consiguiente, Arango (2003) advierte que la evaluación debe hacerse con base en otros criterios, como su contribución a una mejor comprensión de facetas, dimensiones y procesos específicos. En tal sentido, el desarrollo de este trabajo es un esfuerzo para contribuir al análisis de las migraciones en los albores de su transición hacia una nueva fase caracterizada por la desaceleración del fenómeno.

Los hallazgos aquí expuestos aportan a los estudios sobre continuidad y cambio de la migración y el análisis sobre la configuración histórica de la migración internacional, puesto que ponen en evidencia que los procesos migratorios internacionales de los mexicanos están transitando hacia la configuración de una nueva etapa migratoria, que ha dejado atrás la nombrada era de la contradicción, para dar inicio a la aquí llamada fase de la “desaceleración y desvinculación” cuyas connotaciones, por una parte, son resultado de las restricciones impuestas por el contexto económico y político estadounidense, y por otra parte de las valoraciones y decisiones propias de los actores sociales que intervienen en este proceso.



Imagen 9. Familia vuelteña

Fuente: Jardón, 2011.

En ese sentido, hemos visto que en los estudios sobre migración subyace la inquietud por analizar por qué la gente emigra. Entre otras, se han formulado explicaciones económicas, políticas, sociales y culturales. No obstante, en tiempos de crisis observamos que los fundamentos economicistas precisan de su conjugación con otros componentes sociales, en la medida en que los migrantes como sujetos pensantes revaloran las estructuras de oportunidades y surgen entonces lo que he denominado nuevas racionalidades y procesos de desprendimiento temporal de la migración internacional como recurso laboral.

En otras palabras, con la transición hacia una nueva fase migratoria puede decirse que la decisión de partir avanza hacia una etapa en la carrera migratoria que supera la racionalidad económica y desemboca en una valoración tanto de la estructura de oportunidades en el país de destino como de la rentabilidad para arriesgarse sin la garantía de lograr cruzar la frontera y conseguir trabajo.

Por otra parte, este estudio ha puesto de manifiesto que en tiempos de crisis las teorías que han intentado explicar la migración internacional como estrategia de vida parecen no sostenerse, debido a que los hogares y las comunidades migrantes reconstruyen diversos procesos de reorganización, que aunque no son nuevos, aminoran la importancia de esta estrategia al promover otras alternativas para adaptarse a procesos de cambio y transformar las estructuras en las que se mueven. Así, en el debate sobre migración y desarrollo este trabajo ofrece una

mirada sobre la heterogeneidad de los impactos y de las estrategias que los actores sociales impulsan en situaciones de crisis económica.

En términos generales, se advierte que la organización, las estrategias y prácticas relacionadas con la migración internacional se desestabilizan, aunque se trata de transformaciones que no rompen y no dan marcha atrás a la migración como proceso social, pues más bien la migración como estrategia laboral y el ejercicio de las diversas y muy variadas prácticas activadas por esta población observarán continuidad dentro de los propios procesos de cambio, es decir, entre la continuidad y el cambio lo más probable es que observemos transformaciones en las modalidades e intensidades migratorias y las formas de vinculación de los migrantes con sus sociedades de origen.

Hasta aquí subrayamos que las teorías que explican el fenómeno migratorio en mucho han contribuido a interpretar y explicar las causas, las determinantes y los impactos de la migración internacional; no obstante, en condiciones de crisis y hostilidad política no ayudan a explicar en su totalidad por qué la gente emigra o deja de emigrar, por qué los migrantes se vinculan con su comunidad de origen o recurren a procesos de desvinculación y por qué la migración laboral continúa o debilita su papel como estrategia laboral. Con esto, sin embargo, no quiero decir que las explicaciones teóricas hasta ahora formuladas no son útiles, sino que la misma complejidad, heterogeneidad y dinámica de las migraciones internacionales no permiten englobar sus diferentes fases, dimensiones y procesos en el marco explicativo de una sola teoría.

En este estudio lo que parece configurarse como una tensión en la integración de diversas perspectivas teóricas en realidad constituye una propuesta interdisciplinaria a la luz de la complejidad que supone estudiar procesos sociales. No obstante, los hallazgos empíricos de esta investigación suponen la necesidad de repensar las teorías que explican la migración laboral en tiempos de crisis, con la finalidad de formular un marco teórico que permita entender los cambios y continuidades en la organización de este proceso, en relación con las diversas y cambiantes estructuras socioeconómicas y políticas que intervienen en su dinámica y la acción social de los individuos que se incorporan y participan de los procesos migratorios.

En suma, las contribuciones de este trabajo advierten que estamos frente a un proceso que refiere nuevas pautas y comportamientos asociados con la recesión económica, el control de las fronteras y la instrumentación de medidas xenófobas y de violencia antiinmigrante, que exigen una nueva manera de entender el fenómeno de la migración internacional, más allá de la construcción de teorías estrictas y rigurosas que no permiten explicar bien a bien procesos sociales dinámicos y complejos.

Para ello, a lo largo de este trabajo se ha discutido que la crisis económica-laboral de 2008 y de endurecida política migratoria antiinmigrante trascendió en la configuración de una nueva fase migratoria en los procesos migratorios internacionales entre México y Estados Unidos, con la ahora presencia de un fenómeno caracterizado por diversas y muy variadas

transformaciones en la dinámica de la emigración, el retorno voluntario e involuntario y el envío de las remesas monetarias.

Mediante un acercamiento a los hogares y la comunidad, los cambios observados en un nivel macroestructural ponen de manifiesto que la transición hacia una fase migratoria está modificando las dinámicas de la migración internacional, al pasar de un fenómeno masivo y cultural en Las Vueltas a uno donde se despliegan transformaciones en la intensidad de los desplazamientos no documentados, las decisiones migratorias, las formas de vinculación de los migrantes con sus familiares y los patrones de circulación y envío de las remesas familiares.

Anterior a este escenario encontramos que en el transcurso de la historia migratoria de los vuelteños, la intensidad del fenómeno impactó tanto en el despoblamiento inicial de la comunidad como en el semiabandono de las parcelas, la separación familiar y el reposicionamiento en la participación de las mujeres, quienes conscientes o no adquirieron la responsabilidad de ser jefas y madres de familia, pero también administradoras y trabajadoras agrícolas partícipes de múltiples quehaceres rurales, particularmente durante el periodo de la migración no documentada, cuando las remesas empezaron a cobrar mayor importancia como recurso para el sustento del núcleo familiar, al tiempo que cimentaron las bases de dependencia económica sobre esos ingresos.

El acelerado proceso de evolución migratoria de los vuelteños se acompañó de diversos cambios en su organización social, como, por ejemplo, la transición de la migración individual (de jefes de hogar, principalmente) a familias completas (esposa e hijos), que en algunos casos hizo de la migración un fenómeno permanente y en otros prolongó los tiempos de estancia. Alternó a este proceso se apuntalaron cambios que comprendían la incorporación de las migraciones con estatus legal documentado, así como la redefinición en las fronteras utilizadas por los migrantes no documentados, la dispersión de los lugares de llegada en Estados Unidos, la cada vez mayor importancia de las remesas familiares y de los vínculos socioculturales, económicos y políticos entre “los de aquí” y “los que están allá”.

Este breve recuento, que ha sido reconstruido y analizado en una mayor profundidad en el tercer capítulo, imprimió en muchos de mis informantes sentimientos de alegría y entusiasmo por revivir y conocer la historia de un proceso del que no tienen muy claro “cómo empezó todo”. Sin embargo, estas expresiones de entusiasmo no correspondían con los sentimientos y expresiones mostradas al hablar sobre el cambio en la dinámica de este proceso, pues ello implicaba hablar de un escenario que ha trastocado y transformado la organización socioeconómica de numerosos migrantes y hogares que habían encontrado en la migración y las remesas una estrategia para generar recursos económicos tanto para el sustento familiar como para estimular el aprovechamiento agrícola de la “milpa” y la economía local.

Hoy en día, los hallazgos empíricos de este trabajo sugieren que la transición hacia una nueva fase migratoria expresa dinámicas como la desaceleración y contención de los desplazamientos internacionales, el desprendimiento temporal de la migración como recurso laboral en un contexto de recesión económica y represión migratoria, la menor presencia de regresos

temporales a la comunidad de origen, así como el registro de patrones de disminución, irregularidad e interrupción en el envío de remesas familiares y la configuración de estancias temporales forzadas de migrantes que vinieron de visita y fracasaron en su intento por regresar al vecino país.

Asimismo, entre la población vuelteña que reside en Estados Unidos, la situación de crisis económica y fortalecida violencia antiinmigrante provocó la propagación de miedos y temores a ser deportado, la cada vez más difícil incorporación laboral y la redefinición de estancias laborales temporales a estancias de tiempo indefinido. Finalmente, la conjugación de estos factores advierte que estamos frente a un fenómeno que refiere nuevas pautas y comportamientos de frente a los procesos de recesión económica, de control de las fronteras y activación de medidas xenófobas.

En otros términos, en el desarrollo del texto se ha sostenido que las dinámicas de la migración internacional de los vuelteños está transitando hacia una nueva fase migratoria, que aquí he denominado como la era de la “desaceleración y desvinculación”, en virtud de que los flujos migratorios y de las remesas hacia y desde el vecino país se han visto disminuidos, además de que el fortalecimiento de actitudes xenófobas trascendió en situaciones de desvinculación socioeconómica, política y cultural de los migrantes en Estados Unidos con sus pueblos de origen, así como de los migrantes laborales no documentados que habían encontrado en la migración una estrategia de vida, pero que han dejado de retornar a su comunidad de origen o de emigrar en la “espera” por la recuperación económica, estabilidad laboral, demanda de mano de obra y flexibilidad fronteriza. En otras palabras, puede decirse que la desaceleración de los flujos de ida y vuelta se sitúan ambos en un compás de espera, que por ahora han venido a modificar sustancialmente el funcionamiento de la migración no documentada.

En suma, la transición hacia una nueva fase migratoria se trata de un proceso complejo que conjuga dinámicas de continuidad y cambio, que no necesariamente rompen con las tendencias observadas en otras fases migratorias. Esto es así en la medida en que la migración de los mexicanos se ha tornado en un fenómeno dinámico, continuo, masivo e histórico que ha experimentado la configuración de diferentes fases, que observan continuidad en determinados elementos y se transforman en otros tantos componentes de su organización social. Así, la transición hacia una nueva fase migratoria con “ecos” de lo registrado en otras etapas es una expresión de la continuidad y el cambio de un fenómeno que hoy plantea nuevas y mayores problemáticas para los desplazamientos no documentados, particularmente cuando los migrantes potenciales que deciden arriesgarse en este proceso lo están haciendo conscientes de que la circularidad entre el origen y los destinos ya no es posible, en tanto los procesos de movilidad no documentada se darán en una búsqueda por lograr o “hacer lo más que puedan” antes de programar el retorno voluntario o de que ocurra un retorno forzado.

Como proceso adyacente a estos cambios, la desaceleración de la migración y las remesas ha causado profundos cambios e impactos en los hogares y las comunidades migrantes, impactos que sin embargo son tan diversos y heterogéneos como lo son los contextos que

determinan el marco de oportunidades, las capacidades, las motivaciones, las actitudes y las respuestas de los sujetos migrantes para desafiar problemas, generar otras opciones, mejorar las condiciones de vida y mantener un cierto nivel de seguridad económica frente a situaciones de incertidumbre y de transformaciones, como las que han sufrido los procesos migratorios internacionales entre México y Estados Unidos.

En el nivel de la comunidad, la profundidad de los impactos que la transición hacia una nueva fase migratoria ha traído consigo depende tanto de los vínculos económicos y políticos de la localidad con su propia región como de la estratificación social, la formación histórica del territorio, las formas de organización local-comunitaria, la profundidad histórica de la migración y la presencia de redes sociales, en la medida en que la conjugación de estos elementos otorga a cada comunidad ciertas peculiaridades que la hacen diferente de otros espacios geográficos, permitiendo así explicar la heterogeneidad en un plano estructural, según las oportunidades económicas, sociales, políticas y culturales de cada contexto de salida.

En Las Vueltas, por ejemplo, los vínculos y actividades económicas regionales han representado un marco de oportunidades para esta población, aunque al mismo tiempo factores estructurales relacionados con la localización y formación histórica del territorio han dificultado la incorporación en los mercados de trabajo vecinos, mientras que los vínculos políticos que esta comunidad ha logrado establecer con figuras de poder municipales y estatales se han materializado en beneficios tangibles para la población local, pues, por ejemplo, en sus propias construcciones de desarrollo comunitario la gestión política de algunos de sus representantes permitió ejecutar y finalizar algunos proyectos de obra en tiempos de crisis y disminuida circulación de remesas, lo que no sería posible en comunidades con débiles relaciones políticas.

La estratificación social por clase y género es otro elemento que abona a la heterogeneidad de los impactos, pues la mayor pobreza y marginalidad de los hogares puede agravar los efectos negativos del proceso de desaceleración migratoria, lo que no ocurre o es menor en comunidades con bajos niveles de pobreza, mayor educación, disponibilidad de servicios y viviendas habitables.

Por último, la historia migratoria permite también explicar la heterogeneidad de estos impactos, pues de la antigüedad, madurez y consolidación de las migraciones como práctica social y política depende la concentración y fortalecida presencia de redes sociales y familiares que amortiguan y hacen menos tensos los momentos de crisis y vulnerabilidad socioeconómica entre paisanos, lo que por una parte garantiza la perpetuación del proceso migratorio y, por otra, desacelera o retarda el retorno. No así, por ejemplo, en comunidades con escaso capital social, como ocurre mayoritariamente entre los migrantes de origen urbano, aunque no necesariamente excluye a los de origen rural, pues incluso entre algunos migrantes de retorno de esta comunidad encontramos que las ayudas familiares y de amistad se balancean negativamente en situaciones de crisis e inestabilidad laboral, en tanto los migrantes desempleados

se convierten en una “carga” temporal, que desequilibra y tensiona la organización socioeconómica de la unidad familiar en Estados Unidos.

Respecto de los hogares, la heterogeneidad se explica según el perfil sociodemográfico de los núcleos familiares. Vemos que, por ejemplo, la desaceleración del flujo migratorio se registra mayoritariamente entre los hogares jóvenes, mientras la disminución de las remesas afecta en mayor medida a los hogares envejecidos; además de que la migración de retorno, aunque no excluye el regreso de familias completas, corresponde a hombres solteros no documentados y hombres casados cuya esposa vive en Las Vueltas. Finalmente, se advierte también que los regresos temporales se presentan única y exclusivamente entre personas jóvenes y adultas con estatus legal documentado.

Así, los patrones de continuidad y masividad que habían alcanzado las migraciones de los vuelteños empezaron a registrar cambios significativos a partir de la crisis económica de 2008, que acentuó la vulnerabilidad de los hogares obligándolos a redefinir sus estrategias y proyectos de vida, toda vez que el papel de la migración internacional como una estrategia de vida y de trabajo parece ya no sostenerse. Ante ello, la reorganización y diversificación de los ingresos para sobrevivir (necesidad) o evitar fracturas en la economía familiar (elección) es la opción a la que están acudiendo estos hogares ante una fase transitoria, que ha reposicionado el potencial de las migraciones internacionales como estrategia de vida familiar.

Los recursos económicos que han dejado de ser captados de frente a la desaceleración del flujo migratorio y de las remesas están siendo reemplazados mediante otras y muy diversas estrategias familiares, que no son excluyentes unas de otras, sino que más bien se complementan, pues en un escenario de no migración y reducción de remesas la población campesina de Las Vueltas apuesta también por una combinación de ingresos agrícolas y no agrícolas, que se derivan de la propia innovación, la composición y los recursos de los hogares.

Las estrategias familiares de vida y generación de recursos por las que están apostando estas familias responden a múltiples y diversas alternativas, de las cuales es importante mencionar que como estrategia laboral, la reinserción al mercado local de trabajo agrícola muestra que incluso dentro de los propios procesos de la llamada nueva ruralidad, las actividades del campo resurgen y se reactivan cuando flaquea la generación de ingresos basada en fuentes de recursos no agrícolas, como la migración internacional. Asimismo, se destaca que en un contexto de crisis económica y de política migratoria asistimos a un proceso de sustitución: de la migración internacional a la migración interna (reducida también al capital humano y social de cada individuo), que estimula incluso el flujo de las remesas que están llegando de otros municipios y estados a los hogares vuelteños.

En lo relativo al aprovechamiento de los recursos internos, las capacidades y habilidades para realizar actividades “adicionales” para generar recursos monetarios “extras” se plantea como una acción, aunque no exclusiva, sí mayoritariamente femenina, puesto que las mujeres están participando activamente mediante el desarrollo de tareas como la costura, el bordado,

el servicio doméstico, la cocina y la preparación de alimentos. Aquí sobresale también que las actividades pecuarias y avícolas están configurándose como un seguro económico mediante el que se prevé solventar necesidades y situaciones de crisis e inseguridad económica.

La puesta en marcha de éstas y otras estrategias registra también un comportamiento heterogéneo según la modalidad de cambio en los procesos migratorios, pues mientras los hogares que dejaron de recibir remesas han puesto en marcha medidas de reorganización que suponen sólo un ajuste o acomodo basado en la disminución de los gastos diarios, la limitación a los recursos disponibles y la solicitud de ayuda a otros familiares, vemos que, por el contrario, los hogares con integrantes que decidieron postergar o desprenderse temporalmente de la emigración laboral a Estados Unidos están optando por una mayor reinserción en el mercado de trabajo local y los procesos de migración interna.

Finalmente, en la reorganización socioeconómica de estos hogares intervienen diferentes estrategias de vida, pues la desaceleración de la migración internacional desembocó en una pluriactividad laboral que no es nueva, aunque sí se ha fortalecido ante la incertidumbre que ha generado en esta comunidad el hecho de “ya no poder cruzar” y “ya no recibir dinero de Estados Unidos”. Por tal motivo, la transición hacia una nueva fase migratoria ha fortalecido la participación laboral de la población vuelteña en actividades agrícolas, ganaderas, comerciales y de migración interna, en donde lo nuevo o lo emergente se inscribe en la presencia de hechos delictivos, violencia e inseguridad comunitaria.

BIBLIOGRAFÍA

- ALARCÓN, Rafael (1992), “Norteamericanización: Self-perpetuating Migration from a Mexican Town” en Jorge Bustamante, Clark Reynolds y Raúl Hinojosa (eds.), *U.S. Mexico Relation. Labor Market Interdependence*, Stanford, pp. 302-318.
- , Rodolfo CRUZ, Alejandro DÍAZ-BAUTISTA, Gabriel GONZÁLEZ-KÖNIG, Antonio IZQUIERDO, Guillermo YRIZAR y René ZENTENO (2009), “La crisis financiera en Estados Unidos y su impacto en la migración mexicana” en *Migraciones Internacionales*, vol. 5, núm. 1, enero-junio, pp. 193-210.
- ALBO, Adolfo y Juan ORDAZ (2011a), “La migración mexicana hacia Estados Unidos. Una breve radiografía”, Documentos de Trabajo BBVA, *Research*, núm. 11/05, febrero, México.
- (2011b), “El impacto de las redes sociales en el ingreso de los mexicanos en EEUU”, Documentos de Trabajo BBVA, *Research*, núm. 11/06, febrero, México.
- ALMONTE, Leobardo y Esther MORALES (2011), “El entorno económico mundial y el escenario de la economía mexicana para 2012” en *Revista Trimestral de Análisis de Coyuntura Económica*, vol. IV, núm. 3, julio-septiembre, pp. 3-6.
- ARANGO, Joaquín (2003), “La explicación teórica de las Migraciones: Luz y Sombra” en *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre 2003, Universidad Autónoma de Zacatecas, pp. 1-30.
- (2010), “La inmigración en tiempos de crisis”, II Encuentro Inmigración, economía, sociedad, Universidad de Zaragoza, febrero 2010.
- ARIAS, Patricia (2009), *Del arraigo a la diáspora. Dilemas de la familia rural*, Guadalajara: H. Cámara de Diputados LX Legislatura/Universidad de Guadalajara-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades/Miguel Ángel Porrúa.
- AWAD, Ibrahim (2009), “The global economic crisis and migrant workers: impact and response”, International Migration Programme-Ginebra, ILO.
- BACA, Norma (2011), Lógicas de circulación y migración femenina del sur mexiquense a Estados Unidos, tesis de doctorado en Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Banco de México, Ingresos por remesas [en línea], disponible en www.banxico.gob.mx

- BARSOTTI, Carlos (1981), “La organización social de la reproducción de los agentes sociales, las unidades familiares y sus estrategias” en *Demografía y Economía*, vol. 15, núm. 2, pp. 164-189.
- BBVA, *Research* (2011), “Situación migración. México”, Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA, Análisis económico, noviembre, 2011.
- (2012), “Situación migración. México”, Servicio de Estudios Económicos del Grupo BBVA, Análisis económico, julio 2012.
- BECERRIL, Ofelia (2012), “Trabajo transnacional y dinámicas familiares de las mujeres migrantes mexicanas de las visas H-2 para trabajadores temporales en Estados Unidos” en Martha Judith Sánchez e Inmaculada Serra Yoldi, *Una mirada a la inmigración desde la perspectiva de género: mujeres migrantes en Estados Unidos y España*, México: UNAM-Anthropos, IIS.
- BERUMEN, Salvador, Luis RAMOS e Isabel URETA (2011), “Migrantes mexicanos aprehendidos y devueltos por Estados Unidos. Estimaciones y características generales” en *Apuntes sobre migración*, núm. 2, México: CEM/INM, Instituto Nacional de Migración.
- BLANC, Jacob, Israel MONTIEL, María IGLESIAS, Daniela ARIZAGA y Luz CATANO (2011), “Making do with less: current economic strategies in a traditional migrant-sending community” en David Scott, Rafael Alarcón y Leah Muse-Orlinoff (eds.), *Recession without Borders. Mexican Migrant Confront the Economic Downturn*, Center for Comparative Immigration Studies, University of California, San Diego, pp. 75-92.
- BUSTAMANTE, Jorge (1977), “El debate sobre la invasión silenciosa” en *Foro Internacional*, vol. 17, núm. 3, El Colegio de México, pp. 403-417.
- (2000), “Migración irregular de México a Estados Unidos: 10 años de investigación del Proyecto Cañón Zapata” en *Frontera Norte*, vol. 12, núm. 23, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, México, pp. 7-49.
- (2002), *Migración internacional y derechos humanos*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Jurídicas (Serie Doctrina Jurídica, 94).
- CAMAROTA, Steven (2010), “Immigration and Economic Stagnation: An Examination of Trends 2000 to 2010”, Center for Immigration Studies, noviembre, pp. 1-20.
- CANALES, Alejandro (1999), “Factores demográficos del asentamiento y la circularidad en la migración México-Estados Unidos” en *Notas de Población*, año XVIII, núm. 72, pp. 123-158.
- CERDIO, Maximino (2004), “La emigración de los trabajadores mexicanos, un problema sin fronteras” en *Comercio Exterior*, vol. 54, núm. 10, pp. 929-938.
- Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) (2009), “Acoso. Políticas antiinmigrantes en Estados Unidos”, México.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2010), “Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México”, México: Coneval.
- Consejo Nacional de Población (Conapo) (2001), “La migración de mexicanos a Estados Unidos” en *La población de México en el nuevo siglo*, México, pp. 77-94.
- _____ (2012), Índice de intensidad migratoria México-Estados Unidos [en línea], disponible en www.conapo.gob.mx
- CORNELIUS, Wayne (1989), “Impacts of the 1986 US Immigration Law on Emigration from Rural Mexican Sending Communities” en *Population and Development Review*, vol. 15, núm. 4 (diciembre), pp. 689-705.
- _____ (1992), “From Sojourners to Settlers: the Changing Profile of Mexican Immigration to the United States” en Jorge Bustamante, Clark Reynolds y Raúl Hinojosa (eds.), *US-Mexico Relations: Labor Market Interdependence*, Stanford, pp. 155-195.
- CORONA, Rodolfo (1988), “Movilidad geográfica: búsqueda de bienestar” en *DEMOS, Carta demográfica sobre México*, núm. 001, pp. 7-8.
- _____ (1993), “La migración de mexicanos a los Estados Unidos: cambios en la década de 1980-1990” en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 55, núm. 1, pp. 213-233.
- _____ (2000), “Medición de la migración interestatal” en *DEMOS, Carta demográfica sobre México*, núm. 013, pp. 8-10.
- _____ (2008), “Dimensión del fenómeno migratorio en México”, Séptimo Seminario Regional de Innovación, Migración y Desarrollo: hacia políticas públicas innovadoras en México, Foro Consultivo Científico y Tecnológico, febrero de 2008.
- _____ y Liliana HUERTA (2009), “Notas sobre la emigración de México a Estados Unidos” en Gudelia Rangel y Mauricio Hernández (coords.), *Condiciones de Salud en la Frontera Norte de México*, Instituto Nacional de Salud Pública/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 91-94.
- DADUSH, Uri y Lauren FALCAO (2009), “Migrants and the Global Financial Crisis” en *Policy Brief 83*, Carnegie: Endowment for International Peace, pp. 1-8.
- DAVIES, Susanna y Naomi HOSSAIN (1997), “Livelihood Adaptation, Public Action and Civil Society: A Review of the Literature”, Institute of Development Studies, Working Paper 57.
- DE HAAN, Arjan (1999), “Livelihoods and poverty: The role of migration - A critical review of the migration literature” en *The Journal of Development Studies*, vol. 36, núm. 2, pp. 1-47.
- DE HAAN, Leo y Annelies ZOOMERS (2005), “Exploring the Frontier of Livelihoods Research” en *Development and Change*, vol. 36, núm. 1, pp. 27-47.
- DE HAAN, Hein (2010), “Migration and Development: A Theoretical Perspective” en *International Migration Review*, vol. 44, núm. 1, pp. 227-264.

- DURÁN, Javier (2011), “Arizona: entre la ley (anti-in)migración y la (in)seguridad. Reflexiones sobre algunas bases ideológicas y culturales de la ley SB 1070” en *Migración y Seguridad. Nuevo desafío en México*, Colectivo de Análisis de la Seguridad con Democracia (Casede), pp. 91-104.
- DURÁN, Jorge (2000), “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos” en *Relaciones*, vol. 21, núm. 83, El Colegio de Michoacán, México, pp. 17-36.
- ____ (2002), “Sistema geográfico de distribución de la población migrante mexicana en Estados Unidos” en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, vol. VIII, núm. 23, enero/abril, pp. 141-156.
- ____ (2010), EEUU-Migración indocumentada a la baja [en línea], disponible en: <http://portal.ajin-tem.com>
- ____ (2012), “De la marea alta al reflujo: nueva fase migratoria de la migración México Estados Unidos” en Congreso Internacional: Hitos demográficos del siglo XXI y desafíos de las políticas públicas, Universidad Autónoma del Estado de México/Centro de Investigación y Estudios Avanzados de Población, noviembre 2012.
- ____ y Patricia ARIAS (2000), *La experiencia migrante: iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México: Altexto.
- ____, Douglas MASSEY y René ZENTENO (2001), “Mexican Immigration to the United States: Continuities and Changes” en *Latin American Research Review*, vol. 36, núm. 1, pp. 107-127.
- El Colegio de Michoacán (2010), Mapa elaborado en el Centro de Estudios Rurales, Zamora, México.
- ELLIS, Frank (2000), “The determinants of rural livelihood. Diversification in developing countries” en *Journal of Agricultural Economics*, vol. 51, núm 2, pp. 289-302.
- ENCUESTA SOBRE MIGRACIÓN INTERNACIONAL DE LOS MEXIQUENSES A ESTADOS UNIDOS (EMMEU) (2009), Universidad Autónoma del Estado de México/Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población.
- ENCUESTA SOCIOECONÓMICA FAMILIAR (ESF) (2011), Cuestionario realizado por la autora para la tesis de doctorado “Nuevos escenarios en los procesos de organización social de la migración internacional en Las Vueltas, Estado de México”, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- ESCOBAR, Agustín (2007), “Pobreza y migración internacional en el México rural: un enfoque antropológico” en Agustín Escobar (coord.), *Pobreza y migración internacional*, México: CIESAS, pp. 39-84.
- ESPENSHADE, Thomas (1995), “Unauthorized Immigration to the United States” en *Annual Review of Sociology*, vol. 21, pp. 195-216.
- ESPINOZA, Víctor (1998), *El dilema del retorno: migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Zamora: El Colegio de Jalisco/El Colegio de Michoacán.

- FIX, Michael, Demetrios G. PAPADEMETRIOU, Jeanne BATALOVA, Aaron TERRAZAS, Serena YI-YING LIN y Michele MITTELSSTADT (2009), "Migration and the Global Recession. A report Commissioned by the BBC World Service" en *Migration Policy Institute*, pp. 12-16, 52-108.
- GARCÍA Y GRIEGO, Manuel (1987), "Orígenes y supuestos de la ley Simpson-Rodino de 1986" en *Foro Internacional*, vol. 27, núm. 3 (107) (enero-marzo), pp. 437-442.
- GARCÍA, Martha (2008), "Rituales de paso y categorías sociales en la migración internacional nahua del Alto Balsas, Guerrero" en *Cuicuilco*, vol. 15, núm. 42, enero-abril, 2008, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 77-96.
- Gobierno del Estado de México (GEM) (2002), *Gaceta del Gobierno*, Periódico Oficial del Gobierno del Estado de México, t. CLXXIV, núm. 105, Tribunal Unitario Agrario Distrito Número 9.
- Gobierno Municipal de Coatepec Harinas (GMCH) (1973), Plan Municipal de Desarrollo 1973-1975, Archivo Histórico Municipal.
- _____ (1990), Plan Municipal de Desarrollo 1990, Archivo Histórico Municipal.
- _____ (2004), Plan Municipal de Desarrollo Urbano de Coatepec Harinas, Estado de México.
- GONZÁLEZ-BARRERA, Ana (2015), "More Mexicans Leaving than Coming to the U.S.", Pew Research Center, Hispanic Trends.
- GONZÁLEZ, Juan (1998), "Migración laboral hacia Estados Unidos de los oriundos del Estado de México" en *Papeles de Población*, núm. 17, julio-septiembre, CIEP/UAEM, pp. 107-137.
- _____ (2002), *Migración laboral internacional del Estado de México*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- _____ (2006), "Migración y remesas en el sur del Estado de México" en *Papeles de Población*, núm. 50, octubre-diciembre, Toluca: CIEP/UAEM, pp. 223-252.
- _____ (2012), "Antecedentes de la emigración internacional en el Estado de México" en Juan González y Jaciel Montoya (coords.), *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca: CIEP/UAEM, pp. 133-157.
- _____ y Rafael LÓPEZ (2012), "Magnitud y características de la emigración de los mexiquenses a Estados Unidos" en Juan González y Jaciel Montoya, *Migración mexiquense a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca: CIEP/UAEM, pp. 133-157.
- GONZÁLEZ, Mercedes y Agustín ESCOBAR (1990), "La ley y la migración internacional: el impacto de la Simpson-Rodino en una comunidad de los Altos de Jalisco" en *Estudios Sociológicos*, vol. 8, núm. 24 (septiembre-diciembre), pp. 517-546, El Colegio de México.
- HINTZE, Susana (2004), "Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres" en Claudia Danini (coord.), *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*, Buenos Aires: Altamira.

- Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática (INEGI), Censo General de Población y Vivienda 1990, 2000 y 2010 y II Censo de Población y Vivienda, 2005.
- Instituto Nacional de Migración (INM) (2014), “Estados Unidos deportó a más de 322 mil mexicanos indocumentados en el 2013”, disponible en: www.univision.com fecha de consulta: 10 de diciembre de 2015.
- JARDÓN, Ana (2010, 2011 y 2012), Fotografías tomadas durante la investigación de campo en Las Vueltas, Coatepec Harinas, Estado de México.
- ____ (2011A), “Nuevos escenarios migratorios internacionales y su papel en las estrategias familiares en México” en *Revista Latinoamericana de Población*, año 5, núm. 9, pp. 71-99.
- ____ y Rodolfo CORONA (2012), “Prácticas laborales de los migrantes laborales de origen mexicano” en González, Juan y Jaciel Montoya, *Migración mexicana a Estados Unidos: un análisis interdisciplinario*, Toluca: CIEAP/UAEM, pp. 133-157.
- JONES, Richard (1982), “Undocumented Migration from Mexico: Some Geographical Questions” en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 72, núm. 1, pp.77-87.
- ____ (1995), “Immigration Reform and Migrant Flows: Compositional and Spatial Changes in Mexican Migration after the Immigration Reform Act of 1986” en *Annals of the Association of American Geographers*, vol. 85, núm. 4, pp. 715-730.
- JUÁREZ, Luis (2010), *Coatepec Harinas, Monografía Municipal*.
- KIBBLE, Kumar (2010), “U.S. Immigration and Customs Enforcement Department of Homeland Security”, Subcommittee on Immigration Policy and Enforcement.
- ____ (2011), “Does Administrative Amnesty Harm Our Efforts to Gain and Maintain Operational Control of the Border?” (en línea) disponible en www.dhs.gov
- KOSLOWSKI, Rey (2011), “The Evolution of Border Controls as a Mechanism to Prevent Illegal Immigration” en Migration Policy Institute.
- KROGSTAD, Jens y Jeffrey PASSEL (2014), “U.S. border apprehensions of Mexicans fall to historic lows”, Pew Research Center, Hispanic Trends.
- LEITE, Paula y Luis ACEVEDO (2006), “Migración internacional en México: balance y retos políticos” en *Situación Demográfica de México 2006*, Conapo, Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional, pp. 149-166.
- LEITE, Paula, Luis Felipe RAMOS y Selene GASPAS (2003), “Tendencias recientes de la migración México-Estados Unidos” en *Situación Demográfica de México*, Conapo, Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración Internacional, pp. 97-115.
- Lista de Aportaciones de la Fiesta Patronal, 2009.

- LÓPEZ, Adriana (2001), “El perfil sociodemográfico de los hogares en México 1976–1997”, Documentos Técnicos del Consejo Nacional de Población, México.
- LÓPEZ, Mario (2002), *Remesas de mexicanos en el exterior y su vinculación con el desarrollo económico, social y cultural de sus comunidades de origen*, Estudios sobre migraciones internacionales, núm. 59, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra.
- LÓPEZ, Mark, Gretchen LIVINGSTON y Rakesh KOCHHAR (2009), “Hispanics and the Economic Downturn: Housing Woes and Remittance Cuts”, Pew Hispanic Center.
- LOZANO, Fernando (2003), “Interrelación entre la migración internacional e interna en México” en *Doctrina*, julio-agosto, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (Codhem), pp. 75-87.
- ____ (2011), “Nuevos escenarios de la migración internacional México-Estados Unidos en el contexto de la crisis actual”, Seminario Internacional México en los escenarios globales: una visión prospectiva, Universidad Nacional Autónoma de México, febrero 2011.
- ____, Luciana GANDINI y Ana JARDÓN (2015), *Condiciones laborales en tiempos de crisis. Un análisis de la migración calificada de América Latina y el Caribe en Estados Unidos*, Universidad Autónoma del Estado de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias.
- ____, Luis HUESCA y Marcos VALDIVIA (2010), *Contribuyendo con su parte. EL aporte de los mexicanos a la salud fiscal en México y El Salvador*, NALACC/CRIM-UNAM/FUNDE.
- MARTIN, Philip (2009), “The Recession and Migration Alternative Scenario”, Chair, UC Comparative, Immigration & Integration Program, University of California Davis.
- ____ y Michael TEITELBAUM (2001), “The mirage of Mexican guest workers” en *Foreign Affairs*, vol. 80, núm. 6, pp. 117-131.
- MARTÍNEZ, Jorge, Leandro REBOIRAS y Magdalena CONTRUCCI (2010), “Crisis económica y migración internacional: hipótesis, visiones y consecuencias en América Latina y el Caribe”, trabajo presentado en el IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en La Habana, del 16 al 19 de noviembre de 2010.
- MASSEY, Douglas y Audrey SINGER (1995), “New Estimates of Undocumented Mexican Migration and the Probability of Apprehension” en *Demography*, vol. 32, núm. 2, pp. 203-213.
- ____ y Zai LIANG (1989), “The Long-Term Consequences of a Temporary Worker Program: The US Bracero Experience” en *Population Research and Policy Review*, vol. 8, núm. 3, pp. 199-226.
- ____, Jorge DURAND y Nolan MALONE (2009a), *Detrás de la trama. Políticas migratorias entre México y Estados Unidos*, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- ____, Karen A. PREN y Jorge DURAND (2009b), “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antimigrante” en *Papeles de Población*, vol. 15, núm. 61, julio-septiembre, CIEP/UAEM, pp. 101-128.

- MCDOWELL, Christopher y Arjann DE HAAN (1997), "Migration and Sustainable Livelihoods: A Critical Review of the Literature", Institute of Development Studies, Working Paper 65.
- MENDOZA, Cristóbal (2003), "Reseña de *Fragmented Ties: Salvadoran Immigrant Networks in America* de Cecilia Menjívar" en *Migraciones Internacionales*, vol. 2, núm. 1, enero-junio, pp. 179-183.
- MENDOZA, Eduardo (2010), "Recesión económica, desempleo y cambios en los flujos migratorios de México hacia los EUA", El Colegio de la Frontera Norte-Departamento de Estudios Económicos [paper].
- MERLO, Violeta (2011), "Ola de leyes anti inmigrantes, crece 'cacería' de indocumentados", disponible en AOL Noticias [<http://noticias.aollatino.com>].
- MEZA, Liliana (2014), "Mexicanos deportados desde Estados Unidos: Análisis desde las cifras" en *Migraciones Internacionales*, vol. 7, núm. 4, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana.
- MILENIO (2010), "Disminución de remesas afecta a 60 municipios", 13 de julio de 2010.
- MONTOYA, Jaciel, Renato SALAS y José SOBERÓN (2011), "La migración de retorno desde Estados Unidos hacia el Estado de México: oportunidades y retos" en *Cuadernos Geográficos*, vol. 49, núm. 2, pp.153-178.
- OROZCO, Manuel (2009), "Migration and remittances in times of recession: Effects on Latin American economies", Inter-American Dialogue.
- _____ y Romei LANDEN (2009), "Migración y remesas en los tiempos de recesión: efectos sobre las economías de América Latina y el Caribe" en *Perspectiva*, edición 21.
- PAPADEMETRIOU, Demetrios y Aarón TERRAZAS (2009), "Immigrants and the Current Economic Crisis", Research Evidencie, Policy Challenges and Implications", Migration Policy Institute.
- PASSEL, Jeffrey y D'Vera COHN (2009), "Mexican Immigrants: How Many Come? How Many Leave?," Pew Hispanic Center.
- _____, D'Vera COHN y Ana GONZÁLEZ-BARRERA (2012), "Net Migration from Mexico Falls to Zero-and Perhaps Less", Pew Hispanic Center.
- PÉREZ, Norma (2005), "Migración laboral de mexicanos hacia Estados Unidos y los derechos humanos" en *Migración y Derechos Humanos*, Comisión de Derechos Humanos del Estado de México, pp. 41-59.
- QUITTRE, Adrien (2010), "La crisis y sus consecuencias en Michoacán" en *New Cultural Frontiers*, vol. 1, núm 1, pp. 27-44.
- RIONDA, Jorge (2001), "La migración en la reestructuración económica actual", Centro de Investigaciones Humanísticas de la Universidad de Guanajuato, edición electrónica, texto completo en www.eumed.net

- ROBERTS, Bryan (1994), "Informal economy and family strategies" en *Journal of Urban and Regional Research*, vol. 18, núm. 1, pp. 6-23.
- ROCHA, David (2006), "Coyuntura y debate. Las marchas de inmigrantes irrumpen el escenario" en *Migración y Desarrollo*, primer semestre, pp. 185-195.
- RODRÍGUEZ, Héctor, (2002), "Remesas y pobreza en el contexto actual de la emigración mexicana hacia Estados Unidos", documento presentado en la Primera Conferencia Nacional sobre Migración, Guadalajara, México.
- RUIZ, Isabel y Carlos VARGAS (2010), "Another consequence of the economic crisis: a decrease in migrants remittances" en *Applied Financial Economics*, vol. 20, núm. 1, pp. 171-182.
- SÁNCHEZ, Fabiana e Ivonne VIZCARRA (2009), "Tres generaciones de migrantes transnacionales en Valle de Solís, Estado de México" en *Papeles de Población*, núm. 62, CIEP/UAEM, pp. 223-251.
- SANDOVAL, Eduardo y Carlos MORA (2010), "El caso de estudio: Tonicato, Estado de México" en Eduardo Sandoval y Ernesto Guerra, *Migrantes e Indignas: acceso a la información en comunidades virtuales interculturales*, Universidad Autónoma del Estado de México y Universidad Autónoma Indígena de México.
- SCHMIDT, Samuel (2008), "Amor de lejos: la emigración de México a Estados Unidos" en *Norteamérica*, vol. 3, núm. 2, julio-diciembre, UNAM, pp. 91-121.
- Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural (Sagarpa) (2012), "Pesca y Alimentación con tratamiento de irradiación, Relación de Huertas Certificadas para exportar, 2012", Programa de Exportación de Chile Manzano a Estados Unidos de América.
- Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE) (2009), "Comportamiento del envío de remesas en tiempos de recesión económica", Dirección General de Protección a Mexicanos en el Exterior.
- SNEL, Erik y Richard STARING (2001), "Poverty, migration and coping strategies: an introduction" en *European Journal of Anthropology*, núm. 38, pp. 7-22.
- STARK, Oded y David BLOOM (1985), "The New Economics of Labor Migration" en *The American Economic Review*, vol. 75, núm. 2, pp. 173-178.
- TAMAR, Diana (2009), "Economic Crisis and the Decline of Remittances to Mexico" en *Anthropological Quarterly*, vol. 82, núm. 2, primavera 2009, pp. 587-597.
- TANZI, Vito (2010), "La crisis financiera y económica de 2008-2009: Efectos fiscales y monetarios", ponencia presentada en el XXXVII Seminario Internacional de Presupuesto Público, organizado por la Asociación Internacional de Presupuesto Público, la Asociación Española de Presupuesto Público y el Ministerio de Economía y Finanzas del gobierno español, Madrid.

- TORRADO, Susana (1981), “Sobre los conceptos de estrategias familiares de vida y proceso de reproducción de la fuerza de trabajo: notas teórico-metodológicas” en *Demografía y Economía*, XV: 2, pp. 204-223.
- TUIRÁN, Rodolfo (1997), “La migración de mexicanos a Estados Unidos: patrones de continuidad y cambio” en *DEMOS, Carta demográfica sobre México*, núm. 010, pp. 21-23.
- United States Border Patrol (USBP) (2011), “Total Illegal Alien Apprehensions by Fiscal Year (Oct. 1st through Sept. 30th) Customs and Border Protection” [en línea], en www.cbp.gov
- VÁZQUEZ, José (2007), “La migración internacional como estrategia de reproducción familiar en la región oriente de Tlaxcala”, tesis de doctorado en Desarrollo Regional, El Colegio de Tlaxcala.
- VERDUZCO, Gustavo (1995), “La migración mexicana a Estados Unidos: recuento de un proceso histórico” en *Estudios Sociológicos*, vol. XIII, núm. 39, pp. 573-594.
- (2000), “La migración mexicana a Estados Unidos. Estructuración de una selectividad histórica” en Rodolfo Tuirán (coord.), *Migración México-Estados Unidos: Continuidad y cambios*, Consejo Nacional de Población, pp. 12-32.
- WEISS-ALTANER, E. R. (1973), “Explosión demográfica y tensión económica” en *Demografía y Economía*, VII: 2, pp. 164-174.
- WHITE, Michael, Frank BEAN y Thomas ESPENSHADE (1990), “The U.S. 1986 Immigration Reform and Control Act and Undocumented Migration to the United States” en *Population Research and Policy Review*, vol. 9, núm. 2, pp. 93-116.
- WOO, Ofelia (1997), “Migración femenina indocumentada” en *Frontera Norte*, vol. 9, núm. 17, enero-junio, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, pp. 113-129.
- y José MORENO (2002), “Las mujeres migrantes y familias mexicanas en Estados Unidos” en *Migración: México entre sus dos fronteras*, Foro Migraciones 2000-2001, pp. 106-115.
- ZÚÑIGA, Elena, Paula LEITE y Alma NAVA (2004), *La nueva era de las migraciones. Características de la migración internacional en México*, Conapo, México.
- ZURITA, Jesús, Juan MARTÍNEZ y Francisco RODRÍGUEZ (2009), “La crisis financiera y económica del 2008. Origen y consecuencias en los Estados Unidos y México” en *El Cotidiano*, núm. 157, septiembre-octubre, pp. 17-27.

ÍNDICE DE CUADROS, GRÁFICAS E IMÁGENES

CUADROS

1. Cambio en los promedios de los indicadores del Índice de Intensidad Migratoria a nivel nacional, estatal y municipal, 2000 y 2010	36
2. Variación porcentual de los indicadores del Índice de Intensidad Migratoria en el Estado de México y el municipio de Coatepec Harinas, 2000 y 2010	37
3. Distribución de la población total por sexo en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 1990-2010	59
4. Número de hogares según jefatura masculina y femenina en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México 2000-2010	63
5. Población de 12 y más años económicamente activa e inactiva en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 1990-2010	64
6. Porcentaje de personas y hogares vuelteños que reciben ingresos por trabajo y otros conceptos, 2011	67
7. Familias vuelteñas radicadas en los diferentes estados, 2009	108
8. Número de hogares vuelteños que reciben y no reciben remesas familiares, según las diferentes fuentes de ingresos monetarios, 2011	127
9. Mediana de las diferentes fuentes de ingresos recibidos en hogares vuelteños, 2011	128
10. Porcentaje de hogares afectados por la desaceleración de las remesas <i>vs.</i> hogares que no reciben remesas, según condición de pobreza, 2011	132
11. Cambios en las ventas de los negocios locales	179

GRÁFICAS

1. Variación porcentual de la población migrante internacional entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010	29
2. Variación porcentual de la población emigrante internacional entre los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010	30
3. Porcentaje de población migrante de retorno en los quinquenios 1995-2000 y 2005-2010	32
4. Monto de las remesas monetarias que ingresan a México, 2000-2014	34

5. Variación porcentual de las remesas por entidad federativa en los periodos 2007-2010 y 2007-2011	34
6. Población total en la cabecera municipal y los pueblos del municipio de Coatepec Harinas, 1921-2000	45
7. Población total por grupos de edad y sexo en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000-2011	61
8. Lugar de nacimiento de la población total en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000-2011	61
9. Nivel de escolaridad de la población de 15 años y más en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000-2010	62
10. Sector de actividad económica de la PEA en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000	65
11. Porcentaje de población ocupada que recibe ingresos según número de veces el salario mínimo mensual en Las Vueltas, municipio de Coatepec Harinas y Estado de México, 2000	66
12. Principales motivos de la primera y última migración de los vuelteños a Estados Unidos, 2011	70
13. Oficios desempeñados por los migrantes vuelteños que trabajaron durante su última migración a Estados Unidos, 2011	72
14. Motivos por los que retornaron los migrantes vuelteños a la localidad de origen durante la primera y última migración, 2011	73
15. Motivos de la primera migración de los vuelteños a Estados Unidos durante los periodos 1974-1979 y 1980-1985	90
16. Motivos del retorno a la comunidad de origen de los vuelteños que emigraron por primera vez a Estados Unidos en los periodos 1974-1979 y 1980-1985	97
17. Porcentaje de población vuelteña que en su primera y última migración a Estados Unidos se desplazó durante el periodo 1986-2000	102
18. Porcentaje de migrantes vuelteños que en su último viaje a Estados Unidos recibieron apoyo de sus familiares y amigos para pagarle al coyote y conseguir empleo en ese país, 1986-2000	105
19. Motivos de la emigración de los vuelteños que viajaron por última vez a Estados Unidos en el periodo 1986-2000	105
20. Periodos del último viaje de los vuelteños que emigraron a Estados Unidos de manera documentada y no documentada	112
21. Porcentaje de vuelteños que viajaron a Estados Unidos entre 2007 y 2011 por estatus legal del último desplazamiento	113
22. Salidas de los vuelteños a Estados Unidos por barrio y estatus legal, 2007-2011	114
23. Porcentaje de migrantes recientes a Estados Unidos por año de salida, 2007-2011	115

24. Consecuencias relacionadas con los intentos de cruce no exitoso de los vuelteños que buscaron ingresar en el periodo 2008-2011	117
25. Motivos por los que se piensa están retornando los migrantes de Estados Unidos en el periodo 2008-2011	121
26. Desaceleración de las remesas familiares en los hogares vuelteños, 2008-2011	130
27. Cambios en los patrones de envío de las remesas familiares en los hogares por barrio en Las Vueltas	131
28. Consecuencias relacionadas con la desaceleración de las remesas en los hogares vuelteños afectados en el periodo 2008-2011	136
29. Consecuencias relacionadas con la inestabilidad laboral de los vuelteños en Estados Unidos, 2011	138
30. Motivos de la no movilidad de la población vuelteña no documentada en Estados Unidos que emigró en el periodo 2007-2011 y actualmente no ha regresado a Las Vueltas	145
31. Motivos que han intervenido en la primera y última migración de los vuelteños a Estados Unidos	154
32. Quehaceres extradomésticos que realizan las mujeres amas de casa para generar ingresos en Las Vueltas	170
33. Estrategias de vida instrumentadas según modalidad de cambio en los procesos migratorios internacionales de los hogares vuelteños, 2011	175

IMÁGENES

1. Panorámica de Las Vueltas, Coatepec Harinas	12
2. Localización geográfica de Las Vueltas, 2010	14
3. Esposa de migrante	20
4. Visita del obispo a la capilla de la Santísima Trinidad	42
5. Migrante exbracero de Las Vueltas	76
6. Migrantes de retorno voluntario	112
7. Cosecha de durazno	150
8. Organización socioeconómica: emergencia de nuevas estrategias familiares	164
9. Familia vuelteña	184

ÍNDICE ANALÍTICO

A

Agencia 125, 133, 135, 139, 143, 148, 151, 162

Agricultura 24, 49-52, 64, 77, 95, 158, 160

Alquilarse 132, 133, 158, 161, 163, 165

Amnistía 78, 98, 100, 138, 140, 142, 145

Amontonamiento 160, 161

Aprehensiones 12, 28, 37, 38, 78, 116, 118

Auge 12, 13, 19, 27, 78, 101, 111

B

Bracero 21, 77, 79-84, 154

C

Campesinos 44, 49, 50, 52, 66, 77, 81, 84, 158, 161, 166, 168

Chiltepec 13, 18, 41-44, 46, 47, 50-52, 99, 126, 158, 166

Ciudadano 139

Club 54, 55, 71

Coatepec Harinas 12, 13, 17, 29, 30, 35-37, 41, 43, 45, 46, 52, 54, 58-68, 70, 75, 80, 84, 85, 88, 99, 101, 104, 120, 126, 177

Compás de espera 31, 120, 125, 157, 187

Condiciones de vida 70, 91, 106, 135, 137, 143, 151-153, 188

Continuidad y cambio 15, 17, 19, 21, 22, 84, 148, 183, 187

Contrataciones 79

Coyote 70, 71, 87, 92, 100, 103-105, 116

Crecimiento 12, 19, 21, 23, 27, 28, 32, 33, 38, 39, 44-46, 48, 49, 58, 63, 69, 80, 84, 119, 146

Crisis económica 12, 15, 17, 23-25, 28, 31, 32, 73, 78, 111, 115, 116, 120, 123, 125, 137-142, 148, 156, 161, 167, 174, 176, 180, 183, 185, 187, 189

D

Debilitamiento 153, 157

Deportaciones 12, 26-28, 33, 37-39, 76, 121, 124, 174

Desaceleración 12, 13, 15-17, 19, 21, 27-30, 32, 33, 37-39, 62, 78, 113, 119, 122, 125, 127, 129-132, 135-137, 147, 148, 152, 157, 162, 165, 167, 172-177, 179, 183, 186-190

Desarrollo 11, 13, 16, 19, 25, 31, 32, 48, 49, 51, 52, 54, 101, 126, 146, 151, 160, 183, 184, 187-189

Desempleo 11, 15, 19, 22, 24, 25, 33, 48, 76, 83, 117, 120, 122, 136-140, 142-145, 151, 160, 166, 180

Despoblamiento 46, 58, 98, 101, 109, 186

Desprendimiento temporal 125, 147, 173, 184, 186

Desvinculación 124, 148, 157, 183, 185, 187

Discriminación 26, 55, 81, 143, 145

Diversificación 11, 15, 68, 78, 108, 109, 128, 151-157, 160, 172, 174, 189

E

Economía 23-25, 27, 32, 38, 48, 51, 52, 68, 89, 96, 106, 119, 120, 122, 124, 127-129, 135, 136, 139, 142, 143, 145, 151, 152, 158, 161-163, 178, 186, 189

El Centro 42, 46, 49-52, 57, 81, 116, 127, 129, 130, 178

El Cerro 48-50, 52, 75, 80, 87, 113, 127, 129, 130

El Plan 49, 113, 116, 125, 127, 129, 130

El Rincón 49-52, 80, 85, 87, 113, 116, 125, 127, 130

Encuesta Socioeconómica Familiar 13, 18

Endurecimiento 12, 15, 21, 23, 27, 144, 163

Estado de México 13, 29, 31, 33, 35-37, 50, 55, 59-66, 78, 79, 81, 86, 87, 94, 96, 97, 99, 101, 165

Estrategias de vida 11, 16, 49, 50, 52, 63, 64, 80, 149-152, 162, 173-175, 190

F

Fiestas 56, 58, 166, 175, 176, 179

Flujo migratorio 21, 28, 37, 38, 62, 75, 77, 95, 97, 101, 102, 108, 111, 165, 189

H

Heterogeneidad 50, 52, 129, 132, 135, 137, 151, 185, 188, 189

Historia migratoria 13, 75, 76, 78, 83, 91, 186, 188

Huizcatepec 42, 49, 111, 113, 116, 120, 127, 129, 130, 158

I

Illinois 19, 54, 71, 85-87, 92-94, 104, 108, 113, 142

Impactos 16, 17, 32, 33, 35, 37, 47, 78, 84, 99, 106, 125, 127, 129, 135, 137, 151, 185, 187, 188

Ingreso 20, 21, 25, 32, 33, 51, 65-70, 126-128, 133-135, 139, 149-152, 154, 157, 158, 163-165, 167-169, 174, 180

Intensidad migratoria 35-37, 59, 87, 99, 101, 104
Invernaderos 158, 165, 166

J

Jornaleros 49, 51, 80, 117, 127, 158

M

Masividad 11, 46, 48, 50, 70, 75, 77, 86, 87, 96, 98, 99, 101, 104, 108, 109, 146, 147, 189
Mercados de trabajo 19, 50, 84, 89, 93, 94, 109, 113, 162, 165, 167, 188
Migra 72, 95, 116, 119
Migración femenina 62, 88, 101, 102, 106, 107
Migración no documentada 21, 26, 50, 71, 77-79, 84-86, 88, 89, 92-95, 103, 118, 119, 155, 157, 186, 187
Migración documentada 71
Mojado 11, 103, 140

N

Necesidad 48, 66, 69, 72, 76, 83, 84, 87, 89-91, 104, 106, 128, 146, 151-153, 155, 159, 163, 165-168, 171, 172, 185, 189
NELM 143, 151
Norte 13, 15, 21, 26, 31, 41, 50, 56, 70, 71, 75, 76, 79-81, 84, 88, 92-94, 96, 103, 114-117, 119, 125, 143, 156, 161, 174
Nortefíos 48, 51, 58, 120, 176, 177
Nueva era 78, 99, 101
Nueva fase 13, 15, 16, 22, 27, 111, 147, 148, 152, 157, 162, 174, 175, 183-188, 190
Nuevas racionalidades 158, 184
Nueva ruralidad 84, 162, 189
Nursería 95, 121, 122, 138, 155

O

Organización socioeconómica 20, 54, 68, 99, 131, 151, 163-165, 175, 186, 189
Organizaciones de migrantes 54

P

Patrulla fronteriza 26, 37, 38, 103
Pluriactividad 12, 84, 151-153, 160, 162, 172, 174, 190
Pobreza 11, 16, 17, 19, 22, 25, 33, 39, 48, 49, 63, 67-69, 83, 89, 104, 106, 125, 129, 132, 133, 135, 150, 153, 155, 156, 158-160, 171, 188
Política migratoria 12, 15, 19, 21, 23, 26, 27, 31, 38, 73, 156, 160, 185, 189
Precariedad 11, 25, 67
Programas sociales 53

R

Recesión 15, 21, 23, 24, 26, 28, 32, 114, 118, 122, 124, 129, 137, 143, 146, 148, 183, 185-187

Reclutamiento 21, 78, 79, 81, 148

Redes 11, 19, 22, 71, 86, 92, 94, 103, 104, 108, 119, 122, 141, 179-181, 188

Región migratoria 46, 59, 67, 70, 80, 84, 88

Reinserción 160, 162, 164, 165, 174, 189, 190

Reorganización 25, 48, 52, 70, 71, 103, 156, 163, 164, 173, 174, 184, 189, 190

S

Sanciones 26-28, 78, 118, 144

Santa 18, 46-48, 54-58, 71, 94

Sobrevivencia 11, 48, 49, 64, 84, 89, 91, 93, 102, 104, 117, 134, 142, 143, 149, 151, 153-157, 160, 164, 165, 167, 169, 171, 174, 175

T

Tonatico 35, 41, 46, 50, 71, 79, 80, 88, 94, 101

Transformación 17, 22, 36, 39, 52, 93, 149, 163, 181

V

Válvula de escape 11, 19, 48, 83, 84, 160

Violencia antiinmigrante 15, 27, 143, 144, 148, 157, 180, 185, 187

Vueltitas 108, 173

Vulnerabilidad 13, 16, 22, 24, 25, 28, 29, 31, 39, 49, 123, 129, 135-137, 141, 143, 146, 150, 151, 162, 167, 171, 172, 180, 188, 189

W

Woodstock 11, 19, 54, 71, 86, 87, 92-94, 104, 107-109, 122, 134, 138, 140, 142

Migrar en tiempos de crisis
Transición hacia una nueva fase migratoria
de Ana Elizabeth Jardón Hernández
se terminó de imprimir el 8 de septiembre de 2017
en los talleres de

Amelia Hernández Ugalde
Siembra núm. 1, Int. S-5,
Col. San Simón Culhuacán
Delegación Iztapalapa,
Ciudad de México

La edición consta de 500 ejemplares

Coordinación

Patricia Delgado González

Corrección

Rogelio Villarreal

Diagramación

Rosa Ma. Manzo Mora

Portada

Guadalupe Lemus Alfaro